
THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA

To

James Fitzmaurice-Kelly

this edition is dedicated as a tribute to his

admirable work upon the literature

of Spain and of Cervantes

This edition of two hundred was printed in
facsimile for Archer M. Huntington,
from the copy in his library, at the
De Vinne Press, nineteen
hundred and four



# PRIMERA PARTE DE LA ANGELICA DE LVYS Barahona de Soto.

¶ AL EXCELENTISSIMO Señor Duque de Oſſuna, Virrey de Napoles.

*Con aduertimientos a los fines de los cantos y breues Summarios a los principios, por el Preſentado Fray Pedro Verdugo de Sarria.*

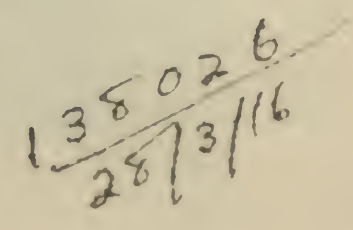


¶ Y con priuilegio de la Catholica Mageſtad Real.

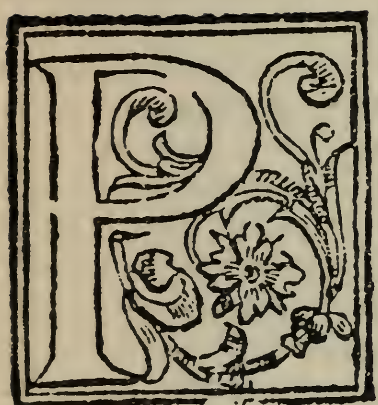
Impreſſo en Granada en caſa de Hugo de Mena, a coſta de Ioan Diaz mercader de libros.
Año de.1586.

( )

Eſta taſſado en



# EL REY.



O R quanto por parte de vos el Licenciado Luys Barahona de Soto, vezino de la villa de Archidona, nos fue fecha relacion, q̃ vos auiades compueſto vn libro intitulado la primera parte de las lagrimas de Angelica en Octaua rima, en el qual auiades trabajado mucho y era muy vtil y prouechoſo, y nos pediſtes y ſuplicaſtes os mãdaſſemos dar licẽcia para lo imprimir, y priuilegio por el tiẽpo q̃ fueſſemos ſeruido alomeno por treynta años o como la nueſtra merced fueſſe, loqual viſto por los del nueſtro cõſejo, y como por ſu mãdado ſe hizieron las diligẽcias q̃ la pregmatica por nos hecha ſobre la impreſsiõ de los libros diſpone fue acordado q̃ deuiamos mandar dar eſta nueſtra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Y por la preſente por os hazer bien y merced os damos licencia y facultad, para q̃ por tiempo de diez años primeros ſiguientes que ſe quentẽ deſde el dia de la data deſta nueſtra cedula, vos o la perſona que vueſtro poder ouiere podays hazer imprimir e vender el dicho libro que de ſuſo ſe haze mencion, y por la preſente damos licencia e facultad a qualquier impreſſor deſtos nueſtros reynos que vos nombraredes, para que por eſta vez lo pueda imprimir con que deſpues de impreſſo antes que ſe vẽda lo traygays al nueſtro conſejo juntamente con el original que en el ſe vio que va rubricado y firmado al cabo de Pedro çapata del Marmol eſcriuano de Camara de los que en el nueſtro conſejo reſiden, para que ſe vea ſi la dicha impreſsiõ eſta conforme a el, y traygays fe en publica forma en como por corrector nombrado por nueſtro mandado ſe vio y corrigio la dicha impreſsion por el dicho original, y ſe imprimio conforme a el, y que quedan aſsi miſmo impreſſas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que anſi fueren impreſſos, y ſe os taſſe el precio que por cada volumen ouieredes de auer. Y mandamos que durante el dicho tiempo perſona alguna ſin vueſtra licencia nolo pueda imprimir ni vẽder, ſopena que el q̃ lo imprimiere, aya perdido e pierda todos e qualeſquier libros moldes y aparejos q̃ del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hi-

ziere,la qual dicha pena,sea la tercia parte para el juez que lo sentencia re,y la otra tercia parte,para la persona que io denũciare, y la otra ter cia parte para nuestra camara. Y mandamos a los del nuestro consejo Presidente e Oydores de las nuestras audiencias,alcaldes,alguaziles de la nuestra casa corte y chancillerias,y a todos los corregidores,assisten te gouernadores,alcaldes mayores y ordinarios y otros juezes e justi- cias qualesquier, de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros reynos y señorios,ansi a los que agora son como a los q̃ seran de aqui adelante que vos guarden e cumplá esta nuestra cedula y merced que ansi os hazemos,y contra el tenor e forma della ni de lo en ella conte nido no vayan ni passen ni consientan yr ni passar por alguna manera, sopena de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuestra ca mara. Fecha en Tous a.xxj. dias del mes de Iunio, de mil y quinien- tos e ochenta e cinco años. Va sobre raydo libro tuuiere vala.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad
Antonio de Erasso.

# AL EXCELENTISSIMO SENOR don Pedro Gyron Duque de Ossuna, Conde de Vreña, y Virrey de Napoles.

*EXCELENTISSIMO SENOR.*

ESTOS doze Cantos, aunque de piedra tosca y rudamente labrados me è atreuido à offrecer en manos de vuestra Excelencia, paraque si de todo punto no parescieren sin prouecho, siruan de cimientos al sumptuoso edificio, que deuo leuantar à la venerable memoria de sus antecessores, y à la honrosa antiguedad de sus blasones y armas, mucho es lo q̃ prometo. Suplico à V. Excelencia vea y examine si la cantera en lo que descubre paresce sufficiente para tanto, que yo quisiera que se auentajara no solo à los marmores de Paro, y Iaspes de Æthiopia, mas à las esmeraldas y diamãtes de la India, y sino à lo menos permita que permanezcã estos baxos fundamẽtos, como padrones hincados en tierra para testimonio de mi buen desseo, que no faltarà en los siglos venideros quien estimandolos por el sitio leuante sobre ellos alguna maquina soberuia y famosa, como Cesar sobre las colũnas de Hercules.

*Excelentissimo Señor.*

*B. L. M. A V. Excelencia.*

*Luys Barahona de Soto.*

* 3

## SONETO.

Del Licenciado Ioan de Faria abogado y Relator en la Real Chancilleria de Granada.

EL cofre de oro fino y margaritas
Con mil precioſas piedras eſmaltado
Que al Perſa Rey por guerras fue ganado
Del Macedon con muertes infinitas.
Gran Duque que ſus glorias reſuſcitas,
Y en animo te le has auentajado
Para las altas obras fue guardado
Que el ſingular Homero dexo eſcriptas.
Otro mas rico es bien que ſe procure
Para eſtas del gran Soto ſi ſe mira
El don qual es, y a que ſeñor ſe ofrece.
Porque tan docto eſtilo en honra dure,
De Eſpaña, de quien Grecia ya ſe admira,
Y el Principe que tanto honor merece.

## SONETO.

De don Manuel de Benauides ſeñor de Iaual Quinto y Eſtiuel, y mayoradgo de Almançora.

BEllas redes de amor madexas de oro
Sartas de aljofar, purpura, ambar, nieue
Del celebrado roſtro, à quien ſe deue
La ſingular belleza de Medoro.
Rendios al ſancto y venerable Coro,
Del roxo Apolo y las hermanas nueue,
Que es bien que el mundo y ſu riqueza aprueue
Lo que da el cielo por mayor theſoro.
Y aßi como linage y fortaleza
Poſpuſo a la caduca hermoſura,
La antigua Reyna del Cathay ſeñora.
Poſponga y rinda la mortal belleza
Al biuo ingenio y ſciencia eterna y pura
Y vença al fuerte y bello el ſabio agora.

## SONETO.

De Pedro de Caceres de Espinosa.

SAcad a luz de la tiniebla obscura
Del Orco à vuestra Angelica elegante:
Qual su Eurudice tierno Tracio amante,
Aunque con mas consejo, y mas cordura.
Bien pudo ser ygual su hermosura:
Y mucho el Orco, al Orco semejante,
Y que vno en Ebro. y otro en Ebro cante,
Mas grande es la distancia en la ventura.
Que aquella boluio el rostro inaduertida
A la prision antigua, y no à alcançado
Boluerla el muerto Orpheo al ser perdido.
Mas està, ya a la luz del Sol salida
Merced del canto de otro no ygualado.
Iamas vera la muerte ni el oluido.

## SONETO.

De Ioan de Sosa à los lectores.

ALbricias los que tanto desseastes
Ver la que biua tantos dessearon,
Pues si en aquello tanto trabajaron
En esto lo possible trabajastes.
Y aun pienso que en desseo les passastes
Que no se si en desseos os passaron
Y al fin no se podra dezir que la gozaron
Qual se podra dezir que la gozastes.
Gracias à nuestro insigne Barahona,
Por quien esta ya mas enriquecida
Angelica que no con su Medoro.
Que si ella le dio aquel mortal corona
Destotro la recibe, y gloria, y vida,
Que es mas que Imperio, y que belleza, y oro.

## SONETO.

Del Licenciado Ioan de Faria abogado y Relator en la Audiencia de Granada.

DIchosa edad que aquel siglo dorado.
Auentaja el Febeo mouimiento.
Y en quanto à rodeado el firmamento
En nuestra España el fruto a mejorado.
Con vn Apolo nueuo enamorado
De Daphne no, de Angelica contento,
Sus lagrimas cantando y su lamento
Del arbol que ellas riegan laureado.
Parnaso y Citheron con nueuas flores
Adornan frente, y sien del nueuo Apolo
Por mano de sus Musas, confessando,
Se mueren por Angelica de amores
Despues que esta sus lagrimas cantando.
Nuestro Español Hibero Soto solo.

## SONETO.

De Gregorio Lopez de Benauente.

LA fama que mil ojos trae contino
Y el tiempo cuyo buelo no reposa
Perdieron curso y vista y pluma honrosa,
En vna enfermedad que à ambos les vino.
A remediarse fueron al diuino
Apolo, el qual con lengua generosa
Les dixo: medicina mas preciosa,
Sin aduertir se os queda en el camino.
Dezilde à Soto que el licor suaue
Que por Medoro Angelica vertia
El mismo os administre, y sereys sanos.
Hizieronlo, y el hizo lo que saue
Y cada qual cobro mas gallardia,
Mas ojos, plumas, lenguas, curso y manos.

# GREGORIO LOPEZ DE BENAVENTE a los Lectores.

AVIENDO EL LICENciado Luys Barahona de Soto venido en determinacio de sacar a luz estos doze Cãtos de su Angelica por justas importunaciones de sus amigos, me encargue de sacallos en limpio, paraque se pudiesse conseguir este fin: y offreciẽdoseme algunas dudas, y siendo por el satisfecho dellas: me parecio haria seruicio grato a los animos de los afficionados a las obras de ingenio, si aduiertiesse de las mismas, y de otras a los lectores, paraque con mas facilidad se fuessen rastreando muchos secretos y mysterios que su autor deuio querer abscon der debaxo de materia tan apazible y tratable. En quanto a la inuencion de la obra paresce, que como Virgilio con desseo de hazerse otro Homero en lengua Latina quiso proseguir su obra tomando aquellos mismos nombres ya conoscidos de las gentes, y añadiendo otros de nueuo con que se hiziesse varia la inuencion, y mas delectable: assi el autor pretendiendo hazerse otro Luys Ariosto en España quiso proseguir de su misma inuencion, desde donde el dexa a Angelica casada co Medoro hasta ponerla con la corona del Cathayo que por su larga peregrinacion paresce que auia perdido. Esta imaginacion es la que abraçan estos doze Cantos, que es la primera

*parte: y aſsi en eſta como en las demas ſe pretẽde eſcriuir vna guerra entre dos Reynas, por ventura entendidas moralmẽte por la ſenſualidad y la razon, la vna deſpoſſeyda de ſu tierra propria, y la otra q̃ la à tiranizado. La competencia es al principio ſobre la mas bella y rica parte del mundo, que es la China, juntan ſe à ella todas las gentes del, vnas à ganalla y otras à deffendella. Las de la parte q̃ llaman dieſtra q̃ es el medio dia, en deffenſa y fauor de Angelica q̃ deue ſer la razõ: las de la ſinieſtra que es Aquilon en fauor de Arſace, que es la Senſualidad, caſi alludiendo a aquella authoridad dela eſcriptura: Malum ab Aquilone, & bonum à Meridie, donde ſiempre por el Aquilon (como parte agena de la luz del Sol) entendieron los eſcriptores ſagrados la parte irracional del hombre, y aſsi dixo Lucifer: Pondre mi ſilla ſobre Aquilon, otros muchos myſterios yrà ſacando de aqui el que fuere curioſo, a mi baſtame apuntarle los que ſe me offrecen al preſente, y ſi dezir ſe puede oſare affirmar que ninguna eſcriptura profana è viſto que abunde de tantos, y aſsi de quando en quando alumbrare lo que me pareſciere mas obſcuro, porque ſe guſte del ſentido moral, dexando las fabulas y hyſtorias y methaphoras poæticas, que ſon muchas, para quien quiſiere ganar mayor honra en declararlas, y dar de todo punto ſatisfacion al guſto y prouecho de los lectores.*

## LVPVS DE RIBERA DOCTOR THEOlogus Archipræsbyter Carchedonensis Aloysio Barahonæ de Soto Philosopho medico, & Vaticlarissimo.

NEMO neget nil esse tuis diuinius odis,
Candidius vè elegëijs, siue epigrammatibus:
Macte animo Barahona nouo, & diuinitus alte,
Qui nunc bella geris, dum fera bella canis.
Perge Sodes, præstaq; tuis ingentibus ausis
Et patriæ, & patrijs bis Heliu trapezan.

## ALOYSIO BARAHONÆ DE Soto Philippus de Ribera.

IVppiter humano generi dum consulit agro,
Corpora ne morbus, cordaq; cura premat:
Ecce duas supera natas demittit ab arce,
Cælestem quarum poscat egenus opem:
Altera carminibus mentes demulcet amanis,
Alterius vires comparat arte salus.
Hæ sibi dum terris gratum penetrale requirunt,
Quod possint ambæ nunc habitare simul:
Sote tuo geminæ concordes vertice sidunt,
Et ditat donis vtraq; diua suis.
Culta salutiferæ medicinæ est iuncta poæsis
In te, quem semper musica turba colit:
Dux vatum Phœbus medicaminis author habetur,
A quò laude pari doctus vtrùmq; capis.

# Artificioſo ſummario de cada vno deſtos doze Cantos, y de todos juntos recogidos en vna eſtancia, por el Preſentado fray Pedro Verdugo de Sarria Prior del conuento de los Predicadores en Archidona.

( ❧ )

*COnſejos ciegos, licitos affectos,*
*Aſtucias cuerdas, y oſadias dichoſas,*
*Socorros tuertos, y caſtigos rectos,*
*Y premios varios de obras hazañoſas:*
*Principios vanos, medios mas diſcretos*
*Alegres fines, prueuas peligroſas,*
*ensos caſos, y eſtrañezas canto*
*el dozeno deſde el primer canto.*

# CANTO PRIMERO.

## CONSEIOS CIEGOS.

*CVENTASE ORIGInalmente las causas que mouieron a los Tartaros, para venir primera y segunda vez sobre la China, y el largo cerco del Cathayo en ausencia de Angelica, sobre cuya libertad va Libocleo en compañia de Organda à consultar à Demogorgon principe de las Hadas, el qual auiendo respondido à ciertas questiones que se le an propuesto, predize lo que à de succeder casi en todo el mundo en aquellos tiempos.*

LAs lagrimas salidas de los ojos
Mas bellos, q̃ en su mal vio amor dolientes,
Y de los que siguiendo sus antojos,
Vagaron por desiertos differentes,
Entre las armas, triumphos, y despojos
Gloriosos, cantare de aquellas gentes,
Que tras su error por sendas mil que abrieron,
Del fin de Europa, vn tiempo al de Asia fueró.

De dos contrarias reynas casi immenso
Poder, que a la India y Citia tan distantes
Iuntó, y de dos guerreros mas aun pienso
Mostrar de vuestra casta, y semejantes:
Que sino son, por quien se os paga oy censo
Del mundo, son por quien pagarse os antes
Deuiera, en cuya heroyca valentia
Lo mucho que os da el cielo, os prometia.

Pues ô vos grande y vnica esperança
De spiritus gentiles, y coluna
De sus memorias viuas, do no alcança,
Oluido, tiempo, muerte, ni fortuna:
A cuya voluntad, ceño, y mudança,
Responden tierra y agua, y ayre, y luna,
Dad fauorable espiritu a mi canto,
Que començando en vos se atreue à tanto.

Y recebid según soleys benigno
Mi offrecimiento humilde, y sus yguales,
Que no es (ya que presente pobre) indigno
De manos generosas y reales:
Si aqui os offrezco (aunque en metal no digno)
Las perlas, que en las faldas Orientales
Vertio llorando, la que pudo y quiso
Del siglo ser infierno, y parayso,

Y entre esta y la otra perla,o fino grano
De aljofar,que la crespa concha cria,
Aqui el Rubi,y alli el Diamante vfano,
Quel vno al otro al sol vencer porfia,
De aquel minero antiguo,y soberano
De vuestra singular genealogia,
Y delprincipio suyo,con que a sido
El orbe tanto tiempo esclarecido.

De aquel Bernardo, aquella gloria digo
De España y Francia,y de vna y otra espanto,
Que de ambas fue ya amigo,ya enemigo,
Con pecho siempre leal,y zelo sancto:
De tanto peso es ser de aquel Rodrigo
Origen,que lo es vuestro,y darle es tanto
Escaques de armas de inclytos varones,
En que el pintasse alfin vuestros gyrones.

Mas tu de vn claro spiritu y diuino,
O musa colma y á mis duras venas,
Pues sabes los secretos por do vino
A ser lo que sospecha el vulgo à penas,
Diziendo en alto éstilo o peregrino
Las cosas de misterios tantos llenas,
cubiertas de tinieblas,y de errores,
No sin affrenta y culpa de escriptores.

Sabra ſe, porque cauſas fue mouida,
A fatigar los reynos del Oriente,
De ſaña, y de furor, y yra encendida
La Emperatriz de la Tartarea gente.
Alli do eſtâ la luz ſiempre abſcondida,
Y donde nunca el Sol moſtró ſu frente,
Sobre el Cimerio Bosforo a aquel lado
Por donde el Norte eriza el mar elado:

Dexando aparte el hyperboreo ſuelo:
Ay otro mas alegre, do la tierra
En fuerça y paz tranquilla imitta al cielo
Pues nunca teme hambre, ſed, ni guerra:
Alli entre montes hechos de alto yelo,
En vna Gruta de criſtal ſe encierra
La Fada Filtrorana, cuya ſuerte
No eſtá ſubjeta al tiempo, ni a la muerte.

La qual no en otra coſa ſe entre tiene
Que à vezes en texer de ſeda y oro,
Aquel Cendal ſubtil, que amor le tiene,
Cubierto el ciego roſtro por decoro:
Y aquel pauilo blando que mantiene
Su fuego en cera virgen, y el ſonoro
Eſtambre, de que encuerda aquel diſcante
Que rompe los candados de diamante.

Tambien a vezes remediar procura,
Con yeruas,o palabras no entendidas,
Los vicios de fortuna, y de ventura,
Preſtando a los defunctos otras vidas,
Verdad és, que a las vezes ſe apreſura,
Y cauſa en el curar nueuas heridas,
Bien como al que ſu aſtucia miſma ciega
Y aparta el bien,y el mal que huye allega.

Llegô a noticia deſta vn tiempo,que era
Diſpueſto por el cielo, que Agricano
Emperador de aquella gente fiera
Que deſcendio del monte Belgiano,
Vendria a morir:ſiguiendo la carrera
De Amor,el qual grá tiẽpo amo (y no en vano)
Su hija,de quien nieto auia tenido,
Y hijo,y della padre fue y marido.

La fada por cubrir los hechos feos
Crio en Iberia al hijo, y a la madre,
Lleuo tras los altiſsimos rifeos
Con la otra gente que es de Amor cofadre,
Biuio martirizado en ſus deſſeos
El valeroſo mas que cuerdo padre,
Que al fin por oluidar con mucha gente
Paſſó buſcando à Angelica al Oriente.

Cuya belleza entonces florescia
Con fama sin ygual auiendo hecho
Temblar en vano quanto seso auia
Del mar de Arabia, y Ponto, à nuestro estrecho,
Cercola el gran señor de Tartaria,
Y conquisto su tierra, aunque no el pecho,
Que no es el ciego Amor cosa tan ciega,
Que abrace aquien por fuerça se le allega.

Despues que fue de muchos defendida
La empresa, y fue de muchos conquistada,
Dexaron muchos en su amor la vida,
Y en su crueldad la sangre derramada:
La de Agricano entre ellas fue perdida,
Perdida, y no buscada, ni vengada,
Hasta que no heredando otra persona
La hija vino al ceptro, y la corona.

Que aunque era primogénito heredero
Del reyno Mandricardo, auia salido
Vagando por el mundo auentutero,
Perdido en otro intento mas perdido:
Y por su ausencia el gran senado entero
De la Tartarea fuerça auia elegido
Por reyna a la alta dama y valerosa
Que hija de Agricano fue, y esposa.

Y tuuo en ſu poder no ſolo aquella
Antigua poſſeſsion quel padre auia
Tenido, qu'es la gente que la eſtrella
Del Polo vee, y en caſas nunca fia:
Mas todo lo quel Cita alcança y huella
Y la Sarmacia, y Ziggia, ò Circaſia,
Con todo aquel diſtricto comarcano
Que tuuo el padre, y que añadio el hermano.

La qual deſpues que reyna y heredera
Se vio del largo imperio, no oluidando
La muerte, que a ſu padre que antes era
Su eſpoſo por Angelica, dio Orlando:
Dexo ſu quieta ſilla, y braua y fiera
Se vino, el Femenil valor ſobrando
A conquiſtar la agena, auiendo dado
Fatiga, à lo poblado, y deſpoblado.

Por fieras gentes, y naciones varias,
Inquietas, y enemigas de ſoſsiego,
Condùxo ſus legiones ordinarias
Por fuerça, por amor, por precio, ò ruego:
Y algunas fue dexando tributarias,
Y algunas fue allanando à ſangre y fuego,
Quitandoles ſu ley, honor, y aueres,
A Batrios, Sacas, Sogdios, Indios, Seres.

Suppedito las tierras Margianas,
Y aunque la China bien ſe defendia
Contra ella fueron ſus aſtucias vanas,
Pues del copete la ocaſion tenia:
Que al fin rindio las fuerças comarcanas,
Y aſſedio al gran Cathayo pueſto auia,
Do es muerto Galafron, ſu hija auſente
Holgando en los eſtremos del Poniente.

Tres años tuuo el cerco, y el poſtrero
Los Chinos à tal termino an venido
Quedandole gran ſumma de dinero
Con ella conuinieron tal partido:
Que ſi en aquel no pareſcieſſe entero
La reyna, que en los dos auian ſeruido,
Le dieſſen la ciudad, y juntamente
Lo que ay del Gange, y ſu India al fin de Oriēte,

Y aſsi los ciudadanos affligidos
Auiendo largas poſtas embiado
A publicos lugares, y abſcondidos,
Deſde el Canopo ardiente, al carro elado:
Y deſde ſu ciudad, a los floridos
Campos, que el freſco Zefiro à illuſtrado:
Y no teniendo della nueua cierta:
Eſtauan ya para entregar la puerta.

De aqueſtos vn hidalgo, vn Libocleo
De clara ſangre, y hijo de Aſtrefilo,
Tomando mas a pechos ſegun creo
La miſma empreſa aunque por otro eſtilo,
Anduuo con la fuerça del deſſeo
Del alto Tanais, al profundo Nilo,
Vio la Africa, y la Europa en ſu demanda
Y al fin le aprouechò la ſabia Organda.

Que auiendo tanto, y tanto rodeado,
De aquella conoſcio por nueua cierta
El trage de ſu reyna, y el eſtado,
Y como ſe caſo, y que no era muerta,
Mas qu'ella con Medoro auia llegado,
Y eſtaua preſa, en la inſula deſierta,
Donde el poder del Orco tan grande era
Que de ſu libertad, ſe deſſeſpera.

Y ſupo juntamente qu'eſta Fada,
Con todas las demas queria juntarſe,
En vn concilio, á que antes fue emplazada
Do vn graue caſo auia de conſultarſe,
Rogole, y aun metioſe en la jornada,
Quiriendo de ſus fuerças ayudarſe
Que de la libertad alla trataſſe
De Angelica, y conſigo le lleuaſſe.

Organda aunque no affable, ni amorosa,
Forçada de su mucha cortesia,
Por vna senda varia y salebrosa,
Le puso al pie del monte, qu'el pedia,
Le puso, y le dexó, que à Fada ò Diosa,
A penas se concede, y aquel dia,
Y en otro aun à ellas mismas es vedado,
Y nunca es de mortales pies pisado.

Entre India y Cithia sube el monte obscuro,
Con ciegas nubes, y su cuello empina
Sobre el Imauo, y Caspio, tan seguro,
Que cumbre ygual no à visto alli, ò vezina,
A do cercado qual de caua, ò muro
De cauernosos riscos, y ruyna,
Tan alto vn templo insigne se leuanta
Que con su frente casi al cielo espanta.

Alli Demogorgòn, que enfrena y rige
Las Fadas, cada Lustro las juntaua,
Los hechos, y aun las leyes les corrige,
Sus aranzeles rompe, y otros claua:
A qual con suspension de officio afflige,
A qual por premio, y por fauor alaba,
A qual castiga, aqual le recompensa
El daño, si le àn hecho alguna offensa.

Pues ſiendo el año y dia en que conuiene
Iuntarſe à cortes,ò al fatal conſejo,
Qual del Ibéro, qual del Indio viene,
Qual del Hircano,qual del mar Vermejo:
Sin enfrenar caballo,y ſin que pene
Con yugo del nouillo el ſobrecejo,
Sin fatigar el mar,ni el ſuelo duro,
Rompiendo la region del ayre obſcuro.

Y al tiempo que llegaua Organda, fueron
Llegadas otras muchas mas honroſas,
Que de oro y varias perlas compuſieron
Sus ricas veſtiduras y precioſas,
Con que en el conſiſtorio pareſcieron,
Las vnas y las otras deſſeoſas
De preferirſe en la belleza aciento,
Y en gala, y tiempo,y en lugar y aſsiento.

Morgana ſola,no como ſolia
Ni primera,ni mas aderecada,
Mas ſiendo junta ya la compañia
Llegô,y mas de vna coſa ya tratada,
Suelto el cabello al viento ſe rompia
Muy ſuzia,y de ſi miſma deſpreciada
Del trage y pareſcer que tuuo quando
Caçada y preſa fue,del Conde Orlando.

Al gran collegio ſe humillô:y camina
Aſſentarſe enel mas humilde pueſto,
Y qual con hondo penſamiento,inclina
La viſta à tierra,y no leuanta el geſto,
A tiempo que algun caſo graue Alcina
Queria tratar ya en pie,y viendo diſpueſto
El conclaue,al mayor daño preſente,
Aſsi le applicó el ſuyo dieſtramente.

Que no ſe eſperarâ de aqui adelante
En daño nueſtro? en que ſera eſtimado
Nueſtro poder?ſi vn caballero andante,
A ſido ſin caſtigo tan oſado?
Aquel ſeñor de Braua,aquel de Anglante,
Si a ſido ſiempre y es demaſiado,
Aqui en Morgana quiero que ſe vea,
Que bien lo mueſtra el roſtro,y ſu librea.

Quien ay que ya no ſepa claramente
El mal que â recebido de ſus manos?
O viua en los deſiertos do no ay gente,
O alla en los Garamantas,ò Britanos:
La deſtruicion de ſu hermoſa fuente,
Sus dragos muertos,muertos ſus loçanos
Y fuertes toros, ſu poder rompido,
Y el edificio illuſtre conſumido.

Y no con esta injuria assaz contento,
seguilla, y alcançalla, y aun prendella,
Que offensa, que castigo, que escarmiento,
Hazer escarnio, y risa, y burla della:
Tomalle el inuiolable juramento,
Y que por si no pueda hablar ella,
Ni otra en su lugar, ni quita fuerça
El alegar que hecho fue por fuerça.

Assi quedó priuada de esparança
Aun de llorar su misma desuentura,
Pues ni tratarse puede de vengança,
Ni dessealla, sin quedar perjura:
A todas toca, a cada qual alcança,
Pues ella no lo trata ni procura,
Por no poder, y es bien que se prouea
(Aunque ella niegue) que vengada sea.

Sufriendose esta injuria, nos manchamos
De infame couardia, y de vileza,
Y mas que a nuestro imperio le quitamos
El nieruo principal de su grandeza:
Y a otro la ocasion, y puerta damos
Con que se atreua à darnos mas tristeza,
Pues quien se venga bien, de mas q̃ offende
A su offensor, de muchos se defiende.

Aſsi alargó ſu habla, diſponiendo
Las fadas à vengar el comun daño,
El caſo muchas vezes repitiendo
Por vario, y deteſtable, y muy eſtraño,
Deſpues à Falerina introduziendo
Tambien le hizo con diſcreto engaño
Pedir la injuria haſta alli oluidada
Del jardin roto, y la perdida eſpada.

Las carceres quebradas, la ruina,
Y el menoſprecio hizo alli patente
Que reſcibio de Aſtolfo Dragontina,
Y al fin de Orlando, y la Franceſa gente,
Tambien las fadas blanca y negra inclina
Que la muerte de Orilo juntamente
Añadan, y con eſte y otro exceſſo
Mas hojas, y quadernos al proceſſo.

Deſpues moſtró agrauiada la Oſophana,
La Lematuria, Antandra, y la Circina,
La Feboſila, y Marcia, y Filtrorana,
Y la Volupia, y Brigia, y Aquilina,
Qual del eſpoſo fiel de Galerana,
Qual del de flor de Liſa, y de Armelina,
Y todas con razon mas clara y cierta
Del hijo de Beatriz, y del de Berta.

Mas nunca Alcina en esto se metiera
Ni la yra le mudára el bel semblante
Si al claro hijo nunca conosciera,
De la infelice hija de Aygolante,
De verle ò de gozarle desespera,
Y amor y odio en el cerebro amante
Pusieron mil imagines do alcança,
Aqui restitucion, alli vengança:

Perder no pudo del profundo seno,
Que le vuiesse Rugero assi huido
No se si mas de amor que de yra lleno
Que mal tras tanto amor se sigue oluido,
Mas presto se conuierte en el veneno
Del odio, que vno y otro es produzido
Del arco mismo con que el Dios offende,
Quel álta brasa yelá, y nieue enciende.

Y assi turbar la Francia procuraua
Con tal reuolucion que destruyda
Dexasse Bradamante à aquel que amaua
Y que el voluiesse á la viciosa vida:
Para esto vio tambien lo que importaua
La libertad de Angelica perdida,
Y della puso al principe demanda,
Sino es que la esforçó, y la puso Organda.

Sobre esto a la memoria reduzia
Aquel hadado anillo,y lança de oro,
Las armas, y cauallo de Argalia,
Indigno de apreciarse por thesoro:
Y el gran valor, que Galafron tenia,
Que en quanto pudo engrandescio su Coro,
Y de su Bella hija la importancia,
Para la muerte general de Francia.

Los daños hizo al fin vniuersales,
Y general la quexa astutamente,
Y que deuian hazer castigos tales,
Que no solo vno sea el que escarmiente:
Mas todo el que a las Alas desiguales
Del Aguila soberuia alça la frente,
Ya quel de quien por cierto se tenia,
Que sino le estoruassen la alçaria.

Aqui cessó de razonar cansada,
Aunque no fue concluso su processo,
Que la querella se dexo entablada,
Porque se fortalezca enel progresso,
Despues dio quexas otra,y otra fada,
Herida la vna,y otra hasta el huesso,
Haziendo mas odioso de contino
El nombre de vno,y otro Paladino.

Sino és Morgana todas juntamente
A bozes piden el comun caſtigo,
En la Romana,y la Franceſa gente,
Sin reſeruar amigo,ni enemigo,
Qual por agrauio hecho abiertamente,
Y qual por odio,y qual porque conſigo
Tiene rancor,è inuidia en vituperio
De la grandeza del Romano imperio.

El publico rumor tambien reſuelto
Quedò,en que deue Angelica librarſe,
Que ſi es ſu cuerpo de priſiones ſuelto
Podran con el mil almas añudarſe,
Sera el agrauio general abſuelto,
Vendra la Francia,y Imperio a caſtigarſe,
Ni de Aguila aura ſeña, o flòr de Lis,
Ni memoria de Roma,o de Paris.

Demogorgón que tiene ya entendida
La quexa,y quanta parte tiene en ella,
Pues ſu grandeza halla,y vee offendida
Tras la comun offenſa y la querella,
Tres vezes ſu cabeça ſacudida
Eriza qual Leon las cerdas della,
Y arruga la quadrada, y dura frente,
Hablando aſsi diſcreta,y ſabiamente.

Morgana el daño ageno verá cierto,
Si tuerce el roſtro en bien de ſu enemigo,
Pues nunca el enemigo deſcubierto
Offende tanto, como el falſo amigo,
Ni el hombre viuo en muchos vicios muerto
Lo puede eſtar para ſu bien conſigo,
Ni la promeſſa y la eſperança a hecho
Menos que alçar a vn vano intento el pecho.

Y al fin hadado amor tracra á Rugero
Y acabará, oluidada Bradamante,
La eſpada ganarà el baſtardo Ibero
Con ella morira el ſeñor de Anglante,
Sereis vengadas todas por entero,
Mas antes por el Oro del Leuante
Vereis dudoſa mi verdad, y incierta
Y en vueſtro ſeſo la eſperança muerta.

Sino quereys ver rota la coluna
De vueſtro ingenio, en ſu primer batalla
No pongays duda, que a ſu bien repuna,
De aquel en ſu tercera es bien guardalla,
En guerras deſiguales, y en fortuna
Y en aplazado campo, al fin con malla
Y arnes veſtida, y con la eſpada amiga
Ni rota podra verſe, ni en fatiga.

O firme y fuerte, y de muy larga vida
Si nunca ante la Bella se rindiesse,
O si con ella su interesse oluida
Y no la amasse, ni la aborreciesse,
Romperse á la prision do está metida
Con mengua cada qual del interesse
Ya de la Maga, ya del Orco fiero
Cuya secreta historia abriros quiero.

Neptuno, Amor, y Marte vn tiempo fueron
En grande diuision, y differencia,
Que el Principado entrellos pretendieron
Y a Iupiter lo dexan en conciencia,
El, y los que con el alli estuuieron
A mi me remitieron la sentencia,
Yo dixe, que el que de los tres hiziesse
Mayor hazaña el Principado vuiesse.

Y en la contienda el Dios del mar queriendo,
Ser el primero, hizo que engendrado
De vn hombre humano fuesse el Orco horrendo
En su Ballena ó carne sea, ó pescado,
A ygual de el grande pecho el cuello abriendo
Que Làchesis predixo que ahogado
Auia de morir, y affirmó Clóto
Que no, sino de arriba abaxo roto.

Y aſsi le hizo de vna piel tan dura
Templada ya en las aguas,ya en el fuego,
Que no ay arnes tan fino ni armadura
Que mueſtre en ſu defenſa mas ſoſiego,
De Atròpos ſupo,que de amores jura
Que à de morir,y aſsi le hizo ciego,
Y ſin diſtinto ſexo,y mas hiziera
Si coraçon y ſeſo no le diera.

Con eſto viue el Orco incorruptible,
De lazos mu y ſeguro quel garguero
De humana fuerça no es comprehenſible
Que con el pecho tiene vn hueſſo entero,
Y mas de hierro que es indiuiſsible
Aquel cerdoſo y encantado cuero,
Y de concupiſciencia que ô es peſce
O ni es varon,ni hembra,ni apeteſce.

Verdad és que conſigo vna matrona
A mucho tiempo que conſerua y tiene,
Mas és porque entre tenga ſu perſona,
En lo que mas le agrada,o le conuiene,
La vida a ſola aquella le perdona,
Y mata toda quanta gente viene
Los hombres luego,y las mugeres guarda
Para el eſſecto miſmo aunque ſe tarda.

A muchos años ya quel monſtro dura,
Neptuno viue alegre y confiado
Que la ſentencia tiene por ſegura
Y caſi goza el alto principado,
Mauorte brama,y pierde la cordura,
Y amor eſta encogido,y fatigado,
Ninguno de los Dioſes hablar oſa,
Y eſpera ſe el ſucceſſo de la coſa.

Pero dexada toda hiſtoria aparte,
Conuiene que ſe apreſte luego Alcina
Para el Poniente,y a la dieſtra parte
Derrame ſus engaños Falerina,
A la ſinieſtra buſque porque arte
Los mares alborote Dragontina,
Y vaya do quiſiere eſſotra gente,
Que Filtrorana baſta para Oriente.

Dixo,y ſin tardar mas en vn momento
No pareſcio,y dexando aquel gouierno,
Se vio del templo ſolo el fundamento,
Que todo lo demas tragò el infierno,
El Auſtro,el Aquilon,y el otro viento
Que en el Poniente es amoroſo, y tierno
Las lleuan,cada qual leda,y vfana
Quedando ſe enel Euro Filtrorana.

La qual á mucho tiempo que tenia
En ſu poder, el hijo inceſtuoſo
Del gran emperador de Tartaria
Hadado como Achiles el famoſo,
Con leche de Leona y Tigre cria
El niño que ya es moço valeroſo,
Quiere lo mucho, y aun ſu muerte ſiente
Que ſabe que le aguarda en el Oriente.

Y aſsi mil vezes le amoneſta en vano
Que no vaya a la India ni la vea,
Y que en el pueblo móro, ò el Chriſtiano
Podra ganar la gloria que deſſea,
Y ſi vengar la muerte de Agricano
Su padre quiere, que muy cierto crea,
Que en el Ocaſo con diuerſa ſuerte
Eſtá quien le mató, y cauſó la muerte.

Con cuentos de Marſirio, y de Agramante,
Y de Gradaſo, y Carlo, al moço tiene,
Y del gran Rodomonte, y Sacripante
Entretenido el tiempo: y quando viene,
En ocaſion, con obras, y ſemblante
Del fuerte Mandricardo le entretiene,
Que aſsi en la Hibera, y en la Selua Hircana
Le tuuo muchos años Filtrorana.

Parte en la Iberia donde fue naſcido
De venenoſos animales llena,
Ya por el monte Caúcaſo crecido
Que toda la circunda, y encadena,
Ya por el Ponto, y Colcos le a traydo,
Mas ſiempre en el deſierto, ó en la arena
Contino con vn ſolo compañero
Y a vezes con el Rey de Ponto fiero.

Cien lēguas le enſeñó perfectamente,
Que cada qual hablaua, y reſpondia,
Y las tres artes con que fue eloquente,
Tras de contar, medir, y Aſtrologia,
En Muſica ſalió mas excellente,
Que en toda la demas Philoſophia,
Que dizen que aplicaua el penſamiento
Mas a imaginacion, que à entendimiento.

Deſpues dançar, deſpues luchar le enſeña,
Iugar la lança, y reboluer la eſpada,
Que aquella edad tan tierna, de pequeña
Es bien que crezca en eſto exercitada
Con letras ſolas ſale Zahareña
De ſus prouechos floxa y deſcuydada
Sin letras ruda y deſta ſubtileza
El cuerpo y alma adquiere ygual deſtreza.

Deſpues en exercicios de la caça
Gaſtarle haze muchos ratos vanos,
Do no con ſolas liebres ſe embaraça,
Leones rinde,y Oſſos mata Hircanos,
A pie las Tigres ſigue y deſpedaça,
Las hyènas,y ſerpientes con ſus manos,
Y à vezes à caballo,al qual primero
Le hizo corregir con duro azero.

Y a vezes no rendido,aunque domado
Sin quel feroz vigor perdido vuieſſe,
Sin ſilla ſe le dio,y deſenfrenado,
Y le mandò que aſsi le corrigieſſe,
Haziendole ſaltar de cada lado,
Y que de encima del corriendo aſieſſe
La lança,que en el ſuelo eſta tendida
Y alguna pieça ſin lazon perdida.

Deſpues que varias bueltas dio deſnudo
O con veſtido, y habito ligero,
Y que ſuffrir arnes,y yelmo pudo,
Veſtir le hizo de peſado azero,
Ceñir eſpada,y embraçar eſcudo,
Mas orden no le dio de cauallero,
Ni vſar de ſu nobleza le conſiente
Haſta que lo reciba en el Poniente.

A do por ruegos de las fadas piensa
Encaminalle: porque se entendia,
Que solo el moço a la comun offensa,
Vengança muy bastante prometia:
Que de su honor, y daño, recompensa,
Matando al conde Orlando les daria,
Pues ya Demogorgon dixo primero:
La espada ganara el bastardo Hibero.

Mas aunque cierto por aqui se entiende,
Que en manos deste ha de acabar Orlando,
No sabe si el pronostico se estiende
A que ambos mueran juntos peleando,
Resfriala el miedo, y el desseo la enciende,
Y entre ellos se anda el tiempo dilatando,
Mil pensamientos mira, muda, y buelue,
Y destos en ninguno se resuelue.

Affligese ella misma, y se consuela,
Y esfuerçase con esto finalmente,
Que si es la lid en Francia no ay que duela,
Que el moço a de morir en el Oriente:
Tambien conosce por ygual cautela
Que Orlando a de morir en el Poniente:
Y asi juntallos en Paris procura,
Do tiene por ganada la auentura.

Mas a la ſin con pecho temeroſo,
Temió la buelta que fortuna puede
Dar en las coſas, y que vn ſin gozoſo
Fruſtrado en medio de eſperanças quede,
Temió quel Conde ſiempre fue dichoſo,
Y que en valor a todo el mundo excede,
Y quantas vezes le tiñó la eſpada
La ſangre de Agricano deſdichada.

Temió tambien, que la ocaſion podria
Mudar qualquier prudencia de ligero,
Mudar el hado, y el lugar, y el dia
Y el ſin dudoſo en otro laſtimero,
En quanto la batalla ſe haria
Do el Sol ſe vee reſplandeſcer primero,
Donde ſu dicha, ó la hadada hiſtoria
Negauan al mancebo la victoria.

Temió tambien, que ſi eſte fue hadado,
De la cabeça al pie con fuerça tanta,
Tambien al Conde guarda el mejor hado
De los cabellos altos á la planta,
En quanto ſera Orlando mejorado,
Y de la eſpada donde el verſo canta:
Con ella morira el ſeñor de Anglante
No ſe entendio, y ſe entenderá adelante.

Ningun adiuinar ſalio tan cierto,
Que no pueda exponerſe de otra ſuerte,
Y es eſte tan dubdoſo, y encubierto,
Que no ay quien lo conſtruya ni concierte,
Que ò dize alli con ella à de ſer muerto,
O durará con el, haſta la muerte,
Bien puede ſer triumphante y poſſeella,
Gozalla ſiempre, y aun morir conella.

Aſsi que tales coſas reboluiendo
La fada amoroſiſsima en ſu pecho,
Eſtaua el vario caſo diffiriendo,
Por ver neutral, y tan incierto el hecho,
Aunque en la profecia eſta leyendo
Vn verſo abaxo pueſto en ſu prouecho
Do dize, declarando lo primero,
Sereys vengadas todas por entero.

Morgana à tal ſazon no auia oluidado
Su offenſa, ni eſte medio à ſu caſtigo,
Mas buſca el que le fue profetizado
Si tuerce el roſtro en bien de ſu enemigo,
Ya intenta ver à Orlando coronado,
Yuaſſe à Eſpaña al Rey Alfonſo, amigo
De Carlos, y cuñado en quien ſecreto
Mouio vn piadoſo zelo, y no diſcreto.

Que pues de ſucceſſores carecia
Si à Carlo en ſu derecho inſtituyeſſe
Que ya era Rey de toda Berberia,
Haria que el de Eſpaña aſsi lo fueſſe,
Y aſsi como Agramante, moriria
Marſirio, por do toda Europa vuieſſe
La bendicion que al alma ayuda tanto
Del gremio de la Yglesia Sacro Sancto.

Por eſta parte pienſa leuantalle
A Orlando el ſeſo à pretenſiones vanas,
Pues cierto Carlos querra à Eſpaña dalle,
En pago de ſus obras ſoberanas:
Mas porque en tal ſazon no ay cierta calle,
Por cauſa de otras guerras comarcanas
dexólo aſsi, y boluio ſin dar la mano
A ver do para el hijo de Agricano,

El qual como animoſo bien quiſiera
Salir de aquellas Seluas, y yr buſcando
Con quien moſtrar ſer hijo de quien era,
Las fieras, y ſeluages deſpreciando:
Quando vn pequeño varco en la ribera
De vn rio, que del Norte frió abaxando
Lo que ay de alli al gran ſeno de Iſſos riega,
Hallô, y metioſe en el, y al mar nauega.

Ni ſabe donde va, ni ado camina,
En el profundo pielago metido,
Ni mas que cielo y agua determina,
Que vuieran otro esfuerço confundido,
Mas el va alegre,porque ſe imagina
De aquella obſcura confuſsion ſalido,
De Marte por ventura gobernado
Pues fue para ſu gloria preſeruado.

Mas en el tiempo que ſintio Neptuno
La carga ſin igual que al mar eſpanta,
Su cardeno color viſtio de bruno,
Y con furioſas ondas ſe leuanta,
Moſtroſe con bramidos importuno
Con tempeſtad tan grande y furia tanta,
Que el cielo con el mar ſe confundia,
Y el mar entre ſus pies los ayres via.

Piloto nueuo,y nueuo marinero,
Y uauegante nueuo el moço ſiendo
Vn poco reſiſtio al deſtino fiero:
Mas contraſtar las ondas no pudiendo
Licencia ſin temor le dio al madero,
Soltando el remo,y entre ſi diziendo,
De que me valen eſperança y miedo,
Gobiernete fortuna:qu'yo no puedo.

Tan à ſu guſto và, y tan deſcuydado
Si vee ſubir el barco haſta el cielo,
Y ſi lo vee baxar como arrojado
A los abyſmos vltimos del ſuelo,
Como el que en tales coſas ſea ſoñado,
Y sueña que lo sueña ſin rezelo,
Que aunque de verſe fatigar ſe duela,
Con entender que es sueño ſe conſuela.

Pareſce que le dizen al oydo:
" Tu vida en mil peligros và ſegura,
Para mayores coſas ás naſcido,
Y para mas te guarda tu ventura,
Qual dixo entre las ondas ſumergido
El otro en ſemejante coyuntura
Al peſcador Amiclas: Calla amigo
Que Ceſar, y ſu dicha van contigo. "

Yo ſe que alguno que entender porfia
Las coſas, llamarà locura aqueſta,
Ageno de primor, y corteſia,
Y lleno de ſimpleza manifieſta,
Mas yo por diſcretiſsima oſadia
La tengo, que en gentil valor ſe enhieſta,
Pues la eſperança de notables coſas
Se deue a las perſonas generoſas.

Y tengo por diſcreto penſamiento
El que lo que por fuerça à de ſer hecho
Aunque en ſu daño,haze muy contentò
Quedando de ſu ſuerte ſatisfecho,
Aſsi lleuado del furor del viento
Ya por camino tuerto ya derecho
El animoſo moço vna mañana
Se vio ſalir en vn puerto playa llana.

Sentoſe à repoſar de la fatiga
Que la tormenta al cuerpo auia cauſado,
No al alma de deſcanſos enemiga
Si por la gloria es el trauajo amado:
Y aun que la hambre à deſtemplança obliga
No ocupa de las frutas el templado
Eſtomago,ni excede al ordinario
Manjar,que es à la vida neceſſario.

Mas mira al mar,y al vario mouimiento
Con que ſus montes de agua leuantaua,
La gran batalla de vno,y otro viento,
Con que açotado el fiero mar bramaua,
Voluio deſpues los ojos al concento
Que con diuerſas vozes ordenaua
La confuſion de tantas aues varia,
Tan dulce,quanto menos ordinaria.

En esto aun nunca Filtrorana auia
Echado menos su presencia amada,
Que en si los varios casos reboluia
De la India, que le estaua encomendada:
La rica tierra que los Seres cria,
De do la seda al mundo fue enseñada,
Y toda Margiana fue midiendo
Y por la illustre China discurriendo.

Buscando por que modo Arsace pueda,
Triumphando del Cathayo, y de su gente,
Subir alomas alto de la rueda,
Que le offrescio fortuna en el Oriente:
Y asi à la Fada induxo (que atras queda,
Qu'es tarde sabia, y poco diligente)
Vn yerro bien contrario a su desseo,
Con que engañasse al ciego Liboclco.

Sabia qu'este cuerdo caballero
Por el Cathayo à Organda fue embiado,
Aque supiesse della el verdadero
Successo de su reyna, yel estado,
Y asi engañola, y dixo, que del fiero
Poder del Orco nadiesea librado,
Forçola aque esto oyesse, y entendiesse,
Y que esto al mensagero le dixesse.

Porque deſpues que oyò la prophecia,
Por falta de ſu ingenio no entendiendo
El verſo obſcuro,en que ſe prometia
Lo que ella va buſcando,y pretendiendo:
De ver la Bella libre deſconfia.
Segun lo que del Orco eſta diziendo
Demogorgòn,que en modo razonable
Le demonſtro inuencible,y inſuperable.

Y aſsi con boz lloroſa y fatigada
Al noble cauallero le amoneſta,
Que dexe por ſuperflua y eſcuſada
De libertar ſu reyna la requeſta,
Y pues que mucha tierra es conquiſtada,
Que rinda ſin defenſa la que reſta,
Y que el intento á los cercados mude,
Porque à ellos y a ſu patria en algo ayude.

Probóle que ninguno eſta obligado
A mas de lo poſsible,y que el amigo
Que à algun amigo lo que baſta à dado,
Lo que le reſta à de guardar conſigo:
Y pues hazienda,y ſangre à derramado,
Como vno y otro exercito es teſtigo
Por ſu ſeñora,y ſabe que es perdida,
No deue derramar tambien la vida.

Y mas ſi de perdella, y derramalla,
A Angelica le viene poco fruto,
Pues no podra del Orco libertalla,
Cuyo poder y mando es abſoluto:
Ni puede con riquezas reſcatalla,
Ni dalle algunas parias ni tributo,
Por donde ſe conozca agradeſcida
Su voluntad, y fee jamas rompida.

Tambien para induzillo à tal intento,
Le truxo aquellos miedos al ſentido,
Quedà la ſciencia al tibio entendimiento,
Curioſo en procurar lo no venido:
Acuerdale, que en ſigno erro violento
El Sol y Luna, al tiempo qu'el naſcido
Fue al mundo con aſpectos, que en ſu abyſmo,
Le mueſtran parricida de ſi miſmo.

Y mas que ſi la guerra va adelante
Por fuerça le probò que al fin rendida
La China ſeria à Cithia, y de pujante
Vendria à deſſolada, y deſtruida:
Moſtróle que la gente de Leuante
De tierno pecho, y delicada vida,
No baſta à deffenderſe del ayrado
Y duro Citha à guerras enſeñado.

Moſtrôle pue deſpues de auer ſalido
Con la victoria en vano deſſeada:
Si à Galafron y al hijo auian perdido
Y Angelica eſtà ſiempre encarcelada,
Deuia vn nueuo Rey ſer admittido.
Y ſi eſte à caſo no agradeſce nada,
(Coſtumbre de los principes mas cierta)
Que en el ſeria ſu fee aun con obras muerta.

## Aduertimieno.

*EN ESTE primero Canto ſe entabla todo el artiſicio de la obra, y aunque ay mucho que poder dezir ſobre el, ſolamente dire lo que la mayor parte de los hombres curioſos no auian aduertido en los Orlandos (aunque à otros mas doctos les abra ſido facil) que por las Fadas quiſieron eſtos eſcriptores entender los affectos del animo ſenſitiuo, y aſsi ninguna Fada ay que no ſignifique vno dellos, à vezes antes que llegue à ſervicio ò virtud por election de la voluntad, y à vezes deſpues de ſer lo, y eſtar confirmada en ello. Alcina ſignifica el apetito carnal, la qual como ſe viò enel Furioſo tuuo preſos à Rugero y à Aſtolfo, y a otros muchos, que conuirtio en Myrtos arbores dedicados à Venus Morgana es el apetito de riquezas, las quales deſpreciaron Orlando*

*lando y los demas Paladines, y por esto la mal tratò, como se cuenta en el Enamorado, y sacò de su poder à Zilante hermano de Brandimarte, por lo qual ella los perseguia. Por Fenosila, se entendio el desseo de fama, y esta hado el caballo à Brandimarte, como lo cuenta el Boyardo. Por la Osophana la gula, ò el desseo de comidas varias. Por Dragontina, el corage y valor juuenil. Por Lematuria, la soberuia. Por Falerina las astucias y engaños, ò la disposicion natural que ay para dañar con ellos. Por Filtrorana, el apetito amoroso. Solamente vna vez salio el Ariosto desta cuenta, y metio à la Fada Logistila, que significa la razon, que no es affecto, ni de los affectos que è dicho, por la Gruta de Cristal debaxo del Norte (donde viuia Filtrorana) se entiende la imaginacion. Por el monte donde hizo el concilio entre la India y Cithia, (que es lado diestro y siniestro del cuerpo, ò cerebro y higado) se entiende el coraçon, donde (segun Platon) tienen estos affectos su asiento. Por Demogorgòn, (que significa, segun Bocacio Dios de la tierra) se entiende la fuerça del mismo coraçon, el qual adiuina muchas vezes lo que le à de succeder. Por Libocleo embiado à buscar à Angelica se entiende el pensamiento. Por Organda la estrechura, ò necessidad, ò el affecto, que se sigue della, y suele turbar el seso para no acertar en lo que le conuiene.*



# CANTO SEGVNDO.

## *AFFECTOS LICITOS.*

*ORGANDA engañada por la Fada Filtrorana da deſeſperada reſpueſta en ſu pretenſion à Libocleo, cuentale la priſion de Angelica, y el amor exceſsiuo q̃ tuuo à Medoro deſpreciãdo losdemas amadores q̃ auia tenido, y vltimamente ſu caſamiento, y deſpues aconſejale q̃ ſirua à la Reyna Arſace, que yua de victoria, y alfin encuẽtra, y pelea con el Rey Clarion de Perſia, y oye el incendio del Cathayo de boca de ſu miſmo padre.*

VN pecho generoſo agradeſcido
A quanto noble intento à ſatisfecho,
Y quanto penſamiento aura creſcido
Por eſta paga, y quanto heroyco hecho,
Y quanta gran hazaña aura abſcondido
El braço valeroſo, el docto pecho,
Por no ſer ſu grandeza (aunque loada
Del mundo) agradeſcida, ni premiada.

Vn triumpho insigne de la fuerte Roma,
O vna corona de la sabia Athenas,
O quantos reynos poderosos doma,
Y quantas sciencias haze ser mas llenas,
Que si los premios faltan,con que toma
Aliento el seso,y viuo humor las venas,
Tambien les falta espiritu contento,
Con que el esfuerço cresce,y pensamiento.

No fuera no Pompeyo quien à sido
Sin triumphos,y mejor su suegro fuera
Con ellos,y Scipion agradescido
Mejor maiores cosas emprendiera:
Y Homero mas vuiera florescido
Si su Alevandro,ò Ptolomeo le viera,
Y en vano el gran Virgilio le ymitara,
Si vn Cessar,y vn Mecenas no hallara.

Y sin su Duque el Ferrarès diuino
Luys(digo)Ariosto(cuya gloria
Al vuestro para mas le aurió caminó)
No diera fin glorioso à su alta historia,
Hazed pues vos señor mi aliento dino
De que el os muestre digno de memoria,
Pues veys que sube quando mas la fuente
Al peso,de do abaxa su corriente.

Y aun la virtud à vezes va menguando,
Si el pagò veé que en otros es contrario
De lo que ſele deue, yra dexando
De ſer le el noble aliento tributario:
Si por ſu juſto zelo eſtan penando
Temiſtocles, Terpandro, y Beliſario,
Como no perdera el gentil deſſeo
El mal aconſejado Libocleo?

Al qual la Fada ſiempre referia
El gran poder del Orco, y fortaleza,
Las ſeñas, y las fuerças que tenia,
Que ſobran la mortal naturaleza:
Tambien le affirma: que ella no podia,
Ni halla en l'arte maga ſubtileza,
Con que vencerle: ni librar la Bella:
Y que las otras Fadas menos que ella.

El Chino la oye, à vezes ſuſpirando,
Y à vezes muchas lagrimas vertiendo,
Aquello y eſto à vezes preguntando,
Y en lo otro y en aqueſto repitiendo,
La Fada, porque ya le va canſando
O por yrle el camino entretiniendo
Aſsi le hizo vn dulce parlamento,
Tomando de principio el largo cuento.

Angelica, que esquiua y desdeñosa
En pecho y rostro se mostro contino
A las flechas de Amor, y victoriosa
Salio del agua, que hado Merlino,
Ya Libocleo sabras: que por esposa
Sedio de vn moço obscuro Sarracino,
Al qual de vida casi hallò suelto,
Y en poluo y en sudor y sangre embuelto.

Tambien sabras, de quantos fue seruida,
Mejor dire de quantos adorada,
Y quanto à todos desagradecida,
No diga descortes, y mal mirada:
Tambien sabras quan blanda y comedida
El triste rostro, y sangre derramada
Del bello jouen la boluio al momento
Que Amor tiranizo su pensamiento.

Y como ya oluidada la asquerosa
De su primor, y gústo mal suffrido,
No fue de vntar sus manos desdeñosa
En los vnguentos, y el humor podrido:
Y no se desprecio de ser esposa
De vn hombre obscuro, barbaro, y vencido,
Dexando en el Leuante, y el Poniente
En menosprecio tanta illustre gente.

Perdone el valentiſsimo Agricano,
Perdone el venerable Sacripante,
Perdone Orlando, y el de Mõtaluano,
Y Ferraguto, y tanto fiel amante:
Que vn braço fuerte, y vna larga mano,
Y vna alta ſangre, con vn bel ſemblante
No deuen competir, ni aun ſciencia rara
Si tiene Amor el tribunal y vara.

Que hizo el gran ſeñor de Tartaria
Por eſta dama? y que veran eſcripto
Que hizo aquel de Anglante? y que haria
Vn Menadarbo gran Soldan de Egypto?
Pues el de Eſpaña, y el de Circaſsia
Paſſaron todo termino preſcripto,
Qual rico, qual cortes, qual ſabio, y fuerte,
Y todos negociaron de vna ſuerte.

Medoro pobre, flaco, eſtraño, obſcuro,
Herido, y affrentado, baxo, y ſolo
Rompio del coraçon el fuerte muro,
Que incorruptible fue de vno a otro Polo:
Que fuerça? que amenaza? que conjuro?
Que veneficio? ſi ay alguno, à dolo?
Mouio aquel pecho humano yá, y de cera,
Que fue de pedernal, ſino de fiera.

O quantas amenazas arrogante
Le hizo entre ſus fuegos Agricano:
Y que ſeruicios fieles ſacripante:
Y quantos mas el Senador Romano:
Que ruegos Ferraguto el ciego amante:
Y por ſus miedos Argalia ſu hermano,
Que encantos Malgeſi,y aunque poſtrero
Que beneficios el gentil Rugero:

Y nunca todos eſtos mereſcieron
No digo las riquezas y deſpojos
Que à Medoro tan alto le hizieron,
Mas dulce riſa, ó apazibles ojos,
En pago de ſu amor,parte murieron,
Y parte moriran con ſus enojos,
Y Orlando el principal enamorado
Por ella de juyzio fue priuado.

Y auiendo el duro arnes,y fuerte eſcudo
La eſpada y el caballo deſpedido,
Teniendo el caſto cuerpo al Sol deſnudo
Errando en varias partes ſin ſentido,
A caſo auer entre ſus manos pudo
Los dos amantes fieles,que auian ſido
La cauſa de ſu daño,y libremente
Paſſauan à las Indias del Oriente.

No les valio la ſingular belleza,
Que à mas de vn alma hizo tanta guerra:
Ni el paſtoral veſtido, y la ſimpleza,
Que tanto diſsimula, y tanto encierra:
Ni de ſu palafren la ligereza,
Qu'el vno y otro pueſto quedô en tierra,
Medoro, por ſu dicha preſeruado
Y Angelica por dicha, y arte, y hado.

Tres coſas, que baſtára cada vna
A dar ſalida a un peligroſo trance,
Mas la que hizo mas fue la fortuna
Sin quien no ay arte ò hado que honra alcance,
Porque eſta, que a los dos deſde la cuna
Guardò para enſeñar de lance en lance
Lo mucho, que en el bien y el mal ſe mueſtra:
Del conde los librò, y ſu furia dieſtra.

El qual de vna puñada ſin ſentillo
Rompio la frente, y derribo el caballo,
Del moço, que fue en vano alli à herillo,
Y abſente pudo tanto laſtimallo:
Y al palafren de la que con ſu anillo
Mas que antes con ſu luz baſtò à cegallo,
Forçò à paſſar por el eſtrecho à nado,
Dexando à pie vno y otro enamorado.

Mas ya despues que del furioso Orlando
Quedô en lo raso Angelica abscondida,
Merced del sacro anillo, que hurtando
Las sombras hazia si le dio la vida:
Vn poco la cabeça leuantando
A su Medoro vio, que por perdida
Llorando la buscaua como absente
Con rostro triste, y coraçon doliente.

En hiesta el cuello en alto el moço, y mira
Aca y alla boluiendo sin sossiego
Los codiciosos ojos, de do tira
Amor sus flechas de veneno y fuego:
Y no viendo a su bien gime, y suspira,
Culpa de aquel por quien se halla ciego,
De aquel descomedido anillo (digo)
Que no conosce amigo, ni enemigo.

Y qual el amador nouillo suele
Cercar el monte, rio, valle, y sierra,
Y en toda parte escarba, mira, y huele,
Buscando por perdida su bezerra:
Y en testimonio fiel qu'el mal le duele,
Con sus bramidos turba cielo, y tierra,
Assi Medoro triste, y fatigado
Replica, y llama el dulce nombre amado.

Angelica mil vezes va diziendo:
Suena la voz,retumba,y buelue el viento,
Angelica mil vezes repitiendo,
Y ſobre mil,y mil,vn cuento,y ciento:
El rio,el ayre,el cielo que corriendo
Paſſan,ſe paran,y oyen ſu lamento,
Y à repetir le bueluen ſin conſuelo
Angelica,ayre,y rio,y tierra,y cielo.

Si algun eſtruendo aunque pequeño ſiente,
Si vn bulto ſele finge,aunque no ſea,
Si l'agua haze vn ſon confuſſamente,
Si al ayre qualquier hoja ſe menea,
(O triſte del que eſpera,ò del auſente,
O del que amando muere,y deuanea)
Angelica pareſce,y ſe le antoja
El Bulto,eſtruendo,l'agua,el ayre,y hoja.

El arbol de figura cierta ageno
(Ageno por la gran diſtancia digo,
Que no le coge con la viſta en lleno)
Tambien entiende que es el cuerpo amigo:
Deſpues à Orlando vio en el Palafreno
Soſpecha ſi la lleua alla conſigò,
O ſi ſe la tragò el abyſmo,ò ſuelo,
O ſi la ſubiò Iupiter al cielo.

A todo halla exemplo,con que aprueua
Aquel recelo,con que eſta muriendo,
Pues vée penſando à Neſo,que ſe lleua
A Deyanira,de Hercules huyendo,
Y al Aguila tras éſto, que releua
A Ganimedes,y le va ſubiendo
A la alta meſa de los dioſes dina:
Y vee tragar la tierra à Proſerpina.

Mas que imaginarà quien amor ſiente
Que no lo halle facil,y prouado?
Y que ſoſpecha le llegò al auſente
Que no ſea cierta,ſiendo enamorado?
Aſsi haziendo muy copioſa fuente
De ſus hermoſos ojos el cuitado,
Con los diuerſos penſamientos para,
Qual ſi en alguna coſa no penſara.

Como el lebrel que auiendoſe perdido
De ſu ſeñor,à quien conoſce,y ama,
Tras eſte,y tras aquel perdio el ſentido
Y de conoſcimiento ſe derrama,
Y al fin con varias gentes confundido
Ni vée quien le amenaza,ò quien le llama:
Que toda fuerça intenſa,ò luz diffuſa
Se canſa,y haze flaca,y mas confuſa.

Y eſtando pueſto en tan dudoſo eſpanto,
Sin ſaber que ſe haga,ni à dò vaya,
Falto el humor,falto la boz al llanto,
Y faltando alma,y viſta ſe deſmaya:
Angelica no pudo ſuffrir tanto,
Que la pellica paſtoral y ſaya
Al cuerpo amado dio alcaer,por lecho,
Y la cabeça recogio en ſu pecho.

Quitandoſe el anillo de la boca,
Que bien y mal aun tiempo auia cauſado,
Con ſus hermoſos labios beue,y toca
El ayre de la ſuya delicado:
Alli ſe vieran en diſtancia poca
Qual dellos muerto,qual reſuſcitado,
Dos vidas vn aliento mantenia,
Y con doblada lengua ſe regia.

Y ſobre las mexillas que à la grana
Vencieron,y à la purpura de Tyro,
De perlas vena muy copioſa mana,
Que en ambas almas hizo vn nueuo tiro,
Rompio el ſilencio con piadoſa gana
La fuerça mas ſuaue de vn ſuſpiro,
Y Angelica ſacando el roſtro à fuera.
La tierna boz ſoltò de tal manera.

No quiera Dios mi bien,ni ſe conſienta,
Que nada mi piadoſo amor encubra,
Ni el pecho vueſtro mal o enojo ſienta,
O niebla triſte vueſtro roſtro cubra,
El cuerpo(que abſcondido os atormenta)
Razon es que ſe mueſtre,y ſe deſcubra,
Yo eſtoy aqui,hazed en mi caſtigo,
Pues fuy cruel con vos,y mas comigo.

Y de eſtas falſas manos,d'eſte pecho,
Que contra vos penſaron,y hizieron,
Y contra ſu contento,y ſu prouecho,
Que en ſu peccado caſtigados fueron,
Tomad vengança:y quede ſatisfecho
El roſtro, y pecho vueſtro, que offendieron,
Y eſtarlo è yo,que en tanto yo reſpiro
Quanto ſin miedo,y ſobre-ſalto os miro.

Ay vida de mi vida,y es poſsible
(Medoro,que entre pena y gozo llora
Le reſpondio)que ay muerte mas terrible,
Que eſtar de vos abſente el que os adora¿
O que ay mas dulce gloria,y apazible,
Que la que gozo en vueſtra viſta agora?
Dichoſo miedo,y dulce ſobre-ſalto,
Que vn tal conſuelo mereſcio,y tan alto.

Qual joya tan precioſa fue perdida?
Qual rica prenda tan amada y cara,
Que aſsi merezca al poſſeedor venida
Alegres ojos, y contenta cara?
Qual vos ò vida alegre de mi vida,
Y lumbre de mis ojos dulce y clara.
Vos mi eſperança, no, mas mi victoria
De mi honra, de mi alteza, y de mi gloria.

Angelica reſponde: ay alma mia
Perezca yo, y no goze el bien que eſpero,
Si ay gloria, ò ſi ay contento, ni alegria
En mi, ſino el que en vos lo fue primero:
Y ſi viuiere deſterrada vn dia
De aqueſtos braços, en que viuo y muero,
Su luz me niegue el Sol, ſu gloria el cielo,
Y aun ſe deſdeñe de ſuffrirme el ſuelo.

Aſsi los dos diziendo, y replicando,
Que luego fue Medoro reſpondiendo,
Sobre vna eſpalda y otra van trauando
Los delicados braços, y texiendo:
Vn ay tras otro ay, de quando en quando
Con regaladas bozes repitiendo,
Ternezas ſe oyen de vno y otro amante
Para ablandar vn pecho de diamante.

Deſpues que eſcapa cada qual canſado,
Angelica le cuenta parte à parte,
Aquel myſterio haſta alli cerrado
Que vence à todo entendimiento y arte,
Contòle del anillo, que es hadado,
Y donde lo vuo, y como, y en parte,
Y como lo perdio ſin entendello,
Y como lo cobrò ſin pretendello.

Contòle como Gyges paſtor Lido
Hallo vn Gigante en vna cueua vn dia,
Por magicos esfuerços ſoſtenido
Que mas que de mil años pareſcia,
En cuyo dedo aqueſte vio metido,
Tomole, y con el miſmo deshazia
Qualquier encantamento, ſi le toca,
Y por cubrirle vn dia le echò en la boca.

Penſo cubrirle, y hizoſe cnbierto
Hurtandoſe à los ojos de la gente,
Por vna, y otra vez, haſta que cierto
Fue deſte gran myſterio y excelente:
Con eſta ayuda fue Candaulo muerto,
Con eſta vuo el ſu eſpoſa, y finalmente
Fue Rey de Lydia eſſento, aunque el peccado
Deſpues en ſus biſnietos fue vengado.

Contòle como al fin de muchos años
De Logiſtila aquella ſabia Fada
Lo vuo, y con el hizo mil engaños
Al tiempo que à la Francia fue embiada,
Contòle al fin como de muchos daños
Por el fue libre,y como fue robada
Eſtando muy ſegura y ſin recelo
En ſu caſtillo Albraca,por Brunelo.

Contòle los peligros que paſſado
Auia ſin el,y como eſtando pueſta
Ante los fieros dientes del Peſcado
Fortuna reboluio à ſu bien diſpueſta:
Su libertad le buelue,y el hadado
Anillo,y entre aquella habla y eſta
Paſſo de la prouincia Tarragona
Al mar (do ſe embarco)de Barcelona.

Deſpues ſulcando el mar de Hiberia fueron,
Dexando aun lado el barbaro terreno,
Deſpues que el Balearico midieron,
Y el Gallico,el Liguſtrico, y Tirrheno,
Pordo à la Ytalia,y Mauritania vieron
Llegando de Adria al ancho y rico ſeno
Y al Ionio,y al Marmarico , y Cretenſe,
Y al Ægypcio mirando al Colocenſe.

Ya de la bella Cipro à la otra parte
Auian paſſado, con ſegundo viento,
Quando fortuna quiſo tomar parte
Canſada de ſu bien, de ſu contento:
Turboſe el mar, perdio el patrono l'arte.
Tres dias ſe rigio la naue à tiento
Por altas ondas, y camino incierto,
Y al quarto, por ſu mal tomaron puerto.

Ribera vmbroſa, alegre y freſco valle,
Gentil collado, y verde, y claro rio
Pudieran à qualquiera combidalle
Y mas forçando el mar y el rezio eſtio:
Delante de Cipreſſes vna calle
Eſtaua hecha, y el lugar tan frio,
Tan oloroſo, y apazible, y bello,
Que à cada qual esfuerça à no temello.

Deſpues que todos ſaltan en lo llano
Qu'el ſitio los combida y aſſegura,
Se van los dos amantes mano à mano
Mirando de los montes la freſcura,
Qualquiera ſatisfecho, y muy vfano
Con ver que goza tanta hermoſura,
Y la otra gente humilde en ſu preſencia,
Que la beldad combida à reuerencia.

Qual de mil yeruas (que en el campo auia)
Y de arbores, mil frutas coge y toma,
Qual de ganado mucho que ay ſe cria
Mata y deſſuella, para que otro coma,
Que en ſu fertilidad ya pareſcia
A las del monte Tauro, aquella loma,
El vno come, el otro eſta durmiendo
Quando ſonó en el valle vn grande eſtruendo.

Angelica antes que otro vio de que era
Que ſiempre el miedo da mas viſta a el que ama
Y tras mas ojos dentro que de fuera
Le pintan lenguas, y ojos à la fama:
Vio al Orco no ſe ſi hombre diga ó fiera
Que ſin tenellos mira, alcança, y llama,
Mas que ſi Eſtrabo, Lynce, ò ſi Argos fueſſe
O alguno, que mas ojos qu'el tuuieſſe.

Es largo y alto, bien fornido, y grueſſo,
Y qual cerdoſo jauali veſtido
De pelo duro, y aſpero, y eſpeſſo,
Mas con vedijas ciegas retorcido,
Dos grandes hongos de maciço hueſſo
Por ojos tiene, faltos de ſentido
En la eſpantable frente, y en la boca
Colmillos, que rompieran vna roca.

Y aunque en el monte fertil âpaſcienta
Al ſon de vna çampoña que traya
Colgada al cuello,innumerable cuenta
De cabras y de ouejas que tenia,
De carne humana viue, y ſe ſuſtenta,
Que mas ſabroſo guſto le hazia,
Sintio la gente y vino como vn rayo,
A do le vio la reyna del Cathayo.

Dio vn grito pauoroſo, y al eſtruendo,
En pie ſe puſo cada qual turbado,
Y al Orco vieron,que venia corriendo
Por la nariz deſtiſsima guiado,
Qual coge aqui ò alli,qual va huyendo
Segun le halla cerca,ò deſcuydado,
Y ſin parar de ſu veloz carrera
Tragó al primero qual ſi al ayre fuera.

Y puſole al ſegundo en compañia,
Y à el otro(que ya tiene entre los braços,
Porque tragalle entero no podia)
Le hizo en vn colmillo dos pedaços,
Al quarto y quinto deſmembrar queria,
Mas viendo que en hazellos mas retaços
Pareſce que ſe eſtorua, y en baraça,
Dexo el comer,y ſigue tras la caça.

Y como ſuele el Caçador vſano
Con mucha caça, en lazo, ò red cogida
Colgar del cinto, y hombro, y braço, y mano,
Alguna à pares, qual de qual à ſida,
Aſsi el perſeguidor del ſer hermano
Que à ningun hombre perdonò la vida,
Lleuando à cada qual del pie ligado
Se puebla, cinto y hombro, y braço, y lado.

Deſpues que Mandricardo, y el valiente
Gradaſſo, le robaron ſu morada,
No quiere ſer paſtor de humana gente,
Que muerta la conſerua, y mal ſalada,
A ſolas hembras el viuir conſiente,
Compaña à ſu muger antigua, dada,
Que differente olor ſuelen hazello
Y con grande aſco à vomitos mouello.

Y aſsi dexarlas quiſo en la marina
Vn tiempo, mas eſtando no bien ſano
El vomito hallo por medicina,
Por dò entendiò que no era hecho en vano,
Tenellas juntas viuas determina,
Y purgaſe con tres cada verano,
Por pildoras de guſto tan goloſo
No ſe ſi alguno le ſera inuidioſo.

Y mas aora que en ſus manos tiene
La que admirò al Poniente y al Leuante,
Y al Septentrion,y quanto vio y contiene
El mundo de Arſareto al Lybio Atlante,
Yendo caçando gente al fin le viene
Entre las vñas vno y otro amante
Que aſsi cogio al peſado,y al ligero,
Como al que tarde le huyo y primero.

No puſo(aunque turbada)alli en oluido
Angelica ſu anillo fiel,y eſtraño,
Que tanto tantas vezes le à valido
Y tanto y tanto la guardò de daño,
Mas otro es meneſter que al dieſtro oydo
Y à las narizes texa vn nueuo engaño,
Que aquel que de vn ſentido eſta priuado
No puede por aquel ſer engañado.

Y aſsi el anillo por de mas procura
Hazer lo que de ſuyo es impoſsible,
Tapar la viſta digo à la criatura
A quien ſin ella todo fue viſible,
Ni à Angelica le vale hermoſura
Que para en eſto ſolo fue inuiſible,
Ni à ſu Medoro el pareſcer diuino,
Que vn tiempo atò la furia de Zerbino.

El monſtro aqueſte come,al otro prende,
Y uá por braços,piernas,y ombros lleno
De aquella gente vil, que ſe defiende
Qual del hambriento buey la paja ò heno:
Y al fin los dos amantes comprehende,
A quien natura vn roſtro,amor vn ſeno,
Fortuna vn caſo,el cielo vna ventura,
Y el Orco vna priſion diò y ligadura.

Puſo los ambos en aquella parte
De la mano fortiſsima ſinieſtra,
A donde del pulgar aquel ſe parte
Diſcreto dedo,que algo enſeña ò mueſtra,
O fue qu'el breue tiempo no dio parte
A la nariz,que en eſto no fue dieſtra
Para juzgar,como otras vezes ſuele:
O qu'el hermoſo,como hembra huele.

O fue quel hado con Medoro quiſo
Vſar de tanta gracia y gentileza,
Por renouar la muerte de Narciſo
Qual renouo el deſdeño,y la belleza,
Que en açucena,ô flor de parayſo
Le mudará ſu llanto,y ſu triſteza,
Eſtando pues la toca y no la vée
Abſente de la gloria que poſſée.

Con casi treynta juntos va corriendo
El Orco à su morada, tan ligero
Qual parte el cieruo del lebrel huyendo,
O la saeta del coruado azero:
O como Boreas à su amor, saliendo
De manos de su duro carcelero,
Mas poco è dicho, en cieruo, flecha, ò viento,
Mejor dixera como el pensamiento.

Alço la piedra, y en la Gruta obscura
Do su ganado al yr del Sol encierra,
Esconde la doblada hermosura,
Que hizo al mundo y cielo tanta guerra,
Entraua la profunda sepoltura
Quarenta codos dentro de la sierra,
Y el duro marmor con que la cerraua
Tres vezes diez sobre vn quintal pesaua.

Abaxo desta cueua en otra parte
Que de la misma roca se hazia,
Y hasta el mar se estiende, y mucha parte
Bien dentro de sus ondas se abscondia,
O por naturaleza, ò fue por arte
Otra menor, ò casi ygual auia,
Do viue el Orco, y donde estan metidas
Con su muger las otras conoscidas.

Pues los amantes que por hembras aora
Entre los casi muertos hombres lleua
Primero que los passe donde mora
Los mete à conoscer en la otra cueua:
Alli los dexa, donde lo que llora
El vno y otro, en competencia y prueua
Yo misma è visto humedescer la tierra
Y como el cielo, pluvias dar la sierra.

No basta ò cielo (Angelica dezia)
La vida que padezco desdichada?
La muerte sin vengança de Argalia,
Y por mayor miseria, no llorada?
El cerco del señor de Tartaria,
Perdida por el mundo y desterrada?
Y verme atada ante el pescado fiero
Y hecha presa à tanto cauallero?

No basta verme como vil pastora
Con bastos çamarrones mal vestida?
De tantos reynos siendo successora
Ni ser de tantos males perseguida?
Sino que quieras encubrir me aora
Tu auara lumbre à todos concedida,
Paraque en tanto que me afflijo y lloro
No goze del à vista de Medoro?

Ya deues cielo ayrado contentarte,
Y oluidesse el destino injusto y duro,
Que asi me busca, y sigue en toda parte,
Sin hallar tiempo ni lugar seguro:
Pues à Medoro no pequeña parte
Del llanto cabe, que à vna piedra ò muro
Con lagrimas y quexas deshiziera,
Si oydo y sentimiento se les diera.

Al fin los dos concluyen su lamento,
Con que no fuera siendo à solas tanto,
Aunque mayor les dieran el tormento,
Ni fuera digno de tan largo llanto,
Qualquier sospiro de vno, cuesta ciento
Al otro, que vno paga con diez tanto,
Con ciento el otro, el otro con mil paga,
Y no ay infinidad que satisfaga.

Despnes que el Sol porcima del collado
Mas alto del Oriente dio su lumbre,
Auiendose la noche ya passado,
Que à los amantes tuuo en pessadumbre,
Saco à pascer al campo su ganado
Aquel feroz pastor segun costumbre,
Tañendo la çampoña, con que llama
La noche al aluergar, y el dia à la grama.

Desta manera con piadoso llanto
Los dos amantes en prision metidos
La corta vida passaran,en tanto
Que bien no son del Monstro conoscidos,
Porque despues con desigual quebranto
En breue el vno de otro diuididos
Qual le sera dulcissimo alimento,
Qual saludable al fin medicamento.

Porque ni à fuerça humana se concede,
Ni à la infernal soberuia mentirosa,
Ni à l'arte de las magicas que puede
Hazer astutamente toda cosa:
Ni aun à los mismos dioses(que ya excede
La fuerça d'este Monstro poderosa
A su grandeza occulta)dar la vida)
A gente,que la tiene tan perdida.

Si fuera su trabajo reparable,
Auenturar tu vida poco fuera,
Por acabar grandeza tan notable,
Que desde el Sur al Norte se supiera,
Mas es miseria,y yerro lamentable
Querer perder la gloria que se espera
Ganar,tu dulce patria defendiendo.
O con tu padre y hijos fenesciendo.

Ya à tal ſazon el campo ſe moſtraua
Del triſte Libocleo conoſcido,
Que aun no dos millas del Cathayo eſtaua,
Aunque por tres collados abſcondido,
La Fada de ſus ojos ſe occultaua,
Y no era della à penas deſpedido
Y vio venir vn caballero armado
De roxa ſangre tinto colorado.

Su eſpada cuelga en el arzon primero,
La lança entre el y el otro va tendida,
Sobre ſu eſpalda vn gran paues de azero,
El yelmo y la loriga trae rompida:
A pie y atado lleua vn priſionero,
Y ſo el ſinieſtro braço recogida
Vna hermoſa dama deſgreñada
Con rota veſtidura, ò chamuſcada.

Eſte éra Clarion el Rey famoſo,
La dama Lindarace ſe dezia,
El preſo es Aſtrefilo, y es ſu eſpoſo,
Que en otra à Libocleo engendrado auia,
Caſo ſegunda vez aunque dudoſo
Con eſta que veynte años no tenia,
Auiendo el quatro vezes ya paſſado
De aquella edad, y aun en la quinta entrado.

Desde antes de la guerra de Agricano
Siruio con muy cortes comedimiento
El fuerte Clarion la dama en vano,
Y de antes del injusto casamiento:
Pues como el Chino conoscio en su mano
Al padre y la madrastra, en el momento
Alço su lança, y muy descomedido
En el siniestro muslo le à herido.

Diziendo à bozes con ayrados ojos
Y con ardiente lengua: infame moro
En vano te ás cargado de despojos,
Que vencen en valor qualquier thesoro,
Las barbas qual la nieue, y los manojos
De aquel cabello, que à vencido al oro,
Aunque lo vées tan suzio, y vltrajado,
No ay sangre, porque pueda ser comprado,

El rey del golpe nueuo y los passados
(Que muchos recibio el presente dia,)
Sintiendose los miembros relaxados
Soltò la dama, y preso, que traya,
Sacò la lança, y con muy compassados
Piquetes, muchas vezes le heria,
En vna escaramuça concertada,
Que nunca vino à justa ni à la espada.

Aunque le falta ſangre, la deſtreza,
Y tanto el buen caballo le ayudaua
Con ſu ligera y facil fortaleza,
Que le era ygual, y à vezes le ſobraua,
Las lanças encaxò con ſubtileza
Su primer tercio en el poſtrero traua
De la del Chino, que ſe affirma en vano,
Zimbrò, y varahuſtò la de la mano.

O fueſſe que hurtando al golpe fiero
El cuerpo Libocleo, auia dexado
Caer la eſpalda en el arzon trazero,
Quedando el braço en vago ſuſtentado:
O que faltò la fuerça en el poſtrero
Tercio, con el primero comparado
Del aſta menos larga, y mas doblada,
Que al fin quedò ſin ella, y con la eſpada.

Aſsi con eſte deſigual partido
Gran tiempo la batalla mantuvieron,
Andando el vno y otro muy herido
Que nunca ſe apartaron ni rindieron:
El ſuelo de ſu ſangre eſta teñido,
Caballos y armas ſu color perdieron,
Haſta que à caſo, vn tajo, ò reues llano
La lança cortò al Rey junto à la mano.

Sacò ſu eſpada del arzon forçado,
Mudòſe la fortuna en eſta prueua,
Porque el eſtaua caſi deſarmado
Deſde el almete, à la loriga y greua,
El yelmo apartes roto,y abollado,
Y al fin no ay plancha,o malla en lo que lleua,
Que no eſte tal,y el animo ſuplia
Lo que en la fuerça,y armas no tenia.

Deſpues de reſiſtir aſtutamente
Al braço fuerte,o al deſtino crudo,
Faltò la ſangre,y el vigor caliente,
Y ſuſtentarſe en el arzon no pudo,
Sobre las ancas ſe cayo,y la frente
Quiſo cubrir,haziendo al braço eſcudo
(Teniendo la cabeça deſarmada)
Contra el furor de la enemiga eſpada.

La qual à tal ſazon (aunque baxaua)
En ſolo el ayre vano ſe detuuo,
Qu'el braço juuenil,que la embiaua,
Sobre ſus miſmas fuerças la mantuuo:
Contento con la gloria , que eſperaua:
Porque al vencido el vencedor le tuuo
La laſtima,pues bien ſe la deuia,
Que a ſus dos preſos el tenido auia.

Que ſiendo conoſcido de Aſtrefilo
El hijo, que procûra libertallo,
Al tiempo que tomo el vital pauilo
Del Rey, la fiera Parca por cortallo,
De ten la eſpada hijo, ò buelue el filo
(Le dixo el viejo padre por turballo),
No quites oy la vida al cauallero
De mas piedad que è viſto, ò ver eſpero.

Camina, y ſube preſto aquel collado,
Que alli do el negro humo va ſaliendo
Veras el alto alcaçar conſagrado
Del gran Cathayo en viuo fuego ardiendo,
Veras el ſancto templo profanado,
De ſangre mil arroyos, que haziendo
Comun parcialidad podran vn rio
Formar, que al Gange vença en fuerça, y brio.

Por qu'eſta triſte noche (al tiempo quando
A los mortales el primer ſoſsiego
Del alma los cuydados va ſoltando
Con el oluido mas profundo, y ciego)
Entre mis ſueños ſe offreſcio llorando
Teñido en ſangre, y abraſado en fuego
El padre Galafron, de aquella ſuerte
Que ſe dexo en las manos de la muerte.

Ay trifte viejo,ay quan mudado eftaua
De aquel,que con defpojos victoriofo
Le vi yo en aquel dia que triumphaua
Del campo de Agricano poderofo,
A mi me parefcio que le llamaua
O venerable padre,ò Rey piadofo
Donde ás eftado? en que te ás detenido?
Y quien de tus vafallos te à abfcondido?

Que indigna caufa puede auer turbado
Tu vifta alegre,y fu mirar fereno?
Que hierro,ò fuego contra el gefto à ofado
De mageftad y reuerencia lleno?
De mis preguntas vanas oluidado
Y con gemidos hondos de fu feno
Me dixo:Huye hijo fiel de Aftrina,
No aguardes lo que el hado determina.

Huye,y de aqueftas llamas hurta luego
El cuerpo,por los cielos deftinado
Para reparo del fegundo fuego
Que ya mi antiguo imperio es acabado,
Con efta alteracion perdi el fofsiego,
Y el fueño,y parefcio que aun recordado
El trifte y amarillo roftro via,
Y la temblante y ronca boz óya.

Dexé al momento el perezoſo lecho,
Y à los gemidos triſtes y al eſtruendo
Y al llanto general por todos hecho,
A las ventanas me aſſomé corriendo,
Vi tanto illuſtre muro, tanto techo,
Tanto oro, tanta plata y ſeda ardiendo,
Y al fin lo que del mundo es mas preciado,
Al miſerable fuego encomendado.

En medio de las llamas do ſe óyan
Las bozes lamentables doloroſas,
De aquellos que en el fuego padeſcian,
O entre las fieras armas victorioſas,
Con niños y donzellas (que gemian)
Las manos ſe moſtrauan codicioſas
De los ſoldados Tartaros, robando
Y deſtruyendo el pueblo, y abraſando.

Ya el fuego y ſangre, y la rapiña fiera
(Que de vna en otra caſa yua prendiendo)
Con el ayrado viento en la primera
Eſtancia de la mia, fue creciendo,
Al tiempo que ſaque mi compañera
En braços, de la llama, y fuy huyendo
A dar en los de aquellos, que robauan
Y à nadie de ſu rauia perdonauan.

Dos vezes en el ſuelo fuy caydo,
  Dos vezes en el fuego fuy arrojado,
  Dos vezes por ſu furia fuy impelido,
  Y dos por ſu deſorden ayudado,
  Al fin entre las llamas conſumido
  Se vuiera nueſtro cuerpo,y ſepultado,
  Si por las manos deſte Rey no fuera,
  Que no es razon que entre las tuyas muera.

Contra las miſmas gentes que traya,
  Auiendo à Lindarace conoſcido,
  El ſolo en nueſtra guarda ſe ponia,
  Do amigos y enemigos le an herido,
  O grande amor,ò eſtraña corteſia
  Prendio à la dama,y no dexo al marido,
  Señal de la limpieza de ſu intento
  Pues no ſolto el ligado caſamiento.

De veynte y ſiete prueuas deſiguales
  Deſpues que nos prendio,ſalio con gloria,
  Con mil heroycos hechos inmortales,
  Y dignos de viuir en larga hyſtoria:
  Pues no es razon que auiendo ſido tales
  Sus obras,que les falte la victoria,
  Deuida al gran valor de ſu deſſeo
  Le reſpondio à ſu padre,Libocleo.

Y aſsi diziendo la manopla ſuelta
Del braço dieſtro, y deſcubrio deſnuda
La mano, ya en mas fee que azero embuelta,
Que à todo es bien que vn gran valor acuda,
Con tal ſeñal la de Clarion reſuelta
De la amiſtad, que tuuo pueſta en duda,
Tomò y ligò con lazo tan eſtrecho,
Que de ambos hizo vn alma y caſi vn pecho,

Curòlos Lindarace ſabiamente
Con yeruas, cuya fuerça conoſcia,
Que à todas las ſeñoras del Oriente
Se enſeña por primor la Cirugia:
Y que mal nos viniera ſi en Poniente
Tambien ſe vſara? pues mejor podia
Valer al cuerpo en ſciencia tan galana
Quien ſin tenella nueſtras almas ſana.

Y ſi difficultad ſe le offreciera
Que pocas vezes la ây en ſu deſtreza,
El medico letrado le acudiera,
Miniſtro cuerdo de naturaleza,
La vana competencia no impidiera,
Ni el punto de la honrilla ſu certeza
De la ſalud, que en vano ſe pretende,
Si tiempo, ò modo, ò calidad ſe offende.

Deſpues que fue la ſangre reprimida,
Y que de los eſpiritus la vena
Que por el ayre vano yua perdida,
Boluio à ſu fuente, y la mantuuo llena:
Deſpues que ſin peligro vio ſu vida
El Chino, y que ſin el no vio la agena
Del nueuo y fiel amigo, y qu'el remedio
Es dar auarios caſos, vario medio:

Auiendole tres vezes abraçado,
Y reſcibido del la miſma ſeña.
En mueſtra del conforme amor trauado
Los mete por lo eſpeſſo de vna breña,
Lleuòlos aun palacio, que labrado
En las entrañas tuuo de vna peña,
Do ocultos los dexo, y boluioſe luego
A ver ſu patria, y remediar ſu fuego.

Y poco tiempo anduuo, quando viene
Auerſe el grande incendio y la ruyna,
De aquella gran ciudad, qu'el ceptro tiene
De todas las prouincias de la China,
Do vio que vn Architraue no ſoſtiene
La caſa de riquezas tantas dina,
Y vio en ceniza y poluo ya deſecho
El inclyto, real, ſoberbio techo.

# Aduertimiento.

EN ESTE ſegundo Canto ſe deue aduertir quãto importa q̃ los vaſallos eſten ſatisfechos del agradeſcimiento de ſus principes para ſeruilles bien, y quan facilmente reſcibe el primer cõſejo que ſe le da, el que ſe halla pueſto en eſtrecheza y neceſſidad. Por lo qual todos los hombres prudentes eſtan obligados à conſultar lo q̃ les puede ſucceder antes que les ſucceda, pues entonces qualquier pareſcer no careſce de vicio por falta de la election del que lo reſcibe. En Angelica q̃ menoſpreciãdo tantos principes y caualleros excellentes elige à Medorò, ſe aduierta lo que puede la belleza corporal para mouer los affectos del alma racional. Por el anillo an entendido muchos la Prudencia con la qual ſe ocultan de muchos peligros. Por el Orco ſe podrian entender muchas coſas à que ſe puede aplicar: yo ſolamente aduertire, que ſi por el ſe entiẽde lo que ſu nombre ſignifica, y por Angelica lo que èmos declarado, y por Arſace nueſtra miſeria, y por Agricano el ſummo poder, y por Zenagrio lo que ſupone ſe puede leuantar vna alegoria artificioſiſsima, que por ventura paſſe al entendimiento de ſu author, aduiertaſe que eſte nombre victoria en el fin dela eſtancia treynta y cinco, ſe toma por la conſecucion de las eſperanças, y puſſoſſe, porque en nueſtra lengua no ay vocablo que lo ſignifique propriamente, ni otro que mas cercano le ſea.

# CANTO TERCERO.

## *ASTVCIAS CVERDAS.*

*POR intercessión de Libocleo Arsace reprime su yra, y cessa la destruycion del Cathayo: La ciudad la rescibe por Reyna pensando ser muerta Angelica, la qual por la admirable contienda de Neptuno, y Cupido, y Marte haze enamorar al Orco de si, y le induze à varios sentimientos amorosos. Despues le menosprecia, y el viendo se menospreciado se lamenta, y la amenaza.*

ILLVSTRES edificios án honrado
Al mundo, con soberuia y graue hystoria,
La torre que Nembrot à leuantado,
Los muros que à Semiramis dan gloria,
Los arcos, y Piramides que án dado
A la barbara Menfi ygual memoria,
Y los Colosos, que tan grandes fueron,
Que à Rodas fama eterna, y nombre dieron.

El inclyto ſepulchro de Mauſolo:
Y el templo venerable de Diana:
Y el que en el monte Palatino à Apolo
Edificò la juuentud Romana:
Y aquel que en redondez de Polo à Polo
Confunde toda machina profana,
Que conſagrò à la mageſtad diuina
El hijo de Dauid en Paleſtina.

Todo ſe acaba, y todo viene al ſuelo,
Que à penas dello la memoria queda,
Que à la grandeza humana eſtorua el cielo,
Y à ſus principios fin dichoſo veda,
Su fuego buelue en temeroſo yelo,
Porque enſoberbecer ſele no pueda,
Y al fin le trata de tal modo y ſuerte
Que reconozca al tiempo, y à la muerte.

Las muſas ſolas por quien ſe abre y cierra
La puerta de Helicon en largos años,
Al tiempo y à la muerte hazen guerra,
Con claros y illuſtriſsimos engaños:
Aqueſtas de entre el poluo de la tierra
Leuantan en vengança de ſus daños
Con premios inmortales de victoria
Las obras, que ſon dignas de memoria.

Las fabricas mas altas y edifficios
(Como es mortal ſu fuerça, y ſu grandeza)
O bien deſcubren con el tiempo vicios,
O con el fuego mueſtran ſu flaqueza,
Carthago, Troya, y Thebas dan indicios
De quan inſtable, y vana, es ſu firmeza,
Y Roma, y el Cathayo, quando entera
Mayor que todas eſtas juntas era.

De inſignes edifficios es poblada,
Y de copioſos campos guarneſcida,
De ſiete fuertes muros rodeada,
Y de riqueza inmenſa ennobleſcida,
La caſa del gran Can, que eſtá ſentada
En medio como ombligo, y deffendida,
De toda parte, en cada eſquina mira
De quatro vn fuerte tal, que al mundo admira.

Redondo cada qual, y grande tanto
Que quatro millas en ſu cerco tiene,
Y diez mil hombres dentro, cuyo eſpanto
Perpetua guarda ſin ceſſar mantiene,
Ya ſuena deſte, ya del otro canto
La muſica que à Marte mas conuiene,
Y deſte à aquel ſobre vna ancha muralla
Paſſar ſe puede en orden de batalla.

En numero la gente és casi inmensa,
Que à la ciudad acude con tributo,
Y desto en casi tanta se dispensa
De vn esquadron, y d'otro en guerra instruto,
Desto tambien se haze la despensa
Del gran Señor, que es siendo lo absoluto
De casi el medio mundo, pues no sabe
A do su tierra, y su poder se acabe.

Y al fin la Reyna de los Citas pudo
Despues de los tres años ya prescritos
Matarle el Rey, dexar la sin escudo,
Haziendole otros daños infinitos,
Boluer de gloria su alto nombre mudo
Y lamentable con los varios gritos,
De aquellos, que temblando se escapauan
Del fuego, y en el crudo azero dauan.

El humo espesso y negro sube al cielo,
Las llamas differentes de colores
Por varias formas van alçando el buelo
Segun que con los vientos son mayores,
Aqui y alli se vieran por el suelo
Las obras mas sublimes, los primores
De mano artificiosa, y los metales
Mas ricos, y maderas Orientales.

Bien como quando con el Auſtro ayrado
Va el fuego por las mieſſes derribandolas,
O de las altas cumbres arrojado
Va el rio à ſus vertientes, allanandolas,
Con que deſtruye quanto el buey à arado,
O las incultas ſeluas deſpojandolas
De toda coſa biua, y de ſus flores,
Y deſde lexos miran los paſtores:

Aſsi por la ciudad ſe va prendiendo
Con hambre inſaciable el fuego ardiente,
Las olas de ſu llama combatiendo
La fabrica mas firme, y eminente,
Aqu'eſta aqui, y la otra alli cayendo
Con llantos doloroſos de la gente,
Y cruel, de vn alto monte Arſace mira
El mal que ni la mueue ni la admira.

Antes pareſce que ſe eſta vengando,
Y que en ſus verdes ojos va embeuiendo
La ſangre que ſe viene derramando
Y alla en ſu coraçon el fuego horrendo,
Quiça la de ſu padre contemplando,
Cuya aſpera vengança eſtà haziendo,
Que acada gota aun no le pareſcia,
Que vn mundo la compraua, ó redimia.

Al tiempo que ya el hijo de Aſtrefilo
Auiendo eſtado en poco aſſaz mirando
La gran calamidad, de hilo en hilo
Sus lagrimas ardientes derramando,
Ant'ella ſe proſtro, y con graue eſtilo
Humildemente y con piedad hablando
Le dixo: O reyna muchos án vencido
Mas pocos ſu victoria án conoſcido.

No vence quien forçando l'alma prende,
Ni es juſto y buen vaſallo el enemigo,
Ni goza lo vencido quien lo enciende,
Mas el que à ſu contrario haze amigo,
Que en las demas victorias, que pretende,
Si al que vencio à dexado por teſtigo
De ſu miſericordia, podra luego
Vencer, lo que no pudo con el fuego.

Si ya por vencedora te ás contado,
Como lo deues ſer por tu ventura,
Lo que con mil trabajos as ganado,
Encomendallo al fuego no es cordura,
Y ſi por no perdello lo âs quemado,
Por ver que el gozo poco tiempo dura,
Hay como de quien temes ſer vencida
Pudieras con ſolo eſto ſer temida.

Con esto tus riquezas deffendieras,
Que en tanto que en tu bien las dissiparas,
O las mayores de otros adquirieras,
O las de tus amigos no gastaras,
Y si vencida, demandar quisieras
Misericordia, entonces la alcançaras
Con la justicia del comun partido,
Do el vencedor se vence del vencido.

Alço las soberanas cejas de oro,
Y los serenos ojos à mirallo
La reyna, y viendo el varonil decoro
Que no pudieron lagrimas borrallo,
Alla en su pecho dixo: El gran thesoro
Que enti contêmplo, no podre comprallo
Con menos que aceptar como de amigo
Lo que me offresces tu como enemigo.

Era Arsace de mas de ser hermosa
En cuerpo fuerte y rostro soberano,
En ser precipitada y rigurosa
Sacada qual retrato de Agricano:
Despues de aconsejada muy piadosa
Como el lo fue, pues se boluio Christiano,
Y de tan delicados sentimientos
Que casi conoscio los pensamientos.

Y aſsi le dixo auiendoſe informado
Del nombre, que antes era conoſcido:
Pues no à de remediar ſe lo paſſado,
Prudencia es remediar lo no venido,
La culpa tienes tu, que ás engañado
Al pueblo, pues por ti no ſe à rendido,
Haz la ſatisfacion, yo lo conſiento,
Y da les tu el remedio à tu contento.

Yo pongo en tus conſejos libremente
La deuda propria tuya, y paga agena,
La muerte, ò la ſalud de eſſa tu gente,
Y de ſu obrar el galardon y pena,
Eſtaua Cinadalià alli preſente
Vn'alta dama, y de elegancia llena,
A quien mando la reyna que ayudaſſe
A el Chino, en quantas coſas ordenaſſe.

Salieron à cumplir ſu mandamiento
Polidamante el fiel, y Calaſirio,
Antipo, y Termadonte, y Filimento,
Y el fuerte Rey de Ponto Damaſirio,
Feliſo, y Fieramonte, y otros ciento,
Ceſſo el incendio luego y el martyrio,
El robo, y el eſtupro, y adulterio
Tal tuuo aqu'eſta reyna el miniſterio.

De los varones claros Libocleo
Consulta aquella misma noche hizo,
Do la ocasion juntò con su desseo,
Y a aqueste con aquella satisfizo,
Y al fin se concluyo sin mas rodeo
Que admittan el gouierno aduenedizo,
Y asi fue recebida por amiga
La gente, que era entonces su enemiga.

Lo qual en las reliquias del sagrado
Alcaçar, do el gran Can biuir solia
Con muy solenne juramento obrado
En manos de la reyna fue otro dia:
Despues de auerlas cada qual besado,
Segun para tal acto conuenia,
Y auer le dado muestras, y señales
De serle siempre fieles y leales.

Donde ella despues desto largamente
Iunto à sus deudas mas obligaciones,
Al vno dando officio preeminente,
Al otro mas, y al otro possessiones:
A qual le añade, ò firma su patente,
A qual sus priuilegios, y exempciones,
A qual de aquello à que antes fue obligado
Le descargo, ò le hizo libertado.

Deſpues fue los gouiernos repartiendo
En Sarmatas, y Tartaros, mezclando
Los Chinos, mas contino prefiriendo
Los vencedores al vencido vando:
Deſpues fue mejorando, ò deponiendo
A cada qual, ſegun que fue aprobando
Porque con el caſtigo, ò intereſſe
Menguaſſe el vicio, y la virtud creſcieſſe.

Solo Aſtrefilo no quedo obligado,
Ni con la eſtrecha ley del juramento,
Ni por hallar del fuego preſeruado
Qual otros lo hallaron ſu apoſento:
Ni con los beneficios fue cargado,
Que à tantos hazen variar de intento,
Aunque de aquella Gruta fue traydo,
Do tuuo Lindarace al Rey herido.

Porque en llegando à la ciudad famoſa
(Ya por la pena del incendio eſtraño,
Ya por ſu edad, ò ya por otra coſa,
Que ocultamente le hizieſſe daño:
O ya por ſu prudencia cauteloſa
Diſpueſta por ſu intento à todo engaño)
El vſo de razon perdio, y viuia
Con orden muy contrario al que ſolia.

Deſnudo al Sol y al viento el cuerpo honeſto,
La barba y el cabello tan creſcido,
Y tan deſuergonçado y ſuzio el geſto
Que aun de pueriles piedras fue herido,
No poco deshonor le vino de eſto
A aquella, que le tuuo por marido,
Con mueſtras de vno, y otro teſtimonio,
Contrarias al deuer del matrimonio.

Que alguno ſoſpechaua, y ſe dezia
De alguna yerua en ſu manjar deshecha,
Por darle à Clarion (qual pretendia)
Aquella que en amores aprouecha,
Y en parte el ſer quien es la deffendia,
Mas quien ſe librarà de vna ſoſpecha,
Criada entre malicias aparentes,
Y aun no naſcida fuera de los dientes?

Algun mas claro entendimiento y viuo
Que mas con el del viejo ſe encontraua,
Por verle aſsi intractable, aſpero, eſquiuo
No ſe que raſtros de ſolercia vſaua,
Mas nadie conoſcio ſu ingenio altiuo,
Que ni à muger, ni à hijo lo fiaua,
El qual con grande exercito ydo era
A conquiſtar la China, y la India entera.

Auia en las manos de Arſace jurado,
Y en el amor de Flera, à la vna el ſeſo,
A la otra el coraçon auia entregado,
Y de ambas fue perpetuamente preſo:
Por fuerças mucha gente auia allanado
Y mucha por razones truxo en peſo
Al yugo fiel de aquella à quien ſeruia
O por amor, ò fuerça, ò corteſia.

Por que les dixo que era gran locura
Regirſe mas tras la eſperança vana,
Y que mudarſe à vezes es cordura
Haziendo lò que es fuerça, de ſu gana,
Y que à Arſace le ſobra la ventura,
Y que ſeguir tras ella es coſa ſana,
Que Angelica eſta preſa, y de manera
Que para ſiempre libertad no eſpera.

A algunos reconto ſu caſamiento,
Y ſu nauegacion para el Oriente,
Y de ſu perdicion el triſte cuento,
Y la priſion de tanta y tanta gente,
A otros ya ſu muerte, que en tormento
Tan grande, muerta fuera ciertamente,
Y el Chino en ſus conſejos acertara
Si el hado para mas no la guardara.

Porque à este tiempo en la prision obscura
La singular esposa de Medoro
Culpaua aun su diuina hermosura,
Su rostro claro, y sus madexas de oro,
Que nunca la dexaron yr segura
De Tartaro, Español, Frances, ò Moro,
Y ya que dellos se escapo por suerte,
En tal lugar le dexan dar la muerte.

Lo mismo qu'ellos valen los condena,
Porque pues tantas almas ya ligaron,
A aquesta que le afflige vna cadena
Mayor que à todas juntas no le echaron,
Su antigua suerte mala llama buena,
Que aquellos por amores la enojaron,
(Peccado que disculpa trae consigo)
Mas este por mostrar sele enemigo.

No espera ya hallar piedad, ni espera
Que tenga della lastima ninguna
Aquella insuperable y ciega Fiera,
Y mas si vn dia se hallasse ayuna,
Y asi con oracion, muy lastimera
Al cielo, y con gemidos importuna,
Que à sido siempre tan cruel con ella,
Y aora mas casada que donzella.

Entonces de vna muerte ſe temia,
Y nunca aparte fue que no hallaſſe
Socorro conueniente,y compañia,
Qual quien como ella anduuo la encontraſſe
Aora que dos cuerpos mantenia,
Es fuerça,que doblada muerte paſſe,
Doblados los martyrios y el tormento,
Y no doblados,mas por vno ciento.

Sus amoroſas laſtimas ſembraua
Con vn ſoſpiro y otro,y otro luego,
Que al fin de cada endecha los juntaua,
Ardiendo en dulces llamas de ſu fuego:
Bien cerca de la puerta à caſo eſtaua
Aquel paſtor no ſordo, aunque era ciego,
Sobre la yerua echado el miſmo dia,
Que Angelica eſtas laſtimas hazia.

Y al dulce ſon de aquella boz ſuaue,
De ſus lamentos blandos,y gemidos,
Del viuo acento agudo,y tierno graue,
De Angelica armonia produzidos,
Quedo fuera de ſi,de ſi no ſabe,
Y ſiente regalarſe los oydos,
Y la ymaginacion con ellos luego,
Que es mas ardiente y viua en hombre ciego.

Y como el que mandragora ò veleño
 Comio hambriento,en cantidad crecida,
 Sintio lleuarse de vn profundo sueño
 El mas sabroso que durmio en su vida,
 Amor entonces descendio risueño
 De braços de su madre, que affligida
 Buscaua varios casos de vno, en vno,
 Con que venciesse à Marte,y à Neptuno.

Y el bello rostro,y el semblante toma,
 La habla y gracia,y la desemboltura,
 Y aquel primor, que al senador de Roma
 Con su desdeño truxo à tal locura:
 Con este mismo la fiera alma doma,
 Que hizo al mundo vltrage,y à natura,
 En vn demonio alço vn piadoso templo,
 Y dio de lo impossible claro exemplo.

En la imaginacion se le presenta
 Con rostro fiel de Angelica,y ensueña
 El Orco,que sus cabras apacienta,
 Por la fertilidad de aquella breña,
 Y que sobre el cayado se sustenta
 Por descansar, y vio que de su peña,
 Vio digo,aunque de vista nada sabe
 Mas con la ymagen que en su seso cabe.

O por mas proprio imagino que via,
Qual ſuele imaginar el ſeſo humano
Que nunca vio la illuſtre hierarchia
Del ſacro ſancto alcaçar ſoberano,
Si vn Angel pinta aca en la fantaſia
Sin pie,cabeça,cara,pecho,y mano,
Que al fin ſera vn eſpiritu muy puro
De toda imperfecion libre y ſeguro.

Y ſi eſta prueua no es inteligible
Quantos ſean viſto enamorar de abſencia?
Y quantos de la boz que no es viſible?
O de vn diſcreto ingenio?ò de vna ſciencia?
A Amor qualquier hazaña le es poſsible,
Todo lo vence,y rinde à ſu obediencia,
Por eſto de tres gracias ſe compone
El arco,que por yugo al mundo pone.

Al fin vio el Orco à Angelica,que ſale
De la priſion triſtiſsima y obſcura,
(Y pues la vio, rendirſea Amor le cale:
Que nada ſe defiende à hermoſura)
Que à el ſe viene y en la mano dale
Vna mançana verde,y no madura,
Diziendole,ninguno lo mereſce
Reſcibe el don que Angelica te offreſce.

Como podra el cuytado no hazello
Que al fin es hijo de hombre,y el primero
Rindio à la eterna ſubjecion el cuello
Que hizo Dios tan libre y tan entero,
El don es amoroſo y liſongero,
Y quien lo da vna dama y en cabello
Que Amor (que trama aqueſta ſubtileza)
Deſnuda,mueſtra ſiempre ſu belleza.

Al eſtender la mano ſiente luego
Que la hermoſa dama le metia
La ſuya al pecho con veneno y fuego,
Y el coraçon y l'alma le entendia,
Quedo de amores preſo el monſtro ciego,
Dos vezes ciego,que antes viſto auia,
Pues que perdio la lumbre,quien lo niega,
Si es cierto que el Amor hiriendo ciega.

A detenella quiſo echar la mano,
Mas deſapareſcio ligeramente,
El ſueño,y la figura,y el tyrano
Amor,qual ydo el Sol la luz preſente,
Abraça en ſu lugar el ayre en vano,
Teſtigos haze del dolor que ſiente,
Con bozes doloroſas,y gemidos
Los valles mas remotos,y abſcondidos.

Myſterios del Amor, yo no lo entiendo,
Su llanto dizen que ſe oyo en Arabia,
Y en Perſia, y en Numidia, y el eſtruendo
En la Fenicia, y Paleſtina ſabia:
Y qual herido de la yerua ſiendo
El cieruo huye, o el maſtin de rabia,
Tal va el cuytado, y buelcos da en el ſuelo,
Y con ſus gritos quiere abrir el cielo.

Llego à la cueua, y con furor eſtraño
La piedra arroja por tan largo trecho,
Que dizen, que diez bueyes en vn año
No vuieran tanto con ſus carros hecho,
Angelica ſe teme de ſu daño,
Y el coraçon temblandole en el pecho
Sintio quitar la piedra, y à ſalido.
Que Amor entre ſu miedo es atreuido.

Y con turbada boz y temeroſa
Le dixo viendo al Orco tan ayrado,
Si contra ti émos hecho alguna coſa,
Y ſin ſabello te émos enojado,
O ſi comida quieres mas ſabroſa
Traganos à ambos juntos de vn bocado
No vamos vno de otro diuidido,
Que ſera guſto amargo y deſabrido.

Reconoſcio la boz amada, y luego
El fiero monſtro blando y amoroſo
Templò ſu furia, qual con agua el fuego,
O con ſu vaca el toro muy celoſo,
Bien acerto à la mano, aunque era ciego,
Tomòla y con ſemblante vergonçoſo
Mil vezes ſe la beſa, y la aſſegura,
Y aſsi la ſaca de la Gruta obſcura.

Por las floridas ſeluas y la vega,
Por los en hieſtos montes y lo llano,
Por varias fuentes y aguas con que riega
Aquel ſu fertil parayſo humano,
La lleua, y ſe le offreſce, y no le niega
Quanto los ojos ven, tocar la mano,
Ni lo que con la viſta y mano toca,
Gozar el vientre, ni guſtar la boca.

Tan poco le nego que à ſu Medoro
De ſu contento y ſuerte dieſſe parte,
Que nunca del bezerro teme el toro,
Y nunca el Orco ſe temio de Marte:
Aſsi gozaua el biendichoſo moro
Del cuerpo Angelical en toda parte,
Y por ſu cauſa della poſſeya
Lo que ningun humano aun ver podia.

Porque como la dama fue ſintiendo
Por ſeñas parte del amor bien claro,
Que en el horrible pecho yua poniendo
Humano ſentimiento, ygual reparo,
Por arte fue tal rorma introduziendo
Qual ſuele darle el fuego al hierro auaro,
Y tras amor metio en el bruto ſeſo,
Razon, en tanto es mas que vn libre, vn preſo.

Y fuele poco à poco aſsi ablandando,
Qual haze el que vn carnero manſo cria,
O qual el que vn nouillo va domando,
O vn Oſſo con aſtucia y oſadia,
Y ſi dezir ſe puede, fue humanando
Aquella parte que de pez tenia,
Y à la materia que de peces era,
Viſtio de forma de hombre verdadera.

De Piſa à çaragoça Alfeo deſciende
Buſcando à ſu Aretuſa, y tan cubierto
Que el gran Tirreno cuyas ondas hiende,
Aun no conoſce ſu camino incierto,
Pues ni la ſal del mar ſu guſto offende,
Ni el agua turba l'agua, o niega el puerto,
Que no hara? y à quien no da alma, y brios?
Si enſeña el mago Amor nadar los rios.

Y publico es tambien que à vn ſordo y mudo
Vn ſabio con eſtraña marauilla
Moſtro à eſcriuir, aunque era inculto y rudo,
En eſte tiempo nueſtro, y en Caſtilla:
Pues ſiendo aſsi que tanto l'arte pudo,
Y ſiendo aſsi que todo à Amor ſe humilla,
Quien negara? que amor con arte puede
Hazer, que vn cuerpo bruto humano quede.

Bien ſe que à todo entendimiento ſobra,
Y dexa atras qualquier comedimiento,
Mas quanto mas difficil es la obra
Es digna de mas alto penſamiento:
Y el miedo que encontaros la ſe cobra,
No vence al comedido atreuimiento
De auer oſado trasladar al viuo
Al gran Turpin, cuya alta hyſtoria eſcriuo.

El qual affirma coſas increybles
De Amor y apunta vn caſo mas dudable,
Que ſiendo tal la dama, y tan horribles
Las partes del galan, le hizo amable,
Hazañas ſon yguales à impoſsibles
Mas contra vn tal author ninguno hable,
Ficion deuio de ſer, que bien ſabia
Angelica, fingir quanto queria.

No fue de Aſtolfo, ni de Orlando tanto,
Ni de Reinaldo, ni de Ferraguto,
Pagado el doloroſo y largo llanto,
Con que jamas ſe vieron roſtro enxuto,
Quanto el del Orco fiero: ved en quanto
Angelica al Amor paga tributo,
Que mueſtra alegre roſtro, à quien deſama,
Por dar la vida, à aquel que adora, y ama.

La vedijoſa barba, y negra frente
Con ſus hermoſas manos le regala,
Que fueron en Leuante y en Poniente
De tanta guerra cauſa, y tanta gala,
Aora humilde, manſa, y obediente
La eſquiua y deſdeñoſa ſe ſeñala,
Porque en ſu amor el monſtro mas ſe enrede,
Y Amor en ambos mueſtre lo que puede.

Al fin ſe fue haziendo mas perfecto,
Tomando eſtilo, y orden y manera
En lengua y apoſtura andar, y aſpecto,
Por do la trayga, y fuerce à que le quiera,
Y eſta à ſu mandamiento tan ſubjecto
Qual ſi vn lebrel de caça manſo fuera,
No ſolo de peſcado es hombre humano
Mas de hombre rudo vn ſabio corteſano.

Si Angelica en la sombra esta durmiendo,
Al Sol el Orco se la esta velando:
Si Angelica en la fuente esta comiendo,
El Orco le esta frutas alcançando:
El Orco tras las fieras va corriendo,
Si Angelica en la selua esta caçando,
De suerte que en negocio alegre ò triste
A su seruicio siempre el Orco asiste.

Asi la que en Poniente fue pastora
Por la auentura, y suerte, ya sabida,
Y aqui despues fue sierua de señora
Por dar à su Medoro larga vida,
Se vée ya hecha illustre caçadora,
De aquel qu'el mundo teme, tan temida
Que ni anda, ni se mueue ni menea
Sin que por ella gouernado sea.

O fuerça del Amor, y quien pensara
Que vn tragador de carne humana fiero
Criado para fiera se amansara,
Y se boluiera blando y lisongero,
Y aun si esta vida siempre le durara
No es tanto, mas vereys como el cordero
Desdeña al lobo, y como le acocea,
Porque la fuerça del Amor se crea.

Las coſas deſde lexos muy temidas
Que al pareſcer ſeran difficultoſas,
Son faciles deſpues de conoſcidas,
O no muy differentes de otras coſas:
Y muchas vezes quando muy ſabidas
Las que antes fueron graues,ſon donoſas,
Y las que ya tuuieron mucho preſcio,
Son dignas de deſdeño,y menoſpreſcio.

Aſsi le fue perdiendo poco à poco
El miedo,y la verguença, y el reſpeto,
La dama,y eſtimole mas en poco
Quando le vio rendido y tan ſujeto:
Aprienda en eſte punto,ſino es loco
El hombre,que ſe tiene por diſcreto,
Y ſi es vencido,y quiere no ſer muerto,
No mueſtre ſu flaqueza al deſcubierto.

Obſcuro mueſtre el roſtro el auiſado,
Y ſi lo quiere ſer tambien el neſcio,
Que lo que es muy tractable es deſpreciado,
Y lo que no ſe alcança tiene preſcio,
El bien ſecreto,el mal diſsimulado
Mas honra alcançarà, y menor deſpreſcio,
Que deſcubierto el bien menor pareſce,
Y pueſto el mal en lengua creſce.

A todo disſimula cuerdamente
El Orco, aunque eſtas coſas conoſcia,
Y quanto mas ſu daño y pena ſiente
Amado y muy alegre ſe fingia,
Y aunque burlaua del abiertamente
Lo que en ſu bien ſe finge le creya,
Y en lo que creêr no puede ſe culpaua,
Creyendo que en lo cierto ſe engañaua.

Forçarſe tanto tiempo la coſtumbre
Angelica no pudo, ni Amor quiſo,
Que halla deſcubierta mucha lumbre
Para hazer ſu infierno parayſo,
Ya tiene por enfado y peſadumbre
Hazer regalo al Orco, y de improuiſo
Se mueſtra eſquiua, fiera, y deſdeñoſa,
Y no ſe dexa regalar en coſa.

Muy bien ſufriera el Orco aquello, y eſto,
Si como en otro tiempo acoſtumbraua
Le reſcibiera con templado geſto,
Y no huyera del con furia braua,
Al fin con intencion y preſupueſto
De deſcubrirle ſu paſsion andaua,
Quando paſſar la ſiente por vn lado
De vn riſco, do el ſe puſo recoſtado.

Medoro va con ella juntamente,
Que nunca de la vista la perdia,
Y juntos ambos cerca de vna fuente
La sombra toman, que era al medio dia,
De aca por señas el Pastor doliente
Con el mejor lenguage que el sabia
De suerte que entenderse bien pudiera,
Le començo à cantar desta manera.

O mas derecha que Cipres y enhiesta
Angelica gentil, mas olorosa
Que suele ser por Mayo la floresta
De lirio rica, de mosquete, y rosa,
Mas agradable que en la ardiente siesta
El huerto, y mas qu'el Platano preciosa,
Y alegre mas que el Sol al gusto mio
En el inuierno, ò sombra en el estio.

Mas bella, generosa, y excellente
Qu'el pero, la camuesa, ò la mançana,
Mas lisa que la concha en su corriente,
O do las friega el mar tarde y mañana,
Mas dulce que la vua no reziente,
O qu'el panar, que miel destila y mana,
Suaue, y à la mano blanda en suma
Mas que del Cisne la menuda pluma.

Mas ay tu mifma forda,impetuofa
Mas que es el mar à mi continuo llanto,
Y mas que el,y fus ondas engañofa,
Mas dura que la antigua enzina,ò canto,
Y mas foberuia, altiua,y defdeñofa
Qu'el páuo,fi es loado, y fiera tanto
O mas que Offa,quando efta preñada,
O que la fierpe que fe vèe piffada.

Mas libre qu'el nouillo no domado,
Mas firme y fin mudança à mi gemido
Qu'el rifco de las olas contraftado
Y de fu furia,pero no vencido,
Mas blanda y deleznable qu'el delgado
Ramo del falze,ò de la vimbre afido,
O quien como lo entiende lo dixera
Mas deleznable(digo)y lifongera.

Que afsi te tuerces à qualquier parte,
Afsi me das fauor,y afsi lo niegas
Como la blanda vara,y con efta arte
Me das la vifta à vezes y me ciegas,
Y fabes como el viento deslizarte
Por eftas llanas y apazibles vegas,
Mas fi me conofcieffes llorarias,
Lo que ás huydo de las manos mias.

Tu miſma tu deſgracia y aſpereza
Y tu crueldad tendrias à deſdeño,
Diziendo mal aun d'eſſa gentileza,
Y d'eſſe intento libre y zahareño:
Y como à coſa digna de triſteza,
Que te à apartado de tener tal dueño,
Sabrias deſpreciar de abaxo arriba
Tu deſdeñoſa condicion y eſquiba.

Que d'eſtos montes en la excelſa cumbre
Ya ſabes que de viua piedra tengo
Mil cueuas,do del Sol la fuerça y lumbre
No ſiento,ni ſu auſencia ſi à ellas vengo,
Y de arbores la inmenſa muchedumbre
Que hinche y puebla aun eſte monte luengo
No ſuffre con ſus braços eſtendidos
Las frutas que los tienen opprimidos.

Ni la ciruela endrina,ò la meloſa
Que dizen que en color vence à la cera,
Ni la mas tieſſa larga y generoſa,
Que al Sol enxuta largo tiempo eſpera,
Ni la caſtaña,ò nuez,ni la precioſa
Guinda,y cereza,y la bellota,y pera,
Pueden faltarte,ni la almendra y higo
Si con diuido amor biues comigo.

Pues la Zamboa dulce,y menos tierno
Membrillo agudo,y la peraza aceruа,
El vil madroño,y datil casi eterno,
Y la almezina,y nispera,y la serua,
Y la açofeyfa blanda,y como cuerno
Torcida la algarroua,y la proterua
Y armada piña y la naranja,y lima,
Y cidra que yo tengo en mas estima:

Pues el durazno,aluerchigo,y mestizo
Melocoton,y prisco,y frutos ciento
(Qu'el fertil año en varios tiempos hizo)
No faltaran,y lo que es mas contento,
Escuchame,que à fee que profetizo
Angelica que vas mudando intento
Y que te pesa desagradescida
De auer sido enemiga de mi vida.

No as visto la abundancia del ganado
Que vn valle y otro cubre y la ribera,
La sierra, monte,y selua y el collado?
Pues todo es mio,y mas si mas cupiera:
Ni se lo que es,ni puede ser contado,
Que auerse de contar pobreza fuera,
Mas todo es tuyo,y à pobreza viene
Bien grande aquel que libertad no tiene.

En otro paſto,en otro abreuadero,
De edad mas tierna,y cuerpo mas galano,
Grande abundancia tengo de cordero,
Y de cabrito ſaltador loçano,
Y de bezerro blando y liſongero,
Que como yo te beſa ropa y mano,
Officio à muchas reſes ordinario,
Deſpues que yo te è ſido tributario.

Pues ya ſi de otra carne diferente
Tu guſto nueuo olor procura,y ama,
El macho de la cabra en ſu corriente
Te offrezco,y en ſu ronca el de la gama,
El jauali,y el corço juntamente
En ſu zelo,y los cieruos en ſu brama,
Aunque no ay differencia al braço mio
Ni à canſa, ò cuca,ò muda,ni al eſtio.

En todo tiempo,en toda coyuntura,
Gran cantidad te offreſcere contino
De quanto mas abſconde la eſpeſura,
Aunque jamas le mueſtre al Sol camino,
Que ſi eſta carne te pareſce dura,
El cabrito,y enodio,y el corcino
Te caçare,imitando à la gamita,
Al tiempo que à ſu madre ſolicita.

Pues la fecunda liebre y paridera,
De tantos animales perſeguida,
No menos deleytable que ligera
Y en el ſabor à todos preferida,
Pues el mejor conejo,ò que deuiera
Tener la honra ygual, pues le es deuida,
Iamas en mis montañas te an faltado,
Aunque infinitos dellos ás caçado.

Pues tortolas,palomas,codornizes,
Zorzales,y calandrias,cogujadas,
Fayſanes,francolines,y perdizes,
Ya ſabes ſi te ſon ſacrificadas,
Pues muchas vezes por grandeza dizes:
Que no ſon conoſcidas ni penſadas,
Las aues que te offrezco,y que ſoſpechas
Que ſon por mi para ſeruirte hechas.

Mis dones no deſprecies de tal ſuerte,
Pues tales no los puede dar alguno,
Ni otro como yo,tu buena ſuerte
Te pudo dar,que tal no fue ninguno,
No es Iupiter tan alto,ni tan fuerte,
Que alla por Dios teneys,y fue Neptuno
Mi padre,y no me excede en los aueres,
Por ſuegro te lo doy,ſi tu lo quieres.

Y ſi cerdoſo como vées me hallo,
Aun eſto es cauſa, de que mas preſuma,
Que ya Neptuno pretendio alaballo,
Y por ventaja en mi lo puſo en ſuma,
Que fuera ſin ſus crines el caballo?
Que fuera el aue ſin ſu eſpeſſa pluma?
Que fuera el Oſſo? y el Leon que fuera
Sin ſu cerdoſa y larga cabellera?

Deuiera el hombre vueſtro eſtar corrido,
Pues le es madraſtra cruel naturaleza,
Qu'al bruto à eſcama, y pluma, y piel veſtido,
Y al arbol, hoja, caſcara, y corteza:
Y a el( qual triſte alnado aborreſcido)
Deſnudo le pario, y dexò en pobreza,
Pues à de ſer en mi vil menoſprecio
Lo que en los otros es de eſtima y precio?

Ven ya mi eſquiua Angelica, y no quieras
Moſtrarte fiera, y aſpera comigo,
Que ſi con todo el mundo aſsi lo fueras
Menor razon tuuiera en lo que digo.
Mas como è de ſuffrir que me prefieras
Vn no ſe quien que tienes por amigo,
Y ſiendo tal que à nadie è conoſcido
Ventaja, ſino à ti que me às rendido.

La culpa tengo yo del mal, que ſiento,
Que ſi al principio yo deſpedaçára
Aqueſſe moço, y eſparziera al viento
Sus carnes, ò mi vientre del hartára:
Mi alegre vida en vn mortal tormento
Qual ya mudarla è viſto, no mudára,
Mas al principio vn yerro muy pequeño
Muy grande es en el fin para ſu dueño.

Y por mi padre y ſu poder te juro,
Oye ò cruel Angelica, y no entiendas
Que quien me offende puede eſtar ſeguro,
Ya que ſeguramente tu me offendas,
Que aunque en el claro, ò enel reyno obſcuro,
O en tu regaço miſmo le deffiendas,
A de templar con ſangre ſuya luego
La furia, que à mouido de mi fuego.

Yo deſpedaçaré por mas caſtigo
Sus miembros precioſiſsimos, que amaſte,
Por riſcos, y por ſeluas ſin abrigo,
Do tu los puedas ver pues lo cauſaſte,
No è de comellos ni an de eſtar comigo,
Que no permite mi dolor que engaſte
Su carne entr'eſta mia, pues en vida
Tan odioſa me fue, y aborreſcida.

Atenta eſtuuo al canto laſtimero
Angelica,y quien duda que ſintieſſe
Del Orco pena?aunque de duro azero
El deſdeñoſo coraçon tuuieſſe,
Y aunque con habla y razonar groſſero
Y à la culpaſſe,ya la engrandeſcieſſe,
Al fin bien claramente deſcubria
El fuego del amor,en que ſe ardia.

Y mas que con el gran dolor que ſiente,
Al tiempo qu'eſtas laſtimas cantaua,
Con mil gemidos amoroſamente
Y con piadoſo pecho ſuſpiraua:
Cantando à vezes abaxò la frente
Y à vezes las palabras ſe tragaua,
Y al ſon de ſu çampoña ſiempre al cabo
Gimiendo daua fin al verſo octabo.

Pena ſintio,pues tanto quiſo oylla,
Que no era tan exempta,y tan ſeñora,
Y tanto mas laſtima , y à manzilla,
En quanto es ſabio ò fuerte aquel que llora,
Vn niño no nos cauſa marauilla,
Que lagrimas derrama cada ora,
La muger algo, que à las vezes ſuena,
El hombre tarde,y ſiempre cauſa pena.

Y mas ſi el hombre no es vulgar ni llano,
Y en ſu llorar gran daño repreſenta,
Que al fin es digno de ſemblante humano,
El condolerſe de la humana affrenta,
Torcio enfadada el roſtro ſoberano
Angelica, de oyllo deſcontenta,
Y mas quando en el fin le amenazaua,
Con la vengança que hazer penſaua.

Licencia le demanda à ſu Medoro,
Y tres y quatro vezes junta y toca
Los labios de coral, las cejas de oro,
Y aljofar de vna y otra bella boca,
Diziendo, con los zelos brama el Toro,
Templar conuiene ya ſu furia loca
Pues enemigo no ay de tan vil preſcio,
Que deua deſpreciar el que no es neſcio.

## Aduertimiento.

POR *Libocleo, que (obligado de que Arſace por ſu ruego reuoque la determinacion que tiene de quemar el Cathayo) haze en recompenſa que ſe le rinda, y la reſciba por Señora: ſe podra entender la hidalguia del penſamien*

to humano que pretende pagar en breue el beneficio que reſcibe. Por Aſtreſilo ſu padre, que por no obligarſe à ſeruir à Arſace viſto que todo ſe le à rendido ſe finge loco, el entendimicnto diſcreto, que no pudiendo mas ſe dexa ſepultar en los vicios, y duerme en ellos, haſta que vèe occaſion para ſacar de captiuerio ſu alma. Por el Orco que ſe enamora de Angelica: la fuerça del Amor que aun ſe mete en las coſas impoſsibles, y ſe ſirue de ſus enemigos. A auido algunos que les à pareſcido exceſſo hazer que el Orco hablaſſe, y ſe hizieſſe tan diſcreto con el trato de Angelica, y no conſideran que el Boyardo, que lo fingio, tambien le dio razon y lengua, pues dixo que tenia muger con quien viuia, y que contaua ſu ganado, y reñia con las mugeres que acometian à yrſele, y les daua crucles caſtigos, como ſe vera en aquel autor, y deſpues en el Arioſto, que refiere el miſmo cuento, à imitacion del Poliphemo de Theocrito, y Homero, y deſpues de Virgilio y Ouidio, que hazen lo miſmo.

( ❧ )



# CANTO QVARTO.

## OSADIAS DICHOSAS.

*ANGELICA reconcilia à Medoro con el Orco: y Arsace que viene por libralle à la ysla les cuenta un fingido successo de su vida, y sintiendola Angelica enamorada de Medoro se alborota: ella huye, y yendo el Orco en su seguimiento muere à manos de Zenagrio, el qual tambien libra à Medoro de las de Balisarte que pretendia vengar con muerte de Angelica, la de Menadarbo Soldan de Ægypto.*

SANSON el fuerte, y Hercules, y el fiero
Achiles, por quien Grecia fama toma,
Y el que el gran templo à Dios alçó primero,
Y aquel que hizo feudataria à Roma,
Subjetos son de Amor, ò gran guerrero,
O açote con que Dios soberbios doma
Que alli te muestras con mayor destreza
Do ay gracia, do ay saber, y ay fortaleza.

Ni al gran Platon le deffendio ſu ſciencia
 Del fuerte golpe de tu mano ayrada,
 Ni à Socrates el juſto ſu paciencia
 Ni al de Eſtagiria ſu razon fundada,
 Ni al que mato à Golias ſu conciencia
 De Dios tan temeroſa y tan amada
 Que porque nadie con razon ſe ria
 Derribas al que mas de ſi confia.

Aquel diran que ſupo mas vencerte
 Que mas huyò la furia de tu mano,
 No por qu'el fueſſe valeroſo y fuerte
 Mas porque tu hiziſte el golpe en vano,
 El Macedon que no temio ſu muerte
 Y el que ganó el renombre de Africano
 Diſcretamente dizen que vencieron
 Porque de verſe en la ocaſsion temieron.

Mas nadie duda y cada qual confieſſa
 Que à tu valor que del las coſas priua
 No ay arma que reſiſta, y ſi es muy tieſſa
 Al fin ſino la falſa la derriua,
 Y aſsi qualquiera d'eſtos à gran prieſſa
 Vio poco, ò ver no quiſo à ſu captiua
 Que ſi qualquiera en ſu virtud fiara
 De ſi con tanta gloria no triumphara.

Y lo que mas me eſpanta y marauilla
Es ver que Dios por mas vengança quiera
Hazer al ſabio de vna mugercilla
Simpla ignorante creerſe aunque no quiera,
Al fuerte que dobliegue ſu rodilla
Aquien de vn golpe deshazer pudiera,
Que hile el vno,el otro que la adore
Porque vno y otro ſu miſeria llòre.

Y mas el mas ſagaz,y el mas valiente,
Y el mas perfecto,y mas proporcionado,
Que el que mas ſabe en ſu paſsion mas ſiente,
Y el que mas puede,es della mas forçado,
Ni fue el encanto al Orco ſufficiente
Ni deſmintio con preuencion ſu hado
Que eſtaua aunque tan firme y tan quieto
Al mas gentil de Angelíca ſubjeto.

No quiſo Dios que el Elefante fiero
Por ſu grandeza eſempto y libre fueſſe,
Rendido es al raton como al carnero
Porque de lo qu'es menos qu'el temieſſe,
Y el aſpero Leon graue y ſeuero
Al Gallo,y tambien quiſo que rindieſſe
El Toro ſu ceruiz terrible y fiera
No ſolo à otro animal, à vna higuera.

No quiſo que la nao libre y ſeñora
Sin miedo ſobre el mar ſus velas abra,
Mas que temieſſe al chico pez Remôra
Y aun el diamante al hijo de la cabra,
Y aſsi qualquiera que ſe alegra llora,
Todo ſe humilla, y gaſta,y rompe,y labra,
No con las fuerças grandes y inmortales
Mas aun con otras no à la ſuya yguales.

A do llegára la ſoberuia nueſtra
Y el menoſprecio de la flaca gente,
O hembras que naſciſtes para mueſtra
Del gran ſaber del padre omnipotente?
Sino rindiera la belleza vueſtra
Al fuerte,al ſabio,al rico,y al prudente
Lo qual en ſus altiuos pechos cria
Meſura,gentileza y corteſia.

Llaneza y humildad,y ſuffrimiento,
Y liga,y amiſtad conforme vnida
Con otras mil virtudes que no cuento,
Que ſon bien neceſſarias à la vida,
De aqui naſcio el gentil comedimiento
Del Orco que en ſu offenſa conoſcida
A penas amenaza,y ſiempre offreſce,
Siempre regala, y ſiempre faboreſce.

Iamas vera los fines de ſu hecho
Quien no caſtiga, y amenaza en vano,
El queda con la lengua ſatisfecho,
Y nunca pienſa ſello con la mano:
Aunque conoſce Angelica el deſpecho
Del Orco, vêe el poder de Amor tyrano,
Pues contra quien no vale arnes ni malla,
Deſnuda ſe preſenta à la batalla.

Y con palabras blandas halagueñas
Aſsi la ardiente colera mitiga,
Y aſsi la rompe, qual vinagre peñas,
O como al miſmo l'agua ſu enemiga:
O Amor donde aprendiſte lo que enſeñas,
Que le moſtraſte à la muger? que diga,
Con que tan preſto vença, y con que prueue
Blanca al ojo la pez, negra la nieue.

Contemple en eſte paſſo todo amante,
Si eſta muy ſatisfecho de ſu dama,
Y ſi ſe à viſto en caſo ſemejante,
Que no haran que entienda, el que bien ama,
Sino lo entiende, al fin paſſa adelante,
Que no es tan facil de ſoltar la trama,
Que texe Amor, do la razon ſe enreda,
Y ſi ama, quien la ſoltara? aunque pueda.

Ciego à de ſer el fiel enamorado,
No ſe dize en ſu ley que ſea diſcreto,
De quatro eſſes dizen qu'eſta armado:
Sabio,ſolo,ſolicito,y ſecreto,
Sabio,en ſeruir,y nunca deſcuydado,
Solo,en amar,y a otra alma no ſujeto,
Solicito,en buſcar ſus deſengaños.
Secreto,en ſus fabores,y en ſus daños.

Diſcreto y ſabio no ſon vna coſa,
Nadie ſe engañe,que el que mucho ſabe
Oya por larga vida,o muy curioſa,
Es bien quel mundo como à ſabio alabe,
Mas el que con ſolercia ingenioſa
Sus obras mide,y las agenas cabe,
Y en ſus prouechos rige ſu conceto,
Eſſe aunque indocto ſe dira diſcreto.

Y aſsi el que por ſu mala ſuerte quiere
Viuir de aqueſtas leyes oprimido,
Oluide el ſer diſcreto ſi lo fuere,
Y encubra ſi lo tiene ſu ſentido,
Ni crea lo que viere,o lo que oyere,
Ni lo que fuere,o lo que vuiere ſido,
Mas ſolamente entienda,y oya,y vea,
Lo que ſu dama dize,aunque no ſea,

Y aun oxala con esto viuir pueda,
Qualquiera si es amante, es fiel testigo,
Y juzgara, si para tanto queda,
Lo que el Orco suffrio, y passo consigo,
Con tales lazos el Amor le enreda,
Que adora el triste, y ama a su enemigo,
Perdon demanda à la que lo à injuriado,
Y haze penitencia en su peccado.

Angelica no humilde ya, mas fiera
Boluiendose a su alteza y su pujança,
En breue se mostro qual antes era,
Prouando ser muy justa su mudança,
Fulminase el processo de manera
Qu'ella de cuenta al agrauiado alcança,
Y llaman à Medoro como amigo,
Que sea à las treguas, o à la paz testigo.

El qual tambien sentido de la affrenta
Que el Orco en su lealtad falta sintiesse,
De beneficios larga summa cuenta,
Bien como si a la suya los pusiesse,
El pobre en quien el mucho amor reuienta,
Ni para, ni repara en interesse,
Todo lo acepta, y mucho mas que diga,
Y su persona a deuda y paga obliga.

Aſsi ſe fue el trabajo releuando,
Y el tiempo no agradable conſumiendo,
Y en tanto qu'el mejor ſe yua eſperando,
De aquel los penſamientos ſuſpendiendo,
Haſta que al fin de vn dia al tiempo quando
Las noches largas dexa el Sol cumpliendo
Con otras gentes, truxo el Orco preſa
Del mar ò ſu ribera, vna princeſa.

Gentil de cuerpo, blanca, y agradable,
En el ſemblante y brio y compoſtura,
Por ojos hermoſiſsimos notable,
Mas que lo à ſido, ò fue mortal criatura:
Y al fin por muchas coſas admirable,
Y mas por ſu deſtino, y ſu ventura,
Que muchas vezes los ſujetos ama,
Que dan con mas de laſtima mas fama.

Deſpues que la vio Angelica, en el pecho
Sintio no ſe que horror, no ſe que eſpanto,
Que tarde en nobles animos ſe à hecho,
Y en tales como el ſuyo nunca tanto,
Vn odio, y vn peſar de ſu prouecho,
Vn complazerſe de ſu pena y llanto,
Vn deſſear que entonces hombre fuera,
Para que el Orco viua la comiera.

Pero diſsimulando con deſtreza
La alegra,la regala,y la conſuela,
Templandole con mañas la triſteza,
Como quien aprendio en tan buen eſcuela,
Qual la eſperiencia,que à naturaleza
Leuanta,y à mil puntos la deſuela,
Tan llenos de primor,y por tal parte,
Que para lo impoſsible hallan arte.

Tambien Medoro qu'es cortes,y entiende
Los varios caſos de fortuna eſquiua,
Que al que ſubio en vn punto le deſciende,
Y buelue à leuantar al que derriua,
Avezes la entretiene,y la ſuſpende,
Y la conſerua con ſus ruegos viua,
Y auiendo preguntadole quien era
La dama reſpondio deſta manera.

Señores ved ſi a las humanas coſas
Dolor ſe deue humano,y ſi ay alguna
Que vença de myſterio las dudoſas,
Que à ſido mi deſdicha,y mi fortuna:
El cielo,ò ſus eſtrellas poderoſas
(Que para tanto mal no baſta vna)
Ya con ſu lumbre,ya con ſu influencia
An hecho en mi cruelíſsima eſperiencia.

Nasci de gracia rica y de belleza,
De Amor y sus deuotos fui seruida,
Viui en estado, y en valor, y alteza,
Y fui al que me engendro consuelo y vida,
Pero mi patria, y mi naturaleza,
No la dire aunquel tiempo me conuida,
Mas digo bien (porque la historia es llana)
Que hija fui de Rey, muger, y hermana.

Aquel que fue mi esposo, fue enemigo
Del padre mio, y sobre el reyno vino,
Mas gente que el y fuerças trae consigo,
Que en todo le estremo su buen destino,
Tento mi padre de hazelle amigo,
Y mas contrario le hallo contino,
Ganòle todo el reyno, y como es vso,
Sobre la misma Corte cerco puso.

Durò algun tiempo, y la desdicha mia
O Amor mil vezes que mi mal buscaua,
Sobre los altos muros me ponia,
Y aun à loar susobras me forçaua,
Y si en peligro à mi enemigo via
Mi daño y su prouecho desseaua,
Y tanto estuue ciega en su cadena,
Que mi bien y su mal me dauan pena.

En tanto que con impetu furioſo
Rompia à mi gente la cabeça y pecho,
Andando vn dia ſangriento y poluoroſo
Mi campo roto, y ſu eſquadron deshecho,
Llego a mis muros caſi victorioſo,
Y aun à mis puertas à comun deſpecho,
Y vile andar ſin yelmo deſcubierto
El roſtro, de tan gran victoria cierto.

Era aunque blanco de color mezclado
Con encendido roxo, que ſalia
A manchas hermoſiſsimas roſado,
Con reſplandor que al miſmo ſol vencia,
Su dieſtro braço en alto leuantado
A quien vn blanco tafetan ceñia,
Con los trapuntes y açanefas de oro
Que por mas gala vino al trage moro.

Luego encendida de amoroſo fuego
Me hizo ciega Amor, qual hazer ſuele
Vn alma deſſeoſa, que ſoſsiego
Pretende, de quien della no ſe duele,
La ofenſa que me hizo adore luego
Que à amar el proprio daño amor compele,
Amele tanto, y mas ſi ſer podia,
Quel à mi padre y gente aborreſcia.

Era gentil y bello, y Iouen era,
Rey era, y era ſabio, y era fuerte,
Y al alma mia la fama liſongera
Iamas de ſu memoria la diuierte,
De ſu valor la hyſtoria verdadera
Me pinta ſiempre de vna y otra ſuerte,
Amelo, y por mi daño entiendo agora,
Que yerra, quien por fama ſe enamora.

No pude mas ſuffrir el fuego graue,
Que de ſu ymagen ſe encendio en mi pecho,
Mediante Amor q̃ en todo entiende, y ſaue,
Y abrile el coraçon à mi deſpecho:
Pues con Amor lo que en razon no caue,
Y à vezes lo impoſsible, à ſido hecho,
Que ſi el la llama de ſu fuego atiza,
Las torres de metal buelue en ceniza.

Al fin buſque manera y orden claro,
Y eſtilo bien oculto do pudieſſe
Darle noticia à mi enemigo caro,
Como à ſu amiga odioſa conoſcieſſe,
Dudó en el caſo como nueuo y raro,
Mas porque al fin del todo lo creyeſſe,
A el determinada vn dia me vine
Por ſenda, à que ninguno aurà que atine.

En el palacio eſta vna tumba ò caua
Por arte hecha y en la mano mia
La llaue de ſu occulta puerta eſtaua
Por do me fuy al lugar que pretendia,
Yo ſola fuy, y con lagrimas bañaua
Mi roſtro entre el temor y el alegria,
Yo miſma me baxe al lugar tan ciego,
A do me hize lumbre con mi fuego.

Amor que mi compaña fue en tal prueua
Que de mi injuſta laſtima, la tuuo
Delante à mi cruel ſeñor me lleua,
Mi lengua alli ſoltò, y mis pies detuuo:
Lo mal que hize, ò dixe, Amor lo deua,
Que al dezir y hazer preſente eſtuuo,
Sus alas dieron viento aſsi à mi llama,
Que ſe moſtro mi ardor ſin quedar drama.

Como llegué, y el vio ſer la querida
Hija de ſu aduerſario, y no muy vieja
Mas fingio amarme que à ſu propria vida,
Y que à ſus lumbres ſo vna y otra ceja,
Yo dixe lo que amor con boz no oyda,
Medicta, me amoneſta, y me à conſeja,
No las palabras, los affectos miſmos,
Con llanto que abria róto los abyſmos.

No parefci yo niña, mas de cano
Saber, dieftra en amor, y en fu cadena,
Hallé toda palabra que aun villano
Efpiritu enternece de fu pena,
Tal que el de dentro cruel de fuera humano
Que tuuo l'alma bien de amor agena,
Aguifa de hombre que engañar pretende
La falfa lengua à tal razon eftiende.

Yo ós juro vida por la nueua llama
Con que me aueys de amores encendido
Qu'el odio, ni el defdeño, no me llama
A vueftra offenfa, como aueys creydo,
Mas vn deffeo de fempiterna fama,
Y de honra vna alta fed me à compelido,
La qual es la que fiero afsi me mueftra,
Contra effa alteza de la filla vueftra.

Y fi moftrays feñora algun rodeo,
De muchos que en el pecho yo rebueluo,
Paraque al fin fe cumpla efte deffeo,
El reyno que me dierdes luego abfueluo:
Y al padre vueftro por mi fuegro veo,
Y por mi efpofa à vos, y ya me bueluo,
Lleuando os à mi reyno antiguo y caro,
Que defte vueftro fiempre fera amparo.

Como yo oy dezir ſereys mi eſpoſa,
Amor con tal plazer me hizo guerra,
Que me ablandé,y rendile toda coſa,
A mi,y al padre,y madre,hermano,y tierra,
El me juro que la honra victorioſa
Pretende ſolo,y con ſu anillo cierra
El ñudo marital, tomando luego
La patria do naſci,que puſo à fuego.

Mi caſa deſtruyò,y matò à mi hermano
Delante el padre y ante el moço triſte
La madre tierna,y aun al viejo cano
Sobre eſte pecho que al morir reſiſte:
No me matò,por ſer mas cruel tyrano,
Que en no morir alli mi mal conſiſte,
Con el me fuy,que el daño no lo veda,
Pues no ay crueldad q̃ amor limpiar no pueda.

Yo fuy con el marido aun que forçado,
Dexando arder la triſte patria mia,
Y de preñez mi cuerpo muy peſado
El nono mes llego al poſtrero dia,
Mas el que en mi morir eſta obſtinado,
Entonces entre eſpinas me ponia,
Do el paſſo peligroſo,y cruel partera
Hizieſſen que la madre.y parto muera.

Yo misma me quité la ropa enhiesta,
Que Amor desesperado me assegura,
Y al despojarme dixe:ingrata es esta
Merced,qual se le deue à fee tan pura?
Es para reyna tan vil muerte honesta?
Do fue jamas qu'el padre sepoltura
Al solo hijo tan cruelmente diesse,
Aun antes que peccasse,y que nasciesse?

A tal razon doblaron sus sangrientos
Abrojos las espinas siendo tales,
Benignos vi los mas furiosos vientos,
Oyendo la inocencia de mis males,
Dos sieruos luego suyos y violentos,
Por mas cumplille sus desseos fatales,
Me echaron de do el viento me detuuo,
Mas la crueldad comigo aun no la tuuo.

Huyeron las espinas,di en la yerua
Que fue debaxo larga blanda y verde,
Pari vn infante cuya faz conserua
Del padre el rostro,y nada casi pierde,
Tomò le vn moço,y con la vista acerua
Dixo:mi rey porque tu mal se acuerde,
Que acabe quiere,y muera juntamente
Tu vida,y su ôdio,y mas tan vil simiente.

Tiñio diziendo me esto el blanco azero
En la innocente sangre,y al teñirse
Senti en mi triste pecho el golpe fiero,
Y diuidir mi cuerpo al diuidirse,
Voló aquel nueuo espiritu ligero,
A quien tan presto hizo despedirse
De la inculpada carne,y simple vida,
Y de la luz à penas conoscida.

Vestime,y luego en vn dorado vaso
Me offrescen cuerda,y daga,y cruel veneno,
Presente horrendo,y no escuchado caso,
Mas justo,à quien amor metio en su seno,
Quien nunca vn mal intento vio tan raso?
Despues de mi,que justamente peno,
Pues de mi causa en que es Amor testigo,
Iuez y parte hize a mi enemigo.

Vees(dixo)el lazo,el tosico,y el hierro,
Elige el fin,que à rescibir te atreues,
Que por tres sendas falsa dama al yerro
Podras tomar castigo,como deues,
La cruel offerta,a que temblara vn cerro,
Y en qualquier alma descubriera nieues,
Iamas me eló,ni me turbo,ni pudo,
Que desesperacion me hizo escudo.

Con pecho osado, y frente no mouida,
Y rostro fixo à mis estrellas fuertes,
Tome el cordel, puñal, y la beuida,
Y fuera desperança con tres muertes
Quitarme quise la enojosa vida;
Pero buscando el cielo nueuas suertes
Para mi pena, quiso alli estoruarme
El suspender, herir, y atosigarme.

Yo falta de sperança el lazo al cuello
Me puse, y estorue al amado aliento,
Mas luego se rompio, y deuio rompello
Mi gran desdicha, o mi impetu violento,
Tome el brebage luego, por beuello,
Mas mi successo desto no contento
Su fuerça me negò, que auia tomado
Vn gran reparo siempre acostumbrado.

Costumbre es vieja de mi patria y gente
Despues quel Rey de Ponto lo compuso,
Vsar de aquel antidoto excelente,
A quien su nombre Mitridates puso,
Y asi como a los Marsos no ay serpiente
Que nos lastime, tanto puede el vso,
Y aun dura esta costumbre en Circasia,
Y en vna y otra Cithia, y Tartaria.

Al vltimo remedio puſe mano,
Que eſtaua aun en la falda el cruel cuchillo,
Pues ya bebi, y atè mi cuello en vano,
Que no fue para mi dolor ſenzillo,
Alcelo en alto con ſemblante vfano,
Mas tanto mal no quiſo Amor ſuffrillo,
Que me detuuo el golpe, y me dezia
Liſonjas tales para pena mia.

Paſſo, detente, oluida el cruel intento,
O ſimple, o vana, o loca y aun te atreues
A herir con dañado penſamiento
Al idolo gentil, que a dorar deues,
No as viſto quan alegre y quan contento
Tus daños mira, y enojuelos breues,
Pues calla, y ſuffre, y ten paciencia agora,
Que riſa eſpera el coraçon, que llora.

Al natural yo miſma retratado
Auia de varia ſeda en vn lençuelo
Con broslas y recames releuado
El roſtro de mi gloria y mi conſuelo,
Que fue de mi no menos adorado
Que la mas ſancta dignidad del cielo,
Y para mi fabor deſpues de hecho
Lo traxe ſiempre encima de mi pecho.

Al leuantar del braço,y del cuchillo
Como efte penfamiento llego à punto,
Querer herirme,y no querer herillo,
Y vn miedo y vn deffeo llego junto,
Cayòfe mano,y hierro,que fuffrillo
No pudo el coraçon,que aunque diffunto
Mas refpetó à fu imagen muerta efquiua,
Quel falfo aquefta mia,fin alma y viua.

El latigo pues roto, el filo vano,
La confecion vencida,y yo no muerta,
Mando en el mar echarme aquel tyrano,
Que ya efta muerte tuuo por mas cierta.
No fe qual Dios alli medio la mano,
Que vn grande pez fu efcama en ala abierta
Debaxo de mi pufo,y me fuftenta,
Hafta facarme al puerto fin tormenta.

Mas el haziendo del mifterio juego,
Con afpero obftinado y fiero zelo,
Mando encender en fu prefencia vn fuego,
Do me arrojo con folo vn futil velo,
Y por demas fe canfa,porque lueg o
Con pluuia larga y muy copiofa el cielo
Me focorrio,y tan grande que apagara
Qualquiera aunque mayor,fi en el fe echara.

Mandó que la cabeça me cortasse
Vn hombre,tan cruel como el y fiero,
Tendi mi cuello,porque se acabasse
La vida,con que tantas vezes muero,
Mas ni mi suerte quiso que acertasse,
Que por el lomo se boluio el azero,
Y vn grito leuantò la gente ciega,
Diziendo:es por demas, si el cielo niega.

No se amansò por esto el no offendido,
Si no es offensa vn grande amor,tamaño
Que me antepuso el nombre de marido
(Pues faltan obras)a mi muerte y daño:
En vna obscura carcel me à metido,
La tercia parte del hermoso año
Quedà la Luna,do me mantenia
De sola l'agua,que al llorar vertia.

Comigo puso para mas tormento
Vn aspero Leon siluestre y brabo,
Hambrienta yo la triste,y el hambriento,
Cuya crueldad mas que la suya alabo,
Que al fin en el halle comedimiento,
Lamio mis manos,y prostrose à vn cabo,
Y aunque con hambre fiero y sed bramaua,
Solo me pide lo que yo lloraua.

No ay alma, que no tema en mi cruel ſuerte,
De ver el inhumano y crudo pecho,
Que aſsi ſe hizo con mis daños fuerte,
Como ſi en ellos viera ſu prouecho,
Y ver que de vna muerte y otra muerte
Iamas ſe vio contento, ò ſatisfecho,
Antes al ſon de mi piadoſo llanto
El coraçon de carne hizo vn canto.

Los ruegos las plegarias mas piadoſas
De gente por quien ya deuío ablandarſe,
Aſsi le fueron graues, y enojoſas,
Que contra mi de nueuo vino à ayrarſe,
Y muchas flechas duras ponçoñoſas
Mando juntar, por mas de mi vengarſe,
Deſpues de vn arbol al troncon ligarme,
Y alli inhumanamente aſaetearme.

Quien lo creera? que al punto que ſalia
Del arco el palo por herirme atento,
El buelo le hurtaua, y deſmentia,
Por la piedad del cielo el noble viento,
Y quando mas derecho a mi venia
Por dar al coraçon mayor tormento,
Entonces mas el tierno viento humano
Hazia el golpe por ſaluarme vano.

Al fin eſcoge vna ſoberbia torre
Profunda y alta,porque deſta ſuerte
De pena y de cuydado mas ſe ahorre,
Y mi ſepulchro halle con mi muerte,
El Nilo, o Ganges,mas veloz no corre,
O el Indo de ſu madre ſe diuierte,
Ni con mas copia, que mis ojos quando
Me vi en la cumbre al ſuelo amenazando.

Ya de mis flacos miembros no tenia
Dolor,que no ay dolor que à tanto quadre,
Mas mi culpado eſpiritu temia
De ver al offendido de mi padre,
Que con muy juſto llanto dicho auria,
(En confuſsion de mi affligida madre)
Que ley tendras con eſta?o juſto abyſmo
Que'l ſer me quita,y le di el ſer yo miſmo.

Echada fuy de la mas alta almena,
Que con el cielo competio en alteza,
El ſol corrio à mirar mi graue pena,
Y tuuo en ver mi ſuerte gran triſteza,
Yo dixe(y al caer de vida agena)
O vos a quien dara naturaleza
Viuir deſpues de mi,acordaos que è errado
Mas que otra tanto quanto mas è amado

Exemplo firme de caſtigo os ſea,
Pues ſoy de amor vn perdurable exemplo,
Y ſi es diſcreta la hermoſa, ó fea
A ſola mi memoria haga templo,
Porque qual yo me veo no ſe vea,
Ni ſe contemple tal qual me contemplo,
Ni venga à arrepentirſe, y conocerſe,
Quando no pueda como yo valerſe.

Diziendo aſsi eſto por el ayre puro
Dexé calarme luego al hondo ſuelo,
Con animo aunque triſte bien ſeguro
Qual quien del todo deſpidio el conſuelo,
No ſe ſi mis palabras ſon conjuro,
O ſi les da vigor piadoſo el cielo,
Que en eſte punto ſuccedio vn reparo,
Mayor que à eſſotras muertes,y mas claro.

Mis paños de oro recamados hazen
Vn viuo a mi caer mortal ſuſtento;
No ay alas que à aue en ombros mas ſe enlazen,
Que ellos a mi engolfados con el viento,
Milagros fueron que al Amor aplazen,
Y eſte vltimo fue el fin de mi tormento,
Que mi ſeñor tras de eſta marauilla
Lloraua entre el eſpanto y la manzilla.

Y con ſuſpiro y llanto fue corriendo
A me abraçar,de laſtima que tuuo,
Mi eſpiritu que al punto yua ſaliendo,
A penas en los labios me detuuo,
Mas eſta ſu piedad(a lo que entiendo)
Que la primera fue,y poſtrera que vuo,
Cauſo en mi triſte por diuerſas ſuertes
El mal,que no pudieron onze muertes.

Pues ellas todas no pudieran darme
Perpetua pena,que en auiendo dado
Al ſueño do quiſieron ſepultarme
Mi triſte ſeſo,y coraçon canſado,
Poſsible no les fuera atormentarme,
Mas con templar ſu pecho laſtimado
Por mi tormento,y ver como lo ſiente,
Me aura de atormentar perpetuamente.

Aquel que al duro coraçon tenia,
Vn monte hecho de neuado yelo,
A do el calor humano no podia
Hallar entrada,ni el calor del cielo,
Piadoſo ya de mi en gran fuego ardia,
Que Amor con menos leua nto del ſuelo
Mil animos gentiles,y lloraua,
Quando mi pena y ſu crueldad penſaua.

Las mas pompoſas bodas y excellentes
 Mando ordenar con ho nra glorioſa,
 Que nunca vieron las humanas gentes,
 Tomando me de nueuo por eſpoſa,
 La noche vino,y quando vi preſentes
 Los braços,y la cara vi amoroſa,
 Que vn tiempo mi dolor y muerte quiſo,
 Dixe,ò ſeñor,yo eſtoy en parayſo.

Yo gozo ya de aquella gloria agora
 Que à ſu martyrio guarda Amor al juſto,
 Pues no ay mas gloria,para quien te adora,
 Que eſtar entre eſſos braços,y a tu guſto,
 El por reſpueſta deſto gime, y llora,
 Que no es de ſangre tan cruel,ni injuſto
 Que con tan graues penas me affrentara,
 Si el hado mio cruel no le forçara.

Y aſsi mis miembros ciñe eſtrechamente
 Con ſus deſnudos braços,y ſus ojos
 Clauo en los mios con turbada frente,
 Por dicha contemplando mis enojos,
 Miro me triſte mas piadoſamente,
 Qual quien vencido rinde los deſpojos,
 Y aun no ſe que de mal me dio,y aguero,
 Aquel fatal mirado poſtrimero.

Aſsi le miro yo,y aſsi me mira
Envelesado,y fueſſe ſuſpendiendo,
Ni gime,ni ſe mueue,ni reſpira,
Ni da ſeñal de viuo, ni la entiendo,
Quien vio algun cuerpo,que de viejo eſpira,
Y poco a poco va el color perdiendo?
Quien vio la luz,que poco apoco acaua?
Pues tal le conſidero,y tal eſtaua.

Ymaginele yo,y no fui engañada,
Que de penſar las penas,que me à dado,
Su alma eſtaua de temor turbada,
Y el cuerpo bello de dolor paſmado?
La flor del roſtro con ſu luz robada,
Y el luſtre de los ojos vedriado,
El ſeſo ageno de ſaber valerſe.
Y cuerpo y alma ſin poder mouerſe.

Y aſsi fue la verdad,quel penſamiento
Alla le fue pintando punto apunto
Bien largo,y no cifrado mi tormento,
Y todos mis dolores luego en junto?
Lo que ſintio,a lo que ſenti,y que ſiento,
Vencio,mas que lo viuo a lo diffunto,
Mas reſcibio,que reſcibi,y reciuo,
Pues el murio,y yo no,que el muerto aun viuo.

Mi fèe tan firme alli ſe le preſenta,
Que al padre, y madre, y al hermano pudo
Dexar morir, y al reyno en tal affrenta,
(O hecho aunque de amor eſtraño y crudo,)
Amor le hizo que doblado ſienta,
Lo que ſenti, pues que el no tuuo eſcudo,
Que le valieſſe, como yo antes tuue,
La fuerça del amor do me mantuue.

Quemar ſe vio los arcos, y alto templo
Sagrados a los dioſes, y el palacio
Real paterno, y recibio à mi exemplo
Dolor, qual lo ſenti, aunque mas deſpacio,
Qual yo entre les eſpinas le contemplo
En tal tormento, y buelue el roſtro lacio
Hazia ſi miſmo, y ſiente aquellas puntas,
Que yo ſenti en mi cuerpo, en ſu alma juntas.

Mas duras, mas crueles, mas furioſas,
Que no ſupieron perdonar, de fieras
A ſu alma fiel gentil, ni ſer piadoſas
Qual fueron à mi cuerpo, y liſongeras,
Temblo, y gimio el cuytado, entre otras coſas
Quando en ſu pecho ya ſintio de veras
El cruel alfange, que paſſado auia
Al hijo, à quien en roſtro parecia.

Sintio ſu primogenito finado,
Y tanto mas que yo, quanto mas deue
Aquel, que fue la cauſa del peccado,
Que aquel, que à defendello no ſe atreue,
Sintio el quedar de ſucceſsion priuado,
Que es lo que a los mortales mas comueue,
Y deſſear al fin por ſummo precio,
Lo que antes tuuo en tanto menoſprecio.

Tambien me vio innocente, y enlazada,
Pareſcele que ſiente el lazo al cuello,
Vio la pocion mortal, que me fue dada,
Y erizaſele el pelo, y el cabello,
Contempla luego la tajante eſpada
En eſtas manos, ſin matar, y en vello
Ya ſiente el temple en ſus entrañas frias,
De que ſu imagen defendio las mias.

Vio el mar do me arrojo, y el triſte ſiente
Yrſe a lo fondo, y ſumergirſe luego,
Pareſce que ſe abraſa, aunque eſta abſente,
Quando imagina, que me echo en el fuego,
La cruel nauaja al cuello vee preſente,
Mirando como con affectos ciego
Me puſo en manos del ſayon injuſto,
Que degollarme quiſo por ſu guſto.

Penſaua mas, quel leon hambriento mira
Mi triſte cuerpo con feroz ſemblante,
Creyendo que con el viniesſe en yra,
De miedo tiembla, y gime en vn inſtante,
Deſpues la obſcura carcel vèe, y ſuſpira,
Y ſiente hambre, y ſed mas abundante,
Y en tanto eſtremo vino por la mia,
Que macilento y palido moria.

En ſi contempla las ſaetas duras,
Que llueuen contra mi en eſquadra fuerte,
Y ſiente el daño, qu'eſtas carnes puras
Y flacas ſienten con temor de muerte,
Las cejas hizo en eſſe punto obſcuras,
Que ya ſe mira en ſemejante ſuerte,
Y la ſoberuia torre ymaginando
Al fin cayo en mis braços ſuſpirando.

Cayo en mis braços, y en el triſte pecho
Recogio ſus eſpiritus vitales,
Al qual hizieron aquel tiempo eſtrecho
La fuerça, y la vengança de mis males,
Sentilo en breue vn muerto yelo hecho,
Y ſus extremos liuidos mortales,
Y fuele eſte regaço (ay ſuerte dura)
Bien y mal, vida y muerte, y ſepoltura.

No fue tan trifte ver mi gente amada,
Mi padre,y madre,hermano,y hijo caro,
Paſſar à incendio,à lazo,à fuego à eſpada,
Ni ver ſu deſamor tan cierto y claro,
Llamarſe puede todo poco,o nada
Qualquier martyrio,aunque admirable y raro,
Y ſolo es mucho aquella deſpedida,
Que aſsi me tiene viua ſin mi vida.

Su fin eſtraño exemplo de amadores
En mi y no en el deuiera ſer prouado,
Pues claro es que an naſcido mis dolores
No de ſu furia, mas de mi peccado,
Por quien yo ſoy,los mereſci mayores,
Y el fue del cielo à caſtigar forçado,
Que tal crueldad no tiene conuenencia,
Con pecho,que murio en ſu penitencia.

Cruel fue el cielo,que ſi ya penſaua
Tan juſtamente caſtigar mi yerro,
Y nunca muda ſu ſentencia braua,
Pudiera dar el miniſterio à vn perro,
Y ſi eſte para tanto no baſtaua,
Puſiera en el vn coraçon de hierro,
De viuora vna lengua,y ojo fiero
De catableſa,y parpados de azero.

Y no infamàra vn'alma generosa,
Con vn castigo tal que pareciesse
Cruel de suyo, siendo tan piadosa,
Que por no ver la execucion muriesse,
Assi fue discurriendo muy penosa
La dama, y como Angelica estuuiesse
Cansada d'escuchar, y alli arrimada
Se fuesse adormeciendo descuydada;

La platica voluio hazia Medoro,
Que à solas ya la oya, y dixo amigo
Quan mal se gasta el juuenil thesoro
En estas fieras seluas sin abrigo,
No ya mi suerte, que la tuya lloro,
Si quieres como estas solo yr comigo,
Auràs (demas de yr fuera destas redes)
Mas honra y dignidad, que pensar puedes.

De que te sirue andar guardando en vano
Tu esposa, si ante ti otro goza della,
Ni vella, ni hablalle, es en tu mano,
Ni puedes con razon reprehendella,
Viuiendo en el poder deste tyrano,
Tu esperas que algun dia por tenella
Mas a su voluntad, te coma, o mate,
Pues de tu libertad nadie ay, que trate.

Yo ſoy del fin del mundo à ti venida,
A darte libertad, ſi la quiſieres,
Y è pueſto à rieſgo (como vèes) mi vida,
Que lo haran por ti pocas mugeres,
Si fuere mi intencion agradeſcida,
No faltará otro honor, muger, y aueres,
Y vn barco en la ribera tengo pueſto,
Do nos pondremos en ſeguro preſto.

Eſtas palabras vltimas oya
Angelica, penſando que ſoñaua,
Que aduerme y vela eſtaua, aunque dormia,
Y con la alteracion recordò braua,
Y como ya Medoro reſpondia,
Por cierto confirmò, lo que penſaua,
Y à bozes dixo, ò falſa ſuffreſe eſſo
Que lo induzgays ſin mi à tan graue exceſſo?

Acudio el Orco, y ſupo del ruydo
Lo que podia entender, que aunque enojada
Por no agrauiar Angelica al marido,
No quiſo deſcubrir del hecho nada,
Pidiendo por la dama auia huydo,
Salio à buſcarla con preſencia ayrada,
Por darle muerte fiera, ò pena eſquiua,
Y Angelica ſalio à mirar donde yua.

Y violos yr corriendo en la marina,
Gritando ſin parar en coſa alguna,
Haſta llegar, do el alto mar ſe empina,
Y caſi mueſtra contraſtar la Luna.
Y en vna fuente vio de alli vezina
(Como arrojado de la gran fortuna)
Sin armas vn mancebo recoſtado,
Y vn varco en la ribera traſtornado.

Eſte era, el que la fada Filtrorana
Crio, y detuuo mucho tiempo en vano,
En la alta Iberia, y en la ſelua Hircana,
El nieto (digo) y hijo de Agricano,
Que tierra alli tomo aquella mañana,
Y Marte le deuiera dar la mano,
Quel aſpero Neptuno bien quiſiera
Hundille en ſus abiſmos ſi pudiera.

Sintiole el Orco, y el al Orco viendo
Del ſuelo con preſteza ſe leuanta,
Bien como aquel que al repentino eſtruendo
La cara buelue oſado aunque ſe'ſpanta,
Y el vno contra el otro arremetiendo,
Se vio mas preſto el moço en ſu garganta,
Que ſe deliberaſſe, porque ſuerte
Auia de combatir la beſtia fuerte.

En vn momento casi fue inuisible,
Ni Marte ni la Fada le responde,
Que sin parallo en la garganta horrible,
En el profundo estomago le asconde,
El jouen no tuuiera por possible
Hallarse viuo en el lugar, a donde
Despues de muerto, y bien despedaçado,
Creyera que era pasto muy sobrado.

El qual (como la fada Filtrorana
Le auia bañado en la infernal Laguna,
Quitandole a su madre y a su hermana
Que por hermana y madre tuuo a vna,
Do fue hadado, y no con fuerça vana
Que no a de ser herido en parte alguna
Sino en la planta por el pie postrero
Con el metal de amor que es lisongero)

Tan poco pudo aqui del diente agudo
Del animal feroz ser lastimado,
Que entero, y sin lesion y sano, y crudo
Se estuuo en el estomago guardado,
Voluiendo en si, que ya mouerse pudo.
Y estuuo del successo alboratado,
Con ambos braços con quo abrir solia
Las tigres, abrio el seno, do se via.

Y rescibio del ayre refrigerio,
  Que abrio vna puerta para el alto pecho,
  Por donde entro la lumbre, y vio el mysterio,
  Con que el pulmon se mueue, y esta hecho,
  Entre sus pies mîraua el mesenterio,
  Que va del vientre al higado derecho,
  Do vn alto monte vio de sangre lleno,
  Y de amarilla colera vn gran seno.

Tras el vn rio caudal que descendia
  De roxo humor del coraçon nascido,
  Por junto al espinazo, y que subia
  Del higado otro gruesso, y mas crescido,
  Y vn aposento de melancolia,
  Mas negro que la pez, y escurescido
  Del qual vn muy pequeño arroyo viene
  A do la triste hambre asiento tiene.

Estuuose gran rato contemplando
  El caño, que del negro humor manchaua
  Lo blanco del estomago, mirando
  Las formas, que cayendo en el pintaua,
  Y del mirar, y contemplar gustando,
  A vezes con sus manos le ayudaua,
  Y vio quel humo, que de alli dispara,
  Muy negro el coraçon y seso para.

La requemeda colera ſubiendo
Por los arroyos de la ſangre mira,
Que como eſpuma eſpeſſa và hiruiendo,
Y enciende al coraçon, y al ſeſo tira,
Al reboluerſe deſta, va creſciendo
La rabia, y el furor, deſdeño, y yra,
Y al humo de la otra con tibieza
El miedo, y el aſſombro, y la triſteza.

Tambien contempla como al reboluerſe
De muchas coſas, todo el fundamento
Comiença ſin ſoſsiego à eſtremecerſe,
Y à eſcurecer ſu lumbre en vn momento,
Eſpiritus pudieran alli verſe,
Que ſoplan como aca el piadoſo viento,
Y eſpiritus (que alumbran) mas delgados,
Como del ſol los rayos illuſtrados.

Alli pudiera verſe el artificio,
Con que ſe engendra el miedo, y la triſteza,
La embidia, furia, y zelo, y odio, y vicio,
Naſcidos ſin razon, y ſin firmeza,
Deſpues ſubiendo al inclito edificio
Do mas primor moſtrò naturaleza,
La fabrica tambien, y el hondo abyſmo,
Do incita la razon aun à eſto miſmo.

Los ſeſos en doblada red cogidos,
De quien vſó por inſtrumento l'alma,
La fuerça,do recoge los ſentidos,
Y aquella luego, do los guarda en calma,
La que los junta eſtando diuididos,
Y la que lleua la victoria, y palma,
La que alça las figuras,y las mueue,
Y la que al hombre incita à lo que deue.

Al tiempo vio que el negro humor ſubia
Turbarſe el alto techo,y reboluerſe,
Qual ſuelen con eſpiritu y mania
Las Sibilinas frentes encenderſe,
Ya el Orco en furia y rabia ſe encendia,
Que por ſu mal comiença à conoſcerſe,
Pues quien à nueſtra ſuerte haze agrauio
Da al ſeco reſplandor ingenio ſabio.

En el temor,y en el aſſombro eſtraño,
En verſe de ſi miſmo deſamado,
Y en el amor,ò en el peſado engaño,
Con que era mas que nunca fatigado,
Vino à entender ſu irreparable daño,
Y qu'era como todos fabricado
Con guerra de Elementos,de tal ſuerte
Qu'eſta ſubjecto al tiempo.y a la muerte.

Y aſsi arrojando vn grueſſo pino entero,
Do por cayado el cuerpo ſuſtentaua,
Y el gancho en el, qual ancora de azero,
Con que en el mar las naos à ſi llegaua,
Dio vn grito doloroſo, y laſtimero,
Con que otro y otros mil acompañaua
Mordiendoſe, arrancando quanto encuentra,
Tragando lo que en biuos cuerpos no entra.

El moço con aquello ſe ahogàra.
A auerſe en el eſtomago aguardado,
Qu'el ancho tragadero no atapara,
Aunque en hazello vuiera porfiado,
Mas quando al pecho leuanto la cara,
Abrio la tela, y fue por el coſtado
Subiendo al fuerte alcaçar mas ſeguro,
Do cerca al coraçon de hueſſo vn muro.

Alli ſin ſu peligro eſtar pudiera,
Que aunque los montes arrojara dentro,
Ninguno le tocara, ni offendiera,
Ni de reues, ni buelta, ni de encuentro,
Pues quanto come el animal de fuera,
Al vientre buſca, como fondo, y centro,
Que no entra al pecho ſino el ayre frio,
Y para ſuſtentallo aquel gran rio.

El rio no le offende, que derecho
 Por ſu ancha vena al coraçon camina,
 Mas el pulmon es, quien le tiene eſtrecho.
 Y con ſu golpear le deſatina,
 Con el ſe mueue juntamente el pecho,
 Y para ſu remedio determina
 Tapar el caño, por do entraua el viento,
 Que tanto eſtruendo cauſa, y mouimiento.

Tambien de ſu violencia es offendido, .
 Y aſsi en las aſperezas de la caña
 Que es cuello del pulmon, vn pie à metido,
 Y aſio ſus alas con deſtreza, y maña,
 Sintio ahogarſe el Orco, y dio vn bufido,
 Con mucha toſſe embuelto, y con ral ſaña,
 Que ſi al pulmon aſido no eſtuuiera,
 Por la nariz o boca le eſpeliera.

Y todo a vn tiempo fatigarſe ſiente
 De hambre, ſed, y toſſe, y rabia fiera,
 De amor, que medicina no conſiente,
 Ni alli gozarſe pudo, aunque la vuiera,
 Crecio ſu furia, aunque ſu dama abſente
 Con la melancolia liſongera,
 Que ſiempre en la memoria repreſenta
 Aquello, que le viene mas à cuenta.

Con mil gemidos buelue a ſi las manos,
Rabiando con la furia,y rompe luego
Al vientre,y baço,y higado cercanos,
Penſando aſsi alcançar algun ſoſsiego,
Y no llego al lugar,do los liuianos
Templando eſtan del coraçon el fuego,
En cuyo grande eſpacio ſe rodea,
El que ſu vida afflige y ſeñorea.

El qual aſsi le aprieta,y deſpedaça
Los miembros,que la guardan en el pecho,
Y el grande hueco aſsi deſembaraça,
Con vñas y con boca abriendo à hecho,
Que hizo para ſi muy ancha plaça,
Y el grande caſco deſcubrio por techo,
Quedando el Orco de alto abaxo abierto,
Sobre ahogado,y mas de amores muerto.

En tanto aquella dama,que huya
De ſu furor,al mar auia llegado,
Que no eſcapara,aunque muy bien corria,
Si el Orco no ſe vuiera aſsi eſtoruado,
Y en vn batel,en que otra la atendia,
Se entro,deſpues que vn rato anduuo a nado,
Y al fin con mas ligero mouimiento
Se alçaron en el miſmo por el viento.

La fada Antandra aquesta vltima era,
De Filtrorana la aposentadora,
Y aquella gran Princessa es la primera
De Sarmatas, y Tartaros señora;
Que siendo reyna de la China entera,
Y ociosa aposentò donde ella mora
Vn dia aquesta fada, y platicando
De vn cuento, en otro cuento resualando.

Vinieron à tratar de hermosura,
Y dixole la Fada: vn hombre ay preso
En vna carcel tenebrosa obscura
Y con injurias affrentado y leso,
A quien sin duda en esto dió ventura,
Mas que à los otros todos, si en vn peso
Se mide por nibel, y si balança
Humana tanto cabe, y tanto alcança.

Y preguntando el modo de librallo
Le respondio, tampoco esso es posible
Que en el lugar do esta à pie ni à cauallo
No puede entrar criatura, aunque inuisible,
El Orco viue alli, y quiso guardallo
Neptuno con vn hado tan terrible,
Que en cerco muchos passos de su asiento
No tiene fuerças nuestro encantamento.

Y entrar ſin el,es con peligro cierto
De muerte, ò de priſion eterna,y graue,
Que no à entrado hõbre,que no quede muerto,
Ni hembra que al ſalir deſcubra llaue,
Al fin hizieron ambas el concierto,
Que ya ſe entiende en lo tratado,y ſaue,
Que la vna con ſu encanto alli aguardaſſe,
Y la otra con peligro ſuyo entraſſe.

Entro,y ſalio huyendo,y mas ligada
Que ſi quedàra alla pueſta en cadena,
Mas otro medio le offreſcio la Fada,
Quiça para doblalle mas la pena,
En la inſula de Aquiles deſpoblada
(Le dixo)el grande eſpejo eſta de Elena,
Que aquello pinta,al que le tiene,y mira,
Que mas deſſea, y por quien mas ſuſpira.

Pues tienes caualleros valeroſos,
Yncitalos,que prueuen la auentura,
Y hagan ſe en la empreſſa mas famoſos,
Que en la del vellocino, que aun oy dura,
Conſejos fueron eſtos mas dañoſos,
Mas ſiendo en ellos Arſace ſegura
Los accepto,que eſta ysla menos le era
Terrible,aunque era ygual con la primera.

Do vuiera no con menos que la vida
  Pagado ſu oſadia,ſi à tal medio
  No fuera de aquel moço ſocorrida
  Que ella engendro,y pario por ſu remedio,
  Durò la brega entr'ellos, tan reñida
  Que pudo ella eſcaparſe en el comedio,
  Que ſi aguardara ver al Orco muerto,
  Mal ſe embarcàra,y mal dexàra el puerto.

Porque temblo al caer la peſadumbre
  Terrible,inmenſa,y mas deſcompaſada,
  La ysla toda, deſde ſu alta cumbre
  A la rayz del mar,do eſta fundada,
  El Sol de eſpanto recogio ſu lumbre,
  La tierra de tinieblas fue cercada,
  Y el mar bramando ſe moſtrò tan fiero,
  Que al mundo amenazò ſu dia poſtrero.

Pues leuantò ſus ondas tan furioſo,
  Qual nunca las alçò.ſegun yo creo,
  Por ver que el principado glorioſo
  Le quita ſolamente eſte tropheo,
  Y quantas naues por el eſpacioſo
  Carpacio ſeno,y Ionio mar,y Egeo,
  Andauan con ſu furia derramadas,
  A aquella parte fueron arrojadas.

O quel Ceruleo mar las arrojasse,
O que sus dos contrarios y enemigos
Porque este hecho mas se diuulgasse
Alli las conduxessen por testigos,
Entr'ellos quiso Dios que alli aportasse
Lucina,y Norandino,y sus amigos,
Que à quatro dias,que en vn fuerte casco
De Famagosta van,para Damasco.

El puerto cubre,y toda la marina,
La gente que salio por toda parte,
Qual de la que al Poniente va, y camina,
Qual que de alli para el Oriente parte,
Al fin con sus donzellas fue Lucina,
Y al Orco miran muerto,y desde a parte
Buscando andauan,quien le dio la muerte,
Y como, y porque via,y de que suerte.

Buscaron luego la vna,y otra cueua,
Que vn tiempo bien la supo Norandino.
Creyendo alli hallar,quien saber deua
Principios del gran caso,y peregrino,
La vieja sacan poco menos que Eua,
Y tras ella el angelico y diuino
Par,que sin par fue al mundo en hermosura,
Con muchas damas no de gracia obscura.

Mas qual la Aurora entre las flores ſuele
A pareſcer, de oculta luz cubierta,
Haziendo que la obſcura noche buele
Haſta arrojarſe por la Eburnea puerta,
Las aues cantan, todo el campo huele,
Y qualquier alma a contemplar deſpierta
Lleuandoſe los ojos y la frente
Tras ſi con las bellezas del Oriente·

Tal parecio la Reyna del Catayo
Entre las damas, aun que ſe cubrieſſe
Con paſtoral, y vedijoſo ſayo,
Qual todos ſaben ya, que lo truxeſſe,
Y con el ſobre ſalto, y el deſmayo,
De ſu belleza parte, y aun que fueſſe
Su carne blanca, y tierna, y colorada,
Con la ſilueſtre hauitacion manchada.

Y al leuantar de ſus ſerenos ojos
Lleuò tras ſi las almas, y pendientes
De penas, y tormentos, y de enojos,
Dexò priuados todos los preſentes,
Qual alto pino honrado con deſpojos,
La miran vnas gentes, y otras gentes,
Y mas quando ſupieron, que auia ſido
El Orco fiero de ſu amor rendido.

Y como no alcançassen otra nueua
De la victoria nunca imaginada,
Sospechan que al Amor todo se deua,
Y a Marte que fue tanto en ella, nada,
Ver muerto al Orco,y mas rabiando esprueua,
Y viua ante el la dama celebrada,
Y essotras,que con cantos,y con danças,
Darian a Amor sus glorias y alabanças

De todas supo el Rey el vario cuento
De los amores,no la muerte braua,
Que todas se abscondieron al momento,
Que el Orco dando vozes se mataua,
Y asi de general consentimiento
Qualquiera la belleza celebraua
De aquella,que con sola tal victoria
Gano al Amor por siglos muchos gloria,

Tambien mirauan al Garçon hermoso,
Y dauanle alabanças sin medida
No sé si mas por bello, que dichoso,
Por que aun su dicha no era conoscida,
El Rey de conoscellos desseoso,
Que le paresce gente bien nascida,
Con su Lucina à Angelica se llega,
Y que no encubra su nacion le ruega.

Luego ella dixo, Angelica me llamo
Señora de las Indias del Oriente,
Y à tu linage, y cepa, y tierras amo,
Y ſe que me amas, y eres de mi gente,
Mi madre Eugenia tuuo à Lidaramo
Por padre, y eſte y Idalio vna ſimiente
Por ſingular origen an tenido,
Idalio (digo) que tu abuelo à ſido.

Idalio y Lidaramo deſcendieron
De Baladino el rey de la Suria,
De Idalio en el imperio ſuccedieron,
Y el otro en Taprobana viue oy dia,
Eugenia es hija ſuya, y produxeron
Eugenia y Galafron, à mi, y Argalia,
Mi hermano, y padre es muerto, y voy yo aora
A ſer de tantos reynos ſucceſſora.

Y aquel que às viſto, que en la cueua y monte
Me ſigue, y en el mar ſin mas rezelo,
Que en las riberas baxas de Acheronte
Me pienſa acompañar, o alla en el cielo,
Baſtardo fue del valeroſo Almonte,
Y hermano le llamaua Dardinelo,
Es pobre, mas qual es mayor riqueza
La que Fortuna da? o Naturaleza?

Alçose el Rey y tiernamente abraça
Los dos amantes con amiga cara,
Por de su casta los conosce, y raça,
Y quien de serlo no se contentara?
Para dezir verdad no se si es traça
De Angelica, o si asi se lo contara
Medoro, para ser en mas tenido,
Diziendo que de Almonte à decendido.

Que fuera asi verdad, ó que no lo fuera
Quien les podra lleuar por ello pena?
Seguro miente el viejo donde quiera,
Y el moço si es discreto en tierra agena,
Mas su fortuna mal traçada y fiera
Muy poco tiempo les mostro serena
La falsa cara, y poco se alegraron
Con el honroso deudo que hallaron.

Porque entre aquella variedad de gente
Vn cauallero muy feroz auia,
Del gran Soldan de Egypto descendiente,
Que Balisarte el fiero se dezia.
El qual por ser mas que otro sufficiente
Solenne juramento hecho auia
De no casarse hasta auer vengado
La muerte del Soldan, por el amado.

Con el vna hermoſa dama viene,
Que por mar, y por tierra le a compaña,
Deſde do el Sol los hombres negros tiene,
Haſta la Cithia, y haſta el fin de Eſpaña,
De Menadarbo hija, à quien conuiene
Cumplir la fee de la promeſſa eſtraña,
Porque reynar con ella pretendia,
Si la vengança à ſu plazer hazia.

Pues luego como el nombre oyò de aquella,
Que fue à diuerſas gentes tan odioſo,
De los cabellos ſe apreſtò à tenella
Con alta eſpada, y con mirar furioſo;
En breue les relata ſu querella,
Y arraſtrando la lleua al ſanguinoſo
Campo, do muerto el fiero Monſtro eſtaua,
De quien ninguno caſi ya trataua.

Alguno à defendella no ſe atreue,
Pues Norandino que es quien mas deuia
O por tener el coraçon de nieue,
O por ſer cerca Egypto de Suria,
Y ver que d'eſto eterna lid ſe mueue,
Moſtraua ò ya deſdeño, ò couardia,
O ya con mil promeſſas y razones
Procuraua templar los coraçones.

Pero jamas con Baliſarte pudo
  Que del intento vn punto ſe mouieſſe,
  No porque el fueſſe tan feroz y rudo
  Qu'el precio de la dama no entendieſſe,
  Por mas que con la otra haga eſcudo,
  Y por mas ciego que en ſu amor vinieſſe,
  Mas por cumplir el juramento hecho,
  Que le eſtoruò ſu gloria,y ſu prouecho.

Deſpues que libre la ſaco del reſto
  Del vulgo ciego,que à mirar llegaua,
  Y que le puſo el largo Cuello en hieſto,
  Que de ſus manos ya offendido andaua,
  Boluio à mirar el bello roſtro honeſto,
  Qu'el mundo aſsi rendia,y aſſombraua,
  Y deſcuydo la mano del cabello,
  Que de turbado no acerto à tenello.

Sintio la alteracion la hembra,y puſo
  Su anillo do ſabia,y preſtamente
  Dexando à Baliſarte muy confuſo
  Le dio à huyr por fuera de la gente;
  Pocos ſupieran del eſtraño vſo
  Mas eſte à quien amor hazia prudente,
  O fueſſe que algun tiempo oyo eſte cuento,
  Muy preſto ſoſpecho el encantamento.

Ymaginò el remedio, que fingiendo
  Bufcar la dama, que perdido auia,
  A fu Medoro fe llego corriendo,
  Que à parte, y defcuydado fe reya,
  De los cabellos le lleuò gimiendo,
  Donde antes à fu Angelica tenia,
  Y alçò la efpada en alto, y braço fuerte,
  Con determinacion de darle muerte.

Mas al baxar del braço, al mifmo punto
  La dama fe moftrò delante puefta,
  Temiendo ver aquel garçon diffunto,
  Que à fu fperança fue columna enhiefta,
  Y dixo, ten no rompas el trafumto,
  Que al reyno del Amor gran precio cuefta,
  Ten, que efta es cifra, do à fi mifma excede,
  Natura, en quanto fabe, y quanto puede.

Si ya tu tienes animo tan fiero,
  Qu'es digno de Neron el cruel Romano,
  Para priuar al mundo del luzero,
  Y de fu Idea al refplandor humano,
  Mi cuello corta, vees le aqui primero,
  Que en efto no fera, tan cruel tu mano,
  Y dexa entera, y fin hazer mudança,
  La perfection mayor, quel fuelo alcança.

Buelu'essa furia à mi,buelu'essos ojos
A mi,y à mi essa mano cruel,y azero,
A mi,que causa di à vuestros enojos,
Y dar satisfacion à todos quiero;
Suelta y no vltrages,suelta los manojos
Del crespo oro y gentil,suelta el cordero,
Mas digno(aunque le vèes en baxa suerte)
De ser casa del Sol,que de la muerte.

Sino me das el engañoso anillo,
Responde Balisarte ò hechizera
Por su garganta passare el cuchillo,
Que no ay quien le deffienda,que no muera,
El puede yr libre,tu podras oyllo,
Que al fin às de morir desta manera,
Si à el tiempo de la muerte l'alma puede
Saber,lo que à sus cosas les succede.

No hagas tal le replico el mancebo,
Que l'alta espada junto al cuello via,
Que yo essa conuenencia no la apruebo,
Ni puede succeder en honra mia,
Yo pagare la muerte,si la debo,
Y el pagara su torpe villania,
Huye con el anillo,pues que puedes,
Sin que obligada à suerte incierta quedes.

Puesta en la India, puedes facilmente
Vengar la injuria aora recebida,
Trayendo muchas naos, y mucha gente
Contra el Soldan, y contra el homicida,
Porque seras en viendote en Oriente
De todos respectada, y conoscida,
Mas yo aunque viua, sin prouecho viuo,
Odioso a todo el mundo, y fugitiuo.

Qual fiel balança que con solo el viento
Se suele reboluer en toda parte,
Y nunca haze vn firme mouimiento,
Ni aun en hazer aquellos guarda, vn arte.
Tal la medrosa Angelica sin tiento
Ya prometio el anillo à Balisarte,
Ya le boluio à negar, ya se le offresce,
Ya se le muestra, ya desaparesce.

Con esto tanto tiempo le entretuuo,
Que todos los presentes se reyan,
Y aquello que por lastima se tuuo,
Contentos ya y solazes parescian,
Aunque la fiesta en breue se detuuo,
Porque los dos Egypcios se corrian,
Que aquel humor agudo, y requemado,
No sufre ser con burlas irritado.

Y aſsi la hija del Soldan à prieſſa
Que mate al bel Medoro, le mandaua,
Pues no cumplio ſu eſpoſa la promeſſa,
Y que con eſto el juramento alçaua,
Pues Baliſarte viendo que no ceſſa
El gran trabajo, à que obligado eſtaua,
Boluio al lugar, do al moço auia dexado,
Con gran deſmayo y turbacion ſentado.

Angelica corriendo le ſeguia,
dando altas bozes, y gritando en vano,
Al viento ſus cabellos eſparzia
Y ni aun al roſtro perdonò ſu mano,
Bien como l'aue, que hijuelos cria
Y mira deſde otro arbol al villano,
Que apartando la rama de la hoja,
Su nido crudamente le deſpoja.

Y ſin poder valelles de otra ſuerte
Con gritos y lamentos doloroſos
Celebra la eſſequias de ſu muerte,
Y llora los ſucceſſos mal dichoſos,
Si como es aue fuera beſtia fuerte,
Con bocados crueles, y rabioſos,
Hiziera la vengança, y el caſtigo,
De ſu contrario digna y ſu enemigo.

Aſsi la pobre Reyna ſe affligia,
Y loca de vna parte en otra andaua,
Bien como la Troyana quando via
Al Griego que à ſu hija degollaua;
Buſcando algun ſocorro diſcurria,
Y viendo quan en vano lo buſcaua,
Dezia; do eſta Orlando? y do Rugero?
Y do Reynaldo? y tanto cauallero?

Do eſta el rey Clarion? y do eſta Vberto?
Do eſta Grifon? y donde eſta Aquilante?
Y donde Brandimarte? yo ſe cierto
Que ſi eſtuuiera alguno aqui delante,
Ni yo de otro hombre recibiera tuerto,
Ni lo pudiera reſcibir mi amante,
Y do eſta el Orco aora? donde? donde?
Que yo ſe que me eſcucha, y no reſponde.

Que como ſu eſtrañeza fue exceſsiua,
Y como à todos les ſobro en grandeza,
Aſsi ſu llama fue de amor mas biua,
Y tuuo mas affectos, y terneza,
Qual Dios de ſu fabor me alexa, y priua?
Y qual Dios me nego ſu fortaleza?
Que ſi el biuiera, fuera yo vengada
De aqueſta infame gente, y mal mirada.

Torciendo va ſus manos. y alli vino
Do eſtaua el Orco roto, y deſmembrado,
Y cerca le con furia y deſatino
Gimiendo, y ſoſpirando à cada lado;
Quien tal creyo? vio abrirſe vn gran camino
A el pecho, y todo el cuello leuantado,
Y vio que la quixada baxa mueue,
Qual hombre q̃ à hablar intente y prueue.

Temblo la gente varia, que alli auia,
Y leuantoſe vn grito en alabança
De ver lo mucho, qu'el Amor podia,
Pues con los muertos no afloxò ſu lança;
Ya el Orco à muchos ojos ſe mouia,
Y à cada qual fundaua ſu eſperança
En embarcarſe preſto, quando vieron,
Que las quixadas mas y mas ſe abrieron.

Y que metiendo Angelica la mano
De alli ſacaua del vn braço aſido
Vn moço muy gallardo, y muy loçano,
Aunque de ſangre, y de ſudor teñido;
Limpiò le con ſu manga el roſtro vſano,
Que la ocaſion le hizo conoſcido,
Pues fue el que criò la Fada Filtrorana,
Y el Orco ſe tragò aquella mañana.

No menos quel Lagan à buelo y nado
Cortando el ayre y agua muy ligero
Tragarſe dexa viuo del peſcado,
Que le ſiruio de madre al Orco fiero,
Y aun no es al vientre obſcuro trasladado
De la ancha boca, y aſpero garguero,
Quando rompiendo las entrañas, prueua
Raſgar el coraçon, del qual ſe ceua.

El coruo pico y vña retorcida
Rebuelue entre las pieles, y enſangrienta,
Que organizadas ſon para la vida,
Y eſpiritus en que ella ſe ſuſtenta,
Y quando al fin la beſtia ya vencida
Se tiende en las arenas ſoñolienta,
Para dormir eterna, y triſte mente,
De todo quanto en vida tuuo abſente.

Y quando el marinero cudicioſo
Gozando del deſpojo, y de la gloria,
Deſmiembra el pez terrible, y eſpantoſo,
Por ſuya declarando la victoria,
El paxaro apareſce victorioſo
Pintando con ſu buelo en la memoria
Su hecho, y ſu valor, y al fin alcança
Por paga agradeſcida, ſu alabança.

Tal ſale el valeroſo jouen fuerte,
A todos los preſentes admirable
Glorioſo,con deſpojos de la muerte,
Que fue y à ſido al mundo tan notable,
No teme de la ſangre que del vierte
Angelica,que le es dulce y amable,
Pues lo que ſe deſſea,yque ſe eſpera,
Por fuerça à de ſer bello,aunque no quiera.

Mas truxo con ſu boca de la fuente,
Que cerca de ambos y del Orco eſtaua,
Bocadas de agua,con que el cuello y frente
Y las robuſtas manos le lauaua,
Deſpues le dixo, en pecho tan valiente
Y en fortaleza tan eſtraña y braua
Faltar no deue laſtima de aquellos,
A quien no hizo el cielo yguales dellos.

Vna ocaſion dichoſa ſe te offreſce
Para ganar cognombre ſin ſegundo,
Que muerte injuſta, y ſin razon padeſce
La mas gentil belleza deſte mundo,
Cuya alta fama,y gloria reſplandeſce,
De aqui à la eſphera inmobil,y al profundo
Y à cuya gran virtud no ay quien ſe yguale
De donde el ſol ſe pone, à donde ſale.

Sacrificar le quiere vn hombre fiero,
Por vna dama, que lo pide, y manda,
Al inocente cuello esta el azero,
Y casi ya la mano se desmanda,
Si tu no piensas socorrer primero
Que à cabe de contarte mi demanda,
El muere, y muero yo, y el cielo pierde
Quanto ay alla de luz, y aca de verde.

No aguarda mas el jouen valeroso
El gran bastardo (digo) de Agricano,
Que asi se parte, qual tras el furioso
Y brauo Toro encarniçado alano,
Ni para, ni le haze temeroso,
El verle armado, y con la espada en mano,
Que asi cerrò con el qual lo hiziera
Vn gran lebrel, con vna mansa fiera.

Hiriole Balisarte de vna punta
Entrando, sobre el pecho descubierto,
Tan cierta, y bien calada, que barrunta
Que desta sola le dexasse muerto;
Pero la espada los extremos junta
Y el lomo en varias partes quedò tuerto,
Y al fin los dos juntaron pecho à pecho,
Luchando, sin ventaja ni prouecho.

Haſta que ya el Egypcio deſcuydado
Le vio,y ſoltarſe pudo el braço dieſtro,
Aſiendo de ſu eſtoque, y lo à ſacado,
Y al Tartaro le pica en el ſinieſtro,
Quitoſele,y boluioſele al coſtado
El hijo de Agrican mejor maeſtro,
Que ſiempre do ay mas fuerça,y fortaleza,
Se aprueuan mas las reglas de deſtreza.

Deſpues que al pecho deſcubrio camino,
Y vio que ya la fuerça le faltaua,
Por ruegos de la Egypcia,que alli vino
Le conſintio biuir,como quedaua,
Y mas porque à hablar le Norandino
Con mucha gente à tal ſazon llegaua,
Que ya por conjecturas ſe vio cierto
El como fue,y por quien el Orco muerto.

Saludale con muchos caualleros,
Y dale gracias por tan gran hazaña,
Diziendo que en los ſiglos venideros,
Seria celebrada,y muy eſtraña,
Pues en los tiempos ſuyos ni primeros
Ninguna ſe eſcriuio,ni fue tamaña,
Y hizo le lauar de pies à frente
Con vino Griego, que traya caliente.

Deſpues de ropas le viſtio oloroſas,
Y lleuale do eſtaua ſu Lucina
Con damas muy apueſtas, y hermoſas,
Para vn canſado juſta medicina,
Eſtaua entr'ellas (qual entre las roſas
Enhieſta y muy gentil la clauellina)
La dama que algun Monſtro tuuo preſo,
Y el toque, do perdio todo hombre el ſeſo.

La qual humildemente ſe le offreſce
Con ſu hermoſo, y ſu cortes Medoro,
Y el beneſicio doble le agradeſce,
Indigno de pagarſe con theſoro,
Deſpues por ſu valor, que lo mereſce
Lucina le hablo, y el largo coro
De damas bellas, qual las goza, y cria
La fertil Cipro, y la gentil Suria.

Alli el coral de ſu natiua rama
En parte blanco, en parte colorado
Se viera en las orejas de vna dama,
Y en otras por ſus cuellos enſartado,
Y aquellas perlas que ſu mar derrama
De aljofar, en las conchas mas quajado,
Turqueſa y eſmeralda, y camafeo,
Que à penas las conoſce alli el deſſeo.

Deſpues en la arboleda y la freſcura
Al Rey ſacaron ſus baxillas de oro,
Y puſo ſe la meſa limpia,y pura,
Y hizo ſe de todos vn gran coro,
Aſſombra entr'ellos la alta hermoſura
De Angelica la bella,y de Medoro
Que el Rey à ſu ſinieſtra honrado auia
Mezclando la juſticia y corteſia.

Porque auia pueſto, por la dieſtra parte
Entre el y ſu Lucina honroſamente
Al nueuo Alcides,al ſegundo Marte,
Inſigne marauilla de la gente:
No ſe con que palabras deua darte
La honra à tus proezas conueniente
Le dixo el Rey,pues nunca vn hombre ſolo
Sea viſto tal deſpues del Pithio Apolo.

Y aſsi en tal dia conſagrarte pienſo
Las fieſtas,à que Orcales llame el mundo
En que como en las Pithias pague cenſo
A tu valor,que fue de aquel ſegundo,
Deſpues con gozo y con plazer inmenſo
Cenaron,porque ya del rubicundo
Sol,poca parte ſobre el mar moſtraua
El roſtro que en ſus ondas ſe bañaua.

# Aduertimiento.

*POr la muerte del Orco à manos de Zenagrio ſe deue conſiderar la induſtria humana, à la qual eſtan ſujetas todas las coſas del ſuelo, y que Dios quiſo q̃ nada alcãçaſſen los hõbres ſin trabajo, y que para vencer los peligros corporales q̃ entraſſen en ellos, y los rindieſſen por fuerça, y aun para las difficultades de las ſciencias que ſe metieſſen por ellas y no hurtandoles el cuerpo, y eſtandoſe en ocio como algunos holgazanes que pienſan que todo ſe les à de venir à la mano ſin q̃ les cueſte ſudor, y trabajo, Por Angelica que en medio de ſu proſperidad halla quien la ponga en tanto eſtrecho, ſe puede entender la poca firmeza del biẽ humano: Por la fada Antandra apoſentadora de Filtrorana que auemos entendido por el apetito amoroſo, ſe podra entender la ocioſidad, y por el peligro en que Arſace ſe puſo, el que eſta ſuele cauſar à los hombres y mas a los Principes, y eſpecialmente à las mugeres. Por Zenagrio que ſale de las entrañas del Orco à faboreſcer à Angelica eſtando tan fuera d'eſperança, ſe puede entẽder como à vezes de los males proceden los bienes y buena fortuna. Algunos dudaran como pudo Zenagrio eſtar tãto tiempo dentro del Orco ſin qu'el calor le ahogaſſe, à eſto ſe reſponde que ſiempre anduuo ocupado en el tiempo que ſe detuuo, y que con el ayre que dentro del Orco reſpiraua, ſe pudo ſuſtentar. Podraſe aduertir la marauilloſa anathomia del cuerpo humano interior, y la mayor parte de las potẽcias y obras que en el ſe exercitan.*

# CANTO QVINTO.

## SOCORROS TVERTOS.

*BALISARTE ESTANdo à punto de la muerte, induce à Zenagrio à vengar la muerte de ſu padre en Angelica. Poniendolo en execucion, faboreſcela Sacripante, la qual conoſciendole ſe parte para Damaſco con el Rey Norandino, y Zenagrio en ſu demanda quedando en la Yſla Sacripante caſi muerto.*

BAcco, Minerua, Apolo, y Arquemoro,
Y el hijo de la blanca Leucotea,
Y el que ſiruio al Amor trocado en toro,
Su fieſta Olimpia goze, y ſu Nemea,
Su Hiſmia, y Orgia verde, y Pithia de oro,
Su docta y liberal Panathenea,
Con premios ſoberanos de victoria,
Que eternamente alarguen ſu memoria.

Celèbrelos el mundo aquien honraron,
Porque otro à ſer ſu ygual ſe aliente, y prueue,
Que ſi en comun prouecho trauajaron,
Comun honor y premio ſe les deue;
Los triumphos mereſcidos que alcançaron
Es bien que la copioſa Flora y Heue
Con agradeſcimientos ateſtigue,
Y à los contrarios Nemeſis caſtigue.

Por largos años ſuele eternizarſe
La vida o muerte,la intencion o el hecho,
Por quien la patria vino à libertarſe
De odioſa ſeruidumbre,o graue pecho;
Y aſsi no conſintio en la Grecia darſe
A nadie(porque ſieruo no ſea hecho)
El nombre de Ariſtogeton,y Armodio,
Que tanto à los Tyranos tuuo en odio.

Lo miſmo Curcio,y Mucio mereſcieron,
Ancuro,y Decio,y Codro,y Meneceo,
Que à ſacrificio viuos ſe offreſcieron,
Por dar a ſu ciudad ygual trofeo;
Y mas al que los hados concedieron
Que dieſſe muerte al fiero Monſtro, y feo,
Y que por patria al mundo ſe aplicaſſe,
Y que de tal tributo lo libraſſe,

Y aſsi deuidamente à ſido honrado
Del ſabio Norandino, en quanto pudo,
Haziendole ſentar al dieſtro lado;
Y aunque al principio fue todo hombre mudo
Auiendoſe los calizes vaziado,
Que al torpe ingenio hazen mas agudo,
Y dieſtra mas la lengua, los ptefentes
Sonaron con lenguages differentes.

Murio el ſilencio, y vn mormurio nueuo
De aqui y de alli engendrado fue prendiendo
De boca, en boca, dando el vino ceuo
A la razon del caſo, queſtan viendo;
El Rey y Reyna miran al manceuo,
De ſus hazañas miſmas deſmintiendo
Los ojos que le miran, y creyan
Que no fueſſe hombre viuo, aunque le vian.

Que fueſſe el gran Iaſon reſuſcitado
Para tan gran neceſsidad ſe affirma,
O el gran Theſſeo à monſtros enſeñado,
Segun la gran hazaña lo confirma;
O el Hercules del mundo celebrado,
Que ya con eſte nombre y eſta firma
No les canſara ſu grandeza eſpanto.
Pues nadie eſtima los que viuen tanto.

Tambien como à milagro eſtan mirando
Las varias gentes,que en el campo auia,
Y de la admiracion de quando en quando
Vn general deſſeo les naſcia,
Con vn eſtruendo baxo preguntando
Vnos à otros quien, y quien ſeria,
Que aunque eran de naciones muy eſtrañas
Ninguno pudo verle en ſus montañas.

Y aſsi ninguno baſta à conoſcelle,
Ni alguno à tanto preguntar ſe atreue,
Que era tan graue que de ſolo velle
Hiziera en pecho humano vn fuego nieue,
Con nadie comparado oſſan ponelle,
Porque ſi alguno comparar ſe deue
O al generoſo y ſin ygual Faetonte,
O por mas graue al gran Belerofonte.

Orlando ni es tan moço,ni tan graue,
Alguno dixo,y otro no es Rugero,
Porque en Rugero mas belleza caue,
Y aqueſte es mas gentil,aunque es mas fiero,
Reynaldo le pareſce,y bien ſe ſaue,
Que es tan meſurado cauallero,
Mayor es Rodomonte y Mandricardo
Y Gradaſſo,y ninguno es tan gallardo.

Pues los demas que al mundo àn puesto espanto,
Y en el gozar pudieron nombre y fama,
Ni pueden tanto, ni merescen tanto,
Ni el cielo à tanto les combida y llama,
En esto piensa el Rey, y en otro tanto,
Medoro, y vna y otra bella dama
Y al fin del Rey salio mas atreuido
El dessear de todos concebido.

Con blanda y amorosa boz le ruega
Que diga su nacion, y nombre y suerte,
Porque se entienda, quien la estraña brega
Vencio, que à tantos liberto de muerte,
Y que les cuente el hecho, el qual no niega
El moço comedido como fuerte,
Que puesto baxo el rostro dixo en suma
Lo mas que en su loòr conto mi pluma.

Contò el intento de que fue mouido
Para salir de aquella selua Hircana,
Y como fue del mar alli impelido,
Y lo que le passo aquella mañana,
Su nombre le demanda, o apellido
Y el le responde en boz affable, y llana
Zenagrio soy, el hijo de Agricano,
Y del valiente Mandricardo hermano.

Con estos nombres juntos à causado
Affectos en las almas differentes,
Que con el de Agricano se à turbado
Angelica, y temblo y cerro los dientes;
Con el de Mandricardo, se à alegrado
Lucina, y aun los suyos trasparentes,
Mostro con risa, y ella y el Rey vienen
A le abraçar con el plazer que tienen.

Diziendo que paresce que an nascido
Aquestos claros hijos de Agricano
(Segun lo an por sus obras conoscido)
Para reparo del valor humano;
Del gran furor del Orco libre à sido
Lucina vn tiempo por el otro hermano,
Y à ora por est'otro libertada
La gente presa, y mucha preseruada.

Aunque le hizo à Norandino duda,
Y asi le pregunto amorosamente
Con boz discreta, y con razon sesuda,
(Quel caso es tal, que menos no consiente,)
Por qual successo, ò por qual suerte acuda
A ser nascido de tan clara gente,
Que aquel señor de lo que esta so el Polo
Vn hijo y vna hija tuuo solo.

La hija fue primera en naſcimiento
Y mucho tiempo eſtuuo tan cubierta,
Que no vuo quien per nueua,ò penſamiento
Supieſſe ſi era viua,ò ſi era muerta,
Y aora en todo el Citha ayuntamiento
El ceptro tiene,y la corona cierta,
Deſpues que el hijo deſdichadamente
Qu'es Mandricardo deſcendio al Poniente.

Y que de aquella generoſa caſta
Que del antiguo Oſiris deſcendia,
Aquellos ſolos permaneſcen, haſta
(Segun entiende)aquel preſente dia,
Y aunque por prueua aquel exemplo baſta
Ques lo que à hecho,de lo que dezia,
Certeza no,mayor,mayor contento
Seria aclarar ſu eſtirpe,y naſcimiento.

Zenagrio à la pregunta y duda nueua
Con geſto demudado le reſponde:
Ser yo qual hijo de Agricano deua,
Si al padre ſiempre el hijo correſponde,
Es lo que doy por mas baſtante prueua;
Que tarde al mundo la verdad ſe abſconde,
Y que eſto ſea verdad,como lo digo
Su miſma hija me ſera teſtigo.

El cuento á todo el mundo es manifiesto,
De muchos lo sabras, que mas te quadre,
Y Angelica tambien testigo es desto,
Que por su mal se parescio à mi madre;
Y por hazer su hecho mas honesto,
La persiguio hasta morir mi padre,
Despues que ya mi madre fue lleuada
A do por el no pudo ser hallada.

Por todo el mundo hizo muy patente
Su grande amor el Rey de Tartaria,
Pues sus thesoros consumio, y su gente,
Por ver la que à mi madre parescia;
Mas que me canso? si ay algun viuiente
Que ponga duda en la alta estirpe mia,
Siendo yo siempre tal, qual serlo deua,
Mi braço, y no mi lengua doy por prueua.

No dixo mas, y echaua fuego viuo
Por ambos ojos, y mostraua el gesto
Con sangre ardiendo, pero muy altiuo,
Y aunque furioso, graue, y mas honesto,
Mas hecho del enojo vn poco esquiuo
Del paño, ò del tapete se alçò presto,
Mirando, aqui y alli por tales modos,
Que puso vn general silencio en todos.

La Luna clara à tal ſazon ſalia,
Y tal con medio roſtro ſe moſtraua,
Que haze vltrage al reſplandor del dia,
Si en las reblancas ondas verueraua,
Al tiempo que à Zenagrio le venia
De Baliſarte,que herido eſtaua,
Vn menſagero,y dize que le eſpera
Con gana de hablalle antes que muera.

Fue cuerdo tanto,quanto valeroſo,
Y quanto valeroſo comedido,
Y quanto comedido generoſo,
Zenagrio;y mas que todo agradeſcido,
Y quanto con ſus dioſes fue piadoſo,
Con los agenos impio,y al vencido
Tan blando,quanto duro al enemigo
Y ſobre todo fiel al cierto amigo.

Y aſsi cortes y con affable geſto
Deſpues de ſaludalle le encareſce
Lo que le peſa,en velle mal diſpueſto,
Y à ſus neceſsidades ſe le offreſce;
Ya dixo Baliſarte todo el reſto
No eſtimo,ſino en ver como feneſce
Mi vida en tal ſazon,y por la mano
De quien deuiera ſer me ygual de hermano.

Ocuo te ès ſeñor por dicha aora,
Que de Hercules Egypcio deſcendiſte?
Y que eſta que es tu prima y mi ſeñora
Es hija del Soldan,y la offendiſte?
Oculto te es,que aquella encantadora
A quien de nueſtras manos defendiſte,
Dio muerte à Menadarbo padre deſta,
Yendo à ſeruir al tuyo en ſu requeſta?

Ay quan mas bien de ti juzgàra el cielo,
Si aquella matadora deſtruyeras,
Y en la vengança general del ſuelo
Tu fuerça poderoſa engrandeſcieras,
Y quan mas bien, ſi para mas conſuelo
De tantas nobles biudas,eſparzieras
Su ſangre,por quien bozes da tu madre,
Y el cuerpo no enterrado de tu padre.

Buelue eſſa mano,buelue el penſamiento
Que en derramar tu ſangre as empleado,
A la enemiga general,que ciento
De tu ſublime caſta à degollado;
Mas ay que al malo es faborable el viento,
Mas ay quel bueno ſiempre es deſdichado,
Perezcan tantos principes,y en ſuerre
Dichoſa viua,quien les dio la muerte.

Que ſe podra eſperar? ſino que aquella
Que con victorias tantas à ſalido,
Del cielo hecha qual Caliſto eſtrella
Triumphe tambien de los, que no àn naſcido;
Tus ojos cegarà el Amor con ella
Yo morire, quedando tu perdido,
Qual Oriente, y Poniente, y Medio dia,
Por ella lo eſta ya, y tu Tartaria.

De tanta fuerça fueron las razones,
Que fue el aſtuto Egypcio aſsi añadiendo,
Que conuirtio diuerſos coraçones
A la vengança, que yua pretendiendo;
De Angelica mil burlas, y trayciones,
Mil yerros, mil engaños refiriendo,
Mil males, mil embuſtes, y mil vicios,
Mil homicidios, y otros maleficios,

Aun no moſtrò Zenagrio demudado
El graue roſtro, que tenia ſereno,
Quando vn rumor en publico ſeà alçado,
Con que ſu intento ſe aprouò por bueno,
Ceñido de la gente, y rodeado,
De religion y reuerencia lleno,
Se fue à la Bella, y por cumplir ſu effecto
Atras le atò las manos ſin reſpecto.

Y ſin que nadie a deffender baſtaſſe
Lo que intentò à hazer, de los cabellos
La truxo,à quel Egypcio effectuaſſe,
Lo que en el cuello quiſo hazer dellos,
Y como vn gran tumulto los cercaſſe
De hombres mas crueles,que eran ellos,
Aqui y alli ſe oyera en boz ſonora;
Muerà, muerà,la falſa matadora.

En tanta confuſion,en tanta gente,
Medoro,el Rey,las Damas,y Lucina,
Con lagrimas le ayudan ſolamente,
(Bien deſaprouechada medicina)
Eſtàua en pie el Egypcio aunque doliente,
Que ya de degollarla determina,
Teniendo el blanco cuello en alto alçado,
Y auiendo le los ojos atapado.

Y eſtaua la infelice y miſerable
Princeſa de rodillas derribada,
Cubierta la belleza inſuperable,
Que tanto de las gentes fue adorada;
Lugar no le conceden,à que hable,
Y ya baxaua la enemiga eſpada
Al blando y temeroſo cuello enhieſto,
Quando vn baſton en medio ſe vio pueſto.

Vn gran baſton de azebo muy ñudoſo,
Con ſus torcidas bueltas redoblado,
Y con ſus duros ganchos mas hermoſo,
Y qual la claua de Hercules herrado;
Y el braço que lo puſo muy cerdoſo
Bien mas que ſobre el codo arremangado,
Y el cuerpo quando al fin pudieron vello
Cubierto de pellejos de camello.

Aqueſte fue reparo al golpe crudo,
Que ſobre la garganta deſcendia,
Baſtante aunque era palo,à ſer eſcudo
Al que cortar la carne pretendia;
Pero deſpues que entre la gente pudo
Moſtrarſe,el que el baſton metido auia,
Muy ancha plaça en derredor fue abierta,
Y alguna de ſus fieros golpes muerta.

Entre los quales caſi del primero
Al flaco Baliſarte puſo en tierra,
Que no le defendio el templado azero,
Por ſer entrellos deſigual la guerra,
En ſu defenſa vino el hijo fiero
Del Tartaro Agricano,y con el cierra
En fuerte lucha,quel baſton quebrado
El peregrino en tierra auia ſoltado.

Qual entre dura enzina,ò roble fuerte,
En dehesa vedada,ò bosque viejo,
Se juntan muy buscados no por suerte
Dos toros con cerdoso sobrecejo,
Y alli por darse con los cuernos muerte
Se harpan por mil partes el pellejo,
Vn cuerpo aqui,y el otro alli se enclaua,
Y negra sangre al vno y otro laua;

Trauados por los cuernos retorcidos
Haziendo fuerça en la vna y otra frente
Sonando al retumbar de sus bramidos
Las seluas y los montes fieramente,
Cansados,calurosos,y heridos,
Sin que se muestre alguno mas valiente,
Do al fin por su furor y desconcierto
El vno y otro queda como muerto.

Assi los dos haziendose pedaços
Volcando vienen por el duro suelo,
Sin que en las peñas hallen embaraços,
Ni que resista vn arbol mas que vn pelo,
Tal fuerça en los molledos de sus braços
Y en sus fornidos muslos puso el cielo,
Y tanta furia en vno y otro pecho
La resistencia del contrario à hecho.

Deſpues de auerſe cada qual canſado,
Y auerſe del contrario diuidido,
Se aparta entre la ſangre rebolcado
Sin vencedor qualquiera muy vencido,
Y auiendo algun aliento ya tomado
Al Orco va que eſtaua alli tendido,
Con ſu grandeza rota,y deſtroçada,
Y toma vna coſtilla por eſpada.

Tomò Zenagrio el hueſſo por eſcudo
Que conſtituye con ſu forma el pecho,
Porque ſacallo facilmente pudo
Del cuerpo deſmembrado ya,y deshecho,
El peregrino cauallero agudo
No menos que el,y de mas alto hecho
A tal ſazon,tomo la calauera,
No menos fuerte y dura y mas entera.

Y aſsi con dos coſtillas fornazinas
Que eſſotras caſi fueran inmouibles,
Y con las dos cubiertas peregrinas
Con golpes y reparos increybles,
Tan gran batalla mueuen,que las finas
Hojas de azero,y planchas inuencibles
En contrapueſtas al deſnudo oſſambre,
Pudieran pareſcer de blando alambre.

Y tal retumba el golpe, y tal resuena
Si toca huesso a huesso en fuerça vana,
Qual gran tinaja, qu'es de viento llena
Herida, o con lo mismo la campana.
La tierra tiembla, y todo el ayre truena,
Relampagos se engendran, que à Diana
Hizieran encender su lumbre fria,
Con mas calor que Febo à medio dia.

A tal sazon auiendo Norandino
A Angelica las manos desatado,
Y descubriendo el rostro christalino,
Y leuantando el cuerpo arrodillado,
Pregunta si conosce al Peregrino,
Que de tan gran peligro la à librado
Porque de los que alli pudieron velle
Ninguno fue bastante à conoscelle.

Qualquiera de sus golpes se admiraua,
Mas nadie conoscelle presumia,
Que fuesse Orlando alguno sospechaua,
Pues ya de su locura se sabia,
Aunqu'este mas cordura demostraua,
Y con mayor tristeza parescia,
Al fin descubrio el rostro el largo vello,
Y la crecida barba y el cabello.

Y vioſe no ſer el, porque en la frente
No fue tan ancho, y fue mas prolongado
En roſtro y en nariz, no tan ardiente
En viſta; y mas derecho en el mirado;
Angelica le vio, y qual ſi ſerpiente
Tocara con el pie, vn temor elado
Con eſcuros eſpiritus y eſpeſſos
Corrio por las medulas de ſus hueſſos.

Gritando tuerce la vna y otra mano,
Los amarillos labios ſe mordia,
Temblando hiere con el pie en el llano,
Y al Rey con boz medroſa le dezia,
Si me conoſce, libre è ſido en vano
Que eſte es el fuerte Rey de Circaſia
Huyamos ſino quieres ver bien preſto
Mas mal, mas duda, o mas peligro que eſto.

El Rey lo hizo aſsi que retirado
A ſus galeras, aunque no era eſcaſſo
De corteſia, ſin hablar ſe à entrado
Al mar, alçando velas paſſo à paſſo,
No ſe vuo en algo Angelica engañado,
Porque qual ya ſe ſabe el Rey Circaſſo
Perdio cauallo y armas en Poniente,
Y tras ſu dama ſe partio al Oriente.

Y ſin tomar cauallo ni armadura
Con juramento de jamas tomalla,
Si por algun ſucceſſo ò auentura
La ſuya no hallaſſe, ſin buſcalla,
Al claro dia y à la noche obſcura
Con vna y otra ſingular batalla
Mil obras hizo, en trage peregrino
Por deſierto, y poblado, y por camino.

Y al fin de algunas prueuas venturoſas
Que á Amor y Marte dieron nombre eterno,
Y con muy fuertes plumas y hermoſas
Al cielo las ſubio, y baxo al infierno,
Las triſtes nueuas ſupo doloroſas,
Oyò la odioſa muſica del cuerno,
En que lo deſafia el deſconſuelo
Al campo del Amor, padrino el zelo.

Salio ſe pues bien lexos de camino,
Por do ni ſepa nueua, ò gente vea,
Que de ſu mal le haga mas vezino,
Y donde aun que lo entienda, no lo crea,
Mas yendo el ſolitario peregrino
En vn pequeño barco, vna marea
Le truxo à aquel lugar, caſi el poſtrero
De los qu'eſtan al ſacrificio fiero.

Y ſin auer ſabido coſa alguna
Del Orco,ni el ſucceſſo de la Bella,
Como à la lumbre de la clara Luna
La vieſſe aſsi vltrajar,ſin conoſcella,
Metio el baſton en medio,ò ſu fortuna,
Que ſiempre lo lleuaua à deffendella,
Y roto ya el baſton,el hueſſo fuerte,
Que la ocaſion ſe le offreſcio,y la ſuerte.

Deſpues de auer gran rato peleado,
Sin conoſcerſe entre ellos el vencido,
Y auerſe mucha gente ya embarcado,
Y auer ſu luz la Luna obſcureſcido,
Qualquiera dellos ſe apartò canſado;
Mas ſolo Sacripante muy herido,
Que al otro el ſer lauado le guardaua,
Do el gran Demogorgon ſu cuerpo laua.

Muy poco tiempo les duro el ſoſsiego,
Que començar la Luna à ſer auara,
Y començar à dar le al mundo ciego
Lo que ella le negò la Aurora clara,
Fue caſi a vn punto;y proſiguioſſe luego
La començada brega,do temblara
Segun los rezios golpes ſon,qualquiera
Que ſer tercero entre ellos no pudiera.

La dama los miraua atentamente,
Que casi muerto à Balisarte via,
Y Angelica no viendo alli presente,
Despues que aparescio la luz del dia,
Llorando se quexo à la poca gente,
Que para ver el fin quedado auia
Del solo cauallero, que encubierto
Por libertar la Bella, al suyo à muerto.

Y como ya estuuiessen inclinados
A la vengança todos, y aun sentidos.
Algunos del baston descalabrados,
De sus palabras otros offendidos,
Que de vno, y otro fueron vltrajados
Quando los vio a la muerte conmouidos
De vna muger rendida, arrodillada,
De nadie deffendida, ni guardada;

Haziendoseles larga la batalla,
Y viendo le herido, y de vencida
Y sin escudo, espada, arnes, ni malla,
Teniendo ya fastidio de su vida;
Quisieron todos juntos acaualla.
Y con desorden muy descomedida
(Sin que Zenagrio pueda resistillo)
Comiençan à cercallo y à herillo.

Deſpues de auer dos oras ya paſſado,
Zenagrio boluio en ſi,y halloſe ſolo,
Y vio tambien ſu barco traſtornado
Donde antes lo dexò,y endereçolo;
Entroſe en el,y vio que auia llegado
A mas de la mitad del cielo Apolo,
Y vio,que con furioſo mouimiento
Metio ſu barco al mar vn rezio viento.

Al tiempo que perdio de viſta el ſuelo,
Y al barco fue tragando el mar furioſo,
De viſta ſe perdio tambien el cielo,
Con negro toruellino,y tenebroſo,
De noche ciega,y de cerrado yelo,
Y de vn inuierno obſcuro,y temeroſo,
El pielago ſe cubre,leuantando
Mil montes à las nuues,y bramando.

Aqueſta furioſiſsima tormenta
Neptuno por vengança la hazia
De la alta injuria,y la notable affrenta,
Que de morir el Orco le venia;
Mas en la tierra tanta ſobreuienta
La fada Filtrorana hecho auia,
Por apartar (que tarde el miedo acierta)
La gran batalla de victoria incierta.

El animo, que ſiempre al hombre auiſa
Pareſce, que con miedo le auiſaua,
Que lo que agora vée con tanta riſa,
Con llanto en algun tiempo lo eſperaua;
De lexos bien columbra, y bien deuiſa,
Aunque de cerca ciega, y torpe eſtaua,
Effectos ſon de Amor, que vee lo incierto,
Y no conoſce el daño deſcubierto.

La obſcura prophecia vée oportuna
Del gran Demogorgòn, do eſcripto halla;
Si no quereys ver rota la coluna
De vueſtro ingenio, en ſu primer batalla
No pongays duda, que à ſu bien repuna,
De aquel en ſu tercera es bien guardalla,
Y aſsi creyò, que al bien le repunaua,
La gran batalla, y della le apartaua.

No ſabe ſi es aqueſta la primera,
Que la del Orco, y la de Baliſarte,
Es brega, es lucha, ò es contienda fiera,
Y no regida por gouierno, y arte;
Y ſi vuo alli ſegunda, y es tercera,
Mas digna es de temerſe en eſta parte,
O ya primera, ò ya tercera fueſſe,
Iuzgò importar que entonces ſe impidieſſe.

Y con aquel terrible remolino
Hurtò la luz del Sol, que fue teſtigo,
Y puſo al de Agricano do conuino,
Para guardar la vida à ſu enemigo,
El qual deſpues que en libre acuerdo vino,
Entrando en cuenta, y en razon conſigo,
Y viendoſe herido, y deſterrado,
Y ſolo, y cō los muertos ſepultado;

Y recorriendo el triſte a la memoria
El miſero proceſſo de ſu vida,
Las infelices planas de ſu hiſtoria,
De mil borrones negros offendida;
Acuerda de offreſcelle la victoria
A aquella, que ya tuuo tan temida,
A la enemiga muerte, ſin peſado,
Y en tantas deſuenturas deſſeado.

Acuerdaſe de como auia perdido
Su gente, y noble reyno Circaſia,
Sus armas, ſu cauallo, y ſu veſtido,
Su gloria, y honra, y quanto bien tenia,
Acuerdaſe, quan pueſto en el oluido
Aquella por quien muere, le tendria,
Deſpues de auer tomado eſtado honroſo,
Y eſtar entre los braços de ſu eſpoſo.

Y con vn trifte llanto y miferable
Maldize fu infelice nafcimiento,
Su vida odiofa al mundo,y deteftable,
La tierra,que le dio mantenimiento,
El viento y agua le es abominable;
Y el cielo que le dio vital aliento,
Y con dolor al cuerpo y alma horrendo
Afsi lo va el cuytado maldiziendo;

De obfcuridad perpetua y negra lumbre
Su roftro cubra el cielo al trifte dia,
Que fue para tan larga feruidumbre
Principio, defta odiofa vida mia;
A todo el mundo venga en pefadumbre,
Pues quando yo nafci,cerrar deuia
Las puertas à la luz,y à la ventura,
Y fepultarme en la tiniebla obfcura.

Ni donde yo nafci,fe vea caliente
El fuelo,mas obfcuro humido y frio,
Del viuo humor,y genial abfente,
Y el cielo no le prefte fu rocio,
Porque deuiera defdeñofamente
No dar lugar al nafcimiento mio,
O yà que yo nafci,tambien deuiera
Hundirfe do jamas no parefciera.

En breue tiempo dan con el en tierra.
Quel pobre cauallero mal herido
Segun andaua desigual la guerra,
Estaua ya del todo combatido,
Los ojos al caer y dientes cierra,
Quedando de los golpes sin sentido,
Y vuieran le quitado al fin la vida,
Que tuuo casi en tal lugar perdida.

Si el generoso hijo de Agricano
En su deffensa no se entremetiera,
Mostrando en su crueldad la amiga mano,
Que en la piedad mayor mostrar pudiera;
Bien como quando tiene el Africano
Leon, rendida ya en sus pies la fiera,
Que si otro animalejo se la offende,
Qual si le fuesse amiga, la deffiende.

No por amor ni lastima, que tenga
Del triste y miserable, que suspira,
Mas porque a su victoria estoruo venga,
Que al pecho generoso enciende en yra,
Y asi no ay animal que se mantenga
De caça muerta, que a su olor respira,
Ni es justo, que en humildes dientes entre,
La presa, que sobro à tan fiero vientre.

Tal con el hueſſo el moço va rompiendo
Los blandos y infelices de la gente,
A qual del ombro al carcado hendiendo,
A qual al pecho y cuello, dela frente,
A qual el eſpinazo, deſcubriendo
Al cielo las entrañas claramente,
A qual de vn tajo, ò de vn reues raſgado
De vn lado, le cercena al otro lado.

No ay arma, que reſiſta à la braueza
De ſu furor, ni al filo ſin ſegundo
De aquella gran coſtilla, que en fineza
Yguala al temple, qu'es mejor del mundo;
En vano trabajò Naturaleza,
Al engendrar azero en el profundo
De las entrañas de la dura tierra,
Si tales armas diera en paz y en guerra.

Si el hueſſo tal azero ſe encontraua,
Que fueſſe en fino temple fabricado,
Muy dulce y facilmente le cortaua,
Sin que ſonaſſe el golpe, en tieſſo dado,
Entonces por los ayres retumbaua,
Si en lleno encuentra al qu'es auentajado
Con magicos conjuros, y eſparzia
Centellas, qual la llama ardiente embia.

En tanto que en el mal dichoſo puerto
Alguna gente reſiſtio, no vino
Zenagrio à ver, al que dexò por muerto,
Cebado tras ſu furia y deſatino;
Mas ya deſpues que el campo vio deſierto
De cuerpos muertos, procuro camino
Para buſcar, al que piadoſamente
Deffenſa dio à la dama, no innocente.

Y viole, que con animo mas fuerte
De tierra como pudo leuantado
(Ved quanto puede el miedo de la muerte,
Aun en vn pecho tan deſeſperado)
Tomò el eſcudo, de la mejor ſuerte
Que ſe apaño, y trayendole embraçado
Con la fingida eſpada en la otra mano,
Se vino con furor caſi inhumano.

Encuentranſe los dos, y aſsi ſe eſcucha
El ſon terrible de vno, y otro hueſſo,
Qual ſi en la yunque en abundancia mucha
Se oyeran vn martillo, y otro eſpeſſo;
Ni en la batalla, ò la paſſada lucha
Aun al principio alguno fue tan tieſſo,
Quanto ora vn cuerpo, y otro ſea moſtrado,
Deſpues de en tantas prueuas fatigado.

Ni vn hombre en la ysla toda parescia,
Que viuo fuesse, y solos los guerreros
Se hieren, y se offenden à porfia,
Con rezias puntas, y con golpes fieros;
Zenagrio el rezio escudo à tierra embia,
Y alçò la espada con los dos ligeros
Y fuertes braços, y tiro de suerte
Vn golpe, con que piensa dalle muerte.

Y sin deffensa alguna lo hiziera,
Segun el huesso descendio con yra,
Si el cuerpo en descubierto le cogiera
Del otro huesso, cuyo temple admira;
La espada de costilla, el casco que era
Escudo, todo à vn tiempo se retira,
Del mundo, que aunque fuerte y encantado
En mil diuersas pieças fue quebrado.

Cayeron al rigor (que fue en excesso
Del espantable golpe) sin sentido
Los dos, y el duro y bien fraguado huesso
De su furor terrible fue encendido;
Salio la llama ardiente, y humo espesso,
Y el cielo en mil tinieblas fue abscondido,
Con pluuia tan cerrada, negra, y fria,
Que aparesció la noche à medio dia.

Porque fuy yo naſcido ni engendrado?
Porque me dieron leche ni ſuſtento?
Porque le otorgan lumbre al deſdichado?
Pues es viuir ſin dicha mas tormento
Porque no fuy al ſepulchro trasladado
Del vientre en mi infelice naſcimiento?
Porque no fuy en ceniza conuertido?
Al tiempo que naſci,o deſpues naſcido.

O triſte vida,ò miſerable ſuerte,
O hado injuſto,ò deſuentura nueua,
Que en medio del viuir deſſea la muerte
Y donde mas la tiene no la aprueua,
Aſsi diziendo ya ni el pecho fuerte
Aliento cògeni el pulmon lo lleua
Qual deue al coraçon,ni fuera embia
La boz caliente,mas dudoſa y fria.

Deſpues la habla à vezes leuantando,
Y à vezes por flaqueza en ſi eſcondiendo,
Se eſtaua el cauallero lamentando
De ſu fortuna aduerſa,y condoliendo;
El Sol ſe fue à las ondas abaxando,
Y Tetis ya le eſtaua reſcibiendo,
Dexando al mar,y à ſu ysla peligroſa
Con luz qual del Aurora,ò mas dudoſa.

Al tiempo que en los Paramos desſiertos
Do mas que ſangre, y miembros deſtroçados
Y hueſſos no an de verſe, entre los muertos
Dos cuerpos vio, del ſuelo leuantados,
Holgoſe, (ò que de ſueño ſe an deſpiertos
O de la muerte al mundo reuocados)
Con ver à quien hablar, y alço la frente
De tierra, en poco della differente.

Deſpues vio, que vno dellos ſe caya
Y el otro que muger, y viua era,
Alli donde el eſtaua ſe venia,
Con cara muy alegre y plazentera,
Aqueſta es vieja antigua y ſe dezia
Canidia, encantadora, y hechizera,
Muger del Orco fue, y por tal tenida
A quien por muchos años tuuo en vida.

La qual deſpues de auerſe todos ydo,
Quiriendo ver, ſi queda algun biuiente,
Vn alma traxo al cuerpo ya perdido,
(Tan dieſtra fue en conjuros y prudente,)
Y auiendo del, la ſuerte conoſcido
Del cauallero miſero, y doliente,
Dexò caer el muerto ſin remedio,
Y al viuo procurò ponelle medio.

Llegasse à el con boz muy amorosa
Y dixo le; Circasso yo confio,
Que mi venida te à de ser gozosa,
Pues tienes menester del seso mio;
Que pues tu alma à tal sazon no osa
Dexar ayrada el cuerpo elado, y frio,
Aunque herido estè, y despedaçado,
En breue tiempo le veras curado.

No tuuo espacio bien de agradescelle
El offrecerse, y el obrar piadoso
El pobre, que no pudo respondelle
Y el cuerpo ya buscaua su reposo,
Quando Canidia començo à boluelle,
Y viendole tan roto, y sanguinoso
Determinò, con yeruas no tocarle,
De miedo que le maten por curarle.

Mas con hadados versos y conjuros,
Y fuerça de palabras reseruadas,
Que bastan ablandar peñascos duros,
Y rocas fixas, y en el mar hincadas,
Sus huessos puso firmes y seguros;
Y hizo detenerse en las rasgadas
Venas la sangre, y el calor natiuo
Y reuoco el espiritu à lo biuo.

Aqui diuerſas letras ſeñalaua,
Alli figuras nueuas encogia,
Deſpues cerrados ñudos enlazaua,
Y con ſecretas vozes los heria,
Al cuerpo del doliente no llegaua,
Mas quanto en ſu perſona ſe hazia,
Su braço, ò roſtro, ò pierna ſeñalando,
Lo miſmo en el enfermo yua ſanando.

Y lo que no ſe paga con moneda,
Demas del gran ſeguro, y la preſteza,
Que engendra nueua piel, y no ay do pueda
Moſtrarſe la ſeñal, de la flaqueza;
Que lo que el arte cura ſiempre queda
Cicatrizado, aunque con gran deſtreza
Se cure, que la piel quando ſe quita
No buelue, ni la yguala, quien la imita.

De mas de todo la ſalud y vida
En los mortales miembros liga, y prende,
La voz le buelue, y la razon perdida,
Y con mayor eſpiritu la enciende,
Deſpues con ſangre de animal cogida,
Del que de nueua juuentud deſciende,
Le laua, y de amuletos le rodea
De Eringe, y Zoroniſio, y Panacèa.

Y de otras varias cosas, cuya fuerça
Assi de piedras, yeruas, y figuras,
Como de bozes, el aliento esfuerça,
Y prende l'alma en nueuas ligaduras;
Despues le incita, y le prouoca, y fuerça,
Que prueue si las cuerdas van seguras,
Y los molledos tiessos, y las venas,
Con obras de su antigua fuerça llenas.

## Aduertimiento.

*ES digno de aduertir en este canto el ingenio solertissimo de Zenagrio, que preguntandole Norandino cuyo hijo sea, por no dezir que es hijo de Agricano y de su hija huyendo la fealdad del caso, lo explica por rodeos galanamente, por lo qual se podra entender el recato que los hombres de honra deuen tener en disfreçar la verdad quando son forçados à dezilla (siẽdo en su perjuyzio) y huyr la mentira. Por la fada Filtrorana, que engañada por la prophecia de Demogorgon, impide la batalla de Zenagrio y Sacripante, sin entender el daño que se hazia, se entiende que el Amor pocas vezes dexa juzgar bien de las cosas, y por esto dize Ptholomeo que el Amor y el Odio apartan los ingenios del conoscimiento de la verdad. Para entendimiento de la prophecia se aduierta, que como por la equiuocacion del bastardo Hibero todas las*

fadas entendieron à Zenagrio, y ponen ſu cuydado en guardallo para la muerte de Orlando, Demogorgon les aduirtio como le librarian de la muerte que le eſtaua hadada, diziendo que ſi no quiſieſſen ver rota la columna de ſu ingenio, que era Zenagrio, no puſieſſen duda en ſu primer batalla, que repugnaua a ſu bien dudar en ella, y ellas entienden, que no pongan duda en que repugnaua a ſu bien, y aſsi le quieren guardar della, y entendieron que tambien an de guardar al moço de la tercera que en ſu vida tuuieſſe, y por eſta duda le impide Filtrorana que no acabe aquella, que en orden era tercera, deſpues de las que tuuo con el Orco, y con Baliſarte. Tambien es digna de notar la piedad de Canidia con Sacripante, de do ſe colige que los malos aun ſe compadeſcẽ de los affligidos y meneſteroſos quando el cielo los quiere faboreſcer.



# CANTO SEXTO.

## CASTIGOS RECTOS.

*REDVZIDO SACRIpante a la vida por beneficio de Canidia. Cuentase quien ella sea, y la mucha pericia que tenia enlas artes adiuinatorias, y principalmente en la magica, y los varios modos por donde pretendio affligir al miserable cauallero, hasta q̃ enamorada del, por ordẽ de Cupido muda de cõdiciõ, y por astucia y arte le vẽce, y como el por esto desesperado se arroja al mar no hallãdo ocasiõ de otro genero de muerte.*

A Todo entendimiento cuerdo admira
La fuerça del conjuro, pues pretende
Salir, con lo que juzgan por mentira
El ojo, y la razon, que de ambos pende:
Grande es su effecto, à grande causa aspira,
Y el vso del con grande fe defiende,
Pues rompe el orden vniuerso, y ciega,
Y engolfa al vn sentido al otro anega.

Que ſi natura obrando dio à las coſas
El ſer que tienen, y valor, y fuerça,
No es juſto creer, que ſon tan poderoſas,
Que a quien les dio el poder, le hagan fuerça,
Pues que vnas à otras cauſas temeroſas
Se rindan, ſin que ſea de por fuerça,
Por tan eſtrecha ley condeſcendiendo,
Yo no lo ſe, y lo ê viſto, y no lo entiendo.

Ni ſe que oculto y firme pacto liga
Los eſpiritus libres, y los mueue,
Si la violencia no les es amiga,
Que à nadie juſtamente ſerlo deue;
Ni quien al orden natural obliga
A que diuerſas leyes guarde, y prueue,
Agenas de las ſuyas ordinarias,
Y à vezes deteſtables, y contrarias.

Mas ſe de Zoroaſtes, y Medea,
De Circe, de Agaberta, Graca, Erito,
De Holero, y de Catilo, y Meropea,
Lo que en diuerſas lenguas hallo eſcrito,
Quien ay que à Gil de Almao no vio? y no crea
Por el, lo que en los otros tiempos cito,
Y a dos Enrriques, cuya fama ſuena,
De Suecia el vno, el otro de Villena.

Y ſe que pues las piedras, y metales,
Las tierras, y las yeruas, y las plantas,
Las partes de los viuos animales
Pudieron conſeruar virtudes tantas,
Figuras ſò los Aſtros celeſtiales,
Y carateres, y palabras ſanctas,
Pondran tener tal fuerça al mundo oculta,
Qual es, la que en effecto tal reſulta.

Sino que entre eſto deue alli mezclarſe
Algun oculto engaño, ò pacto hecho,
Dañoſo, con que viene à adulterarſe
Lo que por fuerça natural ſe à hecho;
Por do vno y otro deue abominarſe,
Y no las obras ſolas, mas el pecho
Do cabe el vano amor, y deteſtable,
Del arte adulterada, y miſerable.

Por eſto de las inclytas ciudades
Canidia de Teſſalia (do viuia,)
Se vino à las deſsiertas ſoledades,
Para tenelle al Monſtro compañia;
Aqui ſe glorifica en ſus maldades,
Y aunque ella puede, à pocos ſocorria,
Y nunca ſocorrio, ſin que offendido
Quedaſſe el bien con mal del ſocorrido.

Mil vezes de los miembros que temblando
Dexo l'alma por fuerça despedida,
Y con calor aun viuos palpirando,
Chupo la roxa sangre no vertida,
Sus años con aquellos añudando
Del miserable, que perdio la vida,
Bien antes que lo ordene, y mande el hado,
En guerra, o por delitos castigado.

Y para adiuinar lo que pensaua,
Mil vezes de la tumba y pompa honrosa
Los cuerpos infelices trasladaua
A su funesta cueua y tenebrosa,
Y al cobdicioso fuego le hurtaua
Los huessos encendidos, y medrosa
Ceniza del cuytado, que en la llama
Por ella aun no hallo segura cama.

Y de la hacha que en la tierna mano
Del viejo padre al jouen muerto ardia,
Y de las partes que en el humo vano
Del lecho y la mortaja el fuego embia,
Tomo su parte; y donde en mas galano
Sepulchro al cuerpo dexan mas de vn dia
Enxuto con el balsamo oloroso,
Tan poco les consiente mas reposo.

Los palidos y negros eſcrementos
 Del cuerpo roe miſero y elado;
 Los lazos, y los ſuzios ligamentos,
 Del que fue en horca, o en el palo atado;
 Los miembros quita rotos y ſangrientos,
 Rayendo lo que al leño ſe à pegado,
 Y arranca las entrañas traſpaſſadas
 De pluuias, o del mucho ſol caladas.

Y al cuerpo que en la tierra eſta deſnuda,
 Tambien ſi le conuiene al tiempo aguarda,
 Que rompa vn aue fiera, o beſtia cruda
 La carne, y aun la fuerça ſi ſe tarda,
 Tan poco ſi eſta viuo el cuerpo duda
 Su mano de enſuziarſe, ni acouarda,
 Ni de ſacalle el ya maſcado robo
 De entre las muelas al hambriento lobo.

Y al fin con todo pudo el cielo tanto,
 Y la ventura del deſuenturado
 Circaſſo, que ablando en piadoſo llanto
 El pecho de virtud jamas tocado;
 Sanòle, y esforçole con ſu encanto,
 Y renouo ſu cuerpo mal tratado
 De tantas vexaciones, y lazerias,
 Y mas de las deſdichas, y miſerias.

Deſpues le dixo;eſtame hijo atento,
Que no a tu cuerpo ſolo è de ſanarte,
Tambien al alma quiero dar contento,
Si ſabes de mi induſtria aproucecharte;
No alcançan à mi largo entendimiento,
Las que profeſſan mas ſaber del'arte,
Ni eſpero ſacrificios, ni los veo,
Ni agueros,para el fin de mi deſſeo.

Si quiero conoſcer lo ſuccedido
Del Erebo ſin luz haſta los cielos,
O lo preſente,ò lo que no à venido,
Y oculta el hado dentro de los ſuelos,
No vò al Parnaſo Pithio conoſcido,
Ni à conſultar las Tripodas de Delos,
Ni el ſon que la primera fruta entona
De la eſtupenda enzina de Dodona.

Ni curo mucho eſpecular los hados
Por las torcidas hebras,y ñudoſas,
De entrañas de animales degollados,
Qual victimas ſagradas y piadoſas;
Ni por los fieros truenos,y raſgados,
Ni por las aues triſtes,ò dichoſas,
Ni por alçar figuras en la ſciencia
Hallada por la Aſsiria diligencia.

Ni me è de aprouechar aunque podria
De piedras,ni de yeruas admirables,
Que Arcadia,y Colcos,y Teſſalia cria,
Con todos los deſiertos no hauitables;
Sola vna boz que por los ayres mia
Se vee ſubir, los dioſes indomables
Sujeta,y fuerça,y haze mas effeto,
Que en Babilonia y Menfi ſu decreto.

Los Sacerdotes de Iſis en Egypto.
Los Duidas de los Galos,y Sophiſtas
De Grecia,y los Auruſpices que en rito
Hetruſco,varias coſas tienen viſtas,
Los Magos de la Perſia,que infinito
Prometen vano,y los Gimnoſophiſtas
De la India,y de la Aſsiria los Caldeos
Aun no me alcançan ya con los deſſeos.

Pregunta lo que puede auer paſſado,
O lo que eſta preſente,ò venidero,
De donde la Oſſa quaja al mar elado,
A donde el ſol abraſſa al mar poſtrero,
Que todo lo veras aqui cifrado;
Y preſto gozaràs con buen aguero
Lo que deſſeas, ſi lo mando yò;
A tal ſazon el Rey eſtornudò.

Riòſe la Agorera ſaludando
El buen aguero proſpero, y riendo
Le dixo: que eſtas miſero dudando
Mis dichos admirables no creyendo?
Tu miſma dicha viene confirmando,
Lo que yo eſtoy ſin ella prometiendo,
Y que ella miſma aſsi no lo hiziera,
Qual yo te lo prometo, lo cumpliera.

No ſe yo dixo el Rey como podria
Hazerſe, lo que en ſi impoſsible fueſſe,
Ya que por fuerça oculta la Magia
Lo que es à mi impoſsible, te offreſcieſſe,
A tal ſazon vna Aguila venia,
Fundada en ſu prouecho, y ſu intereſſe
Tras vna palomilla, por prendella,
Y vioſe vn gran halcon en contra della.

Subieron por el ayre peleando
Las dos rapazes aues, y ferozes,
Con los coruados picos trabajando,
Y con las vñas aſperas, y atrozes,
Y libre la paloma fue temblando;
Deſpues ſe oyeron las turbadas bozes,
En que vencida el Aguila y canſada
Cayo en el ſuelo muerta, degollada.

No paresció elhalcon, ni hizo muestra
Del gran despojo, que en el suelo tuuo,
Canidia alegre el rostro al Rey le muestra,
Y al contemplar el caso se detuuo;
Y dixo: no es posible que sin diestra
Deydad, bolò aquesta aue, y tal fin vuo,
Yo conozco el aguero, y declarado
Por el se explica el caso, en que as dudado.

A Venus la paloma se le offresce,
Y aquesta es ciertamente alguna dama,
Por quien tu pecho sin razon padesce,
Qual se le haze, al que sin premios ama,
Y l'aguila caudal que asi aborresce
Su vida, y la persigue, y la desama,
Por ser al alto Iupiter sagrada,
Sera persona noble y señalada.

La qual la seguira con fuego ardiente,
Y estando por caçalla, y offendella,
Aquel halcon de Febo muy prudente,
Que deues serlo tu, saldras por ella;
Y auiendo muerto al principe valiente,
Al fin le dexaràs, por yr tras ella,
Y quiera Dios, que en vano no la sigas,
Mas que lo alcances todo, y lo consigas.

Vn trueno y vn relampago ligero
Cerrò de ſu razon y de ſu ruego
El fin alegre, y el dichoſo aguero
Se vino à rematar con luz de fuego;
Alegrate, y esfuerça cauallero,
Le dixo; que aunquel buen ſucceſſo luego
No tenga effecto, pues de fuego à ſido,
Sera ſin duda en breue diffinido.

Mal pueden ſperanças engañarme
Le dixo el Rey, pues me àn deſengañado;
Y en vano viene el mundo à conſolarme,
Deſpues que el cielo me à deſconſolado;
De aqueſta vida que quiſiſte darme,
Te ſoy agradeſcido, y obligado,
No canſes madre mas el penſamiento,
En darme nueuo aliuio, ni contento.

Que no es paloma no, mas cruda fiera,
La que de mis entrañas ſe apaſcienta,
Y no es aguila no, oxala lo fuera,
Mas habubilla vil, quien la amedrienta;
Y no ſoy yo halcon, aunque lo era,
Pelicano ſoy triſte, que ſubſtenta
Los hijos doloroſos, que à parido
De ſus entrañas miſmas, en ſu nido.

Y lo que te ſuplico,ſi es poſsible,
Es que me dexes ya,ſin affligirme,
Aqui;do á nadie pueda ſer viſible,
Y ſi as de eſtar aqui,en la tierra firme;
Que ſin razon me as ſido aborrecible,
Porque veniſte madre aqui?à impedirme
El ſueño eterno,dado à los mortales
Por vltimo remedio de ſus males.

Eſpantaſme,Canidia le reſponde;
Aſsi por no querer ſaber de cierto
Lo quel ſecreto hado oculto abſconde,
O lo que aqui à paſſado en eſte puerto;
O quien ſoy yo,ò è ſido,y quando,ò donde,
Se fueron,los que ayer ſe vuieran muerto,
Si no los deffendieras,ni quien ſea
Aqueſta beſtia horrible, eſtraña, y fea.

Y aſsi primero que a otra alguna parte,
O aquel lugar,que pides,yo te lleue,
Con larga relacion quiero contarte,
Lo que por ſer qual es,ſaber ſe deue;
No temo ya offenderte,ni canſarte
Que es bien,que quien lo dulce prouò,prueue
Lo amargo,y pues no quieres ſocorrerte,
Que mueras muchas vezes ſin la muerte.

Contole, aquella ysla donde estaua,
Y como el mar Carpacio la ceñia,
Y quanto cerco y ambitu ocupaua,
Y quanto sobre el mar se descubria,
Y donde ella nascio, y en que trataua,
Y como à aquel lugar venido auia,
Y como nascio el Orco, y de donde era,
Y como la admitio por compañera.

Despues estensamente fue contando
Los muertos infinitos, vno, à vno,
Que el Orco se comio, y los que nadando
Y siendo libres del, trago Neptuno,
Despues diuersos casos recitando
Con vn processo largo, y importuno,
De Angelica y Medoro la venida
Tratò, mas triste nueua y desabrida.

Despues aqui el milagro, nunca oydo,
En donde confessò, que todo encanto
Quedò con grande espacio atras vencido,
Que nunca en seso puro cupo tanto,
Aquel amor tan contra ley nascido,
Que hizo dentro en el gran Orco, quanto
En vn animalejo humilde, y blando,
Hiziera Amor y Venus trauajando.

Al fin contò la muerte eſtraña y fuerte
Del Orco inſuperable,y la auentura
Del moço Baliſarte,y de la ſuerte
Que Angelica fue del libre y ſegura;
Y al tiempo que llegò à contar ſu muerte,
El Rey le reſpondio;mayor ventura
Me vuiera ſido,auer ay acabado,
Que auerme para tanto mal guardado.

Amor que tuuo hecha alli la mano,
Bien como aquel que ſale con victoria
De algun encuentro fuerte,y llama vano
El tiempo,que no gaſta en otra gloria;
Tentando el arco,vio que eſtaua ſano,
Y quiſo para bien de ſu memoria
Hazer vn tiro,no qual el paſſado,
Mas tanto como el otro celebrado.

Tentò de aqui,y de alli,por qual manera
Pudieſſe mas coruar el arco fiero,
Paſſo la cuerda con ſu pez,y cera,
Y hizo el braço tieſſo mas ligero;
Iuntoſe la empulguera,à la empulguera,
La cuerda al pecho,y el azero à azero,
La verga(digo)y punta de la flecha,
Que entonces fue mas rezia,que derecha.

Y dio en el coraçon de engaños lleno
De aquella hechizera, y embaydora,
Que tanto como ſiempre de veneno,
Se vio del oro tierno rico aora;
Ya muda el roſtro, al demudar del ſeno,
Que tarde Amor ſe encubre, à donde mora,
Y ya en palabras, obras, y meneos,
Al rey le va ſiguiendo en ſus deſſeos.

Comiença à conſolar le blandamente,
Y en lo que mas le vée deſeſperado,
Le mueſtra, que ſu mal conoſce, y ſiente,
Y que la cauſa aliuia lo cauſado;
Del roſtro milagroſo, y excellente,
Por partes va haziendole vn traslado,
Con loas de las nueſtras exceſsiuas,
Que nunca mereſcieron hembras viuas.

Aqui la condicion, alli el decoro
De Angelica refiere, y ſu belleza,
La grana y nieue deſpreciando, y oro,
Y toda la mortal naturaleza;
Mas ni le truxo à platica à Medoro,
Ni coſa que le pueda dar triſteza,
Antes en ciertos cuentos le fingia,
Que de vn Circaſſo le trato, algun dia.

Lleuar le ſupo al fin de tal manera
La voluntad, por paſſos agradables,
Que pudo la engañoſa liſongera
Hazelle ſus palabras delectables;
Y aquella eſquiua condicion, y fiera,
La eſpeſſa barba, y ojos eſpantables
Ya deſcubrieron vn mirado blando,
Que à vezes riſa en el ſe fue eſperando.

Que amandole, y ſiruiendo le traya
En vna cueua, do ſe recogieron
Sin eſto lo que vn dia y otro dia
Demanda, y ſus triſtezas no le dieron,
Iamas à tal lugar hombre venia
O por el miedo que antes le tuuieron,
O por no eſtar poblado, ô no ſaberſe
Que alli ſin daño pueda deſcenderſe.

Forçado deſtas coſas, y otras tales,
La antigua condicion mudò el Circaſſo;
Que ſiempre los diſcurſos racionales
Nos lleuan à mudanças paſſo à paſſo,
Al fin ſociables ſomos y animales,
Y nueſtro cuerpo fatigado y laſſo
(Aunque el ingenio mas eſquiuo ſea)
Compaña à meneſter, y la deſſea.

Tambien la vieja con diuersas cosas
De que ellas se aprouechan,fue quitando
Sus rugas,y sus manchas asquerosas,
Y fuesse las quixadas allanando;
Sus manos hizo blancas y lustrosas,
Sus cejas y cabellos fue dorando,
Y fuesse rehaziendo,de manera
Que casi con las moças competiera.

Y lo que mas importa la costumbre
De verla cada dia, à cada cosa,
Vn poco à ligerò la pesadumbre,
Y la dexo ni fea,ni hermosa;
Pues ella como vio,que ya la lumbre
De amor no era en el pecho tan furiosa,
De aquel, que por Angelica moria,
Asi le començo à hablar vn diá.

O generoso y alto cauallero
Cuyo valor,y cuya gentileza,
Ni en otro se hallo,ni vio primero,
Ni en otro lo pondra naturaleza;
Sino resistes al destino fiero,
Que asi te subgeto à mortal belleza,
De que podran dezir,que te à valido,
Ser sabio,rico,y fuerte,y bien nascido?

Los dones de Natura, y de Fortuna,
Y del ingenio, que es en mas preciado,
No deuen eſtimarſe en coſa alguna,
En quien de ſu prudencia eſta oluidado,
Si de paſsion ran larga, y importuna,
Eſtar te dexas tanto derribado,
Que ſuerte aura, que leuantar te pueda
Al grado, que mereſces de ſu rueda.

Oluida, à quien de ti jamas ſe acuerda,
No gaſtes mas en vano el penſamiento,
Deſpierta de eſſe ſueño ya, y recuerda
De eſſe Lethargo floxo, y deſatiento;
No ſuffras qu'eſta edad tambien ſe pierda
Como eſſa, que ſea ya lleuado el viento,
Y mueſtrate de luego arrepentido;
Pues no ſe cobra el tiempo mal perdido.

Dos mil remedios ay, por do podrias
Salir de aqueſſa confuſion, indina
De tu virtud, y de eſſas niñerias,
Aque tu eſtrella ſin razon te inclina;
Algunos te án moſtrado ya los dias,
Y Amor la llaga dà, y la medicina,
Por eſſo con dos flechas le pintaron,
Los que ſus marauillas penetraron.

El entrenimiento de la caça,
El de la guerra, y justa, y los amigos,
El juego que las almas embaraça,
Los vandos, y el cuydado de enemigos;
La musica, y los libros mas de traça
Que no sean de dolencia ygual testigos,
Ni el animo enternezcan, de manera
Que en el se asienten, como el sello en cera.

Mas el mejor remedio és, si el cuydado
En differentes cosas se reparte;
Que estando en muchas dellas ocupado,
Menos le à de caber à cada parte;
Quien tiene el pensamiento regalado,
Y no le puede dar del todo à Marte,
Repartalo pudiendo en dos amores,
Que mientras fueren mas, seran mejores.

Aqui se dà fabor, si alli se niega,
Y si el esta con ambos repartido,
Metido entre esta, y entre aquella brega,
En esta, o en aquella à de yr fingido,
Con esto ni se prende, ni se ciega,
Ni teme zelos, desamor, ni oluido
Tomando lo mejor de lo que viere,
Y desechando, lo que no quisiere.

Entiendes tu por dicha que es cordura
Vn nescio amor tan firme, y tan profundo?
Vn adorar la vana hermosura,
Que ciego piensas tu ser sola al mundo?
Con auer muchas de mejor figura,
A dicho, de quien no es de ti segundo,
Que con juez tan ciego en tu presencia
Ninguna esperarà mejor sentencia.

Que cosa es, que se diga de vn discreto
Varon, que tiene tantos derribados,
Y que es en todas cosas tan perfecto
Despues de tantos años ya passados;
Que esté, à vna niña sin razon subjeto,
Los braços, y los ojos quebrantados,
Que nunca se leuanten à otra cosa,
Que les parezca dulce ni hermosa.

Como el bouillo y simple niño que ama
(A penas à la luz del Sol salido)
El suzio pecho, y el sudor del ama,
Por ser ya de sus labios conoscido,
Que si la madre mas gentil le llama,
Y prueua à dar le el suyo mas florido,
Rehuye, grita, assombrase, y procura
Huyr la nueua, aunque mejor figura.

No entiendes tu,que puede la coſtumbre
Paſſandoſe los dias y los años,
Quitar à todo ingenio fiel la lumbre,
Y dalle ſatisfecho en ſus engaños?
Deſecha ya eſſa carga,y peſſadumbre,
Ten ya verguença de tan claros daños,
Si ni canſancio,ni faſtidio tienes,
Y acuerdate por ellos à do vienes.

A de faltar (ſi à caſo quiere el cielo
Que eſtes à tus flaquezas inclinado)
Muger que ſe te rinda por el ſuelo
Sin que le eſtes rendido,y ſubjetado?
De caſta,y roſtro,gentileza,y pelo
Mejor,y de virtud,pues eſſa à errado,
Por varias tierras,y de mano en mano,
Reynaldo,Orlando,Aſtolfo,y Agricano.

Cuenta otros mil,y cuenta à Ferraguto,
No queda ya Gentil,Chriſtiano,ò Moro,
Haſta llegar ( ò hecho diſſoluto)
A darſe por manceba de Medoro,
Y tu cargado de triſteza,y luto,
Guardando le ſu honor y ſu decoro,
Y ſin mirar al tuyo, (ò grande affrenta)
Que tal de vn ſabio Rey el vulgo ſienta.

Los que cabeças ſoys,y eſpejo claro
  Del mundo,y do ſe mira mas la gente,
  Teneys neceſsidad de mas reparo,
  Si el neſcio vulgo alguna falta os ſiente,
  Y ſuele ſe comprar deſpues muy caro,
  Por eſſo algunos vuo antiguamente,
  De quien los ſuyos ſolo vian los nombres,
  Porque no conoſcieſſen que eran hombres.

No digo yo,ni pido que ſeays tales,
  Que eſſotros no os conozcan por hermanos,
  Pues que naſciſtes de hombre,y ſoys mortales,
  Aunque os llameys diuinos ſoberanos,
  Mas digo,que en las coſas terrenales
  No parezcays tan varios,y liuianos,
  Que el pueblo ós menoſprecie,y tome exemplo
  Del vicio en vos,pues de virtud ſoys templo.

Podeys en apartado y eſcondido
  Gozar de la muger libre, y eſempta,
  Dexad la que ya tiene ſu marido,
  Y aquella de quien haze el mundo cuenta,
  Qu'el cielo que vna bella à produzido,
  Con mano larga os puede dar quarenta,
  Sino enlazays aun yugo ſoñoliento,
  La diſcrecion del libre penſamiento.

Al fin con tales cosas pretendia
La astuta vieja libertar el seso,
De aquel, en cuyo biuo amor se ardia,
Para hazelle en nueuos lazos preso;
El Rey algunas vezes se reya,
Y algunas desechaua el graue peso
De la reprehension, y la dexaua,
Y en differentes cosas se ocupaua.

Quando con nassa, red, anzuelo, ò caña
Los inocentes peces va pescando,
Quando las aues con el cebo engaña,
Y con la liga, ò percha va prendando;
Quando aun que à pie por la aspera montaña
Las fieras va siguiendo, y fatigando,
En tanto que su hado le offrescia,
Para salir de aquel lugar la via.

Y quando de vno ò de otro officio viene
A reposar de noche fatigado,
La diligente enamorada tiene
De su regalo, y cueua gran cuydado,
Amor que no se sirue de que pene
Algun discreto, sin quedar pagado,
En vna destas varias ocasiones
Le dio la procurada en sus passiones.

La qual no bien fue della conoſcida,
Quando la aſiò con mano preſuroſa,
Que nunca medra, quien de ſi ſe oluida,
Ni duerme, el que bien buſca alguna coſa,
Adereçada tuuo vna beuida,
Aunque muy ſana, y dulce, ponçoñoſa,
La qual le dio viniendo muy canſado
De vn vino, deſta ſuerte preparado.

De aquella piedra con que limpian oro
Tomò vna parte, y otra poluos hizo
Del miembro mas precioſo del Caſtoro,
Y el miſmo del Texon, y del Erizo,
Otra de Lobo, y Pulpo, y Cieruo, y Toro,
Y aſsi conficionò vn gentil hechizo,
Con vino, y açafran muy oloroſo,
Deſpues que ſe colò, y tomò repoſo,

Tambien le ſupo ſobre el lado dieſtro
Poner en los enueſes de ſus pieles
Vn amuleto, qu'es de amor maeſtro,
De Cantarides hecho, y varias hieles;
Con otro mas oculto en el ſinieſtro,
Compueſto de cenizas muy crueles
De la Salamanqueſa emponçoñada,
Deſpues de ſiete vezes açotada.

Y auiendole tomado la beuida
Los neruios, y las venas, puso luego
Con postres y principios la comida
De mas potencia, que à guisado fuego,
No faltò alli la oruga conoscida;
Con otras salsas, que al lasciuo juego
Aunque con fuerça à la salud nosciua
Hazen el torpe son con que se abiua.

Despues algunas frutas potenciosas,
Qual el ventoso rabano, y palmito,
Y algunas muy calientes y olorosas,
Que el animo leuantan infinito,
Mas nunca destas ò de aquellas cosas
Le dio hasta causar el apetito,
Que en esto el vicio à la virtud paresce,
Que aun sus estremos mismos aborresce.

Estando alegre el Rey, no enfadado,
Y en cosas no muy castas platicando,
Ya dando, ò rescibiendo algun bocado,
A quel solaz los yua combidando,
Sin entenderse, vn juego fue trauado,
Que fue los coraçones calentando,
A proporcion del higado, y el seso
Se vio tras el del mismo juego preso.

Porque oluidado ya de ſu cordura,
Cayò,en el breue yerro,que affeado
Es mas,de los que culpan à Natura,
Y con ſu miſma fuerça diſculpado
Mas como el fuego poco tiempo dura,
Paſſóſſe el gozo,y pareſcio el peccado,
Por ſer tan ciegamente cometido,
Tan feo como el complice auia ſido.

Aunque ſobre viniendo el dulce ſueño,
No pudo pareſcerſe abiertamente,
Haſta que Amor eſquiuo,y zahareño
Baxò de ſu alto cielo refulgente,
Moſtro le el roſtro à quien ſe dio en empeño,
Y el otro tanto deſte differente,
Quanto es el claro tiempo,al de las nieblas,
O el angel de la luz,al de tinieblas.

Y como ſi engañado fue el Camello,
Y à torpe inceſto inaduertido viene,
Que quando libre puede conoſcello,
(Pues eſta ceguedad termino tiene;)
Su guarda mata,que le induxo à ello,
Si en tiempo de ſu furia ſobreuiene,
Y aun qu'es de floxa colera encendido,
La hembra,de quien deudo fue y marido.

Tal recordando el rey muy pauoroſo,
De ſu conciencia miſma inſtimulado
Buſcò el nefando cuerpo,y cauteloſo,
Que fue ſu compañero en el peccado;
Y à ver le alli,ſegun eſta furioſo,
Con el ſe vuiera al fuego encomendado,
Mas la diſcreta vieja huydo auia,
(Que no es prudente quien del tiempo fia.)

Salio tras ella el pobre caballero,
Con vozes lamentables ſuſpirando,
Por ſu deſdicha,ò ſu deſtino fiero,
Que de vno,en otro mal le va llamando;
Y por ſu ingenio en la razon groſſero,
Que tan ſin orden le yua gouernando,
Y en el conoſcimiento tan deſpierto,
Que hecho el daño ſe le mueſtra abierto.

No te faltaua mas,ò ſin ventura
Y flaco Rey(dezia)y torpe,y ciego,
Deſpues que ſe entrego por tu locura
Tu reyno,y honra,y tu riqueza al fuego;
Sino perder del todo la cordura?
Y la lealtad,tambien [illegible] guardas luego
Se perdera, y la fee al Amor deuida,
Segun ſe ordena tu prolixa vida.

De que podran loarte, quando fueres
Traydo entre hombres nobles à memoria,
Si la mas baxa y vil de las mugeres
Lleuò de tu firmeza la victoria?
Y como culparan viendo quien eres,
La que te juzga indigno de ſu gloria?
Si tu con vn tan torpe deſatino
De menos que ella ya, té às hecho indino.

Quien ay que tanto te ame en todo el ſuelo,
Que pueda de otros yerros diſculparte?
Si tu que de tu honor tendras mas zelo,
De nueuo en ellos quieres confirmarte?
En otros puedes tu culpar al cielo,
Que quiſo ſin tu culpa caſtigarte,
En eſte no, que nadie es caſtigado
Sin culpa, en el rigor de ſu peccado.

Ninguno culpe ya de oy mas aquella,
Que à ti y a tantos principes dexando
Vn page amó, ſi al bello amó la bella,
Y todo ygual ſu ygual ſe va buſcando,
Mas tu tenido por mas ſabio que ella,
Los cielos, los abyſmos penetrando,
Di que diſculpa al mundo das, ſi ás ſido
De la mas vil criatura del vencido.

Con eſte enojo en tanta furia vino,
Y en tanto menoſprecio de quien era,
Que al monte declaro ſu deſatino
A bozes, y en poblado lo hiziera.
Mil golpes con el cuerpo dio mezquino
De peña, en peña, y vino à la ribera
Por vna parte, que es de riſcos llena,
Y bate el mar alli, ſin verſe arena.

Alli copioſas lagrimas vertiendo
Con ſuſpiros ardienres, y gemidos,
Su deſuentura eſtuuo maldiziendo,
Y mas la ceguedad de ſus ſentidos,
Deſpues ſu triſte vida aborreciendo
De los mas altos riſcos y creſcidos
Sus quexas doloroſas derramaua,
Con que à los peſces ſu quietud quitaua.

Los quales aunque mudos reſpondian
A ſus lamentaciones miſerables,
Y no pudiendo dar la boz, gemian
Con roncos ſones, triſtes, y eſpantables;
Tambien yà las eſtrellas deſcendian
A ſer le en ſu miſeria fauorables,
Que el cielo aunque alto mas ſe condoleſce,
Que el mar, que nueſtras vidas aborreſce.

Mas el que vée mas cerca ſu peccado,
Y con la fuerça de arrepentimiento
Le haze mas creſcido,y affeado,
Que nadie es buen juez en ſu tormento,
Confuſo ſe echò al mar caſi arrojado
De ſu deſprecio,y ſu aborreſcimiento,
Do hizo con ſus lagrimas templadas
Las de Saturno amargas y ſaladas.

Las aguas al baxarſe en ellas fueron
Piadoſas,mas que ſon,y comedidas,
Que blandamente en ſi lo reſcibieron,
Por ver ſe à cielo y tierra preferidas
Con ſus confuſas olas le cubrieron
El yerro gaſtador de tantas vidas,
Y en ſu fortuna dieron lumbre al puerto,
Que ſiempre en ſus bonanças tuuo incierto.

Que al punto que en las ondas fue caydo
El que à morir en ellas ſe arrojaua,
Auiendo ſe en el fondo çabullido,
Do ningun viento la nariz hallaua,
Quedò de auerlo hecho arrepentido;
Y el impoſsible puerto procuraua,
Porque de vn largo riſco alto y tajado
Eſtà en aquella parte el mar cercado.

Y aunque à las fieras olas contraſtando
Del riſco en quanto puede ſe deſuia,
Como vna, y otra en el ſe và quebrando,
Tambien quebrò el ſu aliento y ſu porfia;
El tino de la tierra va oluidando,
Y ya ni el mar ni el puerto conoſcia,
Que con diuerſos vientos combatido
Andaua en las tormentas ſubmergido.

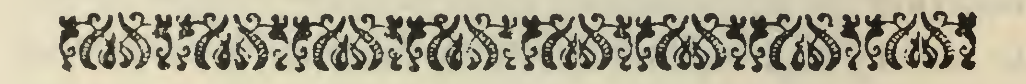
Deſpues que al mar tranquilo fue ſaliendo,
Y con la luz del dia la bonança
Se fue en el golfo abierto deſcubriendo,
Faltò al canſado cuerpo la eſperança;
Los braços y las piernas no haziendo
A ſu ſalud debida la mudança
Que en ſu deffenſa todo animal haze,
Pues nadie con ſu fin ſe ſatisfaze.

Do al fin de todo punto fatigado
Dexò caer los remos, que le auian
Sobre las blandas aguas ſuſtentado,
Qu'el fondo como graues ya pedian;
Dexò cubrirſe del humor ſalado
Los ojos, que de eſtrellas le ſeruian,
Y aquellos caños, por donde entra el viento,
De qu'eſta vida toma ſu alimento.

# Aduertimiento.

POR *la orden, que tuuo Canidia, para induzir à Sacripante à lo que pretendia, se puede aduertir; que aun los malos para hazer el mal que pretenden, se aprouechan de la virtud fingida, que es lo que llaman hypocresia, y con esta consiguen los fines viciosos: Tales la virtud que los buenos la aman por si misma (como dize Horacio) y los malos, ò por el temor del castigo, ò por engañar con su sombra. Del razonamiento de Canidia se puede colegir, quanto importa que los Reyes sean recatados en sus obras, de que puede resultar à los subditos mal exemplo, lo vno por cumplir con la obligacion que tienen de darlo siempre bueno, por el cuydado que todos ponen en immitarles, lo otro porque en ellos, (como dize Iuuenal) parescen muy graues, aun las faltas que en otros de menor estado se juzgarian por ligeras. Por Sacripante que visto el yerro en que à caydo, confessando su peccado disculpa con el à Angelica, juzgando el suyo por mayor que el desagradescimiento della para con el, se vera la obligacion, que los hombres tienen (segun dize Solon) de conoscerse à si mismos, y regular las vidas agenas por las suyas, y no condenallas sin mirarse primero à si mismos. Por el arrepentimiento excessiuo en que viene, paresciendo le indigno de perdon, aunque nadie sino el sabia su peccado, se entien-*

*de, quanto puede el aborrescimiento de los vicios, en quien los conosce, que por aborrescerlos aun aborrescen los sujetos do estan, y aun asi mismos, y asi caen de vn yerro en otro como Sacripante en arrojarse al mar con tan subita desesperacion.*



# CANTO SEPTIMO.

## *PREMIOS VARIOS.*



*N ESTE CANTO por beneficio de Venus, Sacripante sale del peligro en que estuuo de ahogarse, y en compañia de Damasirio Rey de Ponto y de Zenagrio, conquista el sepulchro de Achiles sobre ganar sus armas, y partiendose de alli todos Zenagrio desembarca, en la ysla de la Fada Gleoricia.*

REbuelua cuerdamente en la memoria
Aquel que mas de ſu virtud confia,
A ver, ſi alguna hoja de ſu hyſtoria
Se halla, limpia, y de borron vazia;
Y ſiendo aſsi, con arrogancia y gloria
Bien puede ſino teme de otro dia.
Pues ſu conſciencia vée de culpa agena
Hablar, contra el que errò, y aun darle pena.

Mas quien podra culpar, ſin ſer culpado
Y quien no teme, ſino errò, ni yerra,
Que pocos hombres biuen ſin peccado,
Y no ſe ſi eſtos biuen ya en la tierra;
Que aun los que ſean al mundo ſepultado,
No eſtan ſeguros de la humana guerra,
Y ſi ay dura ocaſion, que los offenda,
El cielo es meneſter que los deffienda.

Oculto puede ſer le al vulgo el hecho
Con los diuerſos velos de prudencia,
No al laſtimado, y affligido pecho,
Que afflige, y martyriza la conciencia;
Qual en la caſa la carcoma, al techo,
Al paño la polilla, y la dolencia
Al cuerpo róe, y el orin la eſpada,
Y al riſco vna onda, y otra mas ſalada;

Tal và la carne y hueſſo carcomiendo
  Con aſperos eſtimulos ſin cuento,
  Quando en ſu miſma culpa và ſintiendo
  Igual caſtigo, el arrepentimiento,
  Y à vezes de tal ſuerte và creſciendo
  De ſu peccado el aborreſcimiento,
  Que la razon diſtincta le obſcureſce,
  Y ſus remedios miſmos aborreſce.

Qual fue en el deſdichado cauallero,
  Que ſiendo en otras coſas muy prudente,
  En eſta le faltò el deuido azero
  Del pecho firme, y la diſcreta frente,
  Al mundo ya moſtraua ſu luzero
  La dioſa, que crueldades no conſiente,
  Y à ſu invicioſa Cypro ſe abaxaua,
  Huyendo de la Aurora, que aſſomaua.

Quando del alto riſco al mar Carpacio
  El cuerpo vio caer, cuya alma eſtaua
  (Gran tiempo auia) pintada en ſu palacio,
  A do por ſu lealtad Amor la honraua;
  Dexo ſu carro, y viuo en breue eſpacio
  Al mar, y abrio en dos montes ſu agua braua,
  Y deſprecio ſus dioſes de vno en vno,
  Llamando à grandes bozes à Neptuno.

Aqui dexò à Amphitrite en las arenas,
Y à Protheo, y Leucothea, y Melicerta,
Alli de las Nereydas, y Serenas,
Y de Tritones, larga esquadra incierta;
Y al fin calando por obscuras venas
Hallò vna senda al grande estanque abierta,
Do el dios del mar ceruleo, y de ouas lleno,
Descansa de cuydado alguno ageno.

Y dixole: Que es esto? assi te duele
O rey de reyes inclyto y famoso
La infamia? que à los baxos doler suele,
Y aun à los muertos quita su reposo?
Bien es que el que à perdido la honra vele,
Que Marte tu enemigo va glorioso,
De Amor yo no me duelo, que no pierde,
Pues siempre en vida fue en el Orco verde.

Despues de muerto à nada esta obligado,
Ni muerto el coraçon es mas captiuo,
Harto es, que en vida no oluidò el cuydado,
Y lo matò, y lo tuuo muerto viuo,
Gran hecho hizo Marte, que acauado
Vn preso, que no me era fugitiuo,
Y pedirà por premio (yo lo fio)
El triumpho del despojo tuyo, y mio.

Pues yo le juro: mas vengar conuiene,
Lo que al presente es digno de vengança,
Y no se alabe, que en Zenagrio tiene
Para herir à vn Dios, como tu lança,
Entre essas ondas anegado viene
Vn hombre, de quien cierto el hado alcança,
Que el ojo à de quebrar (y asi lo aguardo
Matando al bastardo hombre) al Dios bastardo;

Socorrele, si puedes en vn punto,
Y enciende esse corage, y nadie crea
De ti, que la esperança y la honra en junto
Perdiste, sin hallarte en la pelea;
Alçò Neptuno el palido y diffunto
Aspecto, con que el ancho mar rodea,
Y vio al Circasso, que se çabullia,
Aborresciendo ya la luz del dia.

Y conosciendo el venturoso hado,
Que el cielo le tenia prometido,
Y que por nadie puede ser vengado
Sino es por este, ò Marte ser vencido,
Le dio vn Delfin, y à Venus le à rogado
Que de ambos sea el amante socorrido
Tomole la alta Diosa, y vio el solene
Respecto, que este pez al hombre tiene.

Aſsi por la ygualdad y ſemejança
Del pàrto,y por ſu aſtucia liſongera,
Como por los diſcurſos y criança,
Que eſtraña al pez,y vence al ſer de fiera;
Y diole vna amoroſa confiança,
Y vna piedad oſſada,y verdadera,
Que en ocaſion tan graue,y oportuna,
Le hizo compañero en ſu fortuna.

Pues como de ſus quexas conmouido,
Y dellas juſtamente laſtimado,
Y como ſi tuuiera aquel ſentido,
Que a todo bruto el cielo le à negado,
Debaxo del ſe puſo;y le à impedido
El deſcender,y el ſer del mar tragado,
Y tanto eſpacio aſsi lo tuuo en peſo,
Que el pudo reduzir ſu ingenio al ſeſo.

Deſpues que conoſcio,que la ventura
Guſtaua de alargar ſu triſte vida
Holgoſe,que por leyes de Natura
Es dulce,quando mas aborreſcida,
Y luego aſirſe en el delfin procura,
Ya pueſto à la gineta,ya à la brida,
Segun que pudo en la ocaſion moſtrallo
El no domado cuerpo del cauallo.

Y al tiempo que baxaua ya el luzero
A deſcanſar al mar de Damiata,
Dexando le ſu luz,y officio entero
Al Sol,que las tinieblas deſbarata,
El Rey ſentado en el Delfin ligero,
Las ondas corta de ſalada plata,
Siguiendo tras ſu lumbre y ſu belleza,
Y caſi con no menos ligereza.

Qual ſuele por el ayre la ſaeta
Hazer en breue tiempo gran carrera,
O por el claro cielo la cometa,
O el rayo que al relampago no eſpera,
Tal va,por la llanura muy quieta
Del mar,el Rey ſobre la bella fiera,
Errando de vna parte en otra parte,
Regido por ventura,y no por arte.

Salio de entre las Clides infamadas
Por el peligro del beſtial Gigante,
Y deſcubrio las cumbres releuadas
Del fertil Promontorio de Acamante,
A Cipro,y à ſus yslas no oluidadas
Aunque ella eſtan ſoberbia y elegante,
Carpeſia,Arſinoe,Pafo,Salamina,
Boóſura,Hierocepia,à Frodoſina.

Dexò à Panfilia à vn lado, y à Cilicia,
Y à Ægypto al otro, y al ſolar Petreo,
A Rodas paſſa, y tuerce el cuiſo à Licia,
Dexando à Creta, y entra al mar Egeo,
Por el ſubio con deſigual cudicia,
Y llega al paſſo, ſin hazer rodeo,
Que con mas dicha atraueſſo vn carnero,
Qu'el firme y valeroſo amante de Ero.

Y el breue eſtrecho Euripo nauegando
Vio al Ténedo, y vio à la Aſia celebrada,
Donde al Troyano hizo el Griego vando
Sentir, qual fueſſe la offendida eſpada,
Al Ponto, y à Bithinia vio, y paſſando
De la gentil Propontide la entrada
Vio à Samo, Imbrò, Talaſsia, y Proconeſſo
Y vio de las Cyaneas el proceſſo.

Llego do el mar boluiendo à recogerſe
El Bosforo de Tracia y ſu baxio
Compone, do algun tiempo vio eſtenderſe
La hueſte innumerable de Dario,
A penas pudo aqui el Delfin valerſe,
Que en eſta parte, al fin del ſeco eſtio
Que es tiempo de ſu parto, y de ſu cria,
Con ellos el eſtrecho mar heruia.

Deſde vna parte en otra ſaltos dauan,
Y el curſo procurado le impedian,
Los machos a las hembras no dexauan,
Las madres a los hijos no perdian,
Y aſsi por do los vnos caminauan,
Las otras, y los otros yr querian,
Con eſquadron prolixo, en tanto exceſſo
Que la agua y ayre le hazian eſpeſſo.

El Rey que vio el peligro, conoſciendo
De los delfines la naturaleza,
Y al cierço Boreas (que aſpiraua) viendo
Que añade à ſus orejas ſubtileza;
Alçò la boz, y con ſonoro eſtruendo
Cantando de ſus males la aſpereza,
Y el bien que en medio dellos conoſcia,
Los peſces ſuſpendio, y el mar, y el dia.

Las feruoroſas aguas ſe allanaron,
Y blandas y tranquilas ſe hizieron,
Los peces en dos hazes ſe cortaron,
Y al ſuyo vna ancha ſenda deſcubrieron,
Los ayres muy ſerenos ſe moſtraron,
Los claros cielos nueuas lumbres dieron,
Y ſolo ſu cauallo caminaua,
En tanto que ſu pena el Rey cantaua.

Mas ſiendo ya de los delfines ſuelto
Que humanas bozes ſienten y gemidos,
Se viera en vna eſpeſſa vanda embuelto
De atunes, que al cantar no dan oydos;
Si el Rey, a ſu ſinieſtro lado buelto
Donde ellos tienen torpes los ſentidos,
Al pez con la coſtumbre ya obediente
No le hiziera, reboluer la frente.

Al fin paſſó, dexando por vn lado
La fiera Tracia, y la fecunda entrada
Del rio famoſiſsimo, y poblado
De Fibros, que le paſcen en manada;
Entró en el Ponto Euxino ques llamado
Gran mar, do à Thynias ysla celebrada,
Y à Peuce vio, y ſus cinco compañeras,
Que el Iſtro corta con ſus bocas fieras.

Aqui en gran batel vio, que venia
Vn cauallero moço, y a ſu lado
Vna donzella, y ſieruos dos traya
Remando, y dos de que yua acompañado.
Dio bozes, y rogo por corteſia
Le recibieſſen, que venia canſado,
Pararon ellos, viendo el caſo nuebo,
Y con ſus braços le metio el mancebo.

Lleno de admiracion,lleno de eſpanto;
De verle aſsi venir le preguntaua,
De que lugar del mundo viene,y quanto
A,que en la bella fiera caminaua;
Dexe àConſtantinopla ayer,y tanto
(Dixo el Circaſſo)fue fortuna braua,
Que me quebrò la nao,y me è eſcapado
Solo,qual vês,ſobre eſte peſce à nado.

A tiempo vienes(dixo el cauallero)
Si qual pareſces,eres en proeza,
Que halláras en ſolo vn compañero,
Mas honra,y mas compaña,y mas riqueza;
Veſtir le hizo,y dixo le yo quiero
(Porque en tu roſtro mueſtras gran nobleza)
Dezirte donde eſtas,y à que vezino,
Quien ſoy,y de do vengo,y do camino.

Eſte es el mar de Ponto,y vês do á ſoma
La gran laguna Meotide nombrada;
Do el Thanays entra,cuyo curſo toma
Primero que otro en eſte mar la entrada,
Mil islas ay alli,do no ay que coma
La gente,mas que carne al ſol toſtada,
De aqueſtos grandes peſces,de que haze
Tal vino,y pan,que al guſto ſatisfaze.

Y vés de Marte la ysla peligroſa,
Que aquellas aues Paladinas cria,
Que aſsi la pluma arrojan venenoſa,
Qual pluuia de ſaetas, que rocia,
Y vés à Leuce, vna ysla mas dañoſa,
Por donde Boriſthenes ſu agua embia
Al mar, en cuyo poco ſitio y tierra
De carne Illuſtre grande ſumma encierra.

Alli el ſepulchro inſigne eſta de Achiles,
A quien cognombre la Aſsia dio de fiero,
Y en el ſus armas limpias, y gentiles,
No dignas de otro menos buen guerrero,
Que con aſtucias Calcas mas ſutiles
Que el las vſo con Thelamon primero,
A Vlixes las quitò, y no ſe en que modo
En el ſepulchro fue encerrado todo.

O fueſſe como algunos an querido,
Que Vlixes por Neptuno contraſtado
Al mar las arrojo, deſpoſſeydo
De lo que injuſtamente auia ganado;
Y como Thelamon reſtituydo
Fue muerto en lo que viuo deſpojado,
Rhamnuſia que eſtos cambios no ſufria,
Al fin ſe las boluio à quien las deuia.

Despues quando Alexandro en esta parte
Llegò, inuidioso de su nombre y gloria,
Mandolas encantar con magica arte,
Porque se conseruasse su memoria;
En guarda estan las aues del Dios Marte,
Y tres peligros tales, que victoria
Alguno desta prueua no à sacado,
Aunque el peligro muchos án probado.

Primero esta vn espejo claro y puro,
Y en torno varias cifras de guarismo
A vezes claro, à vezes muy obscuro,
Y encima escripto: *Nadie qual tu mismo*,
De tanta fuerça son, y tal conjuro,
Que nadie à penetrado al hondo abysmo,
Ninguno las à visto, que al momento
No oluide al diestro braço el mouimiento.

Sobre el la letra del varon se muestra,
Que puso nombre à la Philosophia,
Y el que la despreciò, à su parte diestra,
Y confessò, saber, que no sabia,
Aquel esta pintado à la siniestra,
Que tanto el ser quien es desconoscia,
Que le vino à engañar su misma cara,
Su sombra corporal, en la agua clara.

Deſpues à la ſegunda entrada ſale
La bella Elena al viuo,tan hermoſa
Que mucho mas que quando viua vale,
Y aſsi ſoſpechan, qu'es mudada en Dioſa,
Ninguno la mirò,que no reſuale,
Y el otro braço pierde, ò la neruoſa
Fuerça.que le ſuſtenta,yua tullido,
Adonde el gran Briareo fuera vencido.

Porque la puerta à penas à paſſado,
Quando con pecho ardiente ſe preſenta
Ante el, Achiles, tan feroz armado,
Qual nunca fue en batalla muy ſangrienta;
El pobre que ſe vée desjarretado
Por ambos braços, y en tan dura affrenta,
La eſpalda buelue,y cáe ſobre vna peña,
Do aun de herirle Achiles ſe deſdeña.

Y en eſte medio tiempo nunca ceſſa
Deſde el principio al fin de la auentura
De aquellas plumas fieras pluuia eſpeſſa,
Que paſſan toda fuerça de armadura;
Deſpues dos Toros ſalen con gran prieſſa
De fuertes miembros,y alta compoſtura
Alçando entre ſus cuernos con bramidos
Los cuerpos,de los miſeros vencidos.

Aſsi de carne y hueſſos deſtroçados
Veras la caſa, y toda la ysla llena,
Que por las aues ſon de alli ſacados,
Sobre la verde grama,y ſeca arena,
A ſer de fieras paſto;ò de peſcados;
Y aun les pareſce que es pequeña pena,
Segun el gran delicto,que comete,
Quien tanta gloria y honra ſe promete.

De muchos caualleros ſoberanos
Dan ſiempre aqui los hueſſos compañia
A los del fiero Achiles,cuyas manos
Aun no eſtan hartas de matar oy dia;
Yo tengo aqui ya vn padre,y dos hermanos,
Dos tios,y ſin mas genealogia,
Amigos, de proeza verdadera,
Y aqui mi muerte entiendo que me eſpera.

Que cauſa te mouio(dixo el Circaſſo)
A tal viage? que tambien entiendo
Que mueue para alla el batel el paſſo,
Eſtando tu el peligro conoſciendo,
No pienſo ſer te en el contar lo eſcaſſo
Le reſpondio,que ya lo voy diziendo,
Yo ſoy el Rey de Ponto Damaſirio,
Sobrino de Agrican,hijo de Egirio.

Y aunque à Arſace è ſeruido tiempo largo
Mi prima es ella en ſangre,y mi ſeñora
En ſola voluntad,y no me alargo,
Aunque ella tantos reynos manda agora,
Yo tuue de ſus gentes todo el cargo,
Y le allanè las tierras,donde mora
El Sarmata,y el Tartarò, à ſus leyes,
Con muchas de otros principes,y Reyes.

Deſpues dexando el Norte,y Tartaria,
Quando al Oriente hizo ſu viage,
La tierra le rendi,por do yr queria,
Y por el monte Imauo abri paſſage,
Y aunque antes de ſu amor tuue oſſadia,
Entonces le embie,el primer menſage,
Y tuue deſpidientes tan propicios,
Quanto lo mereſcieron mis ſeruicios.

Deſpues que el gran Cathayo fue ganado,
Y hizo capitan à Libocleo,
Que le à,quinze prouincias ſubjetado,
Que es lo qu'el Chino alcança en ſu rodeo,
No ſe que penſamientos à engendrado,
Y ſi es en mi odio alguno,no lo creo,
O ſi otra ſangre cria el nueuo imperio,
Que à los menores dexa en vituperio.

Al fin imaginando en mi flaqueza
  Vn dia por me honrar, puso delante
  La antigua claridad de mi nobleza,
  De quien por obrar, nunca fuy ignorante,
  Despues engrandesciome su belleza,
  Y engrandescio el tenerme por amante,
  Y que esperaua el mundo vn hecho nueuo,
  Por lo que à mi valor, y al suyo deuo.

Quan bien vendra à tu cuerpo alto y fornido
  Del fiero Achiles (dixo) la armadura,
  Y à mi el espejo bello esclarescido,
  Do Elena vio su cara hermosura;
  En cuyo gran reuerso otro ay metido,
  Que à cada qual, lo que ama le figura,
  Donde ella consolandose solia
  Ver à su Menalao, quando queria.

Hazaña es digna de hombre valeroso,
  No dudes Damasirio à cometella,
  Pues te hara en la vida muy famoso,
  Y en muerte viuo, y claro mas que estrella,
  Oyendo aquesto yo, perdi el reposo,
  Pedile que me diesse esta donzella,
  Porque las nueuas de mi muerte diesse,
  O de mis obras fiel testigo fuesse.

Y vengo (qual me vés) desta manera,
A ver las auenturas, y prouallas,
Mis armas hize bien cubrir de cera,
Do aquellas flechas paren, sin falsallas,
Y vnos antojos lleuo, que à qualquiera
Veneno, aguardan mas que diez murallas,
Pues hazen fea toda cosa bella,
Y bueluen su malicia misma en ella.

Si en el espejo ay cosa, que me dañe,
Con estos voy seguro, que al momento
En viendole hare, qu'el lustre enpañe,
Y buelua en si la fuerça de su intento,
Y Elena yo no temo, que me engañe,
Ni que me prenda el libre pensamiento,
Pues por hermosa y muy gentil que sea,
Me aura de parescer, por ellos fea.

Tembló al Circasso el pecho, al tiempo quando
Oyo dezir, que ya la China estaua
Subjeta à nueua gente, y nueuo mando,
Que con su Reyna à todo el reyno amaua;
Y asi le fue por partes preguntando
Algunas de las cosas, que dudaua,
Vsando la piadad con su enemigo,
Que nunca el miserable vsò consigo.

Quiſiera en aquel punto,ſi el pudiera,
Reſtituyr à Angelica en ſu eſtado,
Porque gozara, ya que del no fuera
De verla eſpoſa de hombre coronado;
No porque deſſeando no biuiera
Quien tanto,qual Medoro auia alcançado,
Que injuſtamente afflige la pobreza,
A quien enriqueſcio Naturaleza.

Deſpues que à Leuce la ysla peligroſa
Llegaron,la auentura probar quiſo
El Rey de Ponto, ſin que en otra coſa
Trataſſe,ni tomar de nueuo auiſo,
Veſtida ſu armadura artificioſa,
Con ſus antojos pueſtos de improuiſo
A Sacripante y dixo; ſi yo muero
Mis armas tomaras buen caballero.

Con ellas puedes luego la auentura
Prouar,y ſi tu buena dicha quiere
Que aciertes en el punto,y coyuntura,
Que para dar le cabo ſe requiere,
No des aqui à mi cuerpo ſepoltura
Mas con mi gente, y quanto mio aqui vuiere,
Me lleuaras, à Ponto,y lleua armadas
Las mas coſtoſas armas,que preſciadas.

Y di; que por lo mucho que te quiero,
De que estas gentes todas sean testigos,
Te hago de mis reynos heredero
Porque no venga en manos de enemigos;
Si salgo con victoria, y sino muero,
Lugar tendremos bien de ser amigos,
Las armas vienen justas, y no falta
Fortuna, do virtud subio tan alta.

Llegò diziendo le esto, ya do estaua
El grande espejo, y vio que del salia
Tal luz, que el pensamiento le alegraua,
Y l'alma en mucha gloria le encendia,
Quitose los antojos, que lleuaua,
Que nada su deffensa le valia,
Ni puede deffender se del contento,
Quien ceba con su luz el pensamiento.

Y viosse tan gentil, y tan hermoso,
Que al mundo juzgò indigno, de que fuesse
Subjeto, à su valor, y aun embidioso
El cielo, de que el mundo le tuuiesse;
*Y nadie qual tu mismo* venturoso,
Le parescio, qu'el retulo dixesse,
Dos mil, y cinco mil vio, en vna suma,
Y dos, y medio abaxo, que los suma.

No lo entendio, y eſtando muy contento
Y lleno de ſu gloria y ſu grandeza
Perdio, en el dieſtro braço el mouimiento
Y nunca le cauſò el perder triſteza,
Mas antes le paſſò por penſamiento
Que en el ſinieſtro tiene fortaleza
Para ganar de Achiles la armadura,
A tanto fue ſubiendo ſu locura.

Y mas quando boluiendo ſe el eſpejo
Vio, de Arſace aquel roſtro ſoberano
Donde el perdio la ſciencia y el conſejo
Y à todo ſu prouecho dio de mano,
Bien baſta dixo que à eſte ſea parejo
A quel por quien murio el valor Troyano
Y en vano pienſa Elena à mi vencerme,
Si tengo, aqueſte yo para valerme.

Y aſsi boluio glorioſo à aquella quarta
El roſtro y viſta, do, con pompa inmenſa
Vio, aquella por quien Paris robò à Eſparta
Y dio ſu reyno y vida en recompenſa,
Aun bien los ojos de Arſace, no aparta
Y nunca mas à vella viſto, pienſa
Y aſsi con vn deſcuydo y gozo inmenſo
Tras eſta nueua luz ſe fue ſuſpenſo.

Perdio el ſegundo braço y ſin ſentillo
Se fue tras la inmortal hija de Leda
A do pudieſſe Achiles bien herillo
Qu'es la poſtrera prueua que le queda,
El noble Sacripante entrò à ſeguillo
Por ver que deſſenderſe ya no pueda
Llegò, al eſpejo y vio el guaryſmo y luego
La ſciencia conoſcio, y ſecreto juego.

Eſte es, por Mathematicos forjado
Dixo, entreſi, y aqui eſtara el ſecreto
Por donde pueda ſer deſencantado
Y no podra encubrir ſe le à vn diſcreto,
En dos y medio numero quebrado
Dos mil, y cinco mil no haze effeto
No ſuma, ò reſta, y multiplica, ò parte
Y aqueſta es proporcion cyfrada à parte.

Querrà, dezir que dos mil años vuo
De edad el mundo quando fue eſto hecho
Y agora cinco mil como ella eſtuuo
Quando vendra, à quebrar ſe ò ſer deshecho,
Que dupla ſeſquiáltera mantuuo
La proporcion de edad que ſatisfecho
Sera, con eſta miſma ſi mirado
Fuere en la cantidad qu'eſta formado.

Miro ſe el roſtro,y viendoſe tan bello,
Tan grande y tan fornido y tan membrudo,
Creyo el ſecreto,y vino à conoſcello
Porque de ſi tal coſa creer no pudo,
En cinco partes midio el luſtre,y dello
Tapò las tres en quatro y vio el ſeſudo
Roſtro,palido y flaco y no del modo
Falaz,que apareſcio mirado en todo.

Deſpues boluio al eſpejo que enxerido
Eſtaua en el reuerſo, y vio la eſtrella
Que en tal ſazon el triſte auia perdido
Rigiendo ſe antes , por la lumbre d'ella,
Sacò del ſeno vn deſigual gemido
Y dixo,comparada con aquella
Que hizo la Aſia y Grecia deſdichada,
Bien poco eclypſaras tu lumbre ò nada.

Mas pues que ſe me offreſce la ventura
Y tanto al ſer eſtotro eſpejo creſce,
Iuntalle quiero eſtotra hermoſura
Veremos donde llega y que pareſce,
Quitoles à los dos la ligadura
Y contra pueſtos donde reſplandeſce
El luſtre de ambos,reboluio al primero
Por ver fingido el roſtro verdadero.

Y vio, lo que ni humanos ojos vieron
Ni entendimiento humano caber puede
De los que humanas cosas conoscieron
Porque à su pensamiento y ingenio excede,
Dos bellezas y media le crescieron
A quien quitadas tiene que le quede
Con tan intensa perfection que pueda
Hazer como el pauon entre otras rueda.

Y asi glorioso y lleno de esperança
Boluio los ojos à do Elena estaua
Y dixo: Si à esta tu belleza alcança,
Da me vna muerte mas que à essotros braua,
Quien vio la luz del Sol à semejança
De lampara, que ya la suya acaba
Por falta del azeyte y va muriendo?
Pues tal la Griega aparescio y gimiendo

Gimiendo à las tinieblas sempiternas
Del Erebo, sin luz baxò llorosa
Temblando aqui y alli las floxas piernas
Qual de turbada hembra y temerosa,
Las aues fieras ya sus plumas tiernas
Boluieron, sin herir alguna cosa
Y asi huyendo por el ayre fueron
Y en Aria su ysla antigua se escondieron.

Achiles,con el roſtro ayrado y fiero
Salio, la eſpada en mano,y embraçado
Aquel eſcudo de hermoſo azero
Que Tetis hizo vario y eſtrellado,
Sin armas el Circaſſo cauallero
Le quiſo acometer mas ſe à acordado
De que el eſcudo puede auer y eſpada
Del Rey de Ponto,y fue à buſcar la entrada.

Aqui la eſpada,alli el eſcudo mira,
Alla la malla y la loriga rota,
Y al pobre caballero, entre la yra
De Toros que lo arrojan qual pelota,
Gime el Circaſſo y con dolor ſuſpira,
De nueuo ſe demuda,y alborota,
Oluida eſpada,eſcudo,y enemigo
Y va,le à dar ſocorro al nueuo amigo.

Y aſiendo el cuerno à vn Toro reziamente
Torcelle la ceruiz neruoſa entiende,
Si ſe acabara,aſsi tan facilmente
Lo que por Magica arte ſe deffiende,
Mas eſte,con vn cuerno,y con la frente,
Y el otro con los dos,y boca offende,
Y aſsi en la lucha eſtan los tres trauados
A nadie,mas que à ſi bien comparados.

Porque ſi à caſo à viſto,en lucha alguno
Dos Toros yà furioſos y al vaquero
Menos prudente y cuerdo que importuno
Que pienſa diuidir los de ligero,
Por vna parte al fin le hiere el vno
Y el otro, por la otra,y yà el primero
Y yà el ſegundo acude à deffenderſe
Sin que offendellos pueda ni valer ſe.

Aſsi eſtà,el valeroſo Sacripante
Del vno y otro lado acometido,
Qual por la eſpalda viene,ò por delante,
Qual tiene con ſu mucha fuerça aſido,
En vna coſa ſola es bienandante
Que,de aues ni de Toros no es herido
Ni puede ſer lo alli por fuerça y hado
Deſpues que las dos prueuas à acabado.

Y mas,porque los Toros no herian
Al, que rendido,Achiles no dexaua
Mas con ſus duros golpes le molian
Que à vezes el aliento le faltaua,
El viendo el mucho mal que le hazian
Procura,aſir el Toro que reſtaua
Y aſsi los tuuo,quedos differentes
Qual,el diuino Alcides las ſerpientes.

En esto viendo Achiles al Circasso
Quebrar la ley y auerle asi dexado
Mouio para herir le largo el passo
Por defender los Toros que à ligado,
El Rey de Ponto esta herido y lasso
Y manco, y por el suelo derribado
Y deffender su amigo no podia
Ni à si ni al otro el Rey de Circasia.

Soltar los brauos Toros no se atreue
Que ya sus golpes siente, y su braueza
Y no le da el socorro al Rey que deue
Que alli le matarán con aspereza,
En esto entrò diziendo, esse es aleue
Vn moco, por la sala, que grandeza
Sera matar vn hombre desarmado
Y estando con dos Toros ocupado?

Teneos aca: vos soys el Griego fiero
A quien tal gloria y fama à dado el mundo
Que nunca à concedido à cauallero
Llamar se vuestro ygual, vuestro segundo
Si asi matastes à Hector vos primero
En vano y sin razon estays jocundo
Dixo, y tomo la espada y el escudo
Que d'estas y de otra arma yua desnudo.

La ſpada digo,y el eſcudo bello,
Que en tierra Damaſirio echado auia
Quando no pudo el braço ſoſtenello
Que el encantado pacto lo impedia,
El Griego reboluio para offendello
Dexando al Rey de Ponto y Circaſia
Que no ſuffrio en paciencia oprobrio feo,
Aun muerto el claro hijo de Peleo.

Y aſsi los golpes de vna y otra parte
Se eſcuchan,qual do Encelado ſe encierra
Los que los ſieruos de Vulcano en ſu arte
Hazen,que atruenan monte,y llano,y ſierra;
O qual los dieran ſi Belona y Marte
O ſi ay yguales dioſes de la guerra
En vna lid furioſa ſe juntaran,
Y por la extrema gloria pelearan.

Tocando eſpada, à eſpada, ò eſcudo,à eſcudo
O eſpada, à eſcudo,ò el eſcudo, à eſpada
En el tropel de golpes fiero y crudo
La lumbre de centellas va eſpeſſada,
De quantos miran fue todo hombre mudo,
Que nunca tal batalla fue mirada
Y aunque diuerſas gentes à y biuian
Por coſa mas que humana la tenian.

Paſſando largo tiempo el moço ſiente
Del gran trabajo y del calor, martyrio
El otro no, que es muerto ò viue abſente
Mas nadie dellos buſca à Podalirio,
Hadados eran ambos ygualmente
Si el eſcudo que fue de Damaſirio
Por magos fuera hecho con ſu eſpada
Y aſsi el fue roto, y ella eſta mellada.

Tan gran ventaja Achiles le tenia
Mas que al reues el otro la tuuiera
Sino es por do el encanto lo pedia,
Vencerle la batalla impoſsible era.
Qual quiera libremente entrar podia
Haſta la ſala donde es tan, tercera,
Que como las dos prueuas ſe acabaron
Su entrada à todas gentes franquearon.

Por eſto Flandra que era la donzella
Que alli con Damaſirio auia venido
Oyendo la batalla quiſo vella
Y entrò por do ſonaua el gran ruydo,
Conſigo el claro eſpejo de la bella
Elena, traxo y el que eſtaua aſido
Con el, que en ſu poder por yr mas preſto
Quando el Circaſſo lo ganò, le à pueſto.

Y como al miſmo, oyò dezir la fuerça
Que el grande eſpejo al ſeſo humano daua
Que aliento, y coraçon, y ingenio es fuerça
Y dos vezes y media le doblaua,
Quiſo que la fortuna alli ſe tuerça
Y que ſe aliente el que canſado andaua
Porque venciendo Achiles no paſſaſſe
Do eſtaua Damaſirio y le mataſſe.

Y aſsi moſtro el eſpejo al moço fiero
Poniendo entre los dos el braço en medio
Y dixo, Mira en eſto cauallero
Quiça veras aqui nueſtro remedio,
El moço fue à mirar el limpio azero
Y Achiles tiro vn golpe à aquel comedio
Y dando en el quebro le tanta parte
Quanta le dio de mas que à eſſotros l'arte.

Y al punto cayò en tierra ſin mouerſe
Como ſi ya ſegunda vez probara
El golpe de quien nadie à de valerſe
Y à quien ninguno mueſtra alegre cara,
Los Toros dexan ſu ceruiz torcerſe
De aquella fuerça que jamas baſtara
A tanto, ſi el eſpejo entero fuera
Aunque la de Milon ſe le añadiera.

Y aun punto parescieron victoriosos
Alli el Circasso, aqui el mancebo fuerte
Que piensa que sus golpes valerosos
Pudieran dar al jouen Griego muerte,
Las armas le deslaza y vée mohosos
Sus secos huessos puestos de la suerte
Que estar entero vn cuerpo antiguo pudo
Que ya de sangre y carne esta desnudo:

Mas desque el generoso Sacripante
Las armas vio, que para si tomaua
Los Toros oluidò y mudo el semblante
Y al atreuido moço amenazaua,
Sin armas qual esta passò adelante
Y en lucha desigual con el se traua
Y conoscieron se ambos porque este, era
Con quien tuuo antes, la batalla fiera.

Este era el gran bastardo de Agricano
Que errando por el mar vino à esta parte
Por orden de Fortuna y por su mano
O porque quiso aqui premiarle Marte,
No ay golpe entre los dos que salga vano
Ni entre ellos quien de si al contrario aparte.
Los pies com pies, y braços van trauando
Con braços, y en si mismos tropeçando.

No menos peligrosa les paresce
A los que miran esta nueua brega
Que la passada, si el corage cresce,
Y aun sin crescer, à quanto puede llega,
Tan poco entiende nadie quien meresce
Las armas, que es la causa obscura y ciega
Que Sacripante mucho auia ganado,
Y sin Zenagrio vuiera peligrado.

En tanto Damasirio que ya estaua
En pie, aunque mal herido alçar procura
(Por si, y porque à sus pages lo mandaua)
Del suelo, la finissima armadura;
Qualquiera de los dos del, la fiaua,
Qualquiera en el, la tiene por segura,
Por la amistad del vno començada,
Por deudo el otro, y amistad passada.

Que solo à aqueste Rey antiguamente
Le concedio la Fada Filtrorana
Le viesse y le tratasse por pariente
Qual lo era de su madre y de su hermana,
No cessa la pelea y furia ardiente
Y ya la noche parescia cercana
Y por los muchos que à mirallos vienen
Y aun menos de la luz dudosa tienen.

Ninguno à ſu contrario dexar quiere,
Que el odio antiguo à cada qual dezia
Si de tus manos eſte oy libre fuere
No lo eſtas de las ſuyas tu otro dia,
La ſangre hierue, y el aliento hiere
Del vno al otro, y como no podia
Salir, por boca y por nariz brotaua,
Y en agua eſpeſſa el cuerpo lo ſudaua.

El tiempo poco à poco va paſſando,
Que quantos buelcos dan el ſolo cuenta,
Y ſin perder ni vn zero va ſumando
Sin que lo mire el cielo, ni lo ſienta,
Deſpues les mueſtra à los que eſtan luchando
La ſumma, do no quita ni acreſcienta,
Y en lo que vna ora ſola pareſcia,
La noche ſe paſſo, y llego otro dia.

La gente fue à dormir, y gente vino
Auer el fin do la batalla para,
Y violos ya que cada qual ſin tino
Contra otro menos fuerte no duràra,
De vn viejo, que de la ysla era vezino
Fingio la venerable barba y cara
La Fada Filtrorana, y pueſta en medio
Aſsi a ſus differencias puſo medio.

Que ſirue fatigaros de eſſa ſuerte
Por eſta gloria y eſte gran tropheo,
Pues quando el vno al otro de la muerte
Las armas ni el eſpejo no lo veo?
A nadie de ambos concedio la ſuerte
Vencer, al claro hijo de Peleo,
La gloria, à todos, à ambos el martyrio,
A Flandra el fin, y el premio à Damaſirio.

El va eſta noche toda nauegando.
Vn medio conuenible me pareſce
Que por el alto mar le vays buſcando
Auer à quien la ſuerte ſe le offreſce,
Y al que ſe le offreſciere no negando
Que cada qual entre ambos lo mereſce
Que lleue deſte hecho valeroſo
El premio delectable y prouechoſo.

Bien dizes, (cada qual reſponde ayrado)
Si ſola aqui eſſa joya ſe pidiera
Mas eſta lid que en eſſo ſe à trauado
Su cauſa anexa ſe traya primera,
El vno à de quedar deſpedaçado
No viue el otro no, de otra manera
Y aſsi con nueua furia ſin dexalla
Se bueluen al furor de ſu batalla.

Temblò,la Fada quando vio eſte hecho
Temiendo que eſta lid tercera fueſſe
De las que juntos vno y otro an hecho
Y que al Hibero à muerte conduxeſſe,
Y aſsi temblando,y con dudoſo pecho
Rogò à Zenagrio à parte que le oyeſſe
Y dixo,O pereçoſo,di groſero
Ya oluidas,la armadura de Rugero?

Con eſto ſolo el moço que auia ſido
Mil vezes de ſus manos caſtigado
Reconoſcio la boz en el oydo
Y del Circaſſo ſe aparto turbado,
El qual ſeguir le quiſo,mas aſido
La Fada lo aparto,del otro lado
Y dixole,eſtas armas ſon aquellas
Que tu perdiſte ? as de veſtirte dellas?

Es eſte Rodomonte? es por ventura
Medoro?es Mandricardo?dexa agora
Aquel por quien tu vida eſta ſegura
Y con ſu muerte en nada ſe mejora,
Buſca el cauallo,buſca el armadura,
Buſca, tu reyno,y buſca, tu ſeñora,
No pienſes qu'eſte todo lo à robado
Que te à dos vezes del morir quitado.

Aſsi hablò con baxa boz y luego,
Alçandola, le dixo vn barco tengo
Alli pequeño, con que yo nauego,
Y à donde me parece voy y vengo;
Vn moço yra contigo y yo te ruego
Que à Damaſirio ſigas, que no es luengo
El trecho que ay à Ponto, do ſin duda
Le hallaras, ſi el tiempo no ſe muda.

Corrido entreſi miſmo Sacripante
Como quien ſe conoſce, quando yerra,
Mudo el color, y el mas feroz ſemblante,
Y el roſtro con los ojos puſo en tierra,
El barco toma, y en el miſmo inſtante
Se parte, ſin tratar mas de la guerra,
Y alla deſembarco al octauo dia,
Do el Ponto ſus ferozes gentes cria.

Deſpues la Fada porque honrado fueſſe
Zenagrio, le mando que conquiſtaſſe
Lo hondo del ſepulchro, y deshizieſſe
Quantas grandezas dentro en el hallaſſe,
A Achilles hizo que otra vez boluieſſe,
Sin armas, y que en lucha le prouaſſe,
A Hector, y à Iaſon, y Hercules fuerte
Y à todos los vencieſſe de vna ſuerte.

Deſpues mando ſalir ante el donzellas,
Y reynas,y princeſas valeroſas,
A Elena,y Policena,y mil con ellas
De las que el ſiglo celebro por dioſas,
Deſpues(qual pueſto el Sol con las eſtrellas)
Salio la mueſtra de las mas hermoſas
Angelica, qual fuera entre ſus bodas,
Y el jactancioſo,las deſpreciò à todas.

O quanto Amor mirando ſe reya
La vana preſumpcion,y confiança
Del moço y de la Fada que le guia,
Como el que eſpera ver tan gran mudança;
El amarà à quien mas le aborreſcia,
Y matar le à quien de armas nada alcança,
Aunque la Fada vele,y ſe deſuele,
Que al fin el cielo haze lo que ſuele.

Segundo à nadie el moço en todo fuera,
Segun que fue valiente , y comedido,
Si con diſcreto coraçon ſupiera
Vencer la gloria del auer vencido,
Partio ſe,y à otro dia à vna ribera
Llego,de hambre y mas de ſed perdido,
Do vio à vna milla lexos de l'arena
De antiguas palmas vna ſelua llena.

Y aqui, y alli por varias partes mira,
Aqui vio vn bosquè de arayhan precioſo,
Alli de yedra que ſe tuerce, y gira
Por dura enzina, ò roble valeroſo,
Vio vn monte de Laureles, que reſpira
Vn viento muy ſuaue y oloroſo,
Mas al cercado de las palmas hecho
Pareſce, que le eſta llamando el pecho.

Saltò del barco, y para alla camina
Con paſſo muy quieto y ſoſſegado,
Y mientras mas ſe acerca y à vezina,
Se halla mas del ſitio combidado,
Oyo en las palmas muſica diuina
De varias aues, vio el lugar regado
De vn liquido raudal, y freſco, y claro,
Que en demoſtrar ſu pecho no era auaro.

Salio de aquella ſelua ſatisfecho
Que aunque frutal ninguno alli ſe cria,
Conforta al ſeſo, y da alimento al pecho
El ſuaue y blando olor, y la armonia,
Llego à vna vega llana, y fue derecho
A vn montezillo, que de alli ſe via,
Do vn edificio illuſtre ſe moſtraua
Que à los gentiles arbores ſobraua.

Por la hermoſa y eſtendida vega
Mil yeruas y mil flores va piſſando,
Entre ellas la que al Sol jamas ſe niega,
Que à el ſe buelue en torno ſuſpirando,
Y aquella que con el aun aora juega,
Que ya ſu muerte ſe cauſo jugando,
Y entre otras mal logradas y Gentiles
Quien ſe matò porque otro heredo à Achiles.

De Cedros oloroſos el collado
Eſtà, y con orden muy ſubtil partido
La ſombra vence al Sol mal de ſu grado,
Y al fuego tiene al medio dia vencido,
De rico entalle vario, y delicado
Primor de bronze, en partes eſculpido,
Vn largo muro encima eſtà por cerca
Y vn alto y muy gentil palacio cerca.

Mucho ſe alegra, y para alla ſe mueue
El que dos vezes engendro Agricano,
La hambre haze el paſſo y trecho breue,
Y el gran deſſeo de honor le dio la mano,
Y aunque el deſſeo, ò hambre no le lleue,
Deſpues de ver el ſitio ſoberano
Ningun ingenio que valor tuuiera
Dexàra de yr al muro ſi le viera.

Mas ya qu'el dieſtro pie metio en la via
Y del lugar le vieron eminente,
Suauiſsima dulçura y armonia
Del alta caſa haſta el mar ſe ſiente,
Bien preſto vna hermoſa compañia
De damas, vio ſalir con mucha gente,
Y palafrenes, para el bello coro,
Cubiertos de brocado y ſeda y oro.

Vio tanta dama, y tanto caballero,
Y tanto page bien adereçado,
Y tanto ſacabuche, y trompetero,
Que caſi cubren todo el gran collado;
Humillan ſe en llegando, y el primero
En nombre general le à ſaludado,
Deſpues en torno con hermoſa mueſtra
Le cercan por la dieſtra, y la ſinieſtra.

Lleuado fue al caſtillo, el qual le puſo
En grande admiracion con ſu belleza
Y con la del ingenio, que compuſo
Lo que vencio la humana ſutileza;
Tan fuera todo del eſtilo, y vſo
Y el orden que ſe vée en Naturaleza
Que vio primores caſi à cada parte,
Mas que ſe alcançan por induſtria y arte.

Por orden de Gleoricia lo labraron
Demonios vna noche ciento à ciento,
Y à exemplo de la Ydea le ſacaron
Del que Vulcano hizo con mas tiento,
Del qual los muros rotos ſe eſcaparon
El dia que Lemnos fue arrojada al viento
Sacada de rayz con Cypro, y Delo,
Por hijos de la tierra contra el cielo.

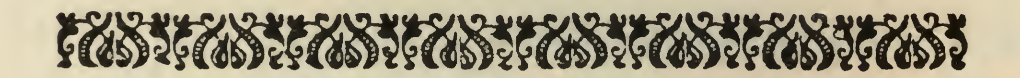
Gleoricia tiene Corte en eſte fuerte
No menos que de Alcina, ni Morgana
Ni menos que ella es docta en toda ſuerte
Del arte del encanto ſoberana,
Mas ni es como ellas pertinaz, ni fuerte
Con daño ageno, mas cortes y humana,
Su gloria, y ſu ganancia fue contino
Apoſſentar con honra al peregrino.

Las obras haze de que mas entiende
Que puede ganar fama y nombre eterno,
Que à la ribera al hoſpedar deſciende,
Y aun tuuo en atalayas fuego y cuerno,
Pues eſte por quien ſabe, y comprehende
Que ſonara ſu nombre en el infierno,
Y en el conuexò de la luna claro;
Moſtrole mas amigo roſtro, y caro.

# Aduertimiento.

POr el Delfin que ſaca à Sacripante de los profundos del mar, eſtando apunto de ahogarſe, inſpirado por la dioſa Venus, ſe puede entender la lumbre, que Dios ſuele embiar à los hombres deſde el cielo en medio de ſus deſeſperaciones, y miſerias, donde no conſiente que ſe ahoguen quando eſtan predeſtinados para la vida eterna, auiendo pueſto de ſu parte el arrepentimiento que es lo que Dios quiere, la qual lumbre los ſaca de varios peligros, entendidos por los que à Sacripante ſe lo offreſcen en el mar. Por el encantamento artificioſo de las armas de Achiles, que no pudieron ſer ganadas por vn hombre ſolo, ſino por tantos juntos, ſe puede entender que la fragilidad humana no es ſuficiente ſin ayuda de muchos, para acabar alguna obra famoſa, y que Dios reparte los dones gratuitamente (como lo dize el apoſtol Sant Pablo) no queriendo ſe los dar todos à vno, porque no ſe enſoberbezca, y cada vno entienda por fuerte y poderoſo que ſea, que tiene neceſsidad de ſus vezinos. Por Zenagrio que aunque conoſce à Sacripante, viendo le pueſto en peligro entre los Toros encantados, y Achiles, le ſocorre, ſin acordar ſe del odio antiguo que entre los dos auia, ſe entendera la nobleza de los animos generoſos, que por ſeguir la via de la virtud, no reparan en las coſas de ſu particular interes.

*Y ultimamente por la ſalida de Zenagrio tan glorioſa del encantamento, y llegar à la caſa de Gleoricia, entendida por la Vanagloria, ſe entiende que pocas vezes los ſpiritus altos y reales dexan de gloriarſe en lo bueno, que an hecho, quiriendo ellos miſmos tomar el premio, q̃ Dios les auia de dar por ello.*



# CANTO OCTAVO.

## *PRINCIPIOS VANOS.*



*A FADA GLEORICIA combida à Zenagrio, y leuantale el animo à grandes empreſas dignas de la caſta de do deſciende. Enſeñale todos los myſterios de ſu caſa, liberta à Canidia, la qual va à hallarſe en las bodas de Angelica, y turbalas con varias ſuperſticiones y agueros, y ultimamente viene à Angelica nueua de la deſtruycion del Cathayo, y de como la China eſta en poder de Arſace, y parte ſe para la ysla Taprobana.*

ALgunas lumbres ay tras quien camina
Nueſtra imaginacion vana imprudente
Tan alta, que la viſta deſatina
Y deſuaneſce con ſu error la mente;
Y aun que otra ſea mas clara ò mas diuina
Ninguna lo fue mas entre la gente
Que tuuo al mundo y ſu grandeza en cuenta
Que la honra, que de fama ſe alimenta.

No ay coſa que los animos leuante
A mas, de lo qu'el peſo humano puede
Lleuandolos de ſi tan adelante
Que à vezes la obra à ſu potencia excede,
Como la gloria; y ver qu'el mundo cante
Su nombre, y que entre gentes viuo quede
Aqui el conſtante, y fuerte, y ſabio à errado
Ya qu'eſta, à ſus virtudes ſuſtentado.

Por eſta la diſcreta policia
De muchos con trabajo fue buſcada,
Por eſta la nobleza, y hidalguia
Con tanta ſangre, y preſcio es eſtimada,
Las ingenioſas machinas que oy dia
Aun ſe conſeruan de la edad paſſada
Por eſta ſe trataron, y fingieron,
Que eternidad de fama pretendieron.

Por eſta viue ſiempre,y à tenido
Virtud entre la gente vana precio,
Porque ſin ella pueſta ya en oluido
De mucha parte fuera y menoſprecio,
Tanta Lucrecia,Argia,Porcia,y Dido,
Tanto Fabricio,y Furio,Fabio,y Decio,
Caton,y Bruto,y Curcio,y Cincinato,
Por eſta,y à eſta el hijo dio Torcato.

Al fin es tanto, lo que puede, y pudo,
Que encendio pechos con furor la gloria
Y con vn hecho torpe vn hombre rudo
Infame nombre pretendio en la hyſtoria,
Y otro hombre ſapientiſsimo, y ſeſudo,
Se echò en el fuego por dexar memoria,
Ved ſi ay paſsion alguna que le yguale
A la que tanto puede y tanto vale.

A quien combatirà que no derriue,
Y fuerce aque en ſu templo adore,y crea,
Si por la gloria el hombre ſiempre viue,
Y tanto aqueſto el animo deſſea?
Gleoricia al claro Tartaro reſciue,
Creer ſe puede que moſtrar ſe fea
No quiſo,mas con tanta gallardia
Que haze vltrage al reſplandor del dia.

Deſpues con ſumptuoſiſsimo aparato
Las meſas puſo, y traxo la comida,
Que al guſto, y à la viſta, y al olfato
Pudiera reduzir de muerte à vida,
De viuo entalle en cada taça y plato
Vna hazaña heroyca va eſculpida
O del futuro tiempo, ò del paſſado,
Aunque eſto claro, y lo otro disfraçado.

Alli el largo Arcipielago ſe viera
Y hecha en el al mar glorioſa puente,
Aqui el monte Athos de ſu centro fuera,
Aca de Xerxes la infinita gente,
Los muros de la torre, que primera
Se alçò contra ſu Dios ſoberbiamente,
Y aquellos huertos Penſiles, que à hecho
Curioſa vanidad mas que prouecho.

De Ægypto el Laberinto, y otros luego
De Italia y Creta ſus imitadores,
Y aquellos edificios, que en el fuego
De Roma, y de Carthago ſon mayores,
El deſigual blaſon y el furor ciego,
Que en piedras dio deidad à Emperadores,
De Maximos, de Ceſſares, de Auguſtos,
De padres de la patria, pios, y juſtos.

Sin otros varios nombres que à Illuſtrado
La vanidad, y la virtud deſprecia,
Al fin alli miráran ſu ſenado
La altiua Italia, y la parlera Grecia,
El que de fama y gloria es deſcuydado
Qu'es lo que mas el ſabio humilde precia
Dizen, que en otro monte alli cercano
Lugar mas fixo tiene y ſoberano.

Y aquel que por mal medio la pretende
Eſtà en lugar mas baxo y abatido,
Y aquel que por ſubir ſe mas deſciende
En otro, do algun arbor no ay creſcido.
El que la fama compra, ò fama vende
Como falſario en cieno eſta metido
Pagando al mundo (aun qu'es pequeño el daño)
Las honras que dio injuſtas por ſu engaño.

La muſica y ſuauiſsima armonia
Que por las altas ſalas ſe eſcuchaua
Heroycas obras de caballeria
Y de famoſos hombres ſeñalaua,
Do quiera gloria, y gloria pareſcia,
Que ſi à quien ſirue al roſtro ſe miraua
Qual pareſcio, à Roxane, qual, à Elena,
Qual à Briſeyda, qual à Policena.

Cuchillo tenedor ſalero, aſsiento,
Sin letra, ò ſin hyſtoria no ſe viera,
Pues las paredes, deſde el fundamento
Haſta del techo la ſubtil madera,
Pues las columnas que en el vago viento
Se empinan por de dentro, y por de fuera,
Todo eſta lleno de notable hyſtoria,
Y todo repreſenta fama y gloria.

Deſpues que con la muſica ſuaue
Se puſo medio y fin à la comida,
Gleoricia que jamas cerro con llaue
Aquella dieſtra lengua, y eſparzida,
Como la que ſu hyſtoria à viſto, y ſaue
Le dixò: Si procuras larga vida,
Si eterna fama, ſi dichoſo nombre,
No te contentes ſolo con ſer hombre.

Mas ſi el morir tras el naſcer te agrada,
Soſsiego, y ſueño, y ocio, y alegria,
No ay paraque venir à mi poſſada,
Que aqui de tales hombres no ſe fia,
Mejor tendras la vida deſcanſada
En braços de tu madre, en Tartaria,
Que aqui, por donde el fuego, y el granizo
Te traten como à eſtraño aduenedizo.

Mas ſi paſſar del punto humano entiendes,
Si ſer mas que los otros glorioſo,
Y ſi biuir con mi fauor pretendes
Haſta que el cielo goze de repoſo,
A tu ſalud, y à tu deſcanſo offendes;
Por aſpero camîno y peligroſo
De la virtud y con ſudor ſe alcança
Mi ſoſſegado puerto, ò mi bonança.

Si la nobleza antigua, ſi la fama
De tus progenitores te engrandeſce,
Que rayos de oro y ymagines derrama
Por donde vueſtra gloria lo apeteſce,
Aun eſſo miſmo te amoneſta, y llama
A inmenſas peſadumbres y te offreſce
Inmenſa obligacion ſi à la diuina
Virtud que poſſeyeron te encamina.

El nombre antiguo, el titulo enſalçado,
El timble honroſo, y el blaſon no eſtrecho,
Glorioſo con victorias, y heredado
Que vfana y ennobleſce nueſtro pecho,
La ſangre clara, y el linage honrado
Y al fin lo que noſotros no emos hecho,
A penas llamo nueſtro, pues no à ſido
Por nueſtro braço, y obras mereſcido.

Tu miſmo de ti miſmo as de yr ſacando
Principio mas glorioſo para aquellos,
Que à tus mayores por ti an de yr ſobrando,
Sin que lo quedes tu deſtos ni dellos,
Leuanta que ya el hado eſta eſperando
La mano tiene aſida à tus cabellos
Para ſubirte (ò hijo de Agricano)
Do nunca ſe miro valor humano.

Eſſo que acabas valeroſamente
Con ſeſo atento y con deſſeo templado
Deurias romper con alma y pecho ardiente
Y vn animo proteruo y obſtinado,
Que tanto gloria medio no conſiente,
Qual tus predeceſſores la an ganado
Ni es juſto que le deuas tu gozandola
Pudiendo la obligar acreſcentandola.

Abſente de tu patria dulce amada
De tus parientes caros, y de amigos,
Por la eſtendida tierra, y mar me agrada
Que dexes de tus obras mil teſtigos,
Y aqueſta gente, y mucha no contada
Harc que por amigos y enemigos
Diuulguen tus hazañas differentes
Y vayan de vnas gentes à otras gentes.

Mil lenguas tiene juntas y à la Fama,
Mil alas con que yrà por do tu fueres,
Mil ojos, mil orejas que derrama
Por donde tu paſſares, y eſtuuieres,
Y la ocaſion te incita, buſca, y llama,
Para moſtrar con tu valor quien eres,
Y Apolo y Muſas vn Maron te offreſcen
Mayor, que tus proezas lo apeteſcen.

Con eſto el moço illuſtre y generoſo
Vn penſamiento concibio en ſu pecho
El mas heroyco, y alto, y mas famoſo,
Que en los mortales animos ſe à hecho,
Aquel palacio claro y ſumptuoſo
Aun no le caue y le pareſce eſtrecho,
Y aſsi la Fada le ſaco hablando
En lo que mas el fuego fue incitando.

Moſtrole à Adonis, y à otros que auian ſido
Glorioſos en amar, que alli biuian
En murta bueltos ò arayhan florido,
Y dello ſu eſperança mantenian,
Y los que por la patria auian ſufrido
Quexigos indomables pareſcian,
Los que con caſtos triumphos ſe gozaron,
En cedros, ò altas palmas ſe moſtraron.

Los fuertes y en la Olimpia vencedores
Enzinas eran, pinos los que fueron
En la Hismia antigua diestros luchadores,
Y en ella summos presciosmerescieron,
Las plantas que la frente à Emperadores,
Y à los sagrados Vates les ciñeron
O fueron capitanes excellentes
O sabios en mil sciencias differentes.

Algunos caualleros eran bueltos
En olmos infrutiferos y tales
Que ya del tiempo parescian resueltos,
Como lo son las cosas temporales,
Mas con hermosa y verde yedra embueltos
Eternos parescieron y inmortales
Merced no de sus obras ni planetas,
Mas de oradores y inclytos poetas.

No solamente alli lo verdadero
Mas lo que finge por su fantasia
El vano, torpe, astuto, lisongero
Mudado en varias plantas perescia,
Tan bello, y tan gentil qual lo primero,
Pues falsa ò cierta cada qual se cria
Su glòria, y satisfaze à su desseo,
Y en caso honesto y bello, ò torpe y feo.

A qui la Fada dixo no conuiene
Que planta que de tuya en esta parte,
Milon fue aquel,y Caco aquel que tiene
Entre facinorosos su estandarte,
Busiris,Midas, y Endimion queviene
Qualquiera, à gloria y fama aunque en vil arte
Y en salze,texo,adelfa,ò en veleño,
Conserua su crueldad cobdicia ò sueño.

Mas antes solo con tu soplo puedes
Toda esta selua (que a la rica Arabia
Yguala al parescer)romper qual redes
El jauali , con fuerte industria y sabia,
O qual saludador (pues le sucedes)
Sanar su infame y contagiosa rabia,
Que no se funda en mas lo siemple y vano,
Que en quanto el cuerdo quiere dar le mano.

Con grande admiracion suspenso estuuo
Zenagrio auer la falsa hermosura,
De aquellos vanos arbores que tuuo,
Por de ygual fuerça que otros y ventura,
Y desque conoscido bien los vuo,
O porque le offendiesse su figura,
O por hazer la prueua y deshazellos,
Soplando començo à meterse entre ellos.

Cáe el coruarde ſalze, cáe el funebre
Cipres tras el, y el venenoſo texo,
Y el olmo cae, reparo à que no quiebre
La vid mas ſuba en paſſo circunflexo,
Y cáe la ſelua vil qual con la fiebre
Del jouenil furor el duro rexo.
Y queda en pie, en los ayres leuantada
La de los ciertos arbores poblada.

Y aquel bramido con que rompe ayrado
En ſu ribera el mar tempeſtuoſo
Su pecho que de eſpuma trae colmado
Con el Boreal eſpiritu animoſo,
Sonò en las falſas plantas leuantado
De vn intimo dolor y paboroſo,
Que à pocos ſufre mueſtras animoſas
La muerte, linea extrema de las coſas.

La Fada que guſtar le vio al Hibero
De verlos altos arbores por tierra
Le dixo, Ven que aun enſeñar te quiero
Do al guſto deſtos ſe le haze guerra,
Con tal que me as de prometer primero
De no apiadarte del que adrede yerra,
Ni del caſtigo en que le vieres pueſto
As de ſacalle, aunque aſpero y moleſto.

No ves entre mil damas muy hermoſas
Algunas, que de ſer lo arrepentidas
Es tan de verſe tales aſqueroſas?
Y ſe faſtidian de ſus miſmas vidas?
Pues llegate, y ſabras algunas coſas,
Que alla no ſon ni fueron entendidas
Que muchos ſin mi gloria guſtan della,
Que ſe gozaran mas en no tenella.

Zenagrio reboluiendo alegre el geſto
Vio vna muy gentil, que apaſsionada
De verſe el pecho entre culebras pueſto,
Traya la cara ſobre el ombro echada,
Metido el medio cuerpo trae en vn ceſto
Y deſde el vientre al cuello entablillada,
Y en el vn tiracuello, que la ahoga,
Y en la frente vn carton y al pie vna ſoga.

La qual aunque en tal pena ſe holgaua
Con bozes deſcompueſtas y actos vanos,
Y ſin que la llamaſſe el moço, traua
De ſu velluda ropa, y de ſus manos,
Y eſcucha (dixo) la crueldad mas braua
Señor que viſte, ni ſe vio entre humanos,
Veras quan à ſabiendas me è texido
La red, que mas que à eſſotras me à prendido.

Por eſcuchar la nouedad eſtraña
Le hizo el cauallero, que ſalieſſe
De en medio del bullicio, y la maraña,
De gente, y por qu'el caſo ſe entendieſſe,
Y dixole; Donzella ſi tamaña
Es la eſtrañeza, y tanto el intereſſe
Que os haze lamentar, porque ſe entienda
El caſo, es bien poner al llanto rienda.

No fue por la crueldad de mis peccados
(La dama reſpondio) mi dicha tanta,
Que yo de aqueſſos titulos honrados
Gozaſe, dignos de virtud mas ſancta,
Aun no eran los ſiete años començados
De mi pequeña edad coſa que eſpanta
Y ſin perder mi flor, ni gozar della,
Me vi ſin eſſe nombre de donzella.

No puedo yo dezir que vi algun dia
Creſcido de repente aſsi mi cuello,
Qu'el hilo que vna noche lo ceñia
A la mañana no alcançò à hazello,
Ni que la niña que reſplandeſcia
Dentro en mis ojos, ò el ſubtil reſuello
Se vio con el nueuo vſo acreſcentarſe,
Ni que ſinti mi cinta desligarſe.

O padres que engendrays por vueſtro daño
Hijuelas ſimples, ſi ſu honor os toca
Guardaldas en la cuna antes del año
(Que para errar ninguna edad es poca,)
Dormis os tras el cebo del engaño,
De ver las niñas, y jugar ſin toca,
Y no mirays que Amor que no à dormido,
A nadie deſconoſce en el veſtido.

Que niña deui, à niños ayuntarme,
Muchacha, à los muchachos ſimplemente,
Deſpues à moços, moça y derramarme
A mas de lo que honroſa ley conſiente,
Y quando ya muger vine à hallarme,
Creſcer mis pechos vi, indiſcretamente,
Y aun viera mas creſcer ſi el padre mio,
No diera freno à tanto deſuario.

Caſar me quiſo con vn moço lleno,
De honeſtidad, nobleza, y de cordura,
Que aqueſto juzga cada qual por bueno,
Que dar marido, à alguna le procura,
Mas era el triſte de la ſciencia ageno
Que en caſa las mugeres aſſegura
Criadas en el vicio, que yo é ſido,
Que piden otro ygual en ſu marido.

Con esto si entendio en el primer hecho
Mi falta,ò no,no puedo estar bien cierta
Mas el mostrò con odio elado el pecho,
Ya mi sospecha y miedo abrio la puerta,
Despues qu'el mismo yelo vi en el lecho,
Y que me assegurè y me hize cierta
Del poco gusto suyo,fuy buscando
El mio,su presencia despreciando.

No se que autor escriue que imperfectas,
Nascimos las mugeres,yo lo creo,
Por causas que è hallado en mi secretas
Secretas que las siento y no las veo,
Deuimos ser muy frias,y subjetas
Estamos al calor, y à su desseo,
Buscamos perfection (si es que nos falta)
Y pessanos de ver en hombres falta.

Y guardese el que alguna en si à sentido,
De que de su muger le sea sentida,
Que no tardarà mas en ser perdido,
Y no tardarà mas en ser perdida,
Si en vna sola cosa va vencido
En todas quantas ay va de vencida,
Yo en fuerças le venci y en estas creo
Que le venci,por ver su buen desseo.

Que al fin era el cuytado poderoſo
De mucho,ſi templarſe bien ſupiera
Y no ſe me moſtrara deſſeoſo
De darme todo quanto yo pidiera,
No mueſtre todo el pecho el animoſo
Pues ſe deſpreſcia quanto ſale fuera
Deſpues de conoſcido,y ſolo aquello
Se eſtima que ninguno puede vello.

De aqui por no gaſtar el tiempo en vano
En lamentar ſus faltas, y mi pena,
Remedio fuy à buſcar de mano en mano
Y ni lo vi en la ſuya ni en la agena,
Y fue texendo en mi el amor tyrano
De vn eslauon y de otro vna cadena
Tan larga,y tan cumplida,que pudiera
Colgar de nueuo à Iuno de ſu Sphera.

O deue ſer verdad lo que dezian;
Que el hombre y la muger primero fueron
Naſcidos juntamente,y que tenian
Vn cuerpo,al qual los dioſes diuidieron,
Deſpues que ſiendo medios pretendian
Buſcarſe, y los que à dicha auer pudieron
Su medio,ſi con el biuen pegados
Se gozan como bien à fortunados.

Y los que no,perpetuamente acuden
Buſcando ſu mitad,por ſoſſegarſe,
Y quiere ſu deſtino que ſe muden
De aquel lugar,al otro ſin canſarſe,
Aun que eſtas,y otras fabulas aluden,
Y vienen à mi cuenta à rematarſe,
En que es dificil coſa dar aſsiento
De varias voluntades aun intento.

Deſpues que fue el ſegundo golpe,y fiero
No me pareſcio en caſta tan baſtante
Como otro rico,y otro caballero
De los que ſu ocaſion medio delante;
Deſpues no tan diſcreto, antes groſſero,
Y eſtimè en mas vn neſcio mercadante
Que me offreſcieſſe vn manto,vna faldilla,
Que ſu valor,y diſcrecion y honrilla.

Y aſsi de nada el pobre era eſtimado
Por mi,ſiendo antes deſto en todas coſas
A dicho de otras gentes celebrado,
Mas ſabias,mas diſcretas,y piadoſas,
Si yo yua por la calle ò al mercado
Mil damas junto à mi yuan temeroſas
Y mil galanes me yuan feſtejando,
Y todos offreſciendo,y preſentando.

Do quiera que hablaua yo ſalia
Mi boz con mas primor mas elegancia
Qualquiera à mis razones ſe rendia,
Y ſiempre à todos eran de importancia;
Y do mi roſtro eſtaua el Sol huya,
De aqui cobre tal gloria, y tal jactancia,
Que no de mi marido, mas del padre
Que me engendro burlaua y de mi madre.

Iuzgandolos indignos de que vuieſſe
En ſu generacion coſa tan alta
Qual yo, que con las gentes compitieſſe,
Y aun en los miſmos dioſes vieſſe falta,
O mundo, ò vanidad, quien te creyeſſe;
Del vn extremo en otro extremo ſalta
El ſeſo miſſerable que no atina
La ſenda por do el buen ſaber camina.

No ſe ſi ya mi eſpoſo de enfadado,
O de affligido, triſte y temeroſo
Por ver ſe de mi en todo deſechado
O por reſtituyrſe à ſu repoſo,
Diuorcio me pidio, y de mi apartado
Hallo entretenimiento mas guſtoſo
En los deſiertos montes, do no ſabe
Alguno quanto bien en ellos cabe.

Mis padres no pudiendo ya ſuffrirme
Los bienes que me dieron me dexaron,
Y fueron por no verme mas ni oyrme
Tras el,y à mi de ſi desheredaron,
Mil gentes començaron à ſeruirme,
Que mas al deſcubierto ſe moſtraron,
Y aſsi mi caſa fue mas frequentada
De gente à mi plazer deſuergonçada.

Ninguno me contempla ni me mira,
Que no me llame Venus ò Diana,
Quien no murio por mi?quien no ſuſpira?
A la tarde,à la noche,à la mañana,
No ay parte en mi belleza queno admira,
Y que no ſea diuina y ſoberana,
Y no hable palabra aunque mas necia
Que no vencieſſe à quanto ſupo Grecia.

Que dichos?que donayres?que ſentencias?
Que claros pareceres y conſejos?
Que de hombres confundi llenos de ſciencias
O agudos moços,ò prudentes viejos,
A quien ay que no engañen aparencias?
En mi preſencia,todos van parejos,
Donzellas,viejos,hombres grandes,chicos,
Diſcretos,neſcios,ſabios,pobres,ricos.

De que ſe admira alguno que pintaſſen
Los reyes las rameras ſus amadas?
Y que à Corintio ſabios caminaſſen
Auer algunas deſtas celebradas?
Y que otros en la audiencia las moſtraſſen
Deſnudas? por hallarlas tan culpadas
Que lengua no baſtara à deffendellas
Sino las deffendiera el ſer tan bellas.

No hallo yo que puede algun ſentido
Çegarſe con lo falſo tan ayna
Como el mejor, pues vemos qu'el oydo
A la razon aunque engañado atina,
El guſto, y el olfato es ya ſabido
Que bien ò mal ſus dudas adeuina,
Y el tacto que jamas ſuele tenellas
Al fin ſi algunas tiene ſale dellas.

Pero los ojos, cuya hermoſura
Fue celebrada tanto, que dixeron
Los fieles ſecretarios de Natura
Que por poner los altos do eſtuuieron,
Se dio à la frente y la cabeça altura;
Y que para mirar al Sol no naſcieron
Los hombres mas que otra alma; yo me eſpanto
Como ſe engañan en las coſas tanto.

Y no ſe engañan ſolos, mas engañan
A la ymaginacion que dellos fia,
Y al juyzio, y à los otros que àcompañan
De las humanas almas la armonia,
Que ſi vna vez en el mirar ſe empañan
Y ven la noche, y juzgan ſer el dia,
No ſalen de ſu engaño, aunque lo vean
Y al fin jamas lo creen, aunque lo crean.

O quantas vezes viſta la preſencia
De vn menſagero, negocio mas preſto,
(Que con lleuar mil cartas de creencia)
Con la hermoſa cara, y graue geſto,
Do quiera ſe le offreſce reuerencia
A la muger. ò al hombre bien diſpueſto,
Porque antes ſi de reyes careſcian
No al ſabio, al bello dizen que elegian.

Y aſsi no es mucho que con mi belleza
Diſcreta à todos ojos pareſcieſſe,
Si quiſo alli cifrar Naturaleza
Al alma, y que por ella ſe entendieſſe.
Al fin yo me vi pueſta en la grandeza
Mayor del mundo, y porque no cayeſſe
De tal reputacion con la edad larga,
Me vi ſubjeta a vn gran cuydado y carga.

La tez ya daua muéſtras de arrugarſe,
Y el candido color ſe desluſtraua,
La ſangre procurando resfriarſe
De la roſada cara ſe oluidaua,
La lengua ſe tullia al rodearſe,
Y vn diente ſe podria, otro faltaua,
Y el floxo cuello en hieſto, de canſado
Se echaua à deſcanſar ſobre el vn lado.

Faltauame el cabello, y ſe hendia,
Roçauaſe por trechos, y moſtrome
Mas frente deſcubierta que ſolia,
Que l'agua de dorar todo lo come,
Tambien el pecho no ſe ſoſtenia,
Y ſobre el vientre el lomo doblegome,
Y no podia ya andar con la flaqueza.
Por qu'el veſtido largo da pereza.

Y aſsi forçada procure doliente
Afeytes, aguas, mieles, y blanduras,
Braſiles, alaçores, agua ardiente,
Que abiua lengua, y ſeſo, y coyunturas;
Soldeme vn diente, puſeme otro diente,
Tome eſte tiracuello, eſtas molduras,
Cartones, almirantes, y molleras,
Y al cabo las creſpadas cabelleras.

Y por lleuar el pecho leuantado
Metime esta tablilla, y la cintura
Con mil rebueltos vendos è apretado,
Que hazen la barriga abierta y dura,
Despues colgueme vn medio verdugado,
Que como quiera an de passar cochura
Las damas, y qual vez traygo esterillas,
Y qual voy sin chapines en mulillas.

Con esto voy, no menos elegante
Que fuy quando mas moça antiguamente,
Y salgo de Poniente, y vò à Leuante,
Y bueluo de Leuante, y vò à Poniente;
Dichosa fuera yo, si nunca amante
Tuuiera, como no tengo pariente;
Que con boluer el rostro à medio lado,
Passára con mis faltas sin cuydado.

Yo fuy despues de muchos muy captiua
De vn jouen, cuya gracia y apostura
No solo no se à visto en cosa viua,
Mas de que pueda verse, estoy segura;
Con este solamente no fuy esquiua,
Ni falta (à lo que entiendo) de ventura,
Porque me quiso mas, que yo lo quiero
Y ya murio por mi, si por el muero.

Por este me agrado el estar en mudas
Tres vezes quinze dias encerrada,
Comer las yeruas, beuer aguas crudas,
A tarde, à media noche, à madrugada;
Poner mis carnes a curar desnudas,
Hazer mi piel con el sudor delgada,
No se que me pidio, que no le diesse,
O que podia hazer, que no hiziesse.

Estando entre mis braços acostado
En medio de esta alegre vida vn dia,
Del sueño à caso recordo turbado,
Y yo le pregunte, que mal tenia;
Y el me certifico, que auia soñado
Tres vezes con aquella, y que entendia,
Que auia de boluerse mi marido,
Del monte donde estaua arrepentido.

Yo por assegurarle, hize luego
Que tres jayanes juntos se partiessen
A donde estaua el otro en su sosiego,
Y su cabeça triste me truxessen;
Despues mande otro dia por su ruego,
Que à mis dolientes padres persiguiessen;
Hasta que por huyr à medrentados
Murieron de vnas sierras despeñados.

Deſpues vendi mi caſa,y mi hazienda,
Por acudir al guſto ſuyo,y mio,
Mas que coſa ay tan cara?que no venda,
Quien vende tan de balde ſu aluedrio,
Y porque mi dolor mejor ſe entienda,
Al cabo dio en vn torpe deſuario,
Trocando me por otras,y deſprecia
Lo que apreciado todo el mundo,y precia.

Cruel,ingrato,falſo,fementido,
Ageno de lealtad,y fee,y firmeza,
Precie te yo,eſtimete por marido,
Y dite con tal titulo grandeza,
Y ás me burlado,y ás me eſcarnecido;
Yo vendere mi honor,y mi belleza,
Por precio de tu ſangre,aunque es indina,
De ſer lo de vna coſa tan diuina.

Aqui veras à pueſto cauallero,
Si tengo yo razon d'eſtar quexoſa,
Si porque me criaron mal primero,
Me vine yo à emplear en tan vil coſa;
Buſcando vò à Reynaldos,ò à Rugero,
Que buſcan(ſegun ſupe)vna hermoſa,
A quien poder ſeruir,para obligarme
A ſu amiſtad,y della no apartarme.

Que la muger que pone el penſamiento
En menos alta parte,bien mereſce
Penar con vn deſagradeſcimiento,
Como el que en pago de mi amor ſe offreſce;
Y al fin ſi tu me quieres dar contento
Pues eſperar tan largo desfalleſce,
Y canſa;podra ſer que incline el brio
A amarte,ſi te obligas à ſer mio.

Ningun regalo aura,que tu deſſees,
Por mi à ningun peligro ás de ponerte,
Ni pido que trabajes ni pelées,
Ni que andes deſtroçado de eſſà ſuerte;
Mas que me mires bien,como me vées,
Y entiendas,que en mi enojo eſtá tu muerte,
Conoſce el bien,y eſtima tu ventura,
Qu'el ſabio nunca pierde coyuntura.

Rioſe,y de alto à baxo contemplando
Su apueſto pareſcer,y loçania,
Paſſò el diſcreto jouen,no curando
De reſpondelle à quanto dicho auia;
Y vio otra mas gallarda,que penando
Por terminos mas baxos diſcurria,
Y algunas,que por mas ſubido eſtilo
De la arrogancia vana eran pauilo.

Y como el que de gloria mas cubierta
Lleuaua el coraçon acompañado,
Burlò de aquella gente, que aun deſpierta
Del yerro es caſtigada, en ſu peccado,
Alli à tener lugar junto à la puerta
(Porque yua en otras coſas ocupado)
De nueſtra ſciencia, y de otras viera gente;
Que en vano pena, y muere, y no lo ſiente.

Tanto del ſoez Gramatico arrogante,
Que porque punta, y coma, ſus diciones,
Y ordena lo de otras, para adelante,
No eſtima los grauiſsimos varones;
Tanto Orador, rethorico abundante,
Hinchado con hazer declamaciones,
Que en mas eſtima ſu vaniloquencia,
Que de otros la riqueza, ni la ſciencia.

Y tanta gente nueſtra liſongera,
Quando otro officio mas que eſte no ſabe,
Do eſta el que no moliendo no comiera;
Y el que era rezador, aunque mas graue;
Y el otro que de hambre pereſciera,
A no vender la miſerable Agaue;
Y el que no tuuo caſa, y tantas finge,
Y vn ſolo honrado, y rico, y hecho Eſphinge.

Y tanto hyſtoriador,tanto humaniſta,
Que tras ſus buenas letras va perdido;
Tanto eſcudriñador,y gran chroniſta,
Que muere,por ſaber quien otro à ſido,
Y al fin tanto Dialectico,y Sophiſta,
Que va caçando moxcas ſin ſentido
Con ſilogiſmos vanos,y aparentes,
Y con ſu diſputar canſa las gentes;

Y tanto vil Geometra imperfecto
De cubos,cercos,y angulos cargado;
Y tanto medidor,tanto Architecto,
Que traça,lo que nunca ſea penſado;
Y tanto contador,que de indiſcreto
Os contarà las tejas de vn tejado,
Y apoſtarà ſobre ello la cabeça;
Quiça por no tener mas vana pieça.

Y tanto del Aſtrologo,que atina
Echando ſu Aſtrolabio la diſtancia,
Que deſde aqui ay al cielo;y determina
Lo que ay de aqui al infierno con jatancia;
Y vn judiciario aſtuto que adiuina
Lo que à de ſucceder,ſin mas ganancia
Que ver ſe de los vanos celebrado,
Aunque ande pobre,roto, y deſdichado.

Y al fin diuersas suertes de adiuinos,
De vanos alquimistas,y parleros,
De musicos sin barbas,y no dignos
De ser quien son,por ver se racioneros;
Y mil que hazen varios desatinos,
Por ver se introduzidos caballeros,
Tan grande es el seruicio desta Fada,
Que admite al que le agrada,y desagrada.

No ay trato,no ay manera,no ay officio
De gente,ò calidad baxa,ò subida,
O que alce la virtud,ò abata el vicio,
Que no le offrezca de quien sea seruida;
Bien que ella es enemiga de exercicio
Humilde,y da su gloria por medida,
Y à vezes el castigo embuelto en ella,
Al que engañando al mundo,goza della.

Y assi por instruyr en lo que deue
Al moço,à quien amaua,fue mostrando
Lo bueno,y malo,por que lo vno aprueue
Por justo,y lo otro vaya despreciando;
Y mas en la niñez,quando se beue
Lo que va al coraçon alimentando,
Y lo que tarde oluida,aun quando viejo,
Y quando se desprecia ya el consejo.

No vées le dixo; en cueuas mucha gente
Quedà terribles bozes, y gemidos?
No vêes estotra de arbores pendiente
Priuada ya de vista, y de sentidos?
Pues és la que se loa vanamente,
De casos que no son acontescidos,
O la que por torpezas busca fama,
Y quando mas se loa, mas se infama.

Entr'ellos veés aquella vieja fiera,
Que en vn pradillo de apio esta sentada,
Que vn alacran sustenta en la mollera,
Y de culebras toda esta cercada?
Pues esta hizo; ò si esta no nasciera,
Que palma se te fuera aqui mostrada,
Esta priuò de gloria al mas entero
Cerebro, que à regido à caballero.

Y asi de auerlo hecho se gloria,
Que vino sin buscalla yo à mis manos,
Y asi gozosa esta en la pena mia,
Qual otra en mis plazeres soberanos;
Segun todo esso (dixo) bien seria
(Zenagrio,) que aun de aquestos gozos vanos
Saliesse, y salga luego, aunque me espanta,
Pues biuira en mas pena, aunque no es tanta.

Tomò de frexno vn palo, que à tal punto
Ninguno mas ſu intento aprouechara,
O por buſcarlo, ò por hallarlo junto,
Que la ventura lo mejor depara,
Y fueſſe al cuerpo de vigor diffunto;
Y en braços, piernas, y en eſpalda, y cara,
Culebra no dexò, y la vieja luego
En ſi boluio, y perdio el mortal ſoſsiego.

Y fue huyendo al mar, como otra gente
Que à vezes yua el jouen libertando,
Que vna alma generoſa no conſiente
Que tantos ſin remedio eſten llorando,
Peſauale à Gleoricia; mas conſiente
Con ſu clemencia en eſto, ſoſpechando
El bien que de ſu mano à de venirle,
Y al mar pretende preſto conduzirle.

Su barco apreſta, como conuenia,
Y puſole en las manos de Neptuno,
Que mas aora (por lo que ſabia)
Se le moſtrò enojoſo, y importuno
Marte es quien le conſerua, y quien le guia,
Que nunca tanto dio fauor à alguno,
Y à nadie darle tanto, ò mas pudiera,
Si à Venus tantas vezes no offendiera.

Con deshazer al Orco fue offendida,
Que por de Amor la pressa era juzgada;
Y con querer despues quitar la vida,
A la que della misma fue adorada;
Y con salir de Leuce sin herida,
Sin ver espejo, y sin entender nada
De Amor: y con soltar vltimamente
La vieja, que fue oprobrio à tanta gente.

La qual era Canidia, que huyendo
Las yras del que à si matar se quiso,
Sobre vn espesso viento discurriendo
Alli do estaua vino sin auiso;
Y el caso en su memoria repitiendo
Se enamorò de si, como Narciso,
A do se presento à la Illustre Fada
Gozosa en su maldad, desuergonçada.

Alli lleuára de sus yerros pena,
Que justamente ygual con ellos era,
Y fuera de otra culpa nueua agena,
Que estando tal jamas la cometiera;
Sino le deslazara la cadena
El que con esto hizo que hiziera
Mas daño al gran Circasso, y mas à aquella
Que tantos males padescio por ella.

Porque à Iaphà allegò, quando tomado
Con ſu compaña auia Norandino
El puerto, ò à Baruto celebrado
Por abundante, y oloroſo vino;
Y con veſtido y roſtro disfreçado
Para Damaſco al fin tomo camino
Tras infinita gente de ay vezina,
Que à reſcibir ſalieron à Lucina.

Ado ſe celebraron nueuamente
Las bodas con mas pompa que primero
De los hermoſos reyes del Oriente.
Aunque con triſte, y deſdichado aguero,
Porque Canidia (que ſe vio preſente)
Vio que en la meſa ſe vertio el ſalero,
Y dixo: con ſu cara abierta, y raſa,
Muy poco aura concordia en eſta caſa.

Y procurando entonces Norandino
Con animo y buen roſtro deshazello,
Pidio para verter ſobre eſto el vino,
Y errando, dieron le agua, en lugar dello;
Las hachas de mas deſto (que contino
Ardieron qual con viento ſin hazello)
Mouiendoſe, ſu cera conſumieron,
Y nunca en ſus Piramides ſubieron.

Canidia tales cosas aduirtiendo,
La superSticion vana despertando
De Asirios,ò Fenices,fue añadiendo
Mil generos de agueros,y mezclando;
Ya entrañas de animales,ya el estruendo
De Comadrejas simples,que jugando
Encuentros hazen varios,ya los truenos
Ya monstros de prodigios varios llenos.

Ya el canto de las aues,y su buelo,
Ya simbolos,y suertes differentes,
Titilaciones de ojos sin rezelo,
Zurrido en las orejas,ò en los dientes;
Las bueltas de las hojas en el suelo,
O en fuego;y de las plantas las simientes
En alto echadas,y despues cogidas,
Y en numeros diuersos esparzidas.

Asi en diuersas partes de las salas
En varias suertes de supersticiones
Los bayles se mudaron,y las galas,
Los instrumentos musicos,y sones,
Presentes parescieron aues malas,
Con tristes amenazas,y pregones,
Y vn caso se contò;que auia passado
Al nueuo,y no dichoso desposado.

Que como vn dia à caſo contemplaſſe
De Venus vna ymagen, que alli eſtaua,
Y aun dedo de ſu mano le probaſſe
Vna ſortija, que el mucho preciaua;
Deſpues como en ſacarla porfiaſſe,
No pudo, y quanta gente lo miraua
Probò, y no fue poſsible, ſin rompella,
Y el Rey no lo ſuffrio, y dio otra por ella.

Deſpues eſtando con ſu eſpoſa al lado
Aquella noche, en ſu cubierto lecho,
Gritando recordò, y alborotado,
No ſolo el ſeſo frio, mas el pecho,
Y dixo; que la ymagen con ayrado
Semblante, y roſtro, le auia pueſto eſtrecho,
Quiriendo le forçar, que la llamaſſe
Eſpoſa, y que à ſu Angelica dexaſſe.

Y que con amenazas le dezia;
Quebrantador de fee ſino cumplieres
De voluntad la ſed ardiente mia,
Harete ſer, lo que pareſcer quieres,
Tambien ſe dixo deſde aqueſte dia;
Que el vſo, y el amor de las mugeres
Perdio, ò que tanto del ſe deſcuydaua,
Que Angelica en el roſtro lo moſtraua.

Mil cuentos deſtos,y otros ſemejantes
De boca en boca paſſan por la ſala,
Haziendo menos firmes los amantes,
Y que ſu amor aqui y alli resbala;
Mas tales ſon algunos circunſtantes,
Pues ſin Canidia,eſtaua alli la mala
Eſpoſa de Martano,y el maluado,
Que ya de la priſion le auian ſacado.

Y eſtauan otras mil de aqueſtas viejas,
Proteruas,embaydoras,y mandonas,
Con tocas largas,y coruadas cejas,
Y con plegados geſtos,mas que monas;
Que ſiruen de lleuar,y traer conſejas,
Cortar las honras,reboluer perſonas,
Y aſsi las bodas fueron rematadas
Con doloroſas nueuas,deſdichadas.

Que de la Taprobana vn menſagero
A Angelica la Bella fue venido,
De muchos,que por todo el mundo entero
Por raſtro de ſu nombre auian ſalido,
Diziendo,como el hado injuſto,y fiero,
Ya todas ſus prouincias le a rendido
A la ſoberuia hija de Agricano,
Que tiene la fortuna de la mano.

Turbaron ſe las bodas en el punto,
Y los tapizes de oro, y los eſtrados
(Qual caſa donde el gozo eſta difunto)
En lutos de triſteza ſon mudados;
Angelica ſus males ſiente en junto,
Perder ſu tierra, y reyno, y ſus eſtados,
Quemarſe ſu ciudad, morir ſu padre,
Y eſtar diſpueſta ya para ſer madre.

Y relatando en ſumma el triſte cuento
Con lagrimas de todos los preſentes,
El Rey le hizo luego offreſcimiento
De Idalio hermano ſuyo, y de ſus gentes;
Para que fueſſe en acompañamiento
Por tierras, y por mares differentes,
A Taprobana; donde ſe affirmaua,
Que en ſu fabor gran flota ſe ayuntaua.

El Rey de la Fenicia Traboleo
Con ſu poder y gente ſe le offreſce:
Y el Rey de Camagena Foroneo;
Y el que por Carlo magno reſplandeſce,
Que es Sanſoneto, que con gran deſſeo
Por la hermoſa Angelica padeſce,
Y tiene el gran gouierno de Iudea;
Y Palemon el rey de Laodicea.

De Galilea,Samaria,y Paleſtina,
Adramo,Eutilimon,Filominoſo,
Y de la fertil Idumea vezina
De Arabia el bello Clorideo,y dichoſo,
Y de Meſopotamia,que confina
Con eſtas,el fortiſsimo Gergoſo,
Do fue el Romano exercito raſgado,
Y muerto Craſſo,y tarde al fin vengado.

Sin otras varias gentes infinitas
Que con el Rey Gamoſco ſe offreſcieron,
Señor de Babilonios,Niniuitas,
Que el nombre ya de Aſsirios poſſeyeron;
Y todas las naciones circunſcritas
De Orontes,Lyco,y Tigris le ſiguieron,
Que nadie vio los ojos de la Bella,
Que el coraçon no dieſſe en manos della.

Agradeſcioles la hermoſa dama
El largo offreſcimiento,y aceptólo,
Que es paga ſufficiente al que bien ama,
Y aun eſto es del amor teſtigo ſolo;
Qualquiera à ſus regiones ſe derrama,
Y fue la gente pueſta(antes que Apolo
Diez vezes ſe moſtraſſe en l'alta Delo)
Entre los montes Libano y Carmelo.

De aquellos ſolamente Sanſoneto
Faltò del comedido offreſcimiento,
Que quien à algun ſeñor eſta ſubjeto
No ſiempre la obra yguala al penſamiento,
Y los de mas haziendo le reſpecto
A Idalio, por cabeça deſte cuento
Al fin de Babilonia, y Suſsiana
Aguardan con ſu armada muy vfana.

Vinieron Norandino y ſu Lucina
Haſta paſſar Angelica el deſsierto,
Y mientras por Eufrates và, y camina,
Haſta tomar de Babilonia el puerto;
Mas quando ya la flota eſta vezina,
Y el ſeno de la Perſia es deſcubierto,
Con mil abraços amoroſamente
Se deſpidio vna gente, de otra gente.

Boluiendo los que en Syria ân de quedarſe
A ver aquellos muros, y edificios,
Que al cielo preſumieron leuantarſe
Cargados de mil generos de vicios,
Y yendo los que oſaron confiarſe
Del mar, haziendo á Angelica ſeruicios
A entrar al rico golfo, que à enſenado
El cabo de Fartaque prolongado.

Dexando aqui à Dofar, que al mundo offresce
El mas precioſo encienſo, que en las Aras
Diuinas ſuelta olor, do el fin pareſce
De Roçalgate, y playas ſiempre auaras;
Alli comiença Ormuz gran reyno, y creſce,
Aca las ſeluas de Mengibe claras,
Y el cabo, que el Gentil llamò Aſſaboro,
Y agora Moçandan le llama el Moro.

Aqueſte cierra el ſeno, que ſe deue
A Arabia, y Perſia, fertil aunque chico,
Que à Eufràtes con el Tigris junto beue,
A quien Coaſpe da tributo, y Lyco;
Mas ni eſtas aguas, ni otras mil que prueue,
Le haze tan famoſo, noble, y rico,
Quanto Baaren, de perlas blancas llena,
Que tiene el luzio Nacar por arena.

Saliendo al ancho mar, y atras dexando
La infame Caramania, vioſe à Vlcinda,
Tan fertil, que la injuria eſta vengando
Del triſte ſuelo, con que al Norte alinda;
Y la Areſtinga punta doblegando,
Baxar ſe vio el rio Ilmento, que deslinda
Por medio el fertil reyno Sigiſtano,
Del mar, al alto monte Coybocrano.

Y viose començar la costa bella,
Y rica, mas que quantas agua bate,
Que preciando se la Asia inmensa della,
Sin que otra cosa el mundo estime, y trate,
Se precia de tomar el cognombre ella
De vn rio, que al Occeano combate,
Y muestra, pues su nombre, y ley le à dado.
Tragarse el mar, no ser del mar tragado.

Y viose Gauadir, y la oluidada
Becar, y en frente la soberbia Dio,
Soberbia por su fuerça, y por la entrada
Que en tierra firme vée, del Indo rio;
Aqui el Iaquete golfo, y la ensenada
Prestissima comiença, cuyo brio
La costa de Cambaya (aunque viciosa)
A hecho quanto rica, peligrosa.

Cambaya, cuyo rey con sus resbutos,
Y Guzarates, y el de los Guiluanes,
Con otros que al de Persia dan tributos,
Y el de los Lores, y el de Maçandanes,
Sangaes, y Mandoes en guerra instrutos,
Y el de los preuenidos Coraçanes,
Tenia vna copiosa armada hecha
En l'agua, que de alli à Daman se estrecha.

Con el de Deli,y con los que rigeron
A Ormùz,Vahàr,Catifa,Adèm,y Lara,
Y Bacorà,y Fartàque,y quantos vieron
El cuerpo al Indio mar,ò la ancha cara,
Tambien alli los Geluas acudieron
Del mar,por do camino abrio la vara
Del gran Moyſen,con gente de Zeybàno,
Mihùm,Zebelcotòr,Nùa,Caramàno.

Los quales Lidaramo,conduzia
Con ruegos,ò con precios prometidos,
A la alta empreſa,que hazer queria
Mayor que à entrado en ojos ò en oydos;
Aſsi eſta armada tras la de Suria
Deſpues de ſus deſignios conoſcidos
Paſſò à Decàn,en cuyo puerto eſtaua
Su rey,que con gran flota la aguardaua.

Paſſò à Ramer,y à Terapòr tras ella,
Y vio ſalir la punta,que derriua
Del monte Déli al mar la tierra bella,
Que es ſolo à nueſtro blando trigo eſquiua;
Y vio à Caùl,y vio en la frente della
A la hermoſa Gòa,y vio à Anjadiua,
Que à Honòr,Baticalà,y Mangalòr mira.
De quien el mar ſe aparta,ò ſe retira.

Aun lado las Maldiuas ſe moſtraron,
Do el Ambar gris,y el Coco vtil ſe halla,
Que mas de los moſquitos ſe poblaron,
Que de hombres,con los quales traen batalla;
Y en frente à Zeylan ysla,do habitaron
Las gracias,y la copia,y do no calla
La falſa fama,el Monte,à quien dio nombre
Con ſu poſtrer hazaña el primer hombre.

En eſta larga punta,que de tierra
El mar conſiente,ſin querer cubrilla,
Es Malabar;que en ſi gran ſumma encierra
De gente poco fuerte,y amarilla,
Aqui el gran Comorin para la guerra
Deſde Coulan,do tiene el ceptro,y ſilla,
Vna copioſa flota tuuo armada,
Al tiempo que fue Angelica llegada.

En aquel puerto,aunque no cupo entera
Que Pandaràne tiene,y el que haze
La nueua Calecù,que entonces no era,
Y ya de vieja,y flaca,ſe deshaze;
Hinchiendo de cient Reyes la ribera,
A quien ni el juſto caſamiento aplaze,
Ni la alta ſucceſsion,que tiene anexa,
Por no tener del vano çelo quexa.

50 El Rey de Cananór està primero,
Con los de Cangranór, y de Currano,
Termatán, Caulén, Vapùr, y el fiero
Rey de Tanòr, Cochin, y Cogotano;
Con otro grande numero, que azero
No viſte, ni le ſuelta de la mano,
Pues aunque lleno de años, y muy dieſtro,
No ſabe deſpedirſe de maeſtro.

Que ſon aquellos Náyres, que veſtidos
Deſde la cinta abaxo, libres dexan
El cuerpo, y braços, quales ſon naſcidos,
Y nunca de las armas los alexan;
Y ſi ſus reyes muertos, ò vencidos
En algun trance ven, contino aquexan
Al vencedor, en vno conjurados,
Haſta morir tras el, ò ſer vengados.

Cubiertos van de almetes y celadas
Gallardas, hechas de pintados cueros,
De Bufano, y con ſedas variadas
De mil colores, y penachos fieros;
Y lleuan lanças, y gumias, y eſpadas,
Flecheros otros ſon, ò balleſteros,
Mas con Axorcas y Manillas de oro
Afeados los mas, por mas decoro.

Al fin la genre vino que desciende
Del monte Deli aquella larga punta,
Que baxa à las Maldiuas, y pretende
Vencer al mar, do el mas sus fuerças junta;
Y aunque las corta el monte Gate y hiende,
Con ella vino en otra armada junta
La de Narsinga rica, y excellente,
Mas de oro y perlas, que de fuerte gente.

El Rey de Canarà, que asiento tiene
En la viciosa Visnaguer venia,
Con la dispuesta gente, que mantiene,
Ornados de su varia pedreria;
Tras el los muchos reyes, que contiene
Narsinga, que el â todos los regia,
El de Coramandél, y Telengueyo
Y el de Duria, y el de Tean ragéyo.

Y los de Vengapòr, y Talinàte,
Que manda los de Honor, y de Huberrano,
Mergêu, Báticalà, y de Caramàte,
Braccelòr, Mangalòr, Manjauerràno;
Y de Cintacorà, hasta el remate
De Lancolà, y la gran Barrauerrano;
Muy fuertes todos y seguros puertos,
Y por la larga costa Indiana abiertos.

Gentiles ſon los hombres y teñidos
  De pardo,ò negro,y bien à faycionados,
  Cubiertos,ò de cueros recozidos,
  O de jubones fuertes y eſtofados;
  Preſumen de valientes y atreuidos,
  Y de diſcretos mas,y enamorados,
  Y aſsi en ſu hueſte el rey del ceuo fia
  De Amor entrellos mas,que valentia.

Conoſcen al buen dios;y al malo,y bueno,
  Le ſiruen ygualmente ſus Bracmanes,
  Con ſacrificio impuro,y de odio lleno,
  Mas con ayuno fiel ſus Bancanes;
  Que traen las huecas piedras en el ſeno,
  Que creen por Dios,y llaman Tambaranes,
  Y ſiguen las coſtumbres de aquel hombre,
  Que fue el primer philoſopho de nombre.

Del monte à aquella vanda da tributo
  El ſuelo,por do al Norte mas ſe inclina,
  Copioſo en caça,y peſca,y verde fruto
  Y arroz,de que ellos hazen ſu harina;
  Del monte al Sur,es todo ſeco enxuto,
  Sino en pimienta negra,y la mas fina
  Que el mundo vio,por donde el Sol mas vela,
  Qual la ysla Hebenaro es de canela.

Hibenàro,ò Zeylàn,que es de Elefantes
Y aljofar,y preciosas piedras llena,
Y con sus Reyes naues muy pujantes
Tambien echaua entonces de su arena,
De Barauàli,y Licamaòn Gigantes,
Y el de Penatorè,y Torrauayrèna,
Y el de Gaualiquàma,y Maningùmbo,
Y el que los rige à todos de Columbo.

Con tocas todos,largas y parejas,
Y sus Patolas de algodon ò seda,
Sus arracadas de oro en las orejas
De peso,que sufrirse à penas pueda;
Con piedras blancas,verdes,y vermejas,
Yndignas de apreciarse por moneda,
Rubiès,Balaês,Iacintos,y Zafiròs,
Topazios,Amatistas,y Porfiros.

Iangonças,y Crisolitos,y aquellos
Que al ojo quieren parescer del gato,
Que por mas prouechosos,y mas bellos
Menos los traen,y dan menos barato;
Los hombres blancos son,y los mas dellos
Membrudos,aunque de vn mugeril trato,
Y tienen por honor principalmente
Tener vn ancho vientre,y prominente.

Aqueſtos reyes, y otros conuocados
Tambien por Lidaramo à Taprobana
Nauegan, por vn orden aliados,
Con los de eſſotra armada Suriana;
Y aſsi, deſpues que fueron viſitados
De aquellas perlas de ojos, de la grana
Del roſtro Angelical, y de la boca
Que enciende mas que el Sol l'alma que toca,

Torcio ſe el curſo à Cotoràn famoſa
Y à Meliapòr mas que ella celebrada,
Do el ſancto cuerpo de Thomè repoſa,
Y do comiença el Ganges ſu enſenada;
Pentepoli deſpues, y el cabo, que oſa
En forma de ysla de agua rodeada
Vedar al rio Nagundi, que entre en lleno,
A dar de golpe en el famoſo ſeno.

Alli acabo Narſinga rica y bella,
Y Oriza començo de ropas llena,
Y Maciquepatàn, que es por donde ella
Tomò del Indio mas la amada arena;
El gran reyno Pedir viene tras ella,
Y al cabo Satiguan ciudad, que ordena
Principio, por do el mas famoſo rio
Se arroje en el ſalado ſeñorio.

Eſte es el primer braço, que deſciende
Del Ganges cuya fuente Imauo oculta,
Y Dios de humanos ojos la deffiende,
Pues entre fiera gente la ſepulta;
La qual lauada en el muriendo entiende
Que abſuelta và de toda culpa oculta,
Reliquias de algun bien antiguo, ò nuebo,
Aunque ahogadas ya con torpe cebo.

Aqui es, do el mar le goza, y do el mar dexa
Su nombre, que ſin verle auia tomado,
No porque del ſe aparta, ni ſe alexa,
Pues es de ſu agua biua viſitado;
Mas porque mas le illuſtra la madexa
De ſeda, y oro en hebras eſtirado,
Y en telas precioſiſsimas texido,
Que de Bengala toma en ſu apellido.

Bengala de quien nombre toma el ſeno,
Y la India ropa en el labrada, y fina,
Y el reyno de riqueza inmenſa lleno,
Con quien por tierra Comatay confina;
Y Berma, no de menos buenterreno,
Sino miràra lexos la marina
Coſta, y ſu trato, aſsi como Arracano,
Que al monte Emodio vée, qual Martabano.

Por esto al mar tomo mejor asiento
Pegu, aquien Monstros dizen que poblaron,
Hijos de vn Can por feo ayuntamiento,
Y vna muger, que solos se hallaron,
Aqui el Almizque negro en grande aumento
Se halla, aqui las plantas se criaron,
Y crian, donde labra la hormiga
El lacre, que es de tantas cosas liga.

Langur se vio, y Tauayo, do el imperio
Comiença de Sian largo y cumplido,
Tenasseri, y Quedà, do el ministerio
De todas tres pimientas ay crescido;
Y buelta ya la costa al Hemisperio
Que siempre à nuestros ojos sea abscondido,
A Pulolatahon se vio, y Longura,
Y à Micàn, que à Malaca ver procura.

Y viose por delante como sale
En forma de piramide estendida
La punta, que infinito precio vale,
Que es la Aurea chersonesso no entendida;
Y la ciudad á quien no ay quien yguale
En trato, y en riqueza sin medida
Malaca, cuyo imperio y tierra harta
De Taprobana vn mar estrecho aparta.

Y dize ſe que toda antiguamente
Fue junta,y tierra firme,y que ſaliendo
Qual Promontorio largo y prominente
Yua el ſalado imperio diuidiendo;
El tiempo,que firmeza no conſiente,
Al mar preſtò ſu ayuda,y combatiendo
La punta ( que le hizo aſsi affrentado)
Rompio,y en varios reynos la à apartado,

Formando en medio de ambos vn eſtrecho
Angoſto,y largo,do el mar Indio paſſa
Con apretado y anguſtioſo pecho,
Por el lugar,que el vno y otro taſſa;
Deſpues que ya ſe eſcapa ſatisfecho
Confunde de ſus aguas la gran maſſa
Con las que el mar Occeano alli tiene,
Con que regando entorno al mundo viene.

Del vno y otro mar la exorbitancia
La Taprobana ciñe,la mas bella
Y grande ysla en trato y elegancia
Que cerca ſalada agua. ò que hombre huella;
Del Norte y del Canopo à ygual diſtancia
Y ſirue ſe de la vna y la otra eſtrella,
Y en las ſazones calidas y frias
Las noches tiene yguales con los dias.

Quanto otra es fertil todo tiempo,y quando
Lo es otra,y flamas qual Volcan vapora,
Fuente ay que azeyte puro va manando,
Y aun arbol que licor de olores llora,
Suaue,y mas que quanto esta estilando
De Adonis la alba madre,do ella mora,
Y al fin teniendo quanto otra ysla cria,
Fino oro,y blanda seda,al mundo embia.

Aqui de la ancha armada tomò puerto
No toda, mas los Reyes solamente,
Que aunque es por setecientas leguas yerto
Su cerco,la ysla no era sufficiente;
En lo que el mar le dexa descubierto,
Para suffrir el peso à tanta gente;
Y aunque por ser muy firme lo suffriera
La confusion inmensa no cupiera.

Ni vn puerto à tantos reyes fue bastante,
Que quantos la ysla tiene se ocuparon,
Qual en la gran Pidir saltò,abundante
De las pimientas que al mar Indio honraron;
Qual en Aquen, qual en Pacen delante,
Do aquellas plantas nobles se hallaron,
Que el alcanfor,y el benjuy presciado
Por sus cortezas blandas an sudado;

Qual en Campaſiàca, ò Bracamana,
Qual en Campar, do el boſque eſta abundoſo
Del arbol Calambuco, do ſe hermana
El Linaloe, y el Aguila oloroſo;
Y qual en Menancabo, donde mana
El metal mas preciado, y mas precioſo;
Quàl en Ticòs; Virèn; Ciàgua; ò Zunda;
O Aurù con torpe gente y fiera inmunda.

Y en los palacios altos ſumptuoſos
Del viejo Lidaramo leuantados
Sobre euanos, y ſandalos precioſos
En breue fueron todos ayuntados,
A do hallaron reyes poderoſos
Sin los de quantos reynos ſon nombrados,
Con otros à quien ſu Ysla es mas cercana
De Arguin, Vintan y Linga, y Vrgentana.

Los de vna, y otra Iaua fiera gente,
Los de Amboyno, y de yslas ay cercadas,
Y los de las Malucas, que en hiruiente
Cumbre alançar véen llamas ondeadas;
Vêen arbores, do naſce el clauo ardiente,
Y aquellas aues ricas, y doradas,
Que en tierra muertas ſolo ân pareſcido,
Y hazen en el ayre meſa, y nido.

Y

Y los de Nicobar, yslas que esmaltan
Con ambar sus yugadas, qual con fruto,
Y de alli algunos, do las aues saltan
Y toman de la verde nuez tributo;
Los de Borneo tambien, à quien no faltan
Lagrimas de licor quajado, enxuto,
Con los de quanta gente al Sol adora,
Y en aguas del mar Indio, y Chino mora.

Con los de aquellos numeros de gentes
Incultas, y saluages, que abundantes
De larga vega, y montes eminentes,
Del trato estan, y todo mar distantes;
Y al fin aquellos todos, que obedientes
Al vano culto entre aguas resonantes
Del Ganges tienen puesta la esperança,
De la salud, que entre ellos nadie alcança.

Por que estas, y nasciones casi inmensas,
Que su ancha falda el monte Emodio cria,
A quien el Rey sustenta en sus despensas,
En tanto que la guerra se emprendia;
En mar y tierra estauan à y suspensas;
Y se partieron cerca deste vn dia,
Auiendo los Brecmanes ya mirado
Con suertes el aguero acostumbrado.

Y auiendo hecho de labrada cera
(Mientras celebran ſu diuino officio)
Vna Almadia,ò Catur,ò vna Galera,
Y auiendola quemado en ſacrificio
A ſu deydad Neomia,la qual era,
La que les buelue el viento y mar propicio,
Y à quien los marineros nauegantes
Con cerimonias ſiruen ſemejantes.

Y auiendo,los que tienen el cuydado
De vientos,pluuias,frios,tempeſtades,
Con cierto eſpecular prognoſticado
Mareas blandas,y ſerenidades;
Por Luna,Sol,y eſtrellas,y cerrado
Arco del cielo,y nieblas,y ygualdades
De truenos,y relampagos inſuaues,
De cuerpos muertos,y peſcados,y aues.

Porque eſtos en los montes ſiempre moran,
Al deſcubierto cielo contemplando
Los varios Aſtros,que en el miſmo adoran,
Y los que el ayre finge,y và engendrando;
Los tiempos,que ſe dañan,ò mejoran,
Les van à los plebeyos enſeñando,
Y aun à los nobles,y à los miſmos reyes,
Pues todos obedeſcen à eſtas leyes.

# Aduertimiento

POR la generosidad con que la Fada Gleoricia, sale à rescebir y combida à Zenagrio, mostrandole todos los thesoros y bellezas de su casa; se parece quan dissimulado tenga el veneno el vicio de la vanagloria, pues casi nunca hazen sino obras de virtud, y dignas de loa, y engrandescimiento. Y q̃ los q̃ caen en el, no tienen cosa suya, ni thesoro abscondido, ni sciẽcia oculta, porq̃ lo q̃ professan es manifestar todo lo que tienẽ, y saben al mundo. Por el razonamiento que la Fada haze à Zenagrio; deuen entender los hõbres de buena casta, quanto deuen leuantar los pensamiẽtos, y buenas obras sobre los otros hombres, q̃ tienen por inferiores, y à quien piensan hazer ventaja. Es razonamiẽto digno de estar en boca de vna de las virtudes muy claras y no desta, q̃ tanta duda ay si sea virtud, ò vicio; Como se paresce en los varios generos de castigos, que se dan, à los que la pretenden, por mal medio. Por Canidia que auiendo engañado à Sacripante, se gloria en sus vicios, y viene de su voluntad à meterse en las prisiones de la Fada Gleoricia; se pueden notar muchas gentes, q̃ con vanidad no les basta auer caydo en los vicios, y deleytarse en ellos, mas tenellos por virtud, y por la misma, q̃ persigue à Angelica, y turba sus bodas con varias supersticiones, y agueros; se entendera la embidia, y odio, q̃ los malos tienen à los buenos en su prosperidad. Por el offrecimiento q̃ los reyes de Asiria hazen, à cõpañando à Angelica en la empresa de yr à ganar la tierra q̃ auia perdido; se podra entender quando la razon pretende boluer

sobre

*ſobre ſi, los muchos diſcurſos que ſe le arriman, y le van ayudando, por la muger perdida que cuenta Zenagrio el diſcur-s ſo de ſu hyſtoria, con tanto artificio, y tan lleno de ſentencia, y doctrinas de ſabios, ſin guardar conſtancia en ſu intento, s porq̃ a vezes parece q̃ ſe arrepiente de ſu mala vida, à veze- q̃ ſe gloria y huelga della, ſe mueſtra el modo cõ que los vana a glorioſos aprenden lo que ſaben para hazer oſtentacion, y ap l rato, y quan preſto ſi les miran con atencion ſe deſcubre ſu fa ta, y que todo es poſtizo como la Corneja que pinta Horacio, q̃ ſe viſtio de las plumas de las otras aues, ſin tener algo ſuyo.*

# CANTO

## NONO.

## *MEDIOS DISCRETOS.*

*PRoſigueſe la nauegaciõ de Lidaramo, y Angelica, con los muchos Reyes, q̃ yuan en ſu ſeruicio à la China, y llegados cerca della da ſe la batalla naual entre eſta armada y la de Arſace, en donde boluiendoſe los engaños q̃ Arſace tiene vrdidos contra ſi miſma, lleuára lo peor de la batalla, ſi Damaſirio con ſu valor no las boluiera à ygualdad.*

HVrtado ſean al mundo en vida,aquellos
Que ſin cobdicias,ni paſsiones quieren,
Y ſin que trate el vano vulgo dellos,
Biuir por los deſiertos, y alli mueren;
O ponen contra el cielo ſus cabellos,
Ni frios ni calores no les hieren,
La eſtrella vêen naſcer,y véen por donde
Deſpues ſe empina,y tuerce,y do ſe abſconde.

Dichoſas almas,que de tal cuydado
Sus vientres generoſos ocuparon;
Dichoſas,que del ſuelo ſean alçado,
Y el myſterioſo cielo penetraron;
Dichoſas,pues ſu cuello no domado
De las humanas coſas leuantaron
Tan alto,que lo mas preciado dellas
Perdieron por la luz de las eſtrellas.

Ni el oloroſo vino contra hecho
Al dulce Griego,y aſpero Falerno,
Ni el manjar vario corrompio ſu pecho;
Ni aun el deleyte mas laciuo y tierno;
Ni del curar el gran cuydado eſtrecho;
Ni de abogar la confuſion,y infierno;
Ni el cargo de las almas peligroſo;
Ni el vſo de las armas trabajoſo.

Ni la ambicion liuiana, ò la priuança;
Ni de la vanagloria el falſo affeyte;
Ni el fuego cudicioſo de eſperança,
Que tantas mechas conſumio, y azeyte;
Ni la ſolicitud; cuya pujança
Excede à todo vicio, y gran deleyte,
Que qual con hambre, ò rabia ſin decoro
En el lugar de Dios, à pueſto al oro.

Las diſtantes eſtrellas abaxaron,
Y en nueſtros miſmos ojos las puſieron;
Los cielos en ſu ingenio ſuſtentaron,
Y al nueſtro encima dellos lo ſubieron;
A queſtos ver los Aſtros procuraron,
Y aqueſtos ſu camiuo deſcubrieron,
No aquellos, que en Olimpo el Oſſa alçando
Los cielos con el Pelia yuan tocando.

Curtidos ſiempre al Sol, ſiempre à la nieue,
Señores ſuyos hechos de ſujetos,
Supieron por do el tiempo và, y ſe mueue,
Y le puſieron leyes, y preceptos;
Y dizen lo que el cielo hazer deue,
Calando ſus entrañas, y ſecretos,
De ſuerte, que regirſe el hombre pueda,
Sin que à fortuna tema, ni à ſu rueda.

Aſsi ſalio la flota gouernada
 Por ſolo ſu conſejo, y ſu cordura,
 Dexando el mar, do eſtaua repreſada,
 Y en el eſtrecho entro de Cinga pura;
 De aqui por gran diſtancia fue coruada,
 Doblando ſe la coſta à Cynoſura,
 Deſpues ſe endereçò para la Aurora,
 Llegando do el Pamè y Patàne mora.

Al rio Menan vio, que ſus corrientes
 Del gran lago Camayo trae, y ſe oluida
 Por tierras y naciones differentes,
 De fiero nombre, y de ſeluage vida;
 Pox Laos, en tierra y numero potentes,
 Y Pox Abàes, y Guèos gente no oyda,
 Que carne humana come en ſangre tinta,
 Y la ſuya con hierro ardiente pinta.

Deſpues paſſo à Teruàna, y no parando
 Vio al cabo de Cambòja, y Mecòn rio,
 Que la cortò por medio, y va cortando
 (Del Norte, al Sur,) del Chino el ſeñorio;
 Vio à Bàida, y Periamàn, y vio (paſſando
 De la Penàya punta,) el ſeco, y frio
 Olor, qu'el rico Sandalo deſpide,
 Por dò la coſta de Campà ſe mide.

Frontero vio cient Islas,y à Darèa,
Que al firme ſuelo vêen,y à Pulcurano,
Pulocribin,y Gòn,que las rodea
El mar, y corta de la tierra en vano;
Tendida vio à Lofar,que aſir deſſea
La verde falda,y tiende braço,y mano
Al alta Caucichina,y no afamada,
Y eſtorua ſelo Aymàn con ſu enſenada.

Deſpues vio al rio Canton,que el nombre puſo
A ſu ciudad,ò della le reſciue,
Do con el trato el hijo fiel de Luſo
Llegado ayà,y con honra ſuya viue;
A Bergama frontero,que el confuſo
Mar Indico,y el Chino en ſi conciue,
Y à Guàda,y Bergatera,do ſe oluida
El vno,y toma el otro nombre, y vida.

De aqui el ſoberbio Imperio de la China
Se mueſtra,largo,y ancho,dilatado
De Olan,que con las Indias mas confina
Haſta do el Sol primero es adorado;
Y por dò al Sur y al Norte ſe à vezina,
Del Tropico caliente,al cinto elado,
Poblada toda,fertil,rica, y llena,
Haſta la dura piedra,y ſeca arena.

Entonces aun no eſtaua hecho el muro,
Que entre vn imperio y otro ſe leuanta,
Con que del Citha el Chino eſta ſeguro,
Cuya grandeza à todo ingenio eſpanta;
Señal del rico pecho;y braço duro,
Que tal potencia tuuo,y fuerça tanta,
Labròle Sacripante,y qual le an ſido
Sus fieles hechos,fue eſte agradeſcido.

Paſsò la armada à Alſiguba,y Cenigo,
Ya Coynguancù dexo à la yzquierda mano,
Deſpues paſsò à Quanzù,y llego al abrigo,
Que haze entrando al mar Ceromarano;
Que es del Cathayo,qual Mecon teſtigo,
Pues diuiendo al gran reyno Chequeno
Del truxo nueuas por abierto campo.
Y entrando al mar,formo el cabo de Lampo.

Deſpues ſe vio à Nanqui,y ſu coſta bella,
Prouincia grande,ya Mangi à ſu lado,
Que es la mayor,que toma luz de eſtrella,
Y la mas rica,que ſu lumbre à honrado;
Aqui eſta el rio Quiàn,y en lo alto della
Quinſayo el grande pueblo,y celebrado,
Que cient mil paſſos tiene,en cerco,y tiene
Doze mil puentes,y agua la ſoſtiene.

La grande ysla se vio tendida en frente,
Do tienen su alto imperio los Iapones,
Riquissimos de plata, y fuerte gente,
Mas que otras de la tierra o mar naciones.
Assi en el ancho mar del roxo Oriente
Se vieran yr tendidos mil pendones,
Mil gallardetes, flamulas temblando,
Y mil vanderas anchas tremolando.

Y viera se herir con mil espuelas
El viento, y agua, de Vrcas, Iungos, Naos.
Terradas, Galeazas, Carauelas,
Galeras, y Lancharas, y Paraos
Qual rompe el mar con remos, qual con velas
El ayre, aqui y alli vn confuso Caos,
Tan largo, y estendido, que la lista
Coge ancho, y largo al mar, sobra à la vista.

Assi al verano en larga ala intendida
Suele yr de Gruas la vanda, alçando el gripto,
A tierra del calor no tan herida,
Passando el mar, dexando atras à Ægypto,
A vn passo, aun golpe, aun ojo, à vna medida,
Guardando el orden, y esquadron prescripto,
Cubriendo la ancha sombra de su buelo
Del mar la cara, y de la tierra el suelo.

Delante los Isleños se mostrauan,
Y los de Malabar, y su comarca,
Mostrando los caminos, que tratauan,
Aunque les mostro el suyo mas la Parcà;
Al fin los Taprobanos caminauan,
Y entre vno y otro exercito se abarca
La rica y fuerte flota de Suria,
Do la hermosa Angelica venia.

En vna olorosissima galera
Que por su gusto fabrico su abuelo,
De Sandalo precioso toda entera,
Y de Ebano y brasil costilla, y suelo;
Varandas de oro, y de las velas era
Qual tela, que ya ymita al Sol, y al cielo,
Qual roxo carmesi, que se mezclaua
Entr'ellas, y diuersa luz formaua.

La popa, que es maciça, con la pròra
Son de oro de martillo tan labrado,
Que nunca vio el lugar, do Thetis mora,
Metal, que en tanto se aya asi labrado;
Ni aun hasta alli los reynos del Aurora
De auer visto otro ygual sean alabado,
Sembradas Gemas varias de colores,
Que dauan mas de viuo a las labores.

Las cuerdas ſeda fina,y ſus eſtremos
De xarcias y maromas oro fino,
En cuya tela y lazos van ſupremos
Granos enxertos,varios qual conuino;
De plata,y por tal arte ſon los remos
Labrados,que hiriendo el chriſtalino
Licor,tal ſon de muſica ſe oya,
Que ymita à la dulçayna y chirimia.

En la ſoberbia popa yua ſentada
Debaxo de vn doſel de oro precioſo
Angelica,qual Venus disfreçada,
Con ſu corona y ceptro poderoſo;
Tan graue,tan pompoſa,y leuantada
Que ya le eſtaua el mundo temeroſo,
Entre dos niños de marfil bruñidos
(Do ſe recueſta)en forma de Cupidos.

Deſpues algunas damas,y ſeñoras
Illuſtres,que la van acompañando,
Veſtidas, ya qual nimphas caçadoras,
Que el arco Eburneo,y braço van zimbrando
Algunas,qual las gracias,ó las oras,
Que flores van,y olores derramando;
Algunas,qual Oreades,que baylauan,
Y algunas,qual Nereydas,que cantauan.

Qual va junto al timon; qual ſe eſparzia
Sobre los bancos con gentil decoro;
Qual juega con el remo, y ſu armonia;
Qual ſe echa ſobre el ancora; que es de oro,
No rema en la galera, ò la regia
Algun humano, ſolo el bello coro
Se va por do le agrada deleytando,
Porque otras ſeys la lleuan remolcando.

(Seys digo) todas juntas, y parejas,
De dos, en dos, con fuerça muy ſerena,
Sin otras, que les van a las parejas,
Que cada qual ſea cerca, y la encadena;
Quien vio de las ſolicitas auejas
La reyna, (ſi a perdido la colmena,)
Cercada de ſu exambre, yr por do quiera,
Que tal podra fingirſe la galera.

Medoro ſolo, y Lidaramo ſolo,
Se vieran yr entr'ellas bello, y feo,
Qual à Saturno ymita, qual à Apolo,
Sobrando en mucho à Neſtor, y à Nireo;
Al fin vn dia torciendo el curſo al Polo,
Dexando el puerto de Zinzu en rodeo,
Y el ſeno de Pangui, y Ganzu, y la rica
Prouincia y bella, de Tabi, y no chica,

Con infinitas yslas,y à Arſareto
El fiero monte,y largo,y eminente,
Y à Argon,y à Belgiano,do fue eleto
Primero rey à la Tartarea gente;
Dexando al Sol,y al mundo atras ſujeto,
Y bueltos ya otra vez al Occidente,
Quando ſus luzes la alua dio roſadas;
Las ondas vieron tintas coloradas.

Las aguas,(que el viento Euro và empinando,)
No ya de plata dan ſus reſplandores,
Mas de oro,que en la llama eſta afinando
De eſcoria ſus quilates,y colores;
Véen braços,y véen piernas yr nadando,
Sin cuerpos,(ſobre el mar) de ſus ſeñores,
Adargas,lanças,picas,dardos,flechas
Sobre las tablas rotas,y deshechas.

Las telas de oro,y tramas,y torcidos,
Las ſedas de finezas differentes,
Damaſcos,carmeſies,y bruñidos
Tafetanes,y raſos reluzientes,
Y al fin los algodones,y veſtidos
De varias formas,quales ſon las gentes,
Aqui y alliſe vieran hechos pieças;
Y entr'ellos mil pedaços de cabeças.

Y mientras mas ſe acercan, yr creciendo
Las aguas en color intenſo, y fino,
Que el roxo fue bermejo pareſciendo,
Aunque antes de ſer rubio, fue citrino;
Deſpues ſe fue con ſangre eſcureciendo
Y buelto negro el reyno chriſtalino
Al fin turbo la viſta y los oydos
Con humo y hierro, y llamas, y alaridos.

Oyeron ſe las bozes miſſèrables
De aquellos medio viuos, que perdiendo
Las partes de ſus cuerpos mas tractables,
Las otras van en vano defendiendo;
Oyeron ſe los tiros eſpantables,
No los que de Vulcano el ronco eſtruendo
Ymitan, por no ſer aun inuentados,
Mas otros de reſina y pez cauſados,

Trabucos, y otras varias inuenciones,
Que contra ſi inuento nueſtra malicia,
Con varios inſtrumentos, varios ſones,
Que à la crueldad leuantan la cubdicia;
Soberbios golpes, varias ſin razones,
Que por ſu arbitrio alargan la juſticia,
Segun lo pide nueſtra gana fiera,
Que es perezoſa al bien y al mal ligera.

A tal ſazon la antorcha (cuya lumbre
La de qualquier eſtrella cubre, y dora,)
Diſtaua ya vna quarta de la cumbre
Del monte, en cuya falda eſta l'Aurora;
Y vioſe rota, inmenſa peſadumbre
De vaſos, qual ſin popa, qual ſin prora,
Abiertos vnos, y otros ſubmergidos
O con diuerſas llamas encendidos.

Y vieron ſe los miſeros ſoldados
(Los que de muertos eſcapado auian,)
En dudas differentes ahogados.
Que à bien, ò mal, ſus daños elegian;
Aqui, entre ſecas llamas abraſados,
Alli, entre humidas ondas ſe ſumian,
Moſtrando ſe agua y fuego de enemigos
Para ſu accelerada muerte, amigos.

Y vieron ſe en el mar no ſolo rotas
Maonas, Coraſcoras, Galeones,
Barcazas, Vrcas, Fuſtas, Galeotas,
Vergantines, Nabios de mil naciones;
Mas los pequeños vaſos, que en las flotas
Se lleuan, para varias municiones,
Eſquifes, Barcas, y Bateles francos,
Zambucos, y Canoas, y Balancos.

Sobre vna tabla rota ensangrentada
A caso llego alli vn pobre soldado
Gran parte de la ropa ya quemada,
Y el mismo aqui herido, alli tostado;
Y como la galera vio pintada,
Y al viejo Lidaramo recostado
En faldas de su nieta, y à Medoro
Entre los bancos, y maromas de oro;

Con vna boz tristissima y obscura
Nascida de conformes parescceres
Dixo: O gouierno triste y sin ventura
En viejos puesto, y niños, y mugeres,
Qual va tras su discuydo, o su locura,
Y qual tras sus deleytes, o plazeres,
Y muere el indiscreto, que se fia
En la fortuna, pues virtud no guia.

Dichosos, los que en vn senado entero
De muchos muy prudentes se fiaron,
Que siendo en paz su yugo mas ligero,
En guerra mas seguros caminaron;
Dichosos, los que vn principe heredero
No solo de sus reynos alcançaron,
Mas de años ya perfectos, y valores,
Y mas de la virtud de sus mayores.

Angelica con esta boz turbada,
Y con el espectaculo admirable,
De ver por la auanguardia destroçada
Gran parte de su flota miserable,
Del viejo la cabeça alçō pesada;
Mando al soldado, que de nueuo hable,
Y el dixo: O viejo rey despierta, y siente,
El infelice estado de tu gente.

Que el cielo y mar paresce que offendidos
De tu potencia, en vno conjurados,
Qual mil nauios tiene ya sorbidos,
Qual tantos, o mas que estos, abrasados;
Los Tartaros, que nunca estan dormidos
Hallandose del mundo asi ayudados
Crescer las ondas hazen, con el riego
De nuestra sangre Indiana, à hierro y fuego.

El Camorin de Malabar primero
La armada del contrario vio, y saliendo
A recebilla con semblante fiero,
El mar se abrio, y la nao se fue sumiendo;
Siguio el rey de Zeilan, y mas ligero
Se vio tambien al fondo yr le siguiendo,
Despues algunos vasos, do gente yua
De Cananor, Cochin, y Naladiua.

Llego por tal derota con ſu armada
El rey de la menor Iaua,cercado
De aquella gente,que mas que otra nada,
De quantas el imperio cria ſalado;
Valiole alli el nadar,mas que la eſpada,
Que como al mar ſe vio baxar forçado
De voluntad ſe echo,y vencio à la ſuerte,
Que a tan ſobrado oſar temio la muerte.

Los Iauos decender ſe al mar dexaron,
Deſpues ſubiendo vimos que ſus naues
Sobre ſu eſpalda y ombros ſuſtentaron,
Que leues haze Amor las cargas graues,
A aqueſtos por quien ſon ſe les moſtraron
Los hados comedidos,ò ſuaues,
A eſſotros fieros,de vna en otra prueua,
Buſcando nueua aſtucia,y crueldad nueua.

Que yendo el que gouierna la otra Iaua
Metido al golfo mas, y acompañado
Con Reyes,cuyas yslas ſu mar laua,
A acometer la armada por vn lado;
Sobre el,y ſobre quien le acompañaua,
Cayo del cielo fuego,y le à abraſado;
Los Bayros,y Malayos le ſiguieron,
Y con la miſma fuerça perecieron.

Murio el Rey de Timor, que el palo tiene
Del ſaludable Sandalo oloroſo;
Y el Rey de Sunda larga, que detiene
Gran parte della el Sur difficultoſo;
La armada nueſtra en eſto ſe detiene;
El Tartaro arremete poderoſo,
Matando, y deſtruyendo lo reſtante,
De quantos de noſotros vèe delante.

Aſsi de fuego, y agua, y hierro fuymos
Heridos, çabullidos, y abraſados,
Aſsi, los que mas fuertes eſtuuimos,
Como los que couardes, y aſſombrados;
Y los que al paſſo vays, de do venimos,
Vendreys como noſotros, pues los hados
Con cielo, y mar, (ſegun que yo os lo digo)
Pelean en fauor del enemigo.

Temblaron vnas gentes, y otras gentes,
Del mar, o de la India, o de Suria,
Que ſe hallaron por ſu mal preſentes,
Y oyeron lo que el Indio referia;
Y vuiera pareſceres differentes;
Si el viejo, y ſabio Rey, que los regia,
A tal ſazon faltàra, y ſino fuera
Su ſciencia qual ſu edad, que aun mayor era.

Que dàran, qual ſo el jouen orgulloſo
Que oſo antes que otro arar el Ponto Euxino,
Sin Tifi, el pueblo de Heroes temeroſo,
Sin Tifi guia y rector de aquel camino;
Mas ciego el puerto, el mar mas peligroſo
Les pareſciera, y mas peſado el pino,
Mas floxo el remo, y blanda mas la entena,
Menor el viento, y la arte menos buena.

Mas el diſcreto viejo ſoſpechando
Algun engaño, en la celada pueſto,
Sus gentes ordenò, que retirando
Se vengan hazia ſi con todo el reſto;
Y ſi algun vaſo pueden yr cebando
Con la victoria, que le ſaquen preſto
De la enemiga armada, aunque forçado,
Con azerados garſios agarrado.

Al fin ſe truxo preſa vna galera,
De verde eſmalte tinta, mas comprada
Con tanta ſangre de Indios, que pudiera
Dezir ſe mas que verde, colorada;
Aqui ſe hallo vn hombre Chino, que era
De la infelice gente, que ligada
Al banco tira el remo, procurando
Dar vida, à quien la ſuya va taſſando.

De aqueſte pudo el Rey tomar auiſo,
De quanto en ſu prouecho pretendia,
Porque eſte ſolamente pudo, y quiſo,
Que el Citha, aunque pudieſſe no queria;
Y aunque de ingenio fueſſe claro, y liſo,
El Indio, y lo quiſieſſe, no podia;
El Chino ſi, que fue preſente à todo,
Y aſsi hablo à ſu Reyna deſte modo;

Señora no te turbe ni te altere
Ver, que en ſu abyſmo el mar tu gente abſcōda,
Y que ſaluar las Naos del Citha quiere,
Alçandolas con vna y otra onda;
Ni ver, que con el fuego con que hiere
El cielo al miſmo intento correſponda,
Que no es el mar, ni el cielo, el que te offende,
Si no vna red, que tu enemiga tiende.

Gran parte de la armada eſta cubierta
De eſpejos angulares, que pegados
En concauo contiguos ſin que puerta
Se mueſtre por el medio ò por los lados
La luz del ſol reciben; y por cierta
Diſtancia reberueran, esforçados
Sus rayos vniformes tan yguales,
Que en puntas hazen fin pyramidales.

Y ſiendo muchos juntos, vno ſolo
De todos por el ayre van haziendo,
Qual ſi del Equinocio fueſſe al Polo
El ſeſo mil coluros componiendo;
Do aſsi la lumbre esfuerçan, que de Apolo
Reſciben mas vnida, que hiriendo
Perpendicularmente deſde arriua
Qualquier madera, ſacan llama biua.

Con eſta induſtria al tiempo que tu armada
A tal diſtancia en proporcion ſe allega,
Por do del ſol la lumbre va colada,
Se enciende el fuego, y ſe acrecienta, y pega;
Por fuera del Diametro eſta armada
(Para la nao que fuera del nauega
Encima de las aguas) tal maraña,
Que a todo entendimiento humano engaña.

Por tal aſtucia ay pueſto, y por tal arte
Gran cantidad de azeyte, que apartando
Las aguas à vna parte, y à otra parte,
El enſenado golfo va peynando;
No ſolo aqui Minerua vence à Marte,
Que ya à Neptuno quita el ceptro, y mando,
Si en medio de ſus reynos à metido
El termino, à ſus ondas deffendido.

Y al tiempo que paſſando va el madero
Con remos,ò con velas ſuſtentado,
Por cima de las aguas, que ligero
Le hablan, porque de ayre va ocupado,
Llegando a do ſu pecho liſongero
El mar con claras ondas à ablandado,
Comiença à deſmentir,y a deslizarſe;
Que no puede en tan blando humor pararſe.

Y quien le vèe ſumirſe de repente
Sin cauſa de los ojos conoſcida,
Soſpecha;que ya el cielo no os conſiente,
Mas tiene à enojo vueſtra gloria y vida,
Y mas ſi yendo al claro y tráſparente
Licor,en varias hazes vèe partida
Del mar la vnion continua,y la llanura,
Con tan horrible boca y abertura.

Con grande admiracion callado auian
Los reyes,que à eſcuchar le ſe an juntado,
En tanto que del hombre Chino oyàn
El cuento,y el ardid jamas penſado;
Mas del ſilencio en eſto ſe offendian,
Y fue vn murmurio eſtraño leuantado
Con nueua admiracion, que à la primera
Le hizo pareſcer no ſer quien era.

Ya ſiento quien me acuſa,y quien me culpa
O gran Laſſarte de hombres doctos gloria,
Qual vos,que à mi innocencia atribuys culpa
O falta al viejo autor deſta ancha hyſtoria
Diziendo; que no baſta en ſu diſculpa
El mucho azeyte,que ay de la India à Soria,
De Olíuos,Suſumanes,y Ballenas,
A dar tal lago al mar,y abrir le à penas.

Pringoſa es l'agua en el, y no enemiga
De azeyte,y vale vn rio diuídiendo
Vn ſeno,ò golfo,à vn lado,à quien no obliga
Marea,y goza en paz ſu quieto eſtruendo;
Alli es do pudo eſtar la increyble liga;
Y ay fuentes,que olio en copía eſtan vertiendo,
Como en Samatra;ò fue inuencion de Maga
Mas que ay,que intente vn Rey,q̃ al fin no haga.

Pues Lidaramo pueſto el penſamiento
En lo que importa mas, ſin admirarſe
Le dixo: Amigo à todo è eſtado atento,
Y vn punto ò dos no dexan declararſe,
Por qual razon del fuego queda eſſento
El vaſo,que de alla viene a mezclarſe
Con nueſtros vaſos, pues(ſegun la viſta)
Los coge el ſol por vna miſma liſta?

Por qual razon tambien,no ſon ſumidos
Sus vaſos en el mar,pues ſon tragados
Los nueſtros alli miſmo,y ſumergidos,
Del viento(que los mueue)traſtornados?
Los vueſtros(dixo el Chino)ſon mouidos,
Y ſiendo con el ayre borneados,
Deslizan por el leue fundamento,
Do nunca la madera hizo aſsiento.

Los otros eſtan firmes ſin mouerſe
Con ancoras de hierro muy peſadas,
Do el olio no llego,ni pudo verſe,
Sobre las aguas negras,y ſaladas;
Y los que van ſin miedo à entremeter ſe,
Do hallan vueſtras gentes abraſadas,
Las velas traen de lino incombuſtible
Breadas de eſte eſmalte incorruptible.

Eſte que verde tiñe la galera,
(Que es hecho del Asfalto pegajoſo,
Que el muerto mar arroja en ſu ribeta
Y del alumbre ciſil,o plumoſo,
Y por do quier que viſta ſu madera,
No queda el vaſo al fuego temeroſo,
Y donde no le viſte, no es mas flaco,
Que es hecho del duriſsimo Guayaco.)

Las velas ſon texidas de aquel lino,
Que en ſus deſiertos ſecos la India cria,
Llamado de los Griegos Asbetino,
Que entre las llamas cobra gallardia;
No ſon del pelo,no,Salamandrino,
Aunque entre varias gentes ſe porfia,
Mas ſea qual fuere,el tiene aquel ſoſsiego,
(Que eſſotro lienço en agua,)pueſto en fuego.

Y el vaſo,por do quiera que ſe mire,
Del Elemento Quarto eſta ſeguro,
Que aunque encendido fuego en el ſe tire,
Reſiſte,como el Aſpide al conjuro;
Tan poco en el ſegundo ay porque eſpire,
Que no ay barrena,que al Guayaco duro
Entre las aguas rompa,y ſi es peſado,
Và con ligero roble ſuſtentado.

No mas le dixo el Rey,yo eſtoy contento,
No perderas el bien,que às hecho en eſto,
Dexole,y hizo vn breue parlamento,
Que al mal agudo es el remedio preſto,
Y pueſto luego todo en cumplimiento,
En cumplimiento(digo)todo pueſto,
Mudo ſe la fortuna de otro modo,
Y la eſperança de victoria en todo.

Mando que Iauos buzanos colando
Por do mejor pudieſſen, caminaſſen,
Y las maromas de ancoras hallando
Debaxo de las ondas, las cortaſſen;
Porque los vaſos del contrario vando
Tambien ſobre el azeyte deſuaraſſen,
Y los que el grande eſpejo componian,
Perdieſſen el concierto, que tenian.

Mando amaynar ſus velas, ſoltar remos,
Y recoger ſu armada en juntas varias,
Do van delante, atras y en los extremos
Siguiendo ſus vanderas ordinarias,
Aqui vn monton à Delos, otro alemos,
Pudieran pareſcer à las contrarias
Y mas lexanas viſtas, ſin que vieſſen,
Si ſe eſtuuieſſen quedos, ò mouieſſen.

Tal arte, è induſtria tuuo, dilatando
El tiempo, porque Apolo ſe paſſaſſe,
Do eſta la bella Thetis aguardando,
Y de mirar los Cithas ſe oluidaſſe;
Y porque vn Rey, (que eſtauan eſperando
La eſpalda al enemigo le tomaſſe,)
Que de Iapon la rica deſcendia,
Que mucho à Taprobana le excedia.

Los hombres ſe auentajan en grandeza
Y vida, à quantos mar à rodeado,
De voz terrible, y grande fortaleza,
Y de ojos verdes, y de atroz mirado;
Señoresde grandiſsima riqueza,
De plata, inmenſa, y de oro moderado,
Berilos, y Iacintos, y otras coſas,
De olores, y de piedras muy precioſas.

El rey era vn fortiſsimo mancebo,
De todos los Isleños muy amado,
De Banda natural, y eſpoſo nuebo
De Armelia, por quien vuo el otro eſtado,
Que por ſu daño vino el triſte al cebo
De Angelica, que vn tiempo auia adorado,
Dichoſo ſi de vella ſe oluidara,
O por ſu bella eſpoſa la trocara.

De quien le fue mil vezes diſſuadido
Con triſte boz, qual entre amantes ſe vſa,
Aquel viage della tan temido,
Y no por ciega cauſa, ni confuſa;
Que ya ſe ſupo, que el auia naſcido,
Eſtando en la cabeça de Meduſa
Saturno, y Marte, y en la octaua ſuerte,
Señal de amargo fin violento, y muerte.

Mas tanto puede Amor,y tanto pudo,
Que el jouen esforçado y animoſo
Menoſpreciando el pareſcer ſeſudo
Mil velas echo al viento proceloſo;
Y el ſolo con ſu eſpada,arnes,y eſcudo,
Es mas,que ſu gran hueſte poderoſo
Aunque eſta que lleuaua bien podia
Freçar con la mejor quel mar ſuffria.

Llegó à mirar las dos armadas juntas,
Al tiempo,que el Rey viejo auia cortado
De las maromas las herradas puntas,
Quel vno y otro engaño án ſuſtentado;
Y al tiempo que de vidas ya diffuntas
Mil gentes roxo al mar áuian tornado,
Y que el eſpejo en partes ſea partido,
Y que algun Citha en ſu olio ſea abſcondido.

Y que la Armada toda procurando
Salir del lazo que tendido auia,
Al mar ſe yua de tierra deſuiando,
Voluiendo el roſtro hazia medio dia;
Entonces ya baxaua tremolando
(Con viento,que en la popa le heria,)
La armada de Iapon,y ſiendo viſta
La de Samatra dio en ſeguir ſu liſta.

Y viendo la Reyna Arſace, que pide
Qualquiera de las dos batalla nueua,
Su armada (que es muy grande) en dos diuide,
Para que à vn tiempo vengan a la prueua,
La vna contra el Indio la deſpide,
Que por cabeça à Damaſirio lleua,
Contra el Iapon la otra mas baſtante,
La qual gouierna el fiel Polidamante.

Quedando ſe ella con aquella parte
Que para ſu defenſa le baſtaua,
Con Belo, y con Antipo, y Dinamarte,
De quien mas que de algunos ſe fiaua;
Y à vn tiempo miſmo por ſu dieſtra parte
Con Damaſirio el Rey de la alta Iaua
(Llamado Franganor) vino a las manos,
Y con el otro el Rey de los Bandanos.

El Rey de los Bandanos, y Iapones,
El valeroſo jouen Firanteo,
De cuyos eſtandartes y pendones
Iamas ſe honro deſpojo, ni tropheo;
Iuntaron los herrados eſpolones
Las Naos con ardentiſsimo deſſeo
Y a fondo muchas dellas ſe arrojaron,
Y las demas con garfios ſe aferraron.

Tiraron ſe al principio vaſos llenos
De fuego artificial confecionado,
De ſuerte que relampagos, y truenos
Fingia en el ayre, y en el mar turbado;
Deſpues harpones, flechas, que no menos
Que la balleſta, el arco echò zimbrado,
Deſpues lançuelas, dardos, picas, dalles,
Y varias armas hechas de otros talles.

Y al fin deſpues que juntos, ſe hallaron
O yà en la naue ſuya, ò yà en la agena,
La eſpada y cimitarra ſe encontraron,
Venciendo, la que dellas fue mas buena;
Alfanges y cuchillos relumbraron,
Y al Indio y Citha abrieron larga vena,
Por do ſalio la vida colorada,
Entra la negra ſangre disfreçada.

El Iauo corto en cuerpo, y de ancha frente.
Que à ſolo el cielo ſuffre en ſu cabeça,
Y aun cobertura encima no conſiente,
Ni caſa, que alce pieça, ſobre pieça;
Con el de Ponto, Barbaro inſolente,
Aſido, alli lo abate, aqui tropieça,
Muriendo de vna parte, y de otra parte,
Con fuerça ygual, y con dudoſo Marte.

Y eſtando de hombres muertos los nauios
De popa à prora llenos, ſe encontraron
Los Reyes miſmos de ambos,que vazios
De gente,ſin buſcarſe ſe hallaron;
Los coraçones de India y Cithia frios
(En ver que ſe juntauan)ſe moſtraron,
Porque en los braços de ambos ſolo eſtaua
La victoria,que allì ſe procuraua.

Alçando Franganor el braço fiero
Con ſu ancho alfange deſcargo vn peſado
Y rezio golpe,ſobre el duro azero,
Que vn tiempo para Achiles fue encantado;
Tal fue,que eſcudo,y braço,y yelmo entero,
Iuntò ſobre la frente,y abollado
Por medio de ſus caxcos lo metiera,
Si el temple de Vulcano lo ſufriera.

Hinco las dos rodillas en el ſuelo
Del golpe Damaſirio,mas vengolo
Con otro tal,que no le cubrio pelo,
Ni pudo reſcebir mas que eſte ſolo;
Faltole à Franganor la luz del cielo,
Y el fuego que a la ſangre preſta Apolo,
Hallando alfange, eſcudo, y braço hecho
Dos partes,con la frente,y cuello,y pecho.

Y à penas fue caydo palpitando,
(No auiendo el ſoplo elado de la muerte
Entrado por ſus floxos miembros,) quando
Fue echado al mar, do vio la comun ſuerte;
El Citha aquel nauio fue allanando,
Que no quedaua en el perſona fuerte,
Y cerca vio de ſi vna lid trauada
De vn Rey, con otro Rey, de eſpada, à eſpada.

Feliſco el vno, el otro Samotreo,
Que rigen Martabanes, y Magores,
Yguales en el animo y deſſeo,
Yguales en las fuerças, y primores;
Y yguales en fortuna; ſi el tropheo
Se vuiera de lleuar de otros menores,
Que mal podra qualquier por ſi lleuallo.
Si al otro, (que es ſu ygual,) à de quitallo.

En otra parte el Rey de Comagena
Con el de Zagatay ſe combatia,
Aqui, y alli, el templado azero ſuenà,
Y alli, y aqui, la ſangre ſe vertia;
Y con la viſta placida, y ſerena,
Fortuna yguales ſoplos les embia;
Y en otra los de Armenia, y de Cambaya,
Sin que alguien gane, o pierda de la raya.

El Rey de Capadocia Fieramonte
A Fremedano el de Pegù ſe opone,
Y el de los Turcomanes Termadonte,
Al Rey de Viſnaguer; llamado Agone,
El de Media al de Quitor, y à Geronte
El Rey de Partia, y al de Coraſſone,
El Rey Filidamon de Miſsia, y anda
La ſuerte y hado ygual por toda vanda.

Aſsi va Damaſirio diſcurriendo,
Mirando la batalla varia, y cruda,
Por vnas y otras partes offreſciendo
A todos los Arſacidas ſu ayuda;
Al Rey de Hircania vio, que yua rindiendo
La victoria al de Aquen, porque ya muda
Los pies à varias partes ſin concierto,
Y arroja floxo el braço, el golpe incierto.

Echo los garfios preſto à ſu nauio,
Saltando dentro, y tan heroycamente
Metio vna punta al pecho al rey de Dio,
Que al reboluer ſaco tras ſi vna fuente,
No fuente ſolo, mas copioſo rio
De ſangre, y viuo eſpiritu caliente,
Que qual ſi el viento Boreas lo impeliera,
Rego el nauio, y la gente, y ſalio fuera.

Tal fue,qual ſi taparſe à hecho el caño
Del agua,que de vn alto monte viene,
Y rompe por el vicio del eſtaño
La ſoldadura,que à vna parte tiene,
Que como el orificio halla eſtraño,
Y angoſto mas,que à tanto humor conuiene,
Satisfazer con impetu pretende
El tiempo,que à ſu copia ſe defiende.

No fue de azero el muerto Rey veſtido,
Que del de Achiles deſſender le pueda,
Ni eſſotros reyes Indios lo auian ydo,
Que de la tierra el gran calor lo veda;
El que mas ſuffre,es algodon texido,
O ropas hechas de ſu inculta ſeda,
O cueros de animales preparados,
O eſcudos de ſu hierro,y mal templados.

Algunos de mas prima policia
Coraças,con ſu malla,y coſeletes,
Del floxo hierro,que la tierra cria,
Y caxcos, y no finos capacetes;
Y alguno,(que baxado à Perſia auia,)
Sus petos,y eſpaldares,ſus almetes,
Y el que ſe vio en las guerras,ya paſſadas,
Arneſes,greuas, yelmos,ò celadas.

Mas el de la ciudad copiosa y bella
(Que al inclyto de Aquen va acompañando,)
Iamas se armó de pieça, que centella
Sintiesse al tiempo, que se fue forjando;
El Citha entro en la nao, no viendo en ella
Quien se lo estorue, del contrario vando,
Y dando vn golpe al Decanin de llano,
Restituyo en su honor al Rey Hircano.

Que como le cogiesse inaduertido,
Y por la espalda, y diesse en la cabeça,
Cayo priuado al quanto de sentido;
Y casi entre sus mismos pies tropieça,
Mejor le dire muerto, que aturdido,
Pues nunca eternamente se endereça,
Que el Rey, (con quien la lid tenia primera,)
Le dio el fabor, que de su mano espera.

Corrio al socorro de su Rey ya muerto
Dabul la rica, y la soberuia Goa,
Y toda Aquen, con vn tropel incierto,
Qual por la orça, ò por la popa, ò proa;
La gente es valerosa, el vaso abierto,
No pueden deste encuentro sacar loa
El fiero rey de Ponto, ni el Hircano,
Si el cielo no la da con larga mano.

Y la copiosa gente, que cargaua,
A penas sustentar el mar podia,
En el pequeño espacio, que ocupaua
El floxo leño, que tambien se abria;
Vn cuerpo muerto, y otro mas le agraua,
Porque otro biuo, y otro sustenia,
Que el mismo puesto, que à vno à sustenido,
Sustiene al vencedor, con el vencido.

Llego à tal tiempo y lastima les vuo
Crisenio, el de Cambaya, que vencida
La lid, que con el rey de Armenia tuuo,
La espada con su gloria trae teñida,
Siempre èste la hidalga fee mantuuo,
Y azero, y fina malla trae vestida,
El qual los passo al vaso, en que venia,
Vsando de su antigua cortesia.

Despues mandò a su gente, que estuuiesse
Atenta á ver el fin en que paraua,
Diziendo que de gloria el interesse
A ser cortes, (qual lo era) le forçaua;
Y sin que deffender se le pudiesse,
Con los dos reyes Cithas juntos traua
Batalla, dando, y golpes recibiendo,
Con ruydo, que atapo el comun estruendo.

Hirio al rey de Caſſan con vn raſgado
Reues,do el peto al eſpaldar ſe cierra,
Y abriole deſde el dieſtro al otro lado,
Y vn medio cuerpo y otro vino à tierra,
Y aſsi cerro los ojos oluidado
De ver la ſelua mas,ni Hircana ſierra,
El Caſpio mar, ni ſu precioſa arena,
Ni el monte,do Prometheo biue en pena.

Boluio contra el ſeñor de Marianda,
Con otro golpe,tal como el primero,
Y à ſer la maſſa del arnes tan blanda,
No ſe moſtrara menos cierto,y fiero,
Mas fue raſpando à la vna y la otra vanda,
Moſtrando ſu fineza el limpio azero,
Que con prudente diligencia,y hado
Contra el Hectoreo braço fue forjado,

Y eſtuuo tal, que ſe conto por muerto
El valeroſo Rey,que le veſtia,
Y eſtar quiſiera en el Aconio puerto,
O do el mejor aſſenſio el Ponto cria;
Mas bien no fue dormido, y fue deſpierto,
Y contra el gran ſeñor de Gedroſia
Boluio la eſpada fina en ambos braços,
Y le rompio el eſcudo en dos pedaços.

El golpe deſcendio ſobre el templado
Y duro yelmo, que aunque fue rompido,
No tanto, que al gran caxco aya tocado,
Ni al duro pelo, de que eſta veſtido;
Cayo aun ſin eſto el rey deſacordado,
Y à no ſer de ſus gentes ſocorrido
Segun es torpe, y flaco en el reparo,
Quiça comprara el ſer cortes bien caro.

Deſpues con fieros golpes conſeruando
La fama deſte Damaſirio, hizo
La naue llena de vno y otro vando
De aquellos triſtes cuerpos, que deshizo;
Y libremente en vn batel ſaltando,
Deſpues que de matar ſe ſatisfizo,
Dexo los Guzarates, y ſe opone
Do eſtan el rey de Miſsia, y Coraſſone.

Qualquiera de los dos ſe combatia
Con animo inuencible, y braço fuerte,
Y entorno de vna gente y otra auia
Gran cantidad pugnando en varia ſuerte,
Qual es vencido aqui, o alli vencia,
Qual da al contrario, ò del recibe muerte,
Qual cae en el mar, qual del entrar procura,
A do le aguarda, ò huye ſu ventura.

A tal ſazon el Indio rey canſado
De que la brega tanto le duraſſe,
Sobre Filidamon à deſcargado
Tal golpe, que atras hizo que tornaſſe;
Entre la xarcia ſe le auia trauado
El pie, y como en ſacarlo ſe eſtoruaſſe,
Llego con vna punta al vientre cierta.
Por donde abrio à la muerte vna ancha puerta.

Llego diziendo al Indio tente, tente,
El Rey de Ponto, no le des couarde,
Que compraràs ſu daño caramente,
Mas aunque dicho preſto, oyòſſe tarde;
Quel otro reſpondio diſcretamente;
No es bien, que quien ſu dicha à viſto, aguarde,
Ni que el que vn enemigo ſolo tiene,
Aguarde à tener dos, con el que viene.

Con eſto cada qual de furia lleno
Se va con alta eſpada à ſu enemigo,
Qualquiera de ambos hizo vn golpe bueno,
Y del de ſu contrario fue teſtigo,
Y al fin de muchos vno cogio en lleno
Al rey de Coraſſone, y ſin abrigo,
Con que ſolto la vida, y fue vengada
La de Filidamon aun no oluidada.

Deſpues de Hircanos, Miſsios, Paflagones,
Y Ponticos ceñido, y Mariandinos,
Paſſò el gran Damaſirio à las naſciones
A quien ſon Perſas, y Arabes vezinos;
Y conoſcio delante los pendones
De aquella gente, cuyos campos dinos
Son de la inundacion, que lès offreſce
El rio, que al Nilo en eſto ſe pareſce.

Entro por medio, aſsi los fue rompiendo
Sin que à ſu braço ygual defenſa vea,
Que el Aſsirio parece eſtar durmiendo,
Y el Citha, que fulmina, y no pelea;
Paſſo qual ſuele Eufrates yr abriendo
Al monte Tauro cerca de Ligea,
Dexando por el vno, y otro lado,
Vencido ſu alto orgullo, y aſſombrado.

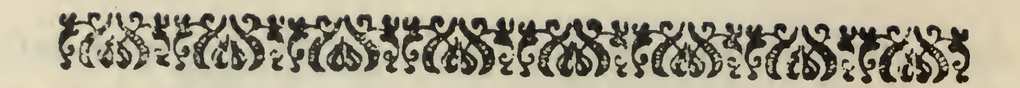
Dexò à vn lado à Gamoſco, y à Gergoſo,
Al vno enſangrentado, al otro feo,
En manos de ſu exercito animoſo,
Y à el otro á Palemon, y à Traboleo,
Y al fin llegò (aunque ſolo) ant'el hermoſo
Medoro, cobdicioſo del tropheo,
Que pudo prometerle ſu oſadia,
Sin ver, lo que Fortuna prometia.

# Aduertimiento.

EN ESTE Nono canto, Por la galera preciosissima en que van Angelica, y Lidaramo, y Medoro se podra entender la capacidad del cerebro humano; el qual no se mueue si las otras galeras no la lleuan remolcando; entendidas por los sentidos exteriores, y miembros corporales. Por Angelica que va sentada en la popa; se entiende la razon, gouernadora de toda la machina. Por Lidaramo, el consejo, que entonces tiene mas perfection, quando es mas anciano, y maduro Por Medoro, el deleyte espiritual, y contemplacion, que leuanta la ymaginacion a cosas celestiales. Por la batalla naual dada entre las armadas de Arsace, y Angelica, se podr a entender la lucha de los pensimientos, de parte de la sensualidad, y la razon, sobre ganar la voluntad, que es el apetito del entendimiento. Por las astucias, que Arsace tiene puestas en la mar por la entrada del Rio Comaro se entiende las que la sensualidad pone al hombre cada dia, para apartarlo de la razon, y que siga sus interesses, las quales astucias se desbaratan por medio del buen consejo, como aqui se desbarataron por Lidaramo, y se boluieron en daño de la misma, que las auia puesto. Y vltimamente por Damasirio capitan de Arsace, que buelue à recobrar con su esfuerço lo que se auia perdido en la batalla, y và destruyendo la armada de Angelica, se entiendenvarias tentaciones, que contaminando las fuerças del buẽ consejo tornan a su ser y fuerça la sensualidad, y ponen al hombre en duda de

*da de quedar vencido de ella.* ¶ *La apoſtrophe hecha en la eſtancia ſeſenta y vna, donde dize; ò gran Laſſarte de hombres doctos gloria, habla con el Doctor don Diego Meſsia de Laſſarte Preſidente del conſejo de Inquiſicion en la ciudad y Reyno de Granada varon doctiſsimo en toda ſuerte de letras, y admirable entre los de ſu tiempo, por la ſingular memoria, y juyzio, y erudicion, en que yguala a todo lo que ſe pudo dezir de los antiguos, digno juſtamente, de ſumma honra y auentajado premio entre los modernos, con el qual parece que el author deuio comunicar en ratos ocioſos, parte deſta obra, y como hombre tan recatado deuio ponerle aquella objection, porque parece exorbitancia dezir quel mar conſintieſſe aquella parte de azeyte ſobre ſi, donde ſe pudieſſen hundir las naos, y galeras; Suſuman es vna planta como el çumaque, que lleua vna flor como el linueſſo, majada toda ſale azeyte finiſsimo, de que vſan en Aſiria, ò Soria, como lo dize Fray Iuan de Aranda en la deſcripcion de la tierra Sancta.*





# CANTO DECIMO.

## ALEGRES FINES.

*EN ESTE canto Damaſirio aficionado de Angelica, y perſuadido por ſus razones a q̃ ella tenia mas juſticia q̃ Arſace, finge ſer vencido en la batalla, y buelue huyendo por lo qual Polidamante (que eſta en batalla ygual con Firanteo) haze lo miſmo, y aſsi mezelandoſe la la vna armada, con la otra, entran juntas haſta llegar al Cathayo, en el qual Aſtreſilo que por aſtucia ſe auia hecho ſeñor del, offreſce las llaues à Angelica, y no recibe à Arſace.*

O Cauſa vniuerſal, ò inmenſa ſciencia,
Que alli la de las coſas vèes cubierta,
Do yerra en ſus diſcurſos la prudencia,
Que de ſoberuia entiende, que la acierta;
No culpa à ſu indiſcreta prouidencia,
Mas dando a ſu ignorancia nueua puerta,
Finge vna cauſa ciega de las coſas,
Que à ella por ſer tal, le ſon dudoſas.

Y acuſa la, de fragil, variable,
De engañadora, falſa, y de perjura.
De vana, de inconſtante, y deleznable,
Sabiendo, que en fabor de nadie jura;
Y della quiere, que ſe eſcriua, y hable,
Con mas paſsion, que auiſo, ni cordura,
Pues eſperando el bien de manos della;
No teme, de affrentalla, y de offendella.

Affirma, que ella el bien, y el mal reparte,
Haziendo arbitrio, y peſo, de ſu gana;
Y della (ſiendo vn no ſe que ſin arte)
Del libro hinche la vna, y la otra plana;
Pues que por toda lenguà, y tiempo, y parte,
La adora, ò la abomina, y la profana,
Criando con ſu yerro, y quexas Dioſa,
Contraria, y enemiga, y poderoſa.

Mas pues ya la crio, Fortuna ſea
Quien de los hombres rige el curſo ciego,
Quien buelta à Giges bella, y à Iro fea,
Al vno quita, al otro da ſoſsiego;
Quien pone à Creſſo en llamas, quien rodea
Que (ardiendo Troya) falte à Priamo el fuego,
Y quien ſuffrir al Perſa Rey le à hecho
Mayor naufragio, ô ygual, al mar, do es hecho.

Y quien al ſabio abate, y quien leuanta
Al necio, al floxo da, y quita al curioſo,
Al vil couarde anima, al fuerte eſpanta,
Illuſtra al baxo, aniebla al generoſo,
Y toma del derecho parte tanta,
Que le es mudar qualquier ſentencia honroſo;
Trocar, deuer, mentir, boluer ſemblante,
Y en ſola ſu inconſtancia, ſer conſtante.

Pues eſta (tal qual es) que vio rompida
La flota, y la eſperança temeroſa
Del moço, á quien ya tuuo prometida
Su gloria, aunque ligera, alta, y famoſa,
Boluio à torcer la rueda, que es tenida
Por inconſtante, varia, y mentiroſa,
Porque ſu ſciencia ſobra al mortal vaſo,
Pues nada ay ſin myſterio, ó hecho à caſo.

Y hizo, que boluieſſe (aunque vencido)
El flaco, y deſarmado Indio medroſo,
Sobre el ſoberuio Citha, ya tenido
En todo el ancho mar por victorioſo;
Porque Polidamante (que auia ydo
Contra el Iapon, con viento mas dudoſo,)
Muy blando, y fauorable, le à hallado;
Por yr mejor diſpueſto, y mas armado.

Aunque murieron de ſu parte gentes,
De numero muy vario,y caſi inmenſo,
De lenguas,y naſciones differentes,
Que à la Agricana Reyna pagan cenſo;
Los de Iapon muy dieſtros,y valientes,
Dudoſo el fin puſieron,y ſuſpenſo
De la batalla vn poco,mas al cauo
Perdieran,à hincar Fortuna el clauo.

Que ya ſe auian los reyes encontrado,
Y en el ſucceſſo de ambos ſe eſperaua
La voluntad del inuiolable hado,
Que con ſecreto amor todo lo acaua;
El Rey de Banda en ſi eſtà confiado,
Y en no ſe que deydades,que adoraua,
En dios el de la Hiberia, ò Georgiana,
Prouincia(aunque entre barbaros)chriſtiana.

Y aunque las armas caſi ſon yguales,
Y en la deſtreza ygual primor auia,
Y con peſados golpes,y mortales,
Qualquiera a ſu enemigo reſiſtia;
Y aunque las gentes del Iapon ſon tales,
Que exceden,à las que ay en medio dia,
Muy mal ſe deffendieran de los fieros
Cithas,y Albanos,Phaſides,y Hiberos.

Y mas ſi Damaſirio(que lleuaua
Del otro cuerno la victoria cierta,
Matando al rey de Aquen,de Dio,y de Iaua,
Y abriendo en los Aſsirios facil puerta,)
El hecho concluyera, que reſtaua,
Saliendo de el lugar,do eſta cubierta
La Reyna belicoſa,que regia
Sus gentes de Sarmacia, y Tartaria.

Mas como el rey de Ponto à la galera
(Al thalamo dire triumphal pompoſo)
Llego con pecho ayrado,y viſta fiera,
Do eſtan la bella Angelica,y ſu eſpoſo;
Rompio los otros vaſos, de quien era
Lleuada por ingenio artificioſo,
Que aunque con gran valor ſe deffendieron,
Deſpojos de ſus fieras gentes fueron.

Y como ſi de cieruas rodeado
La tigre en algun raſo monte halla
(Al tiempo de la brama)al cieruo echado,
Diſpueſto para menos cruel batalla,
Que deſpreciando al otro vil ganado,
De que para ſu guarda alço muralla,
Sobre el los dientes fieros,y vñas echa,
De ſu ancho cuello,y lomos ſatisfecha.

Y van por ſta,y por aquella parte,
Las temeroſas cieruas ſaltos dando,
Sin guarda,ni orden,ni concierto,ni arte,
Y bueluen la cabeça atras temblando,
Aſsi el ſoberuio Citha,el fiero Marte,
La Suriana flota deſpreciando,
En la galera ſola hizo preſa,
Que mas que la vna armada,y la otra peſa.

Y viendo le llegar las otras,fueron
(Aſsi las que eran rotas,y abatidas,
Como las,que à batalla no vinieron,)
Huyendo al mar de ſu temor vencidas;
Tambien las tiernas damas,(que le vieron
Echar las fieras manos,y atreuidas,
Sobre el gentil Medoro,)ſe aſſombraron,
Y aqui,y alli,gritando ſe arrojaron.

Porque el hermoſo Iouen aquel dia
De ſolo arnes,y braçaletes de oro,
Orlados con precioſa pedreria,
Se armo;no por horror,mas por decoro;
Sus tocas con temblante argenteria,
Y ſus turbantes tuuo,al trage moro,
Con ingenioſos lazos apretados,
Azules,blancos,verdes,y encarnados.

Y viendo afsi llegar al Citha fiero,
Saco fu efpada, cuya empuñadura
(Segun fus pieças) vale vn reyno entero,
Y mil, fi fe le aprefcia la ventura;
Tomo fu efcudo, no de fuerte azero,
Mas del metal mas rico, y de efcultura
Tan ingeniofa, y prima, que pudiera
Freçar con fu valor, aunque mas fuera.

Y à refcebirle fale al tiempo, que yua
El Rey fobre los vancos ya faltando,
De fangre lleno, defde baxo, arriua,
De la que derramo al contrario vando;
Alçada la viffera, y con la efquiua
Prefencia, y vifta, al mundo amenazando,
El qual como le vio, fufpenfo eftuuo,
Y à contemplarle vn poco fe detuuo.

Y tal le parefcio, qual ya fue vn dia
La bella madre del Amor armada,
A do el gentil Diomedes combatia,
Y vino de fus manos laftimada;
Defpues creyò entre fi, que fer podria
Alguna dama, que ceñir efpada
Vfo, fegun lo oyò dezir primero,
De la muger, y hermana de Rugero.

Y dixo,(prosiguiendo en esta duda)
Detente ò bella Diosa,ò Nimpha seas,
Y de esse trage varonil te muda,
Que no es razon,que a tu coraje creas;
Mejor que armada venceras desnuda,
Si ya domar los animos desseas,
Que yo por obra tengo mas honrosa,
Que vença con sus armas cada cosa.

Bien se que vn tiempo no se que donzellas
De los Ceraunios montes,y su gente,
Y Martesia,y Lampedone con ellas,
Baxaron a la tierra mas caliente;
Mas ni eran como tu gentiles,bellas,
Ni como tu peleauan frente,à frente,
Tirando el arco,aqui,y alli huyan,
Porque venir à fuerças no podian.

Podrase comparar este neruoso
Y fuerte braço,duro,tiesso,y lleno,
Con esse blando,facil,y carnoso,
Y solo para guerras de Amor bueno?
Y aquesse rostro tierno,y amoroso,
De donde Amor arroja su veneno,
A aqueste fiero,cuya sombra entiendo,
Que alla en su cielo Marte esta temiendo?

No ay cosa, que mas presto al hombre haga
Perderse, que yr al hado contrastando,
Que de su officio no se satisfaga,
Y este los de los otros procurando;
Atento el bel Medoro à todo estaua,
Y dixo: Mas ganaras predicando,
(Segun que en el estilo vas parejo,)
Que a dar como discreto algun consejo.

Mas porque me paresce, que cansado
Vendras, esta batalla dilatemos,
Y assi comigo como estas armado,
Te ruego, que en la popa nos sentemos;
En esto ya auia Angelica llegado;
Y el Rey vio de belleza dos extremos,
Sin que del vno, y otro ver pudiesse,
Qual hembra, ò qual varon entre ellos fuesse.

Qualquiera trae por crespas crines, oro;
Por rostro, grana; y trae marfil, por frente;
Por ojos, soles; y vn hermoso choro,
De aljofar, y coral, por labio, y diente;
En ella luze vn varonil decoro,
En el vn virginal donayre ardiente,
Que aquesta variedad (por la estrañeza)
Abiua en cada rostro la belleza.

Veſtido juſto cada qual traya,
Porque del mar el vſo no impidieſſe,
Y con ygual donayre, y bizarria,
Por vna parte, y otra diſcurrieſſe;
Las armas, que Medoro ſe veſtia,
Hizieron que à Minerua pareſcieſſe,
Y Angelica el correr con tanta gana,
Le hizo pareſcer tambien Diana.

Llegò con el ſemblante ſoberano,
Que Venus abaxò, quando turbada
El cuerpo de ſu Adonis vio en el llano,
Y cerca del la fiera enſangrentada;
Que como vio à Medoro, eſpada en mano,
Y al Citha vio tambien, en mano eſpada,
Temio ſu muerte, y quiſo yr à ayudalle,
Por no quedar deſpues para lloralle.

Y viendo, que los dos eſtan hablando,
Y quanto les importa entretenelle,
Porque ſin el pudieſſe el Indio vando
Vencer ſus eſquadrones, y vencelle;
Llegóſe, algunas lagrimas dexando
Caer, por do pudieſſe mas mouelle
A laſtima, y alçò los ricos ojos,
No ſe ſi de mas gracias que deſpojos.

Aſsi en el arenal del fertil Nilo
Suele verter ſus lagrimas fingidas
(Por engañar)el fiero Cocodrilo,
Las gentes de ſu daño inaduertidas;
Aſsi la Hiena(por el miſmo eſtilo)
Sus bozes da,y ſus bueltas ya ſabidas,
Con que las fuerças y ſentidos liga,
Del ſimple,a quien ſe mueſtra falſa amiga.

Y dixole: Guerrero valeroſo
Pues ya as ganado tanto nombre, y gloria,
Que el tiempo ayrado,ni el oluido odioſo,
Podran borrar del cielo tu memoria,
Que te va à ti,en moſtrarte tan furioſo?
Que te va à ti,en quitarme eſta victoria?
Y que te va á ti,en que Arſace deſtruya
Mi tierra,no contenta con la ſuya?

Si yo eſte punto pierdo,aqui ſe acaua
De mis mayores claros la grandeza,
Y la eſperança obſcura,que alargaua
En mi,vna antigua ſombra de nobleza,
Si yo le gano,y bueluo aquel,do eſtaua,
(Que es larga,y mas dudoſa la certeza,
De que te deuo ſiempre ſer deudora;)
Ninguna coſa pierde tu ſeñora.

Sus terminos,ſu tierra tiene ciertos,
Si à ſu auaricia,y hambre ſatisfaze,
Y baſta el monte Imauo,y los deſiertos,
Que la crueldad de tantas gentes haze;
Por qual razon?por quales deſconciertos?
La tierra del Oriente mas le aplaze,
Que la del Norte,ò Hiperboreo ſuelo,
Do eſta la paz,y amenidad del cielo.

No fueron à turbarle ſu dulçura
Mis gentes algun tiempo,ni yo è ydo
(Buſcando en ſus contentos mi ventura)
A alborotar ſu padre,o ſu marido;
Y ſi el ſoberuio,y lleno de locura,
En menoſprecio della,à mi à venido,
Tan poco lo admiti,ni vue por bueno;
Que nunca fuy contenta con lo ageno.

Ni menos en ſus daños ſoy culpada,
Que ſi me deffendi,y el porfiando
Perdio le ſangre, y vida mal guardada,
Fue deuda,que à los dioſes fue pagando;
Ni yo para ſu muerte di la eſpada,
Ni yo conduxe por mi ſueldo à Orlando,
Ni le forçe à buſcarle ſeñalado,
El ſi,que le ſaco à pelear forçado.

Y quanto mas, que aunque vno y otro ſea,
Ya à hecho mas vengança, que fue el daño,
Pues de mi renta y titulo ſe arrea,
Vn año con mi abſencia, y otro año;
Y con mis gentes contra mi pelea,
Por fuerça, por crueldad, ò por engaño,
Mi padre es muerto, y mi ciudad quemada,
Y aun ella no ſe tiene por vengada.

No deue ſoſpechar la triſte ſuerte,
De los que tantos daños àn ſufrido,
De los que tantas vezes veen la muerte,
Y para mas deſdichas la àn huydo,
Razon es, que ſe ablande vn pecho fuerte,
A laſtima de aquellos, que an venido
De tanta alteza, al miſerable pueſto,
A que podria Fortuna traerlo preſto.

Aſsi diziendo, por el roſtro hecho
De la roſada luz del ſol, y el cuello
De la neuada luna, y por el pecho
Que honrauan dos manojos del cauello,
De lagrimas gran pluuia và, y deshecho
Aquel veneno entrellas, que à beuello,
Amor, (aunque en ſus braços ſe enlazara,)
A la hermoſa Pſyches oluidara.

Y el Tartaro ſoldado ſin mouerſe
Del miſmo pueſto, que tomo primero,
Eſtaua, y ſin aca ni alla torcerſe,
Qual vn Coloſſo, ó vn Idolo de azero;
Sintio en ſu duro pecho reboluerſe
No ſe que ciſma, de vno, y otro fuero,
Que ſpiritus y ſangre reboluian
Dos dioſes, que en ſu fuego combatian.

El vno es Marte, que de gloria armado
De ſangre y furia lleno bozes daua,
Cupido el otro, candido, y dorado,
Que de ſu fiero cuello ſe colgaua,
Llegò la tierna Venus por vn lado,
(A quien la nimpha Aglaya acompañaua,)
Teniendo de la lucha algun rezelo
Y con el padre dieron en el ſuelo.

Miraua ſe el feroz Mauorte en tierra;
Y como al niño ſobre ſi veia,
Haziendo poco caſo de la guerra,
Y aſiendole la barba, ſe reia,
No pienſa, que es vencido, aquel que yerra,
Ni el que contra ſu miſmo bien porfia,
Mas de tal ſuerte da à ſu ingenio cuerda,
Que entienda; que ſe gane, aunque ſe pierda.

Ya le paresce al Rey de Ponto injusta
La empresa,en que la hija de Agricano
Armar hizo vna fusta,y otra fusta,
Y que era bien,alçar della la mano,
Y ya que no lo fuesse,al fin el gusta,
Que no se acabe de hazer temprano,
Mas que la guerra se prosiga,y passe,
Porque el poder y estima à el le durasse.

La paz rebuelue luego en su memoria
De que Arsace gozo,viendo rendido
El mundo,y la soberuia,y vanagloria,
Con que lo desprecio,y puso en oluido:
Pues à la muerte lo embio notoria,
Do à no ser de su dicha socorrido,
O por Achiles desmembrado fuera,
O en cuernos de sus toros fenesciera.

Y aun de otros se le acuerda,mas secretos,
Secretos,y aun crueles,y mas fieros,
A quien los amadores son subjetos,
Los amadores(digo)verdaderos;
Que como a ser liuianos.y indiscretos,
Los fuerçan del tyrano Amor los fueros,
El fuego nunca ven, aunque se quemen,
Y la agua(como el Can que rabia)temen.

El rey de Ponto en ſummo extremo ardia
Por el amor de aqueſta reyna bella,
A quien con mas razon ſeruir deuia
Por Reyna, que por ſer amado della;
Y zelos ardentiſsimos tenia
Del bello Rey de Hiberia, no porque ella
Al vno mas fabor, que al otro dieſſe,
O porque el otro mas lo mereſcieſſe.

Mas porque ſu gallardo ingenio y brio
No ſuffre ygual, ni quiere que ſe halle
Quien de Arſace en el pecho, o ſeñorio,
Pudieſſe (aun mereciendolo) ygualalle;
O fueſſe el odio que lo hizo frio,
O nueuo amor, que quiſo callentalle,
O laſtima, deſtotra Reyna nueua,
Que nada le diſculpa, ni le aprueua.

Al fin determinoſe breuemente,
Y dixo: Illuſtre Reyna ten memoria,
Que te è llamado reyna del Oriente,
A tiempo, que no es tuya la victoria;
Y acuerdate de mi, aunque eſtes abſente,
Quando en tu reyno gozes de eſſa gloria,
Que en toda parte, y todo tiempo creo,
Que es bien, que ſe agradezca vn buen deſſeo.

Y ſalta diziendo eſto al mas cercano
Vaſo, que de ſu gente ſe le offreſce,
Mirando el mar ſangriento ya, y no cano,
Que à Marte, y no à Neptuno ſe pareſce;
La eſpada lleua floxa, y aun la mano,
Y aqui, y alli, ſu furia desfalleſce,
Y alçando temeroſa la vandera
Comiença à recoger ſu gente fiera.

La grita en todas partes ſe eſcuchaua
De los que van venciendo, y los vencidos,
El mar de naos quebradas lleno eſtaua,
Y el viento de los gritos, y alaridos;
El ſol, (que ya à las ondas ſe abaxaua
Hiriendo en varias armas) ſus luzidos
Y centellantes rayos, reberuera;
Y offreſce al mundo luz de otra manera.

Llegauan à tal tiempo dos ſeñores,
Que alla en la retaguardia auian venido,
De Deli, y de Sian, Emperadores,
Que el mundo en ſus dos flotas traen metido;
Y Lidaramo entre ellos, que temores
Le aûian à lo fuerte reduzido,
Mas lo vno, y lo otro junto no baſtara,
Si Damaſirio intento no mudara.

Al fin fue la batalla tan horrenda,
Qual no ſe vio jamas, y tan reñida,
Que no ay quien de la muerte ſe defienda,
Que no aborrezca auer quedado en vida;
Y ay pocos, que en el mar no dexen prenda,
Qual vn miembro, y qual otro, y qual vertida
La ſangre, y la hazienda derramada,
Y à vn elemento y otro encomendada.

Qualquiera vio entre llamas, y ondas feas,
Soruerſe el mar (hiruiendo à borbollones)
Mil vaſos, y amanchuas, y à Tafforeas,
Calaluzes, champanas, ò Balones,
Con mil baxeles varios, y preſeas,
Que el agua ſaco à luz de ſus rincones,
Y las que a muchos el morir quitaua,
La miſma ſobre ſi las ſuſtentaua.

No de otra ſuerte, que el que victorioſo
Enſeña los tropheos elegantes,
De que priuo al contrario valeroſo,
Por gloria ſuya, à muchos circunſtantes,
Alli eſta el arco, alli el carcax precioſo,
Las flechas, las aljubas, los turbantes,
Alfanges, tahelies, rodelas, botas,
Baules, y otras mil vaſijas rotas,

Y lo que es mas dolor, cuerpos humanos
Tantos, que el mar gran trecho no ſe via,
Aqui ſin piernas, pies, braços, o manos,
Que ſola la cabeça los regia;
Alli ſin ella; y que otros miembros ſanos
El temeroſo eſpiritu bullia;
Buſcando en vano ſenda, aunque perdida,
Para ſaluar la mal guardada vida.

Mas ya no es bien que el ocio, y dia conſuma,
En la batalla larga, innumerable,
Do mas de cuerpos muertos, que de eſpuma,
Se vio el mar lleno, y caſi impenetrable;
Aun de los Reyes la infinita ſumma
No contarà la Fama, aunque mas hable,
Aunque ſus ojos, y alas ſe tornaſſen
Lenguas, y con las ſuyas ſe juntaſſen.

Si à penas fue la pluma del Thebano
Homero, para tanto que contaſſe
El eſquadron del Griego, y el Troyano,
Sin que a otros mil, reliquias les dexaſſe;
Y ſi à la de Virgilio el Mantuano
Eneas, y Turno hazen, que ſe taſſe,
Con poca gente que en ſu ayuda vino,
Del pobre Rey Euandro, ò de Latino.

Como podra la mia (aunque mas prueue)
Hazer de tantos la memoria cierta,
Pues de do Imauo el mar de la India beue,
A do en Pamphilia al ſuyo puſo puerta,
Aſsi por donde tiene fuego, ò nieue,
Como por donde ſe alça, ò do ſe entuerta,
Su falda, que le pone varios nombres,
Pagò à eſta guerra vn largo cenſo de hombres.

Y todo aquello, que del viento elado
En ſus vertientes altas ſe viſita,
En parte armado, en parte deſarmado,
Le embio à la Reyna del ſoberuio Citha;
Y aquello, que es del Auſtro calentado,
Que mas ligeras armas exercita,
Con varias yslas, que lo van cercando,
A la del Indio regalado, y blando.

En tanta confuſion de tanta naue,
De tanta gente, y tan eſtraña, y fiera,
Que à penas el mar Indico la caue,
Y en otro mar no entiendo que cupiera,
Y do vna gente à penas de otra ſaue;
La que al huyr la ſeña dio primera,
Su parte hizo de temor vencida,
Sin que pudieſſe mas ſer ſocorrida.

Y aſsi tras Damaſirio reboluieron
Aquellas varias gentes,y naſciones,
Que alli al entrar con furia le ſiguieron,
Aun preuertiendo el orden,y eſquadrones;
Mil vaſos en las ondas ſe ſumieron,
O con las varias ſuertes de inuenciones
De maquinas rompidos,ò quebrados
De encuentos de otros,ò deſamparados.

Y mil,huyendo fuera de camino,
En rocas deſmandados,o en baxios,
O en puntas de yslas,que perdido el tino
Do quiera ſe cometen deſuarios;
Vn viento en medio de eſto ſobreuino,
Que hizo nueua guerra à los nauios
Del rey de Ponto,entre Aquilon,y Oriente,
Que al Indio dio en la eſpalda,al Citha en frente.

Y aſsi boluerlos hizo, que forçados
Y preſos, reſiſtir no le podian,
Y en queriendo huyr eran lleuados
Con mas ligero curſo,que pedian,
Quando Arſace los vio desbaratados,
Y que ſin orden,ni razon huyan,
Saco ſu armada para detenellos,
Y hizo vn peligroſo encuentro en ellos.

Cayeron muchos de vna,y otra parte,
Porque de prora,à prora ſe encontraron;
Aqui vna nao amiga,à la otra parte,
Alli las dos al fondo ſe arrojaron;
Y aſsi la Reyna,(viendo que no es parte
(Porque los enemigos ya llegaron,)
A reſiſtir)pues viene en vna liga
La armada ſuya rota y la enemiga.

Quiſiera ſe paſſar à do pelean
El fiel Polidamente,y Firanteo,
Porque vencidos los Iapones ſean,
Y nadie goze alegre del tropheo;
Mas en vano ſus gentes lo deſsean,
Que el dia ya quedaua triſte,y feo,
Lleuandole ſus rayos rutilantes
Los cauallos del Sol,quadrupedantes.

Y con ſu abſencia el mar negro,y obſcuro,
De la copioſa ſangre acrecentado,
Bramando alço ſu frente al ayre puro,
Quiça del peſo,(que ſufrio,)canſado;
Y en medio de vna naue y otra,vn muro
Dexo de vn'agua eſpeſſa leuantado,
Con que ella,y ayre,y cielo aunque ſereno,
Pareſcen hechos de vn quajado cieno.

Y quien yr contra el curſo pretendia,
De las que al Norte ya ſe van torciendo,
O dellas es herida,ò las heria,
En lo vno,ò lo otro,daño reſcibiendo,
Y mas que aqueſte tiempo ya venia
Tambien la flota con temor huyendo
Del rey de Hiberia,porque no paſſaſſe
El Indio,y las eſpaldas le tomaſſe.

Deſpues que ſe entendio,que era vencida
La flota del de Ponto,y que dexaua
Abierto el paſſo a la otra,que venida
De Sian, tomarle en medio procuraua;
Teniendo la victoria por perdida,
La gente ſin licencia ſe alargaua
Del capitan,que porque mas no tuerça,
De voluntad mando,lo que era fuerça.

Y aſsi ſe fue con orden recogiendo,
Haſta que las tinieblas temeroſas
Del todo ſe lo fueron peruirtiendo,
Como lo hazen ſiempre en otras coſas,
Confuſas,qual ſiguiendo,qual huyendo,
Con las vencidas,van las victorioſas
Naſciones,por do el viento va,y las lleua,
Que nadie en vano à reſiſtilles prueua.

Hasta que el Sol dexando rodeado
El mundo inferior, boluio de nuebo
A ver de las armadas el estado,
Y à darles con su luz diuerso cebo;
Entonces, (aun no auiendo bien dorado
Las altas cumbres de los montes Febo,)
Se viò del mar Occeano arrojada
Al rio Comaro la vna, y la otra armada.

Confusamente sin que se entendiesse,
Qual es el Indio, ó Cithico nauio,
Como el turbado mar los impeliesse,
Los rescibio en su boca el ancho rio;
El qual como en sus claras ondas viesse
Rebuelto el vno, y otro señorio,
En reconoscimiento mas entero
Del natural, y antiguo, y verdadero;

Abrio con vn suauissimo ruydo
Dos montes de christal, que rescebian
En su alta cima al Sol recien nascido,
Y abaxo las arenas reboluian,
Do el blando humor, la guija, el pez luzido,
La almeja, ò lissa concha se reian,
Con tan alegre bayle, y mouimiento,
Que de su rey mostrauan el contento.

Y aqui,y alli,dexando el vario coro
De Nereydas,y Nayades,que tiene
Cuydado,de acendrar el menudo oro,
Que en la agua dulce,y la ſalada viene,
Alço ſu illuſtre frente,quel theſoro
Del ſuelo opulentiſsimo ſoſtiene,
Y encadenados con pimpollos tiernos
Sus dos ſoberuios,y neuados cuernos.

Sus verdes ojos,ſus velloſas cejas,
Do mueſtra ſu potencia,y ſeñorio,
Su aguileña nariz,y ſus parejas
Y abiertas cueuas,do ſu furia,y brio;
Y ſu eſpumoſa barba,y ſus orejas,
Y de alto abaxo lleno de rocio,
El roſtro,y cuello blanco,el vientre,l'anca
Blanco ombro,pecho blanco,y veſte blanca.

Blanco el cabello,y creſpo,y coronado
De la ancha hoja,y la menuda eſpina,
Del verde Lampatan, que ſe a vſurpado
El nombre entero de la rica China,
Blaſon ſoberuio,y juſto ſi à alcançado,
Lo que antes no alcanço la medicina,
Pues los ñudoſos males,y dolores
Rindio à la blanda ley de otros menores.

Debaxo el braço de la mano diestra
El rico y graue Rio, y poderoso,
El grande, y incomparable vaso muestra,
Con que al mar Indio da tributo honroso;
Y vn arbol de alcanfor en la siniestra,
Con blanca hoja, y goma, assi oloroso,
Quel viento que le toca, y reberbera,
Enciende en suaue fresco, al rio, y ribera,

Saco su boz con vn furor diuino,
Que mas sonora hizo su garganta,
Despues que el claro pecho y christalino
Hinchio de inspiracion preciosa, y santa;
Y dixo: Si tu fuerça abrio camino
(O Reyna) en tanto mar, y en tierra tanta,
Por tantas ondas, riscos, montes, valles,
No es justo, que en tu patria no le halles.

Entra dichosamente, o hija amada
Del sabio Galafron, por mi corriente,
Que nadie te osara negar la entrada,
Mandandote yo entrar dichosamente;
Entra, que ya la palma tiene alçada
Por ti en tu insigne alcaçar eminente
Mercurio, que à tu parte mas se inclina,
Guiado por la justa Fada Astrina.

Entra, que ya el gran Iupiter te offreſce
El rico ceptro, y la triumphal corona,
Que tu conſorte à tal ſazon mereſce,
Mas por fauor de Venus, que Bellona;
Mas ay quan poco tiempo reſplandeſce
Sobre el, el claro hijo de Latona,
Pareſceme, que à penas le á mirado,
Quando le veo abſcondido, y eclypſado.

Pareſceme tambien, que veo anegada
En lagrimas tu faz, mas ſale luego
A ſeco puerto, que aun quedar mojada
La luz no le conſiente de ſu fuego;
Alli con nueuo manto cobijada
No ſolo yras cobrando tu ſoſsiego,
Mas quitaras le el ſuyo, à quien à ſido
Baſtante à traerte al punto, à que ás venido.

Y juntaras de tierra vencedora
Gran parte a la vencida, y la que el puro
Rio Ecardes riega, y la que el Seres mora,
Que de otro humano trato no es ſeguro;
Deſpues que (al fin) de tanto ſeas ſeñora,
Cercarlo ás por mil leguas con vn muro,
Que llegue auiendo vn mar, y aun otro viſto,
Del circulo de Cancro, al de Caliſto.

Diziendo aſsi aquel roſtro ſoberano
Metio en ſi miſmo el venerable Rio,
Y alço en ſus claras ondas vn ſolano
Que con la Aurora vino freſco, y frio;
Lleuando (qual quien lleua de la mano)
Haſta la gran ciudad qualquier nauio,
Que en la confuſa mezcla indifferentes
Paſſaron por los ojos de ſus puentes.

Alli (ſobre el ſaltar à tomar tierra)
Qualquiera deſſeoſo y alentado
Se esfuerça en nueuo genero de guerra,
Que nunca auia en aquellos dias ceſſado;
Alli de nueuo qual à qual affierra,
Y qual por otros roto, y barrenado,
Se ſume, y qual por yr do no deuiera,
Se rompe en algun riſco, en la ribera.

Al fin el que primero ſalto en ella,
Fue Firanteo, el rey de los Bandanos,
Diziendo: Aqui de Angelica la Bella,
Y en los de tierra quiſo echar las manos;
Mas vno reſpondio: Si tu eres della,
De oy mas tenernos deues por hermanos,
Que la ciudad al Citha emos quitado,
Y el cuello de ſu yugo deſcargado.

Aquella barba blanca,(que paresce
Sobre la torre,)es de vn prudente viejo,
Que la crio,ama y sirue, y obedesce,
Y à el la gran ciudad, por su consejo;
Y en ello nombre infame no meresce,
Que es de lealtad y de justicia espejo,
Pues à su antigua reyna no à dexado
Y en manos de la nueua no à jurado.

Fingiose loco,al tiempo que perdida
Fue la ciudad,y siempre murmurando
Con mal formada boz,y no entendida,
Anduuo por las calles variando;
Despues que sospechada fue,ò sabida
La cuerda,que Fortuna os yua dando,
Dio auiso de vno,en vno,à nuestros Chinos,
Que maten a los Cithas sus vezinos.

Y el mismo,en el alcaçar,y castillos,
En varios tiempos gente auia metido,
Que à tal sazon pudiessen luego abrillos,
Que el por señal hiziesse tal ruido;
Tambien à algunos Chinos pagecillos,
De que diuersos Cithas se an seruido,
Y algunas damas Chinas,que seruian,
Les instituyò,en lo que hazer deuian.

Ya noche en el alcaçar de repente
Donde el casi al discuydo auia quedado,
Sono su cuerno, que es de vn largo diente
De vn elefante, vn poco desbastado;
Y començose aqui, y alli, la gente
A disponer al hecho concertado,
Muriendo tantos Cithas, que pudieran
Poblar otra ciudad, si biuos fueran.

Porque si alguno, por estar despierto,
O ser su matador poco animoso,
No fue en la cama, y al discuydo muerto,
Y se escapo matando al aleuoso;
Murio en la calle, en siendo descubierto,
Por do lleuaua vn esquadron famoso
El rey Clarion, amigo verdadero
Del viejo, á quien el parte dio primero.

Alegre con tal nueua Firanteo
Vio al rey con sus luzidos esquadrones,
Que con amigas muestras, y desseo,
Desembarcar dexaua los Iapones;
Despues vio, que abraçaua à Clorideo,
Y que le reconoscen las naciones
Que Eufrates riega alegre, y que rodea
Con sus preciosas palmas la Idumea.

Y vio que poco à poco van ſaltando
A tierra los Aſsirios,y las gentes,
Que ſiguen de la bella Reyna el vando,
Por partes,y lugares differentes;
Y que a los Cithas ſe les va eſtoruando
La tierra,y las entradas de las puentes,
Siguiendo cada qual tras ſu eſtandarte,
Y muertos muchos de vna,y otra parte.

Aunque por yr tan juntos,y mezclados
Los Cithas,con los Indios ſin concierto,
Y por tener el Rio tantos lados,
Tambien lo fueron en tomar el puerto;
Y muchos dellos(por eſtar canſados
De la batalla larga,y ſer incierto
El numero de gentes,)ſe apartauan
Y à amigo y enemigo el puerto dauan.

Ya el ſol(que ſiete vezes viſto auia
La redondez de tierra,y agua,y viento,
Deſpues que la alta Pallas diuidia
De la victoria,el triſte vencimiento;)
En ſi cogio la clara luz del dia;
A tiempo,que encerrada en ſu apoſento
La Dioſa de la noche à Ceres dexa,
Y entre los braços de Pluton ſe alexa.

Y aſsi priuados de vna, y de otra lumbre
Vuieron de dexar al rio Comaro,
Los que en pelear tenian hecha coſtumbre,
Por ver que el deffender les cueſta caro;
Fue Angelica à la illuſtre peſadumbre
Del rico alcaçar, do el camino claro
Hizieron lumbres, por ſus trechos pueſtas,
Del Calambuco y Canfora compueſtas.

A do con dulces muſicas ſuaues,
Y danças differentes, le offreſcieron
La poſſeſsion juſtiſsima, y las llaues,
Que ſus antiguos padres ya tuuieron;
Mas la otra Reyna, (à quien los hados graues
En eſtos dias mas que en otros fueron,)
Lleuò la gente, que le auia quedado,
A do el caſtillo Albraca eſta ſentado.

Y en cerco del plantar ſu campo manda,
Con tiendas, y luzientes pauellones,
Qual de oro, ò plata, ò ſeda, qual de olanda,
Y qual entera, y qual hecha á girones,
Ochenta y vn mil ſon de vna à otra vanda
Varias en liſtas, varias en pendones,
Tan vno el orden, aunque en varios talles,
Que vna ciudad formauan con ſus calles.

La tienda principal,que es de brocado,
Do la hermoſa Emperatriz eſtaua,
Vn gran Carbunclo en medio trae engaſtado,
Que como el Sol dos millas alumbraua,
Y cien rubies de vno,y de otro lado,
Cien eſmeraldas,y por do ſe claua
La pieça,en otra pieça por delante,
Cubierto cada punto de vn diamante.

Y para mas ſeguridad tenia
(Aunque à la fuerte roca eſta arrimada,
Y dentro de ſu eſpacio recogia
Del alta Albraca la ſecreta entrada)
Vn foſo,que los lados le ceñia,
Y ante ſu puerta vna ancha empalizada,
Cercada de mil tiendas por decoro,
Con ſus padrones,y cadenas de oro.

En torno de la plaça eſtan primero
Trezientas de ſus damas las mas bellas,
Hija de Rey qualquiera,ò cauallero
Que fueſſe ygual con el,y todas ellas,
De raſo,ò de damaſco blanco entero,
Para ſeñal,que todas ſon donzellas,
Deſpues las de las Reynas ſe ſeguian,
Que con brocados varios reluzian.

Las de las nueuamente desposadas
Sòn telas de oro,y plata,y encarnado,
Y con damasco azul agironadas,
Y encima vn gallardete colorado;
Las de las demas tiempo ya casadas
De verde,y roxo,y oro entreuerado,
Las biudas,que de esposos son absentes,
De negro,y oro,y mezclas differentes.

Que verde mezcla al negro,quien sustenta
Su temprana biudez con esperança,
Azul,quien con temor su dicha tienta,
Y roxo,quien mas cerca ya la alcança;
Mas con lo negro solo se contenta,
Quien vee mas cierta su desconfiança,
Y assi por el color mostro qualquiera
Lo que en el pecho tiene,aca de fuera.

Despues en derredor de todas ellas
Los reyes sus mas largos pauellones
Pusieron, do pudiessen mejor vellas,
Con varias señas,motes,y blasones,
Y al fin las otras gentes, mas que estrellas,
Sentaron sus vanderas,y esquadrones,
Y lexos bien dos leguas apartados
Los baxos officiales,y criados.

Y en cada parte musica se oya,
Aqui,de los tambores,y trompetas,
Alli,de la dulçayna,y chirimia,
O de los sacabuches,y cornetas;
Aca,la blanda harpa,que tañia
Con blancas manos de marfil perfetas
La dama,que la boz solto sonora,
Mientras se viste,o come su señora.

Porque qualquier princessa,ò reyna tiene
Sus damas,que le siruen principales,
Sin otras mil esclauas,que mantiene,
O moças con officios desiguales;
Qual con vihuela,ò lira se entretiene,
Sonajas,flautas,y aparatos tales,
Con que se passa el tiempo,y se recrea
El seso,que en la guerra no pelea.

Tambien de noche nueue mil soldados,
A quien la guardia les caya por suerte,
Que siempre estauan à cauallo armados,
En torno de las tiendas,y del fuerte;
Con varios instrumentos concertados
Tocauan,quando à prima se diuierte
La vela,ò ala media,ò alborada,
Haziendo vna suaue maytinada.

Con esto passan, y con varios juegos,
Y cuentos, do la noche se reparte,
Echando à las ciudades los sossiegos
Del sueño ocioso, que aborresce Marte;
Tambien la variedad de tantos fuegos
En la cuydosa vela tiene parte,
Y mas alli, do el ayre es mas piadoso,
Con linaloe, y con sandolo oloroso,

Aunque la bella Emperatriz corrida
De que en el mar tan mal le succediesse,
Y que en la tierra la ciudad vencida
El cuello de su yugo sacudiesse;
Ni gusta, ni rescibe alegre vida,
Antes procura, y busca, si pudiesse
Hallarse en ocasion, de combatilla,
Y destruyr su Reyna, y destruylla.

Y tal se le offrescio, porque acabando
De conquistar la China Libocleo,
Y à su poder, y leyes subjetando,
Lo que este nombre abraça en su rodeo;
Vn dia con su hueste entro triumphando,
Con inmortal despojo, y con tropheo,
Ganado en fieras, y diuersas gentes,
Y con prisiones varias, y excellentes.

Metiendo ſobre grandes dromedarios
Riquezas no penſadas, ni ſabidas,
Y fieras varias, y animales varios,
Y gentes fieras, varias, y vencidas;
Con roſtros de los nueſtros tan contrarios,
Con miembros tan diuerſos, y medidas,
Que aunque hablar ſupiera, y entendellas,
Temiera la razon de eſtar entre ellas.

## Aduertimiento.

*EN ESTE canto, por Damaſirio (que lleuando la batalla vencida, aficionado de la belleza de Angelica, y induzido por ſu razonamiento,) le dexa la victoria en las manos, y buelue huyendo; ſe entendera, la fuerça del Amor, y lo que puede, aun en ſus principios, ò la variedad de los penſamientos de los hombres, que por razones faciles ſe dexan lleuar à ſu guſto. Es de aduertir la batalla de Marte y Cupido en el pecho de Damaſirio, y la aſtucia con que el niño le vence, y quan bien ſe deſcriue la lucha de penſamientos, y conſideraciones, que el cauallero tuuo en ſu pecho, antes que ſe determinaſſe. Deſpues por el para bien quel Rio Comaro le da à ſu antigua ſeñora Angelica, de ſu venida, y el offreſcimiento que le haze; ſe conſidera el contento que todos tienen con ſu Rey natural, pues haſta las coſas inanimadas pareſce que ſe huelgan, y regozijan con ſu preſencia. Aunque eſto de fin-*

*fingir q̃ los Rios tengan figura humana, y hablen, es antiguo de los poetas, (y no caresce de mysterio, y moralidad,) y fingen le con aquella pintura quel autor describe, y asi el Rio Inaco, y el Peneo, y Eridano, dize Ouidio; que lloraron sus hijos, y aun no contentos con esto quieren que tengan deydades, de la suerte que la gentilidad las adoraua en ellos, y que pronostiquẽ lo venidero, y asi lo haze Comaro al presente, q̃ casi pronostica lo q̃ les à de succeder à sus reyes en breues palabras. Por Astrefilo que despues de auer permanecido en su fingida locura tanto tiempo, en viendo la ocasion descubierta, muestra su voluntad y quita el señorio à Arsace, y lo da à Angelica, se entiende; el entendimiento, q̃ al fin despues de mucho tiempo, que à viuido en sus errores, buelue à reduzirse à la razon que deue; fortificando las demas potencias, que le acompañan, entendidas por los castillos de la ciudad del Cathayo.*

(❧)



# CANTO VNDECIMO.

## *PRVEVAS PELIGROSAS.*



*ESCRIVESE EL SVMptuoſo triumpho de Libocleo, viniendo vencedor de toda la India, informaſe Arſace del poder de Medoro, y de ſu hermoſura, y diſcrecion, y vale à ver lleuandole vn preſente, halla le caçando, viene à ſer deſcubierta, y preſa.*

NO ſin myſterio dio naturaleza
(Que en eſto, como en todo fue aduertida,)
Al bruto edad, y fuerças, y grandeza,
En muchos ſiglos de vna ygual medida;
Vna conſtante forma, vna certeza,
Vna amiſtad, y lengua conoſcida,
Y para el bien, ò el mal, vn miſmo inſtinto,
A los que ſon de vn genero diſtinto.

Ni viuen mas ni menos, que viuieron,
Ni el cuerpo es mas,o menos grande,ò fuerte,
Ni ſaben mas,ò menos,que ſupieron,
Para buſcar la vida,ò huyr la muerte;
Do quiera ſe hablaron,y entendieron,
Aunque de tierras varias,de vna ſuerte,
Do quiera el vno al otro ſe procura,
Y ſe conoſce al fin por la figura.

Y al hombre,à quien con obras va obligando,
Pues que para el las coſas todas cria,
En todo aſsi lo tiene bacilando,
Que de ſi miſmo à vezes ſe deſuia
En vida,en lengua,en roſtro variando;
Y aun pienſa,que en la forma deſuaria,
Quien vèe tan gran mudança,y no ſu intento,
O que con el ſe burla,ò que anda à tiento.

Do eſta ya vn Neſtor con tan larga vida?
Do vn cuerpo,qual de Oreſtes?ò Palante?
Y do vn Milon de fuerça ſin medida?
Aunque ni aqui ay milagro,ni ay Gigante;
Y do al que en vago dio mortal cayda
El que los huertos deſpojò de Atlante,
Si ya la admiracion de los preſentes
No niega fee à la boz de tantas gentes.

Y do las varias formas, y inuenciones,
Que la Africa ſacaua cada dia?
Y los eſtranos monſtros, y naſciones,
Que la India, y Cithia entonces produzia?
Con que pinto ſus largos eſquadrones
El fuerte Libocleo, quando auia
Al nueuo yugo de Arſace enlazado,
La China, en lo poblado y deſpoblado.

Primero entrarſe viera aquella gente,
Que fue contra ſu amiga vencedora,
Y abita lo mas claro del Oriente,
Y aquel (por quien tal nombre tiene) adora,
Deſques la que del Norte obſcuro abſente
Siguio tras la ambicion de ſu ſeñora,
Y por tener tan gran valor conſigo
Se conſintio regir de ſu enemigo.

Con inſtrumentos varios, y ſonidos
De muſicas diuerſas bellicoſas,
Con cantos, y con bozes, y alaridos,
Qual ſe vſa entre las gentes victorioſas,
Con nueuas differencias de veſtidos.
Con joyas, y riquezas muy precioſas,
Como los traen de las cercanas guerras
Los que an vencido, y bueluen à ſus tierras.

Deſpues venian aquellos, que rogado,
Del cuerdo Libocleo, qual de amigo,
Dexaron ſus lugares deſpoblados,
Para poblar le el campo a ſu enemigo;
Tras eſtos, mil camellos van cargados
De aquellas coſas, que en ſu blando abrigo
Sin cuenta echo en tal ſuelo la Amalthea,
De las que el mundo por aca deſſea.

Alli el braſil, y el ſandalo apreciado
Por tres ſuſtancias varias, y colores,
Y el palo, que del Aguila es llamado,
Y el linaloe, y los blancos alcanfores,
Y el comiñan, do el benjuy pegado
Se halla, y otros arbores de olores
Diuerſos, y prouechos, que inmortales
La China cria, en ſus faldas Orientales.

Deſpues la rica, y varia eſpeceria,
El malabatro, el clauo, la pimienta,
La nuez moxcada, y flor que encima cria,
Que limpia al ſeſo, y ſu calor ſuſtenta,
Deſpues la innumerable pedreria,
Las perlas del aljofar, que es ſin cuenta,
Cera, ambar, y marfil, coral, y ſeda,
Sal, cobre, azogue, plata, oro, y moneda.

El bermellon,la piedra yman,la grana,
Los cofres de oro,y ceſtos de oro orlados,
Y la luziente,y clara porcelana,
Do àn ſido mas los Indios ſeñalados,
La ropa de algodon ligera,y vana,
Las differentes mezclas de brocados,
Y brocadillos de oro,y ſeda,y plata,
Y el rico chamelote,y la eſcarlata.

Alhombras muy precioſas,y doſeles,
Y ſillas de engaſtada pedreria,
Y cueros adobados,y otras pieles
Do el cielo vellocinos blandos cria,
O ya deſpojos fueſſen,ò ya fieles
Preſentes,que la amiga tierra embia,
En altos dromedarios,y hermoſos,
Cubiertos de anchos fieltros oloroſos.

Deſpues los beyaminos, y pantheras,
Bonaſſos,badas,ò ryno cerothes,
Y llenas de ſu almizque las guderas,
Y de ſu triaca los monocerothes;
Y alla de Corazan ſerpientes fieras,
Que pagan ſu comer con tres eſcotes,
Su carne da à hombres paſto,y dan ſus pieles
Veſtido,y medicina dan ſus hieles.

Deſpues encadenadas van las gentes,
Que fabuloſa la India amaua de antes,
Qual con vn ojo ſolo,ò con dos frentes,
Y en ellas quatro lumbres rutilantes;
Qual ſin nariz,y qual ſin labrio,y dientes,
En la ſuprema parte,y tan pujantes
Dos labrios en la baxa,que cubria
Con ellos todo el roſtro,ſi queria.

Y qual ſin lengua,ò boca,y que alimento
Tomaua de las flores oloroſas,
Chupando dellas tanto por el viento,
Que las dexaua ſecas,y aſqueroſas;
Y ſi le daua à caſo en el aliento
Vapor en copia de las ponçoñoſas,
Moria ſin reparo, de la ſuerte
Que el que beuio en el toſico ſu muerte.

Y qual con la cabeça,y el ladrido
De perro,y en el reſto de hombre humano,
Si pudo auer razon en tal ſonido,
Y en frente tal,y en ſeſo tan liuiano;
Y qual que ya es muger,y ya es marido,
Y ya por lo vno,ò lo otro,da la mano,
Engendra qual varon,qual hembra cria,
Y empreña,y pare,à vezes en vn dia.

Y qual con larga oreja, y ancha tanto,
Que todo el cuerpo de vno, y otro lado,
Cobija, mas que vn muy crescido manto,
Sin ser de su calor fastidiado;
Y qual con solo vn pie, y por mas espanto
Tan grande, que à su sombra esta guardado
Del sol su cuerpo, al tiempo, que le offende
La ardiente luz, que la India abierta enciende.

Y qual con cola, y cuernos, y de cabra
Los pies, ò de cauallo, ò retorcidos
Atras, y tal que con las manos labra
El vso, para que ellos son nascidos;
Qual sin cabeça, à quien permite que abra
Al pecho, ojos, nariz, boca, y oydos,
Naturaleza hecha de su vando,
Que à nuestra vil soberuia esta burlando.

Qual con seys braços, qual que en cada mano
Seys dedos tiene, qual que carescia
De huessos, y qual sierpe al ayre vano
Por toda parte y lado se torcia;
Qual que en cuello de grua vn rostro humano
Lleuaua, y quando de algo se temia,
Embuelto entre su barba, y su cabello,
Debaxo al braço se atreuia à metello.

Deſpues en vn triumphal carro de azero,
Que nueue grifos tiran,Libocleo
Se vio ſentado ſolo muy ſeuero,
Y en cada grifo dellos vn Pigmeo;
Al qual de dieſtro vn Arimaſpo fiero
(Que todos fueron parte en el tropheo)
Lleuaua,tan por orden,que no vuiera;
Quien viera en tanto fiero,parte fiera.

Tras el entraron muchos elefantes,
Con ſus caſtillos de marfil encima,
Do vienen las captiuas elegantes,
Que fueron de mas precio,y mas eſtima;
Y junto al carro á pie los reyes antes,
A quien Fortuna por ſu mal ſublima,
Para hazelles dar mayor cayda,
Quando de ſu grandeza eſta offendida.

Y van à pie,porque à eſte tiempo eſtaua
La valeroſa hija de Agricano,
Mirando el orden,con que el triumpho entraua
Que yguala,y vence,al de qualquier Romano;
Sobre el gran puente,que ay,do à Albraca laua
El poderoſo rio Poliſangano,
De maquina alta,y fabrica diuina,
Y de hermoſa piedra ſerpentina.

Trezientos passos tiene en largo,y tiene
Dos vezes quatro en ancho,y asi cabe
La gente abierta,que á cauallo viene,
De diez en diez,y mas,si vnirse sabe;
En veynte y cinco pilas se sostiene
Sobre agua,y el par dellas vna nabe
Por su arco dexa entrar ligeramente,
Porque su abierto espacio lo consiente.

Formando desde la vna, à la otra vanda
Con sus marmoreas tablas,y colunas,
Vn poyo,y vn petril,y vna varanda,
Con zimbras de arcos,que alça à medias lunas;
En lo alto,y en lo baxo por do se anda,
De todas estas basas,no ay algunas,
Do falte vn leon de jaspe,o marmol fino,
Que estimble del soberuio imperio Chino.

Alli por do se sube, ò se desciende
Al bien labrado espacio,alta y enhiesta
Vna coluna ay sola, de que pende
La insignia,que a las otras esta puesta;
A vn lado está,y tan bella,que suspende
Las almas,y no bella,quanto honesta,
La reyna Arsace dentro en su litera,
Con sola Alcipe,y Cinadalia,y Flera.

Alcipe,en diſcrecion,y gentileza,
Donayre,y natural deſemboltura,
Y Cinadalia,en corporal belleza
Inſigne,y Flera en alma tierna,y pura,
Yguales en la ſangre,y la riqueza,
Yguales en priuança,y en ventura,
Que vn rey qualquiera hermano auia perdido,
Y vn rey cobro qualquiera por marido.

Alcipe al Rey perdio de Sericana,
A quien el hijo de Milon la vida
Quito,por libertar à Durindana,
O por vengar la muerte del temida;
Y Flera al de la rica Margiana,
Que de Arſace vna,y otra es poſſeyda,
Y Cinadalia aquel que en Circaſia
El fiero Mandricardo muerto auia.

Polidamante amaua a la primera,
Y à la ſegunda amaua Libocleo,
Y Damaſirio amaua à la tercera,
Con intencion ygual,y ygual deſſeo;
Y dellas todas, ſolamente Flera
No vino al dichoſiſsimo Hymeneo,
Porque con otro le offreſcio fortuna
El titulo deuido à cada vna.

Qualquiera dellas ama tiernamente
Su reyna, mas que ſierua amo a ſeñòra,
Qualquiera ſus paſsiones ſabe, y ſiente,
Y pienſa remediallas, y las llora,
Y mas que todas juntas la preſente,
Que ſaben, que la reyna ciega adora
(Por fama) do el amor á vezes viene,
Al miſmo rey, que por contrario tiene.

Y aſsi qualquiera ſin temor traya
Secreto alla en ſu corte algun criado,
Aunque ſin coſta no, que alguno auia
Ya ſido deſcubierto, y caſtigado;
Que mal ſe diſsimula eſtraña eſpia
En reyno, cuya gente à publicado,
Que nadie vèe con ojos y que el Chino
Dos tràe, y por gran dicha vno el Latino.

Tanta es ſu preſumpcion, y ſu jatancia,
Fundada en puro ingenio, y no en locura,
Que poco ſe ſuſtenta la arrogancia,
En ſolos deſatinos de ventura;
Y en tal peligro funda ſu ganancia,
Quien contra los diſcretos ſe conjura,
Que quando pienſa con primor vendellos,
Se halla falto del, vendido entre ellos.

Mas destos vn astuto Sericano
(Que en tratos fue nascido, y fue criado,
Trocando la rayz que haze sano
El cuerpo, y de la colera purgado,
Por el laziuo estambre, quel gusano
Compone en hojas de moral ceuado)
Osó, y aun pudo, y supo, traer vn dia,
Las nueuas, que la reyna pretendia.

Al qual, despues de auer pedido en junto,
Que numero de gentes trae Medoro,
Que fuerças, y que intento, y con que assunto
Se mueue, y con que ayuda, y que thesoro,
Del rostro, y cuerpo pide, punto à punto
Y de su ingenio, y platica, y decoro,
Menuda informacion, y de que modo
Le adora, y ama tanto, el reyno todo.

Porque se supo ya por cosa cierta,
Que muchos de los reyes comarcanos
Con solo abrirse tan pequeña puerta,
Le entraron à besar los pies, ò manos,
Y que ninguno à despedir se acierta;
El mercader responde: En los humanos
Señora nadie entiendo, que aya sido
Del mundo mas amado, ni seruido.

Do quier que va tras ſi,la viſta lleua
De quien la à pueſto en el,por qualquier via,
Y quien en ſu belleza no la ceua,
No pienſa,que gozo la luz del dia;
Y quanto en ver le mas,y mas ſe eleua,
Ninguna queda harta,ni podria
Satisfazerſe,eſtando en el eſtrecha,
De verſe de ſi miſma ſatisfecha.

Es alto en proporcion gentil Medoro,
Y en ſu aluo roſtro no diſtingue el vello
Ser hembra,ò ſer varon;mas el decoro
Y fuerte cuerpo dan ſeñales dello;
Cubierto es de marañas creſpas de oro,
Derecha eſpalda,ancho ombro,y largo cuello,
Abierto pecho,y vientre enxuto, y romo,
Cintura eſtrecha,y muslo rezio,y lomo.

La pierna tieſſa y larga,el pie algo breue,
De punta y carcañar bien enfrenado,
El braço grueſſo,y duro,y qual ſe deue
A vn cuerpo fuerte,y bello,y bien formado;
La mano blanca,y luenga,y mas que nieue;
Quadrada la vña,y de vn color roſado;
Los grueſſos labios roxos;blancos dientes;
Raſgados ojos negros,y luzientes.

No ay Sol que aſsi deslumbre, no ày eſtrella
Que ante las ſuyas torpe y vil no ſea,
Y no ay de nieue limpia, y blanca pella,
Que no eſte ſuzia ante ſu frente y fea;
Y no ay caſada, biuda, ni donzella
Que no l'adore, y pienſo que deſſea
La miſma Luna caſta en eminencia
Su amor, por dar mas luz con ſu preſencia.

Mil Reyes poderoſos, mil ſeñores
Soberuios con gran ſumma de riqueza,
De alla detras de Gores, y Magores,
Y alla de la Hiperborica fiereza;
O vienen, o le embian embaxadores,
Que es gran tirana ſu inmortal belleza,
Todos le adoran, todos le dan cenſo,
Y el mundo tiene atonito, y ſuſpenſo.

La gente, que al Catayo ſe à venido,
No cabe en ſu ancho cerco, y ſe à poblado
Vn campo en cien yugadas eſtendido,
Do tu mataſte ya mas de vn venado;
Y alli y en la ciudad aun no án cabido,
La calle es meneſter paſſar de lado,
Su hueſte eſta ſeys millas de ay plantada,
Y caſi por catorze dilatada.

Ec

Y quando el claro principe desciende
De su alto alcaçar sobre vn elefante,
De purpura cubierto, de que pende
La fimbria de oro,con rubi,y diamante;
Las almas ciega,al mismo sol suspende,
De ynojos muchas gentes vee delante,
Que por mirar le solo,án aguardado
Gran tiempo,y mucha tierra àn caminado.

Y qual le da presentes excessiuos
De cosas no esperadas,ni creydas,
Qual alabanças tales,que de viuos
No an sido eternamente merecidas,
Por gozar los espacios fugitiuos,
En que por ver las cosas offrescidas
El soberano principe detiene
La bella y rica bestia,en que alto viene.

Por las ventanas ay pintores varios,
Que à priessa,y mal,su rostro van hurtando,
Y à escultores lo dan,ò à estatuarios,
Que en marmor,ò en metal lo van sacando,
Y venden lo à otros hombres ordinarios,
Que de vna en otra tierra caminando
Diuulgan,lo que à Oriente lumbre á dado,
Ni visto assaz de alguno ni alabado.

Mas dize ſe que eſtando en Taprobana
Lo retrato vn pintor, de tal manera
Que no pareſce ſombra muerta, ò vana,
La eſtampa ſino viua, y verdadera;
Algunos vieron eſta en Sericana,
Y otros alla en la Caramania fiera,
Y en Ponto, y en Bitinia è yo ſabido
De alguno, que la vìo, ò ſu fama à oydo.

Y ſi eſte llega (qual ſoſpecho) à Europa,
Mil damas nos traera mal de ſu grado,
(Pues vn deſſeo encendido à nadie popa)
A ver al gran Medoro, y celebrado;
Aunque el pintor no paſſa de la ropa,
Que fuera? ſi la riſa, y el mirado
Sacara; y la gentil deſemboltura;
Que es la alma, que da vida à hermoſura.

Que fuera? ſi la boz ſonora, y graue,
Compueſta de donayre, y eloquencia,
Que fuera? ſi el eſtilo alto, y ſuaue,
Tan lleno de diſcurſos de prudencia;
Que fuera? ſi el ingenio, donde caue,
Lo que jamas no abraça humana ſciencia,
El Chino lo dira, que viendo tanto,
Le pinta con mil ojos por eſpanto.

Por ſu gouierno,auiendo tanta gente,
Iamas de coſa alguna à auido inopia,
Diſcordia, ni motin,ni otro accidente,
Ni quexa,que al vulgar tumulto es propia;
Y tanto que los ſabios del Oriente
Querido an ya llamar la China Eutopia,
El miſmo dio las leyes,y à partido
Iuezes,à quien el miſmo à inſtruydo.

Y eſtando con el ceptro, y la corona,
En el ſupremo tribunal ſentado,
Mil dudas decidio el miſmo en perſona,
De las que à los muy ſabios an turbado;
Que ſi el eſtilo aqui ſe me perdona,
Algunas contare,porque àn dudado
En ellas muchos,y veraſe à donde
Al bello cuerpo la alma correſponde.

Vn moço à vn abogado auia offreſcido
Gran precio,ſi le enſeña en tiempo breue
Su officio,mas que no le ſea deuido
Haſta que con vencer vn pleyto aprueue;
Deſpues armole pleyto,y ſi es vencido
Segun el pacto,el precio no le deue,
Y ſi por ley,ò juſto arbitrio vence,
Tan poco,pues ſe libra,y le conuence.

La miſma reflexion el maeſtro alega,
Que ſi el à ſu diſcipulo venciere,
Por ley le a de pagar lo que le niega,
Y por el pacto, ſi el vencido fuere,
Aqueſta confuſion trauada y ciega
Podra aclarar mejor quien mas ſupiere,
Que yo á dezir con miedo me è obligado,
Lo que Medoro dixo, y fue aprouado.

Pagar deue el diſcipulo en juſticia,
Y à penas ay con que lo ſatisfaga,
Pues ya vencio, y gozo con ſu cobdicia,
Del tiempo, que entretiene, y que no paga,
Aun qu'es dolor, que en todos la malicia
La ſciencia mas gentil del mundo eſtraga,
De ſuerte que preſuma ſer derecho,
Lo que con ſombra del, contra el ſe à hecho.

Tambien ſe dixo alli en el miſmo dia;
Que vn amo (à la ventura) auia embiado
A dos eſclauos ſuyos, que el tenia,
A quien la libertad auia mandado,
A cierta calle, que el ſolo ſabia,
Y en tiempo de ver gentes eſcuſado,
Sin que ellos lo entendieſſen, ni penſaſſen,
Por dò forçoſamente ſe encontraſſen.

Al vno con tal pacto, que ſi vieſſe
Primero à vn hombre libre, lo quedaſſe,
Y al otro, que ſi eſclauo, libre fueſſe
De ſuerte, que eſta en ambos ſe trocaſſe;
Encuentranſe los dos; y como vieſſe
El vno al otro eſclauo, y lo buſcaſſe,
Dixo: Yo libre ſoy por el concierto,
Y el otro, yo tambien ſi es eſſo cierto.

Y aſsi affirmando el vno, que à hallado
Eſclauo, queda libre, y ſi el lo queda,
Haze que el otro libre aya encontrado,
Y que llamarſe libre tambien pueda,
Por el contrario el amo lo à prouado,
Boluiendo à reboluer la miſma rueda;
Que el que buſcaua libre, eſclauo viera,
Y el otro al que por libre tenido era.

Si el vno libre fue, (dixo Medoro)
Para hazer eſclauo al otro triſte,
Porque en prouecho ſuyo, y ſu decoro
Perdio la libertad, que ya le diſte?
Pues no ſe vende bien por todo el oro,
Que ſu entereza en bien comun conſiſte,
Y ſu fabor las leyes le conceden,
Y aſsi vno y otro eſclauo libres queden.

Tratoſe luego vn pleyto de intereſſe,
En que muriendo vn noble auia mandado,
Que ſi vna ſu muger hijo parieſſe
Que ſe le dieſſe el medio de ſu eſtado;
Si hija, que dos tercios del vuieſſe,
Y el reſto que aun ſu hermano fueſſe dado,
Si dos, que entrellos todo ſe cortaſſe,
Y que ſu hermano nada no heredaſſe.

Pario vn hermafrodito, y procuraua
La madre el medio eſtado del vn ſexo,
De el otro los dos tercios demandaua
O todo por ſer dos en vn complexo;
El tio lo vno y lo otro le negaua,
Que ni es varon ni es hembra, el que es perplexo;
Ni menos por ſer dos ſe le deuia,
Pues el eſtado no ſe diuidia.

Gran duda hizo à todos, qual ſe inclina
A la vna parte, y qual à la otra parte,
Medoro el caſo en breue determina,
Y entre el ſobrino y tio el todo parte,
Con tal que ſi aquella anima mezquina
Quando à otra de ſu carne dieſſe parte
Por macho, o hembra hijos concibieſſe,
Segun el ſexo vſado, el premio vuieſſe.

Suſpenſa la bella Arſace,y atenta
Al mercader(por daño ſuyo)oya,
Ya deſto,ya de lo otro pide cuenta,
Y ya ſobre lo dicho diſcurria,
En tanto Amor ſus blandos hueſſos tienta,
Y en ſu medula el fuego le encendia,
Y porque ſola en tanto error no fuera,
Tambien à Alcipe,y Cinadalia,y Flera.

Y todas las que en cerco della oyendo
Eſtan la gentileza ſoberana,
Que en ſu alto cielo eſtauan pretendiendo
Minerua,y Iuno,y Venus,y Diana;
Y ſus diuinos dones le offreſciendo,
Ninguna offerta dellas ſalio vana,
Aunque vna eſtrella grande fixa auia,
Que à tanto bien,mal fin le prometia.

No menos fue la inuidia diligente,
Que Amor,en eſtos pechos amoroſos,
De ver que ſola Angelica apaſciente
Los ojos en Medoro cudicioſos;
Ni menos lo quedo el ingenio ardiente
De aquellos caualleros valeroſos,
De ver,que el bello fueſſe preferido
A los,que tanto en guerra auian ſeruido.

Y muchos de matar le propuſieron,
Y entrellos Damaſirio,à quien tocaua
Mas que otro,por tres cauſas,que ocurrieron,
Y en todas ſu riual le ſeñalaua;
Pues Cinadalia,y Arſace lo oyeron,
Y amor le mueſtran,y à ambos el amaua,
Y à Angelica mas que à ellas,que añadia
Tal cauſa,que à eſtas dos aun excedia.

Y aſsi deſpues que ſe aparto affligido
En ſu apoſento,à ſolas vacilando,
Tras vn gemido dexa otro gemido
Salir,entre ſuſpiros rebolcando,
Su ingenio vèe en tres fuegos repartido,
Y entero en cada qual ſe eſta abraſando,
Ya acude aqui,ya alli,ya à el otro lado,
Soplando mas el fuego començado.

Ay Arſace ſeñora infiel dezia;
Do tu valor,tu alteza,y tu cordura,
Que aſsi poſpones mi alta valentia
A vn talle mugeril,y hermoſura;
Ay Cinadalia lumbre y gloria mia,
Si en ti la fee,ſi en ti memoria aun dura
Del Damaſirio tuyo,qual Medoro
Llouio en tu roſtro aqueſſa pluuia de oro?

Qual coraçon ſuffrio? que ante mis ojos
Saltaſſen biuas lagrimas, de aquellos
Que lleuan de los mios los deſpojos,
Lleuandolos tambien los mios dellos?
Si tu martyrios ſuffres, ſi tu enojos,
Y no eſta Damaſirio embuelto entrellos,
Que boz conſolara con ſon ſuaue
Tu oreja, y qual ſin mi en tu lengua caue?

Deſpues boluiendo a ſu memoria en junto
De Angelica el ſemblante ſoberano,
Dezia: Ay torpe, y neſcio, que pregunto?
Que importa, que ame alguna al Moro en vano?
Pues ni ellas le veran; ni quando a punto
Le vieſſen; el gozalle eſta en ſu mano;
Que nadie preſciara muger, ni aun dioſa,
Soberuio con tal gloria, y tal eſpoſa.

Y aſsi penſando en eſto alla eleuado
Tras ſu contemplacion, ſe deſcuydaua,
(Con eſte mas reziente) del cuydado.
Que Cinadalia, ò que Arſace le daua;
Pues dellas cada qual en ſu apartado
Retrete, en tal officio le imitaua,
Y mas la graue Reyna, que gimiendo
Se eſtaua de ſu yerro aſsi riñendo:

Como, que pudo ſer, que aya venido
(O reyna libre) tiempo, no lo creo,
En que al mejor le tengas por perdido,
Y eſtimes ſer captiua à tu deſſeo.
Como, quel nombre odioſo de marido
Te de ya guſto, y aun el baxo, y feo
De amigo, y aun de adultero, y que dieras
El bien que tienes, por el mal que eſperas.

No deues ſer tu hija de Agricano
Mas de algun vil paſtor y hombre abatido
De la Mangralia torpe, ni en tu mano
Manteca y dulce miel niña ás comido,
Mas miel amarga, y ſebo el mas villano,
Que el box de aquella tierra à produzido,
Pues de vn garçon mortal (qualquier que ſea)
No temes, que otro preſa eſtar te vea.

O infame hembra, ò reyna mal naſcida
Y mas que mal naſcida, deſdichada,
Quan bien ſeras del mundo eſcarneſcida,
Y de tu miſma gente deſpreciada,
Si veén, que la virtud eſclareſcida
De tus antiguos padres, y heredada,
Humillas baxamente à vn vil deſſeo
Tan blando, y mugeril, tan torpe, y feo.

Aſsi la Reyna eſtaua contraſtando
Con la razon diſcreta, en quanto puede,
Al apetito ciego,procurando
Que voluntad ſeñora y libre quede;
Mas quien con el à ſolas va luchando,
Y dexa,que vn diſcurſo,y otro ruede,
Sobre ſi es bien hazer lo que deſſea,
Al fin lo halla bueno,aunque no ſea.

Por do hallo,que no era inconueniente
A ſu grandeza,ver la hermoſura
De aquel,que auia admirado á tanta gente,
Pudiendo de otro daño eſtar ſegura;
Para eſto hizo vn rico y gran preſente,
De paños de alta eſtofa,y de pintura
Subtil,de alhombras,ó alcatifas finas,
Y fieltros de mil lanas peregrinas.

De terciopelos,carmeſies,brocados,
De aforros de los yndios Beyaminos,
O de los(que en tinieblas ſon caçados
De los Cimerios)martas, y arcelinos;
Lobos ceruales,zorras,y preſciados
Armiños,bueytres,baros,zebellinos,
Y al fin diuerſas piedras muy precioſas,
Y almizque,y otras drogas oloroſas.

Y ſobre nueue nueues de Camellos,
Que es numero entre Tartaros ſagrado,
Con otros tantos de cauallos bellos,
De los que Arabia,y Perſia al mundo à dado;
Con ſillas,y jaezes de oro,en ellos,
De varia ſeda,y cuero recamado,
Se lo embio al belliſsimo pagano;
Con eſta carta que le dio en ſu mano.

Del general tributo(que te paga
El mundo)inclito rey,no queda eſſenta
Mi gloria,que me incita,à que yo haga
Qual los menores hazen,de ti cuenta,
No porque entienda,que Fortuna amaga
Al ſuyo con tu bien pues ya lo aumenta,
Mas pues ſin odio eſta en tu bien diſpueſta,
Porque no falte à tanto amor reſpueſta.

Cerrola con vn ſello,en que yua abierto
Vn bello ſacre,que ſe auia entregado
En vn leon,que vn aguila auia muerto,
Y corteſmente ſe lo auia dexado;
Y puſo el ſobre eſcripto deſcubierto,
Diziendo:Al bello Rey del mundo amado
La Reyna de lo mas que el ſol rodea
Le embia la ſalud,que ſe deſſea.

Deſpues ochenta pages muy hermoſos
Viſtio de verde y oro,y pueſta entre ellos
Les dio quartagos rezios,y viſtoſos,
Y entro con otro ygual por medio dellos;
De rienda dio à lacayos los brioſos
Cauallos,y de dieſtro los Camellos
A ſus peones,y ſin otra gente,
Se fue ella miſma a dar el gran preſente.

Y entre los pages ſola pareſcia,
Con el veſtido dellos disfreçada
Vn page,mas de inmenſa loçania,
A quien no excede vn principe alto en nada;
Era alta,era membruda,y no tenia
La flor con blandos vicios eſtragada,
Muy dieſtra en el cauallo,y elegante,
Y à Angelica en el reſto ſemejante.

La qual entonces con ſu eſpoſo eſtaua,
Al tiempo,quel preſente les fue dado,
En vn copioſo monte,do caçaua,
Que en eſto fue Medoro exercitado;
Por miedo el vno al otro no dexaua,
Ni alli ſe ſuffre mas que algun venado,
Ni contra mas que cierua,ò corça ſe oſa,
Gazela,ò cabra,ò gama temeroſa.

Auia ſe ya reconoſcido el viento,
Que entonces corre, y que correr podia,
Y era en el tiempo, que el calor ſediento
Las reſes fuerça, à procurar la vmbria;
Y en vn acanalado redrouiento,
Por donde el cierço entro, y por do ſalia
Tan junto, que aun ſe eſtorua aſsi la entrada,
Vna hermoſa cierua eſtaua echada.

La eſpalda tiene à aquella parte buelta
Por do entra el cierço, y tiene por do ſale
Los ojos, y la oreja alta, y no ſuelta,
Y abierta la nariz, porque mas cale;
Medoro que la vee, el cauallo ſuelta,
Porque al ſubir las peñas no reſuale,
Y ſube por el lado, que baxando
El viento, yua la res atras dexando.

De vna mezclilla parda fue veſtido
Con ſeda azul y oro entreliſtado,
Que imita al vario pelo y desluzido
De ſierra, y campo, que à la flor dexado,
Con alpargate; y por menor ruydo
Sin cintas, con botones abrochado,
Y aſsi ſubio; ſin que la caça oyeſſe
Rumor, ni olor tomaſſe, ò bulto vieſſe.

Y viendo ſe ya pueſto frente à frente
Con ella, por poder mejor tiralle,
Tirò vna pedrezuela dieſtramente,
A la otra parte, do ſe cierra el valle;
La cierua reboluio (quel ruydo ſiente)
La viſta à aquel lugar, por columbralle,
Quitando la del rey, quel ſuyo pudo
Tomar mejor, haziendo al monte eſcudo.

Y desbraçando el arco Turco fino,
Soltò el harpon agudo en eruolado,
Que por el ojo yzquierdo abrio camino
Al ſeſo, que tan mal del vuo vſado;
Saltò la cierua, y ya ſin tiento vino
Al puerto, do auia Angelica llegado,
Que viendo aſsi morir la manſa fiera,
Al matador hablo deſta manera;

Tus flechas ſoberanas, y inmortales,
Que de eſſa lumbre arrojas à manojos,
No menos hazen, que eſtos golpes tales,
Clauandoſe por medio de los ojos;
Aun haſta de los fieros animales
Quieres lleuar de vn modo los deſpojos,
Porque gozando en el morir de verte,
Reſciban vida nueua, con ſu muerte.

Medoro, que llegaua en aquel punto,
Boluiendo à ella los ojos mas que humanos
Dixo: Por gozar gloria y vida en junto
Vino à morir la fiera entre essas manos;
Assi se fue añadiendo el contra punto
Entre los dos espiritus vfanos,
En tanto, que llegauan à loallo
Sus gentes, y que el rey subio à cauallo.

No menos el pauon soberuio y bello
En vanagloria supo deleytarse,
Alçando el passo, leuantando el cuello,
Boluiendo à cada lado à contemplarse,
Las plumas abre en rueda, alarga el bello,
Y entre las pauas viene à recrearse,
Con sumptuoso brio enamorado,
De ambiciosa jatancia enuelesado.

Que el caçador glorioso, al tiempo quando
Por entre aquel tumulto, que loaua
El tiro singular, galopeando
Los pages vio, y presente que llegaua,
Vio vno el mas apuesto, que hablando
Con todos, por su rey les preguntaua,
Y siendo le mostrado, à pie se arroja,
Y ante los bellos suyos se à hinoja.

Y besando vna carta en la cabeça
La puso, y dixo: Principe excellente
Cuya virtud las almas endereça,
A que te adoren digna, y justamente;
La reyna, que contigo solo freça
En gloria, aunque contraria, no consiente,
Y aunque la guerra dure, que se diga
(Pues te ama quanto assi) que es tu enemiga.

Y quiere, como de otros rescebiste
No tales reyes sus embaxadores,
Los quales ni te vieron, ni los viste,
Guiados por la boz de tus loores,
Que gozes de los suyos, pues consiste
La guerra, no en los odios ni rencores,
Mas en la fuerça, que virtud mantiene,
Y vença aquel, que mas justicia tiene.

Tomo la carta, y dixo el rey riendo,
Sepamos page, y essa reyna vuestra
Perdio los caualleros combatiendo
En la batalla fiera naual nuestra?
Y estan sus damas otros produziendo,
Pues quiso de sus pages hazer muestra?
Sino es que es vso de las biudas bellas,
Aborrescer los viejos, y donzellas.

Ni damas,ni guerreos no à embiado,
(El page respondio,muy sin recelo)
Por no martyrizarmal de su grado
A ti con miedo,ò à tu muger con zelo;
No se si el miedo,y zelo en mi à escusado
Angelica añadio,pues en ti el pelo
Da yncierto testimonio,de que seas
Hombre,ò muger,ò de ambos qual desseas.

Y dixo la verdad;porque temblando
Le estaua el coraçon dentro del pecho,
Con no se que temor adiuinando
Mas daño, en tal presente,que prouecho,
Al page de alto abaxo contemplando
Affirma,que le à visto,mas el hecho
Qual fuesse,mas no se acuerda;ò quando ò dõde;
Que la memoria infiel siempre algo absconde.

Y estaua al tiempo qu'esto se dezia
El page,(que Arsace era)tan sin tiento,
Que mas por discreto vso respondia,
Que por auer estado al dicho atento;
El cuerpo y lengua à todo reboluia,
La vista no, del ojo,ò pensamiento,
Que ya rendida,ò ya tyranizada,
En el hermoso rey tenia fixada.

Trayendo ſuauemente à la memoria
No aquellas alabanças, que auia oydo,
De ſu belleza, y ſu virtud notoria,
Donde ella el cruel veneno auia beuido;
Mas los peligros dignos de mas gloria,
A que por el dos vezes ſe à offreſcido,
Sin agradeſcimiento, ò recompenſa,
Y aun otros mil, à que offrecer ſe pienſa.

Porque mirando aquella gentileza,
Aquel valor, y aquel donayre, y brio,
Do ſe vencio en obrar naturaleza,
Dexando atras ſu ſciencia, y ſu aluedrio,
No eſtima reyno, gente, ni riqueza,
Valor, ni fama, ni honra, ò ſeñorio,
Ni menos ver ſe ante el fiero Orco atada,
Ni aqui à ſus enemigos humillada.

Y quando quiſo reſponder, no auiendo
De Angelica las bozes percibido,
La affrenta al pecho entrò, y ſalio trayendo
La ſangre al roſtro, con que fue encendido;
Y luego caſi al punto reboluiendo
Al coraçon, que tiene Amor herido,
Qual ſi ſocorro fiel le demandara,
Dexo amarilla, y ſin ſu flor la cara.

Tal turbacion Medoro entendio luego
Que fueſſe de correr ſe el page, y dixo:
No ay Tartaro, que ſea buen palaciego,
Ni en tierno moço ay penſamiento fixo;
Do no ſe ſaben burlas, ceſſe el juego,
Que no deue el diſcreto ſer prolixo,
Mando que caualgaſſe, y de ay le aparta,
Y à Angelica dexo à leer la carta.

Y viſto ya el riquiſsimo preſente,
Y auiendolo alabado y reſcibido,
Sacando al page fuera de ſu gente,
Le dixo: Si tu reyna à pretendido
(Qual dizes) mi amiſtad, que ley conſiente,
Que me procure ver deſpoſſeydo,
Y muerto? y ſi eſtas obras ſon de amigo,
Que ſe podra temer del enemigo?

Amor no manda que al amado aquexe
Quien le ama, y pues ſu padre à ya vengado,
Haz tu que ella à mi reyno, y gentes dexe,
Y yo creere, y ſu amor hare pagado;
Ni aun manda (dixo el page) que ſe alexe
El pecho, que bien ama, de lo amado,
Ni ſi tu le às de amar, quanto ella te ama,
Querras que huya, y pierda ſu honrra, y fama.

Que la alma de ſu padre es quien la incita,
No à procurar el reyno, que ganaſte,
Ni à derramar con muertes infinita
Sangre, pues infinita no ay, que baſte,
Mas à quitar la vida, à quien la quita
A tantos, y aora mas, que tu fiaſte
La tuya, que para ella es mas precioſa,
De quien cortarla intenta, aun qu'es tu eſpoſa.

No mas (dixo, Medoro) lleno de yra,
Baſta, que eres ſagaz, y tu ſeñora
Pretende con liſonja, y con mentira,
Vencer al Africano adiue agora,
Qualquiera (dixo el page) ſi lo mira,
Vera, que embio al Poniente la embaydora
La eſtampa de tu roſtro, à que la vieſſen
Las gentes, y de inuidia ſe encendieſſen.

Y entre ellas la veran los caualleros,
A quien de ſu belleza hizo parte,
Orlandos, y Reynaldos, y Rugeros,
Y Ferragutos, y otros mil deſte arte,
Aunque eſtos ni eran ſolos, ni primeros,
Los quales cierto eſta, que an de buſcarte,
Para vengar ſu agrauio reſcebido,
O para conſeguir lo pretendido.

Atonito Medoro està, y turbado,
Con lo que de la dieſtra lengua oya,
Ya le pareſce el page mal criado,
Ya eſtima ſu conſtancia, y ſu oſadia,
Al tiempo, que vio el campo alborotado,
Vio à Angelica, corriendo que venia
Con muchos, y diziendo. Aſsi ſeñora
Tened, prended, matadme eſſa traydora.

Pues Arſace, que vio ſer deſcubierta,
Boluio la rienda al palafren, diziendo
Medoro mientras yo no fuere muerta,
Acuerdate, que eſtoy por ti muriendo,
Y ſi mi ſuerte à deſpojarte acierta,
Que te veras mas rico, que venciendo,
No temas, guarda entera eſſa alma bella,
Pues biuo tu, abre yo de gozar della.

Quando eſto dixo, tantos la ſeguian,
Y ya tan cerca della miſma eſtauan,
Que por prendella, entre ellos ſe impedian,
Y por dañar la, caſi la ayudauan,
Los perros, que à caçar venido auian,
Corriendo entre ſus pies los eſtoruauan,
Tropieça el vno el otro, va cayendo,
Creſciendo mas las bozes, y el eſtruendo,

No pudo el bel medoro ſufrir eſto,
Ni à otra alma generoſa diera guſto
Que el hecho es deſcortes aunque ſea honeſto
Si es fuerça ſer honeſto,por ſer juſto;
Y aſsi apartando el affrentado geſto,
Qual hombre que ſe alexa con diſguſto,
Se entro en el monte à ſu primer fatiga,
Siguiendo le la gente mas amiga.

Los moços caçadores,los lacayos,
La chuſma infame de la baxa gente,
Diſpueſta mas à trapalas, y enſayos,
Que à ſer en ſu ſeruicio diligente,
Las capas les quitauan,y los ſayos
A los que acompañaron el preſente,
Fingendo,que à ſu rey es de importancia
Su latrocinio proprio,y ſu ganancia.

Por vna parte y otra ſe abſcondian
(Huyendo en ſus quartagos,)los ochenta
Pages,y algunos por huyr cayan
Entre la eſcarapela,y ſobreuienta,
Con piedras,ò con dardos los herian,
Segun que à cada qual le vino à cuenta;
Sola Arſace ſe eſcapa,que primero
Salio,y en el quartago mas ligero.

A bozes và la eſpoſa de Medoro
Tras ella con ſus gentes, prometiendo
A aquel que la prendieſſe,gran theſoro,
O la mataſſe,mas ya no pudiendo;
Vn dardo le arrojo Clarion rey moro
De perſia,y al rocin por la anca aſiendo,
Al vientre le ſalio,y cayò clauado,
Derecho ſin mouerſe à ningun lado.

Eſte era,que à otra caça auia ſalido
De fieras brauas,quien alli aportando
La reyna de la Cithia à conoſcido,
Y à Angelica lo dixo,aunque burlando,
Y ella de ver la cerca à ſu marido,
Aun antes deſto ſe yua recelando,
Y aſsi del todo aun no certificada
Salio de furia,y celos incitada.

Mas l'alta Reyna à penas vino al ſuelo,
Quando ſe vio tan preſa,y tan aſida,
Qual aguila real,que al fin del cielo
Se abate,por mil ſacres combatida,
Y no pudiendo mas,encoge el buelo,
Del pico,y vñas,y valor, ſe oluida,
Y rindeſe por vna y otra vanda,
A lo que ſu cruel fortuna manda.

# Aduertimiento.

POR el ſumptuoſo triumpho, que Libocleo offreſce à Arſace de todas las prouincias de la China y de la India; ſe puede aduertir, como el penſamiento rinde à la Senſualidad todas las fuerças de la alma, y por las riquezas, y diuerſidad de monſtros, que eſcriuen Plinio, y Solino, y otros autores, que ſe crian en la India; los muchos, y diuerſos vicios, que naſcen de varias ſuertes, de eſtar rendida la alma à la ſenſualidad. Por las tres damas priuadas de Arſace; las tres gracias que componen la hermoſura humana, (ſegun dize Platon de la lengua y del cuerpo, y de la alma, que los Poetas entendieron, por Suadela, y Aglaya, y Eufroſine,) las quales tambien ſon ſieruas de la ſenſualidad, quando l'alma lo es, por el miniſterio del penſamiento. Por el mercader criado de vna dellas, que da noticia de la belleza de Medoro à Arſace, ſe puede entender vno de los ſentidos exteriores, que entran en el dominio de las gracias, y dan noticia à la ſenſualidad del deleyte que apeteſce entendido por Medoro. Deſpues por la caça de Medoro en compañia de Angelica, el deleyte ſpiritual, aſido à la razon, que todo lo vence, y rinde à la ſenſualidad, entendida por la priſion de Arſace, hecha por el conoſcimiento de Angelica, que es la razon, al fin eſte canto eſta lleno de myſterios, que el diſcreto contemplatiuo podra yr ſacando, y conoſciendo, con poco que quiera yr aduertido en el artificio deſta maquina, la qual no querria que ſe entendieſſe

yr

atada à esta interpretacion, que yo le doy, porque puede recebir otras muchas, de las quales por ventura la mia es la menos buena.



# CANTO DVODECIMO.

## *SVSPENSOS CASOS.*

*LIBOCLEO DA LA LIbertad à Arsace, auiendo dexado de hazerlo Damasirio, y Clarion, y ella enojada por esto determina embiar exercito cõtra Persia, impide se este designo por la batalla campal que le presenta otro dia Astresilo capitan elegido por Lidaramo contra los Cithas, en ella passan varios recuentros, y matasse Libocleo capitan de Arsace, por no yr contra su padre, y el viejo con sus ardides, y astucias, lleua lo mejor de la batalla.*

A Arpalice, y Semiramis, y Dido,
Zenobia, Tanaquil, Panthaſilea,
Thomiris, y las que honra ſin marido
El mundo, cuyo imperio aun el deſſea;
Goze el paſſado tiempo, ò no venido,
Y el nueſtro nunca tal gouierno vea,
Que deue ſer mejor, quando es loado,
Que quando viſto fue, ò quando prouado.

Alabe ſu prudencia, y ſu cordura,
Su esfuerço, ſu valor, y ſu firmeza
Quien ſe rindio à ſu vana hermoſura,
Y concedio à ſu pluma ligereza;
Que yo forçado al fin tras mi ventura
Loare en mas cuerdo eſtilo ſu belleza,
Su deſdeñoſo ingenio, y ſu alta ſaña,
Su roſtro firme y graue, y lengua eſtraña.

Que ſi aun entre hombres pocas vezes ſale,
Quien pueda ſer cabeça en ſolo vn hecho,
Y en todos menos, y eſte mucho vale,
Y à penas dexa al mundo ſatisfecho;
Quien hallara muger, que à tanto yguale,
Que ſea cabeça, ſi es de ſuyo pecho?
Que aquella repreſenta mas fineza,
Que mas ſe extrema en ſu naturaleza.

La piel ſubtil,y el ſeſo raro,y blando,
La alegre viſta,y dulce penſamiento,
Que facilmente và el color mudando,
Y paſſa de vn diſcurſo vano en ciento,
Formado fue de dios;porque tomando
Con eſto el hombre triſte algun aliento,
La vida en ſus trabajos ſuſtentaſſe,
Y los cuydados graues oluidaſſe.

Y quien regir por ella al fin ſe quiere,
Y oluida ſu gouierno verdadero,
No culpe à la muger,ſi ſe perdiere,
Ni al hombre,pues no auiſa en el primero;
Aſi ſe culpe, y buſque ſi lo vuiere
Remedio,en ſu virtud,y proprio azero,
Y aguarde lo que el caſo,y ſuerte ordena,
Que à vezes ricos premios da por pena.

A vezes hombre al bien no halla puerta,
Que no ſe quien la ſenda le deſuia,
Y à vezes por vn yerro à caſo acierta,
En lo que erro,acertando cada dia;
Qual Arſace,que ſiendo deſcubierta,
Y auiendo hecho el yerro,que hazia,
Por vn camino nunca ymaginado
Cobro lo pretendido, y no eſperado.

Que eſtando ya de contraſtar canſada
Con tanta gente à pie, y caſi teniendo
La vna, y otra mano, ya ligada,
Vn cauallero vio venir corriendo;
Veſtido de armas blancas, y la eſpada
Por entre la vil gente reboluiendo,
Que como deſarmada ſe defiende,
En mas que en alexarſe del no entiende.

Y el que con dardo, ò con balleſta, pienſa
O con benablo, darle enojo alguno,
Mas preſto vèe ſu muerte, que la offenſa
De aquel, que à todos ſobra vno, por vno,
Al fin llegò, do eſta Arſace ſuſpenſa
De ver le, y como el tiempo vio oportuno,
Alçoſe la viſera, y dixo: Ay ciego
Amor, que nadie ay libre de tu fuego.

Eſte era Damaſirio, que cercado
De varios penſamientos diuidido
En tres diuerſas partes ſu cuydado,
Salio à buſcar la muerte ſin ſentido;
Y vuieraſe la vida aqui hallado,
Si vuiera ſu ventura conoſcido,
Que Amor qualquiera dellas le otorgara,
Si en vna ſea qual fuera ſe affirmara.

Holgò de verle en esta coyuntura
La reyna de los Cithas, y amorosa
Le pide, que la estrecha ligadura
Le corte, que à su braço es rigurosa,
Y si lo haze, le promete, y jura,
Tomar por el qualquier difficultosa
Empresa, y perdonar la offensa hecha
Del mar, de que aun no estaua satisfecha.

Angelica, que à tal sazon llegaua
Y el rostro conoscio, y la fuerte mano,
Con muestras de besar la, della traua,
Mostrando el suyo affable, y muy humano;
El beneficio antiguo le acordaua,
Iurandole, que no era hecho en vano,
Y que à Arsace le dexe, le pedia,
Y en precio à lo imposible aun se estendia.

En duda estaua el Rey de Ponto puesto,
Y aqui, y alli se mueue, y no se inclina
De todo punto aquello, ni aun à aesto,
Y asi à ningun fauor se determina;
La reyna Arsace viendo, quel honesto
Rogar no basta, dixo: Si no atina
Tu ingenio à lo que deues, à quien eres,
Y lagrimas te ablandan de mugeres.

Ya vées las de tu Reyna, y tu parienta,
A quien la ſangre, y la virtud te obliga,
Que eſſotras, con quien nadie tiene cuenta,
No ay para que las trate, ni las diga;
Valerme es gloria tuya, y es tu affrenta
Dexarme en el poder de tu enemiga,
Si puedes, (de que vale vn hecho feo)
Cumplir con vn honeſto tu deſſeo?

Si ya el amor, que vn tiempo me tuuiſte,
Por el de aqueſſa dama ſe à deſecho,
A quien poco à (contra tu honor) ſeruiſte,
Y contra el mio, y mi guſto, y mi prouecho,
Pues vés que nueſtro imperio en ti conſiſte,
Fuerça en vn breue eſpacio aqui tu pecho,
Pon la en mi mano, que antes que nos huya
El dia, la veras pueſta en la tuya.

Alegre auia los ojos leuantado
El Pontico à tal voz, caſi moſtrando
Qu'el ruego, ò el conſejo le à agradado,
De aquella, que à ſu bien le va incitando,
Al tiempo, que hablo del otro lado
Angelica, que del le eſta apartando,
Y dixo: No es amor coſa tan vana,
Que con diſguſtos ſe conquiſta, y gana.

Con bien ſeruir vn dia, y otro dia,
Con mucho amar prouado en varias partes,
Con larga gentileza, y corteſia,
Se gana el pecho, y no con malas artes;
El premio, que lleuo tu valentia,
Aqueſſe lleuàra, aunque mas te hartes
De conſumir tu vida, en el ſeruicio,
De la que en tu virtud ſoſpecha vicio.

La que jamas contigo vſó largueza,
Ya te la offreſce, y no de ſus aueres,
Mas viendoſe en tal punto de pobreza,
Que te à de dar de aquello que le dieres,
Si ya te agrado vn tiempo ſu belleza,
Y no às mudado intento, ò ſi la quieres,
Yo te la doy, vengança es, que poſſeas
Sin ſu querer lo miſmo, que deſſeas.

De mas de aqueſto, de eſſe imperio mio,
De que te ſoy deudora, y lo confieſſo,
Y de ſu auer, y mando, y ſeñorio,
De que (ſi quieres) lo è de ſer tras eſſo,
Y de mi miſma, eſcoge à tu aluedrio,
Y eſtiende tus deſſeos en exceſſo,
Que quien conoſce, à lo que eſta obligada,
No pienſa ſer ingrata, y corta en nada.

Concedeme esta gloria, dame agora
Poder para que tenga yo en mi mano
Aquesta falsa, adultera, embaydora,
Furia, enemiga del linage humano;
Porquien de sangre falto el mundo llora,
Vertida por la poca de Agricano,
Como si el monstro tan disforme fuera,
Que se agradara de crueldad tan fiera.

Era costumbre de Arsace muy dura,
(Y Angelica por esto lo dezia)
Sacrificar sobre la sepultura
De Agricano, vna dama cada dia;
Y para marchitar su hermosura,
Atada la noche antes la ponia
En vna fuente, al yelo descubierto,
Porque por ella fue el vengado muerto.

De muchos era hecho abominado,
Y à todos gran crueldad les paresciera,
Sino fuera de tantos aprouado,
Que es esta vna disculpa lisongera;
En esto el rey de Pontho enuclesado
Aqui, y alli, se mueue, de manera
Qual la veleta fiel de viento llena,
Que el mismo la gouierna, y desordena.

Amor aqui,y alli,torciendo,buelue
La voluntad ligera,que vagando
Ni en esto,ni en aquello se resuelue,
El tiempo,y su proueccho dilatando,
Si Amor de la vna obligacion le absuelue,
Y à la otra sus desseos va ligando,
Aquesta à de offender,à quien amaua,
Pues la otra con aquella le ceuaua.

Estando en esta duda,llegó à priesa
El rey Clarion,que auiendo alli tomado
Las armas,que hallo,vino à la empresa,
Que auia por faltalle antes dexado,
O por descuydo viendo à Arsace presa,
Si no es que de verguença,con cuydado
Porque le fue traydor,quiso apartar se,
Que no podia con causa disculpar se.

Despues boluio,por ver la cosa en duda,
Y tal batalla entre los dos se traua,
Que el cuerpode calor se enciende,y suda,
Y con su sangre el suelo mancha,y laua;
El rostro à cada buelta se demuda,
De aquellas reynas cada qual pensaua,
El que venciesse,à qual se inclinaria,
Y à qual socorro cierto antes vendria.

Y aſsi de general conſentimiento
Apartan los guerreros,y procuran
Boluer los reduzidos à vn intento,
Y inmenſo galardon les aſſeguran;
La Tartara,à Clarion tal parlamento
Le hizo:Si en tu pecho aun biuas duran
(O rey de Perſia)las ſeñales finas
De aquella fee,y lealtad tras quien caminas.

Acuerdate que fuyſte de Agricano
Amado vn tiempo,y lo que reſcebiſte
De aquella larga,y generoſa mano,
Y deſta mia,à quien tan bien ſeruiſte,
Yo te perdono el yerro,que es liuiano,
Mas eſte,do mi vida y bien conſiſte,
No es bien que lo cometas,ni que entienda
El vicio,que le das tan larga rienda.

Por otra parte Angelica le opone
La miſma fee,ò virtud,que antiguamente
Tambien la auia,ſeruido,y no ay que abone
Dexarla de ſeruir en lo preſente,
El Rey à ſeruir ambas ſe diſpone,
Y aſsi ſe eſta en ſi miſmo indifferente,
Y buelueſe confuſo à la batalla,
Por no acabar,la que en ſu pecho halla.

Diziendo; que aun entonces no ſe ſabe
Qual dellos vencera, y que el moſtraria
Al tiempo que la lid por el ſe acabe,
Por qual de las dos Reynas combatia;
Boluio al principio la batalla graue,
Mas ſangre, y nueua ſangre del ſalia,
Porque ſus armas no eran tan gentiles,
Como las otras del hadado Achiles.

Moſtraua ſe con eſto el vencimiento
Muy cierto de ſu parte, y el eſtaua
Por ver ſe libre de aclarar, contento,
A qual de las dos partes ſe allegaua;
Ya desfalleſce en el vigor, y aliento,
Que ſe yuan tras la ſangre, que faltaua,
Quando el valiente Libocleo trotando
Llegò, do eſtauan ambos peleando.

Y aunque el intento, con que auia ſalido,
Era librar ſu reyna, porque Flera
Del gran peligro le tenia aduertido,
Y le rogo, y mando, que lo hiziera;
Deſpues que Clarion fue conoſcido,
Y Angelica ſu Reyna verdadera,
No ſabe, que hazer, ni à qual ſe incline,
Ni que (por lo que deue) determine.

Los ruegos de ambas partes,las promessas,
Y los offrescimientos excesſiuos,
Eſpeſſos van,y vienen tan eſpeſſas,
Que baſtan ablandar pechos eſquiuos,
El no curando deſtas,ni de aqueſſas,
Abreuia los momentos fugitiuos
Del tiempo,y entretiene à qualquier dellas,
Guardando las de mal,ſin offendellas.

Porque à Arſace quito las ligaduras,
Y vn buen cauallo le arrimo de rienda,
Y à alguna gente,que lo ſiguio à obſcuras,
Mando tambien,que à Angelica no offenda;
Deſpues que rotas vio las armaduras
Del rey de Perſia,y que yua por la ſenda
Yrreuocable de la muerte eſquiua,
Entro ſe à detenelle por donde yua.

Y auiendo ya gran rato procurado
Con ambos de apartar la lid trauada,
Metio ſe en medio,y de vno,y otro lado,
Reſiſte à la vna eſpada,y la otra eſpada;
Qualquiera no ſe aparta,de affrentado,
Penſando,que es por el la lid tomada,
Y aſsi los tres pelean ſin concierto,
Temiendo cada qual,de no ſer muerto.

Ninguno quiere(aunque vencer procura)
Eſcapar viuo,porque no ſe entienda
En qual fauor de las dos reynas jura,
Porque la otra deſto no ſe offenda;
Dilataſſe con eſto ſu ventura,
Sin que eſperaſſen deſte yerro emienda,
Y mal la eſperara,quien biue,y muere,
Sin entender que pide,ni que quiere.

Las Reynas entretanto procurauan
Qualquiera, con los moços que tenia,
Prenderſe,mientras ellos peleauan,
Que nadie de ninguno dellos fia;
Entonces(por do nunca ymaginauan)
Se vio el gran rey de Hiberia,que venia,
Tras el veſtidos muchos van de azero,
De los que Iorge baptizo primero.

Todos armados,de la miſma ſuerte
Que apareſcio aquel Sancto,el dia famoſo
Que à tantas gentes libertó de muerte,
Matando al gran Serpiente venenoſo;
Cercólos con ſu hueſte el varon fuerte,
Y alço el pendon de Cithía victorioſo,
Clarion cayo por tierra,y muerto fuera,
Si el juſto Libocleo no le valiera.

El qual se puso à pie, y le deffendia,
Con tanto esfuerço, y tal corage, y brio,
Que la otra armada gente le temia,
Y le dexaua libre à su aluedrio;
Vio Arsace, que Angelica huya,
Y llama al rey de Hiberia floxo, y frio,
Mandando que la siga, y que no pare,
Hasta, prendella, donde la alcançare.

Y aun ella misma fue tras el corriendo,
Y casi la otra gente toda entera,
De suerte, que Clarion pudo yr huyendo,
Que à no ser por tal suerte no pudiera;
En esto Libocleo recogiendo
La gente, que alli vio, que mucha era,
De Sarmatas, y Tartaros, mas dura,
Seguir tras su reyna Arsace procura.

Y vino la alcançar al fin del dia,
Bien cerca del sepulchro de Agricano,
A dò, en estrecho cerco la tenia
La gente de Medoro, el Africano;
Peleo con mucho esfuerço, y valentia,
Y al fin sacóla libre de su mano,
Y aun si el anillo alli no le valiera,
Tres vezes à Medoro, y mas prendiera.

Deſpues que por la noche ſe apartaron,
Y ſus heridas gentes recogieron,
A Angelica los Indios no hallaron,
Ni al rey de Hiberia acá los Cithas vieron;
Y tantas gentes muertas ſe contaron,
Y tantas de ambas partes ſe perdieron,
O por la confuſion,ò el ciego engaño,
Que el alboroto fue menor,que el daño.

Eſtaua la reyna Arſace tan fiera
De enojo,y de furor tan encendida,
Que aquella miſma noche entrar quiſiera
En la ciudad,de tantos defendida;
Y no aguardando bien que el ſol ſaliera,
Llamó ſu gente,y con la mas luzida
Entró en conſejo,y dixo deſte modo;
Oyendola muy bien el pueblo todo.

Notoria à todos es la graue offenſa,
Que ayer de muchos reſcibi,y el daño,
Sin la otra affrenta,que me es hecha inmenſa,
Por gente de la China à mas de vn año;
Pues quien vengalla,(como pienſo,)pienſa,
Mi campo ſiga,y quien con falſo engaño
Pretende dar ayuda à mi enemiga,
Mas ſano es que lo mueſtre aqui,y lo diga.

Bien ſe que juſtamente Libocleo
No pudo ſocorrer me,porque el era
Fruſtrado en la ocaſion,que bien lo veo,
Y ver alli ſus Reynas no quiſiera;
Moſtró qual buen hidalgo ſu deſſeo,
Mantuuo entre ambas ſu bondad ſinzera,
Mas que diſculpa Damaſirio tiene,
Para ſaluar la fee,que no mantiene?

Grande alabança,y gloria aura ganado,
Quando ſe diga,que el ſiruio de eſcudo
A aquella,contra quien auia jurado,
Y à quien prender ſin daño ſuyo pudo;
Y grande,quando digan,que à dexado
Su miſma Reyna preſa,ò ingenio rudo,
O rey meſtizo,ò barbaro,ò villano,
Yndigno de la ſangre de Agricano.

Quanto mejor moſtro el valor ynmenſo
El mas que humano,y fiel Polydamante,
Por quien ſi es muerto como temo,y pienſo,
No es bien,que te me mueſtres mas delante;
Muy triſte eſtaua el Rey,y muy ſuſpenſo,
Por ver ſu affrenta clara,y al inſtante
Con vn dolor extremo confundido,
Del conclaue do eſtaua ſe à ſalido.

La Reyna profiguio, diziendo; Es jufto
Que el rey Clarion fin pena fuya pueda,
Mudar fe, do quifiere; afsi à fu gufto?
Bien haze, pues que nadie fe lo veda;
No ay hombre aqui tan fuerte, ni robufto,
Que por hazer me fatisfecha, y leda,
Por paga de fus hechos tan villanos,
Me ponga fu cabeça en eftas manos?

Mas quien podra? fi el mago Rey cubierto
De aquella mageftad, y fuerça dura,
Que fu Theombrocia le promete cierto,
Con ella fe defiende, y affegura?
Pues yo le juro, que aunque mas defpierto
Le ponga el fefo, y lleno de ventura,
Que à de fentir el falfo, y lifongero,
Si ay yeruas, que refiftan à mi azero.

Aunque es caftigo breue, vaya luego
Con vna ynmenfa huefte Liboclco,
Y dexeme la Perfia à fangre, y fuego,
Tan llana, como yo verla deffeo;
Y entienda el pueblo miferable, y ciego,
Que quanto el fol vifita en fu rodeo,
Y quanto veè la tierra en fu regaço,
Efta fubjeto à la yra de mi braço.

Ya aquellos Reyes moços ſe encendian
Con el calor, de aqueſta nueua guerra,
Y officios para Perſia pretendian,
Por ver diuerſa gente, y varia tierra,
Quando los viejos entre ſi rugian,
Qual dize, que ſe engaña, qual que yerra
La Reyna, en eſta empreſſa, y maginada.
Dexando la de China començada.

Y al fin de general conſentimiento
Se leuantó alli vn viejo, y dixo al cauo,
(No que era mal regido aquel intento,
Que nadie oſara alli hablar tan brauo)
Mas dixo; es muy difficil el aſsiento
De Perſia, por razon del monte Imauo,
Que da eſpinazo al mundo, y la Aſsia parte,
Aqueſta media, y media à la otra parte.

De aqueſta, que profunda el mundo llama,
A aquella exterior, tres paſſos ciertos
Y ſolos deue auer, ſegun es fama,
Por do ſe humillan eſtos montes yertos;
El vno es Turqueſtan, que ſe derrama
Con largos, y ſequiſsimos deſiertos,
Do à penas los cauallos de tu gente
Podran hallar el paſto ſufficiente.

El otro aquel lugar por do cortado
El alto monte Caucasso, da entradas
Al rio Diriodoro, alli estrechado,
Do estan las puertas Caspias celebradas,
Las quales hizo el Macedon osado
Con vigas de metal duro cerradas,
Y vn fuerte, do siempre ay (para su guarda)
La gente, que defiende el passo, y guarda.

Tambien Naturaleza, que pretende,
Que impedimento alli al passar se ponga,
Su guarda puso, y tal que en mas no entiende,
Que en hazer, que esta guarda se disponga,
Pues à passar la gente aun no desciende,
Quando se assombra en la campaña Monga
La vanda de vnas aues, que bolando
Al fuerte van, las guardas auisando.

El otro passo alla es, dexando à parte
Diducos, Sogdios, Heluos, Lubianos,
Do el mar tus mas ferozes gentes parte
Del suelo, que cultiuan los Cumanos;
Alli esta el rey de Barga, vn nueuo Marte,
Y enemigo mortal de los humanos,
A aquel podras pedir, te de passage,
Si quieres emprender tan gran viage.

Como que vn ſolo monte pueda tanto
Dixo Arſace; que aſsi eſcapar preſuma
La Perſia de mis manos, y qu'el ſanto
Conſejo vueſtro en eſto ſe reſuma?
Como que ſe dira, que puſo eſpanto
La hambre à mi valor, ò que la ſuma
Braueza de Cumania, y de Derbento,
Oſaron poner dudas, à mi intento?

Yo forçare al ſoberuio rey Cumano,
Que abaxe à Aſiria con ſu gente fiera,
Y el paſſo de eſſas puertas hare llano,
Mas llano, que antes de Alexandro lo era;
Y aqueſſos montes Caucaſſo, y Amano,
(Quando mejor remedio no tuuiera)
Mudara en parte, y ſitio differente,
Pues remouio al monte Athos menos gente.

Y ſi eſto no, poblara los deſiertos
De Turqueſtan, y Parthia, y ſuſtentara
El reſto de los biuos, con los muertos,
Si ya la hambre tantos me matara;
Y quanto mas que paſſos mueſtra abiertos
Eufrates, que baxando de Zimara,
Bien cerca à Cithia, à Aſiria ſe deſciende,
Y aqueſſe monte en varias partes hiende,

Y aun qu'el herido reſiſtir procura,
Y deffenderſe del ſoberuio rio,
Y caſi doze millas en anchura
Le va haziendo cara,y mueſtra brio;
Al fin con largo curſo ſe aſſegura,
Y dexa en ſoſſegado ſeñorio,
A vn lado Arabia,al otro à Comagena,
Y inunda à Babilonia con ſu arena.

Eſtando en eſto,à prieſſa entro diziendo
Vn Citha,que el gran campo de Medoro
Por vna loma ſe yua deſcubriendo,
Con gallardetes,y pendones de oro;
Porque ſu eſpoſo à Angelica no viendo
Aquella noche,qual vencido toro
Boluia en ſus contrarios à buſcalla,
O por concierto honroſo ò por batalla.

Por general del campo yua Aſtrefilo,
El viejo prudentiſsimo, y diſcreto,
En cuyo affecto auia vn profundo ſilo
De fee,y de aſtucia y maña en ſu conceto;
Los officiales van del miſmo eſtilo,
Lleuaua el mayor cargo el mas perfeto
En experiencia,con la edad prouada,
Y el menor cargo el que era dieſtro en nada.

Y asſi quando el conſejo ſe ayuntaua
La barba blanca, tanto reluzia,
Que vn gran Senado mas repreſentaua,
Que de altos capitanes compañia;
El viejo Lidaramo ſe quedaua
En la ciudad, tampoco alli venia
El moço emperador, del mundo amado,
Porque Aſtrefilo asſi lo auia ordenado.

Diziendo que importaua alli ſu abſencia,
Y à la ciudad tenello en ſi preſente,
Que dañaria en la guerra ſu preſencia,
Aſsi como en la paz eſtar abſente;
Mas deſto el Citha nunca tuuo ſciencia,
No dixo mas; de que venia la gente
Del gran Cathayo, y como ſoſpechaua
El rey entre ella, que ſu Reyna amaua.

Turboſe la bella Arſace en oyendo
El nombre, que en ſu pecho amor eſcrito
Tenia, con que andaua reboluiendo
Entonces Libia, Europa, Aſia, y Egyto;
Mas encubrio ſu alteracion, diziendo;
No puede ſer ſu exercito infinito,
Ni aunque mas haga el cielo injuſto puede,
Hazer, que el Perſa ſin caſtigo quede.

Mas quede ſe eſta empreſſa aſsi yndeciſa,
Y luego ordene Libocleo ſu gente,
Que no es razon, que ſe nos paſſe en riſa,
Y en varios cuentos, la ocaſion preſente;
La prieſſa de los Indios nos auiſa,
Y ayuda, à que boluamos breuemente,
Deſpues que los ayamos caſtigado,
A no dexar ſin punicion peccado.

En tanto que la gente ſe ordenaua,
A Libocleo vn page entro de Flera,
Princeſa de lo que el rio Ecardes laua,
Y ynunda, y riega con ſu gran ribera;
Diziendo; que de prieſſa le llamaua,
El fue à ſu tienda, y viola de manera
Llorando do yazia ſobre el lecho
Y tal que à grande cauſa, yguala el hecho,

Diziendo: Señor mio ſi algun dia
Ya te añudaſte en mis cabellos de oro,
Sino es que ya tu eſpiritu porfia
Deſañudarſe, que es por lo que lloro;
Suplico te por eſta vida mia,
No vayas oy al campo de Medoro,
Ni mires ſus pendones, ni los veas,
Si verme biua, en tu poder deſſeas.

Porque ſoñe eſta noche que mirandolos,
En llamas negras yuas encendiendote,
Y mirando mis ojos,y dexandolos,
Pareſce que yuas dellos deſpidiendote,
Y boluiendo à los tuyos,y cerrandolos,
En vn Pelicano yuas conuirtiendote,
Huyendo de tu vida,y aun culpandola,
Y ſacando tu ſangre,y derramandola.

Que puede ſer?ſino que en viendo aquella
Ymagen del Leon,que es timble Chino,
Te buelues contra mi,(por no offendella,)
A quien tu vida llamas de contino;
Tu ſeruiras á Angelica la Bella,
Que en eſto es bien mi eſpiritu adeuino,
Y yo aure de acabarme en llanto tierno,
Pues biuire ſin ti en vn fuego eterno.

Los ſueños(dixo el Chino)vida mia
No ſon reſpueſtas del ſeñor de Delo,
Ni ſon menſages,qu'el ò alguno embia,
De los ſecretos templos de ſu cielo;
Hiſtorias ſon, que nueſtra fantaſia
Se finge,quando ſueltos veè en el ſuelo
Los miembros,que gouierna,y libre buela
Por do el cuydado antiguo la deſuela.

A qual el roſtro amado le preſenta
Traydor,ò fiel ſegun que eſpera,ò teme,
A qual la nao çoçobra en la tormenta,
A fin que el nade al puerto,ó al golfo reme;
Qual preſta à logro,qual recibe à renta,
Qual vende,y ſiſa en cada vara vn xeme,
Qual lidia al toro,y huye,y qual le alcança,
Y qual le aguarda,y claua con la lança.

Las liebres ſigue el caçador,y el perro
Latiendo va entre ſueños caluroſo;
Las peñas rompe,y tala,y mina el cerro
Buſcando ſu theſoro el cudicioſo;
Los muros va allanando à fuego,y hierro
Aquel à quien ſu honor quito el repoſo;
Diſcurſos vanos ſon que al ſeſo anegan,
De ſombras que velando en el ſe pegan.

Tras eſto con ſus manos le limpiaua
Las lagrimas el tierno cauallero,
Y el ſueño à lo mejor interpretaua,
Torciendo à ſu plazer el firme aguero;
Diziendo;que ſu reyna le mandaua,
Que el fueſſe à las batallas el primero,
Y pues que della entonces ſe partia,
Que en eſto en parte el ſueño ſe cumplia.

Deſpues que por ſeruilla,eſtaua llano
  Que auia de dexar ſu ſangre,y vida,
  Su ſangre,que era al padre,y al hermano,
  Y à la otra gente amiga,y conoſcida;
  Su vida,el trato Chino,y corteſano,
  Tomando ley mas nueua,y no ſabida,
  Y aſsi dexo animada la princeſſa,
  Por yr mas preſto à la fatal empreſſa.

Y viendo ya ſu hueſte en orden pueſta,
  Salio con vn gallardo atreuimiento,
  Paſſo del llano,alço ſe en vna cueſta,
  De do ſe vio el contrario alojamiento,
  Quito ſe el yelmo,y penachada creſta,
  Por deſcubrir el ſitio à ſu contento,
  Y vio le con los timbles eſtendido,
  Que el miſmo auia otras vezes deffendido.

Y al punto ante ſus ojos negra,y fiera,
  Y de grandeza ynmenſa,vna Leona,
  Se apareſcio;por forma laſtimera,
  Con roſtro, y bozes de humanal perſona;
  Cubierta de heridas toda entera,
  Vn yugo al cuello pueſto,y ſin corona,
  La qual tenia à ſus pies,y aſida dellos
  Vna cadena larga à ſus cabellos.

Mil gritos, mil aullidos temeroſos,
(Como quien entre ſi ſecreto llora)
Sacaua de ſus pechos animoſos,
Aunque vencida, como vencedora;
Y dixo: Tienes brios poderoſos,
(O Chino) de offender à tu ſeñora?
Que furia ay, que à incitar tu pecho baſte,
Contra eſtos dulces mios, que mamaſte?

Como ás de leuantar la fiera mano?
Para meter pos las entrañas mias
El aſpero cuchillo, è inhumano,
Que ſuſtentar contra tu honor porfias,
Y el nombre de traydor, y de tyrano,
Que quando fuyſte mio àborreſcias,
Como lo ſuffres dì? y procuras males,
A los que mueren juſtos, y leales?

Bramando al fin y dando mil aullidos,
Se fue ſumiendo por la faz del ſuelo,
Dexando le eſta boz en los oydos
Al triſte cauallero, y ſu recelo;
Y mas, que à tal diſtancia eran venidos
Los Chinos Lidaramidas, que el cielo
Con luz abierta claros los moſtraua,
Y à dedo por ſus nombres los contaua.

Alli ſe viera à vn lado à Firanteo,
El valeroſo rey de los Iapones,
Y al otro à Palemon, y à Clorideo,
Con todas las Siriacas naciones,
Mas lo que mas le aſſombra à Libocleo,
Es ver entre vnos, y otros eſquadrones,
Al venerable general, que auia
Dado le el ſer, y vida, que tenia.

Entonces ſe le vino à la memoria
El dia, en que naſcio, y el hado fiero,
Y el nombre, que en beuer le offreſce gloria,
Sabida por treynta años ya primero;
Y aſsi mando, que luego à la victoria
Por ella ſe offreſcieſſe no vn carnero,
Mas vn hermoſo toro negro, y fino,
Que mas de veras à Hecate conuino.

Y auiendo ſe le ya ſacrificado,
Con breues cerimonias, miro al cielo,
Y vn vaſo de la ſangre aſio colmado
Del toro, aun antes que cayeſſe al ſuelo;
Y haſta ver el ſuyo ancho, y dorado
Lo beuio todo, ſin moſtrar recelo,
Y à vn tiempo fue la victima cayda,
Y el matador cayo ſin alma, y vida.

Cayendo, alçose vn general ruydo,
Que todo el medio mundo, que se mira
Del monte Emodio, alla al Rifeo abscondido,
Y por la Tana, al Norte elado gira,
Quedo assombrado; y como sin sentido;
Tambien lo que ay de Imauo al mar suspira;
Y lo que al sol primero adora en vano;
Que al fin perdio su hijo, y ciudadano.

Mas como conoscio Astrefilo muerto
Al hijo, alegremente mando luego,
Romper antes que entrassen en concierto
Con el contrario campo, à sangre, y fuego;
Hallo lo mal plantado, y casi abierto,
Sin capitan, que aun no le dio sosiego
Para elegir vn successor, que diesse
Nueuo orden, por do en orden se rigiesse.

Y asi mandando, que por do se halla
Mas fuerça, Firanteo entrasse, pudo
Romper el cuerpo ygual de la batalla,
Que estaua sin deffensa, y sin escudo;
Al cuerno diestro vio passar de malla
Vestido à Antipo, rey de Colcos rudo,
Con muchas Ordas de Tartarea gente,
Que en casas no se fia eternamente.

Y con alguna de la aſtuta,y fiera,
Que atras del mar Hircano ſe exercita
En yr ſiempre à cauallo,por do quiera,
Y en paz y en guerra nunca del ſe quita;
Mando que alli al encuentro le ſaliera
Aquella de los Indios infinita,
Que en dromedarios, ò camellos anda,
Aunque tan dieſtramente no ſe manda.

Con cuya viſta,y cuyo olor turbados
Los hijos de las yeguas,reboluian
Huyendo para ſi deſconcertados,
Que deſtas nueuas beſtias ſe temian;
O ya con calidades ſean templados,
Que de las ſuyas dellos les deſuian;
O ya ſu forma ſuſtancial los vede;
O el cielo,que el lo haze,y el lo puede.

En viendo los rompidos,mando al punto
A los ſoberuios dos emperadores
De Deli,y de Sian,con muchos junto
De los que ſon en Malabar ſeñores,
Que como à cuerpo de valor diffunto
Los ſigan,con ſus bozes y clamores,
Que mas los deshizieſſen,y turbaſſen,
Y el concebido miedo ſuſtentaſſen.

Despues mirando al esquadron siniestro,
Que solamente en pie se sustentaua,
Do muchos elefantes vio de diestro,
Que hazen fuerte la batalla y braua,
El capitan de astucias gran maestro
Mando, que vn esquadron, que atras quedaua,
Le acometiesse, con discreto auiso,
De los que el monte dio Paraponyso.

Aquestas son las barbaras nasciones,
Que con Sangaes, y Mandoes confinan,
Y escarauajos comen, y ratones,
Y en carneros pelean, y caminan,
Son mansos como ouejas los leones,
Mas ellas son como ellos, si se indinan,
Que (por hazer los hombres doctos vanos)
Troco naturaleza alli las manos.

Huyeron los ferozes elefantes,
O del olor de los ratones fieros,
Y suzios, ò temor, que tengan antes
Naturalmente dellos, y carneros,
En viendo los huyr, a los pujantes
Asirios con diuersos compañeros
Mando, que los siguiessen, y matassen,
Con que en las bestias el temor doblassen.

Asi desde la torre donde estaua
De Albraca, vio la hija de Agricano
Huyr la fiera gente, que embiaua,
Del pueblo Moro, Idolatra, ò Christiano,
La sangre vio, que vn gran raudal formaua,
Que vino à entrar al rio Polysangano,
Por vna gran cañada, y reziamente
Cortaua con su entrada la corriente.

Y Vio vn vasallo suyo, cuyo imperio
Es sobre el monte Caspio, y Tauro monte,
Nascido para mengua y vituperio
Del cielo, y para gloria de Acheronte,
Dispuesto para todo ministerio,
Su gente es Turcomana, el Termadonte
Se llama, y esta gente haze oy dia,
Llamar se la menor Asia Turquia.

Este cayó à la parte, en que assombrados
De Cithia los cauallos, despreciando
Sus frenos, yuan sueltos, y turbados,
Sus valerosos dueños despeñando;
Salto de presto al vno de sus lados,
Y el fiero alfange en ambos rodeando,
Cortando testas, braços, piernas, cuellos,
Procura con sus muertes detenellos.

Su fiera gente el mismo exemplo sigue,
Que puesta à pie de los camellos mata
La ynmensa cantidad, que los persigue,
Y que en su affrenta assi los desbarata;
Despues que no ay camello, que fatigue,
Y entro la gente, que en cauallos trata,
De Deli, y de Sian, y de Dulcinda,
Y la del mar que con Egypto alinda,

Tomo cauallos, la que auellos pudo,
Y el Rey primero, y como fieros canes
Se meten por el Indio pueblo rudo,
Vengando sus affrentas, y desmanes;
Tambien el otro de Mangralia crudo
Siguio el exemplo de los Turcomanes,
Y el de los Seres rico en seda y droga,
Y el otro alla de Goga, y de Magoga.

Con esto se fue al quanto reformando
El cuerno diestro, que yua ya perdido,
Que el fiero Termadonte caualgando
Mil gentes derribo, y mil à subido;
Mas lo vno y lo otro mal se fuera obrando,
Si vn cauallero no vuiera venido
Armado de armas negras todo entero,
Sin yelmo ni cauallo, ni escudero.

Eſte en el tiempo,que el calor mas biuo
Del ſol,deſalentaua al que dá Marte,
Corriendo al pareſcer qual fugitiuo,
Se vino del Cathayo,à eſtotra parte;
Sudando,y deſcubierto el roſtro eſquiuo,
Dexando mucha gente muerta à parte,
Llegó do Termadonte yua huyendo,
Y de la rienda le trauo,diziendo;

" Buelue ò couarde,dexa la diſculpa,
Que tomas del rocino mal regido,
Que el miſmo es quien te acuſa,y quien te culpa,
Pues con tal mala eſpuela le as traydo;
Si quieres no guardar ſana ſu pulpa,
Porque vno,y otro yjar,no le as rompido?
O dexalo,y no eſtimes caſo en nada,
Que al fin te dexa armado, y con eſpada.

Con eſto el Turcoman como afrentado
Se puſo à pie,y fue cauſa que boluieſſe
Su hueſte,al brio antiguo acoſtumbrado,
Y que la de otro,y otro le ſiguieſſe;
Pues Arſace,que todo lo à mirado
Aunque al rey Termadonte conoſcieſſe,
No conoſcia al guerrero,que le auia
Buelto al valor,y esfuerço,que tenia.

Y ſoſpecho, que el fiel Polydamante,
O Damaſirio de armas negras pueſto,
Llegaſſe à la batalla à aquel inſtante,
Aunque no les pareſce en todo el reſto;
Porque eſte tiene cuerpo de gigante,
La frènte aguda, y negro todo el geſto,
Y en el jugar la valeroſa eſpada
No le pareſce alguno dellos nada.

Con ſolo vn grito esfuerça, anima, enciende
La gente temeroſa, que huya.
De vn golpe el hombre y dromedario hiende,
Y dos, y tres, ſi de traues le embia;
El ſolo à todo el medio mundo offende,
Y deſte, el otro medio deffendia,
Y aun que ſe los offreſce la ventura,
Tomar algun cauallo, no procura.

De quando, en quando, de matar canſado,
A algun monton de muertos ſe arrimaua,
Sin que hombre por detras, ò por el lado
Se llegue en mucho eſpacio, donde eſtaua;
Y alli con vn furor deſatinado
A bozes contra el cielo blasfemaua,
Y de lo que en ſus quexas repetia,
No mas, que ò falſa Angelica ſe oya.

O falsa (dize) Angelica, y en yra
Se abrasa, qual si vn angel negro fuera,
Y aqui, y alli, qual quien la busca mira,
Teniendo la mas cerca que el quisiera.
Pues por nariz y boca si respira
Del pecho en humo sale, y llama entera,
Y tal que en grande espacio al ayre enciende,
Y à quantos halla aun lexos, los offende.

Despues de repetir el nombre odioso
Con impetu terrible se leuanta,
Y hazia aquel lugar (do vá furioso)
Las gentes con mirar mata, ò espanta;
Si el que no muere escapa venturoso,
Aqui cayendo va, alli se leuanta,
Y no entra mas en si, en distancia grande,
A donde quiera que se pare, ò ande.

Al rey de Nua vio con armas llenas
De perlas, que su breue ysleta cria,
En el sagrado mar cuyas arenas
Le dieron ya la roxa nombradia;
Y assi de vn golpe le rompio las venas,
Que aquesta misma, que su mar tenia,
Passo à las armas, de vno, y otro lado,
Y parescio el aljofar colorado.

Eſtaua cerca deſte vn cauallero,
Que en Meca fue nacido,en Nua criado,
Tratando aqui,y alli con ſu dinero,
Y auiendo ſe con cenſos Illuſtrado,
Eſte dexaua al Rey por ſu heredero,
Si de ſu golpe no vuiera heredado
El fin,con que le abrieron las quixadas,
Dexando al ayre rentas mal ganadas.

No ſolamente à dos echo por tierra
El golpe deſigual,mas al cauallo
De otro rompio la frente,y ſe ſotierra
Por la anca de otro,y vino à derrengallo,
Aſsi pareſce vn rayo de la guerra
El cauallero negro,y compararallo
Con menos,es error,que eriza el pelo,
Qual rayo ardiente del furor del cielo.

Eſtaua vn eſcudero cudicioſo
Del miſmo rey de Nua, deſarmando
El cuerpo,no por darle algun repoſo,
Mas por tomar,lo que el no yua dexando,
Y el cauallero negro(aun que furioſo)
El pie le puſo encima,y eſtrujando,
Echo le fuera las entrañas,llenas
De auaricia;y de fee,y lealtad agenas.

Y puesto alli de pies, jugo la espada
Sobre el hermoso yelmo diamantino
Del gran rey de Vahar, la ysla afamada,
Que esta en el seno, que à este le es vezino;
Mayor, y de mas perlas abastada,
De mas grandeza, y de color mas fino,
Y el Sol, que semejantes las hazia,
Su luz cubrio à ambos reyes en vn dia.

Porque rompiendo la templada cresta,
El yelmo fue en dos partes diuidido,
El pecho abrio, y la sarta bien dispuesta
Del espinazo, à ñudos bien fornido;
Despues la silla, (sobre quien se enhiesta
El cuerpo,) aunque es de azero muy luzido,
Su fuste dexo abrir, viendo cortallo,
Y al fin el lomo, y vientre del cauallo.

De miedo vn truhanzillo, que solia
Darle solaz al Rey, quiso meterse
Debaxo, ymaginando, que podia
Valer le, el que no pudo à si valerse;
Y hasta en su morir causó alegria,
Que no pudiendo el golpe detenerse,
Se asio à la espada, y salio en ella asido,
Con dientes, pies, y manos, y partido.

Despues llego el soberuio cauallero
Al Rey, que es de Mihun, y al de Ceybano,
Y en ambos hizo vn golpe, y fue el postrero,
Que rescibieron de enemiga mano,
La espalda de traues corto al primero,
Al otro el vientre, y fue à parar de llano
La espada à la cabeça de vn lacayo,
Que al fin murio del golpe, ò del desmayo.

De toda aquella gente, que se laua
En el mar roxo, y và de Adem, a Egyto,
Y de la que en el gran seno habitaua,
Que esta de Arabia, y Persia circunscrito,
Murio aquel dia en la batalla braua
Casi à sus manos numero infinito,
Tambien andaua Termadonte fuerte
Qu'el buen successo haze que hombre acierte.

Al rey de Bacorá, y su gente fiera
Dexo desbaratado, y al de Lara,
Y al de Zebelcotor, que gigante era
Dexo de enano, ò de Pigmeo la cara,
Entonces se encontro, que no deuiera
Con el de Gedrosia, y acertara
Si le embiara parias, y tributos,
Sin ver sus Guzarates ni Resbutos.

O que de golpes crueles, que heridas
Se fueron dando en breue, y recibiendo,
Y que de pieças rotas mal perdidas
De precio, a tierra echo el confuſo eſtruendo;
Y à ſer en otros cuerpos, que de vidas
Hizieran con ſus almas yr gimiendo
Al viento, tras las muchas que auian ydo,
Al lago temeroſo del oluido.

Ya mas de vn quarto de ora auia durado
Entre ambos Reyes la batalla eſquiua,
Y el ſuelo de ſu ſangre vian manchado,
Y eſpadas, y armas deſde baxo arriba,
Quando ſe aparta cada qual canſado,
Pudiendo echar à penas la ſaliua,
A tiempo que do eſtan llego el guerrero
Que andaua armado del obſcuro azero.

Y del canſancio de ambos blasfemando,
Al rey de Gedrofia fue derecho,
De ſus Resbutos muchos deſmembrando,
Y à quantos quieren impedirle el hecho;
El Turcoman, que vio à Arſace mirando,
Y ya de gloria lleno tuuo el pecho,
Metioſe en medio, para deffendello,
Y preſto vino à arrepentirſe dello.

Que el negro cauallero puesto à parte,
Dexo que la batalla prosiguiessen,
Sin que de viento cada qual se harte,
Porque mas breuemente concluyessen;
Qualquiera de ambos viene de su parte,
Y hizoles con bozes que se asiessen,
Vn braço, de otro braço diuidido,
El diestro, y el siniestro repartido.

Y el solo el campo à todas partes guarda
Alli los blancos Cithas deteniendo,
Aca de Gedrosia la gente parda,
Que quieren à su Rey yr deffendiendo;
No à menester gineta, ni alabarda,
Que con su misma espada va haziendo
Lugar, y de los cuerpos muertos tiene
Vn muro, por do à entrar la gente viene.

Luchando los dos Reyes, qual tropieça,
Qual arrodilla, qual temblando yerra
Con la inconstante pierna, y se endereça,
Poniendo en duda la partida guerra,
Al fin falto el gouierno en la cabeça
Del fiero Termadonte, y vino à tierra
Cayendo el rey Crisenio à su despecho
Con el asido, encima de su pecho.

Salto en el golpe de ambos ſangre fina,
Y el cauallero negro alegremente
Les dixo: Nadie aguarde medicina
Que amigo è yo de ſer del mas valiente,
Centella ſoy del fuego, y yra diuina,
Que Angelica à mandado, que apaſciente
Mis ojos no demas, que ſangre humana,
Pues cebo en mi vna fiera tigre Hircana.

Deſpues de mucho el rey de Gedroſia
El yelmo à ſu contrario auia quitado,
Porque vno, y otro de armas careſcia,
Que offendan con ſu azero bien templado,
Y aquel de la gentil Turcomania
Dexo caer los braços de canſado,
Moſtrando el roſtro, y cuello deſcubierto,
Por donde pueda ſer herido y muerto.

Baxo Criſenio, y con el diente fiero
Cogio la nuez del cuello, y apretando
Rompio la, qual leon la de el cordero,
Y fue la ſangre con furor ſaltando,
Salieron los eſpiritus primero,
Que van la vida al pecho encadenando,
Deſpues huyo del flaco Termadonte
Su alma, à las riberas de Acheronte.

# Aduertimiento.

*EN este vltimo canto se pueden aduertir muchas cosas, las quales podria bien sacar de por si, quien tuuiesse en la memoria los aduertimientos, passados. Lo primero la duda, en que Arsace y Angelica ponen à Damasirio, sin saber à que parte determinarse, siendo à la vna obligado por deudo y vasallage, y à la otra por amor, por lo qual se pueden entender; los hombres que aunque de su naturaleza (como dize el Eclesiastico, y despues lo refiere Terencio,) son inclinados à mal, y criados muchas vezes en el, aficionados à la virtud estan en duda de seguir tras ella, y dexar la vida passada. Despues desto por la duda de Clarion en el mismo socorro, estando obligado à Arsace, por amistad antigua, y à Angelica por la nueua; los hombres que auiendo dexado ya los vicios, àn començado à seguir la virtud, y boluiendo à ser llamados de ellos, con las memorias de los deleytes passados, se ponen en duda, para boluer à seguillos. Vltimamente en las dudas de Libocleo, que siempre auemos entendido por el pensamiento, se entiende, la determinacion, en que vienen los hombres, que se ponen en lucha con sus mismos dessos, atreuiendose à venir en pelea con las tentaciones, que al fin quedan vencidos dellas. Despues por la determinacion de Arsace para conquistar la Persia, se podra entender; la determinacion de la sensualidad, para qualquier nueua empressa, y por el consejo de los viejos,*

*las*

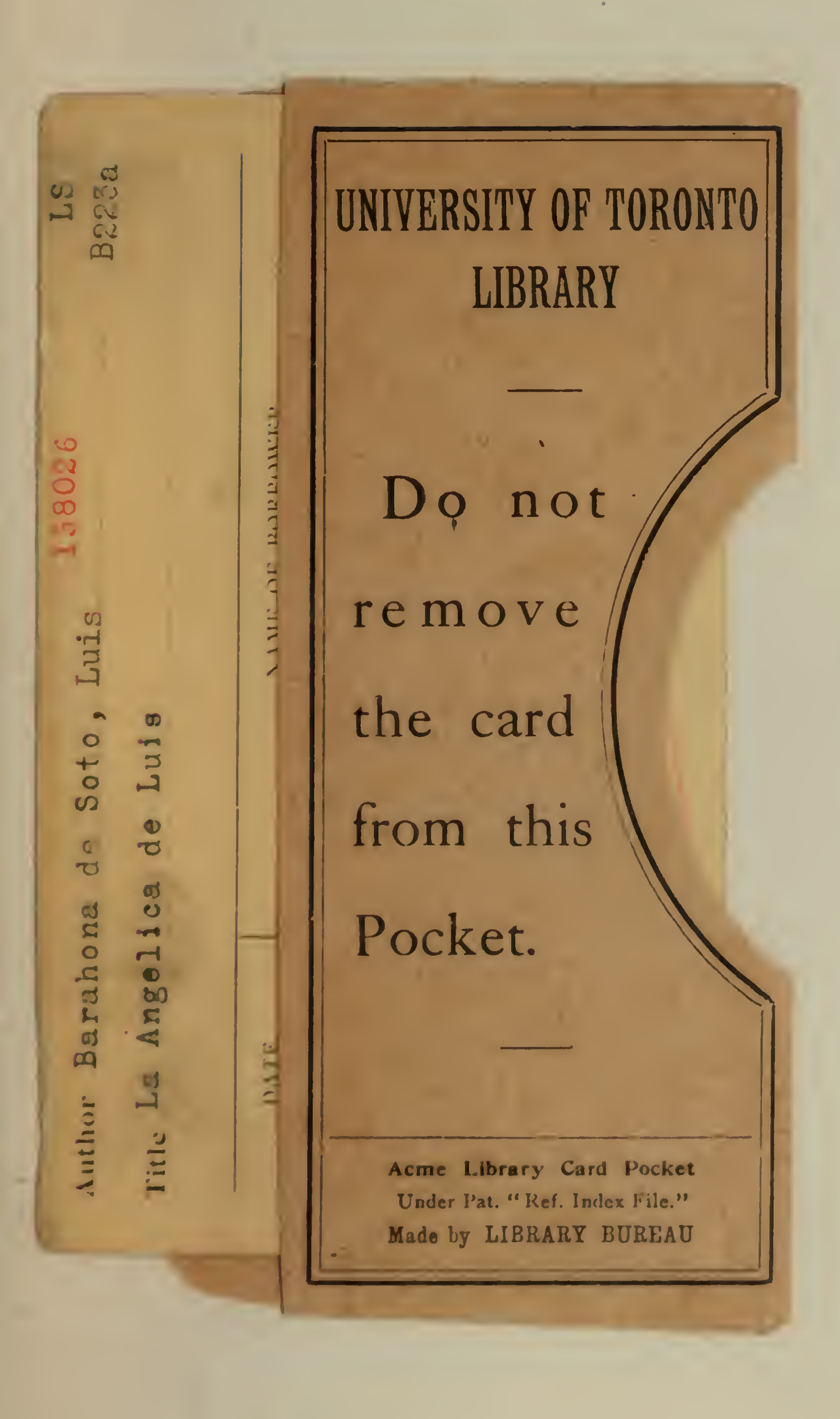
*las buenas inſpiraciones, que procuran apartar nos de las determinaciones que no ſon à nueſtro prouecho. Por la muerte de Libocleo por no yr contra Aſtreſilo ſu padre, y Angelica ſu ſeñora, ſe entiende; la de los penſamientos, quando ſe conoſcen à ſi miſmos, que por no yr contra el entendimiento, y razon, ſe deſuaneſcen, y deshazen, y conſienten de voluntad en ſu muerte.*

*LAVS DEO.*

CON LICENCIA DEL Conſejo Real.

¶ Se acabo la primera parte de las Lagrimas de Angelica. Cõpueſtas por el Licenciado Luys Barahona de Soto Medico, y Philoſopho. Impreſſas en la muy noble, nombrada y gran ciudad de Granada. En la emprenta de Hugo de Mena. A coſta de Ioan Diaz mercader de libros. Año de mil y quinientos y ochenta y ſeys.

( ❧ )


LS
B223a
138026
Author Barahona de Soto, Luis
Title La Angelica de Luis
NAME OF BORROWER
DATE
UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY
Do not
remove
the card
from this
Pocket.
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File."
Made by LIBRARY BUREAU

